

**Universidad Nacional de General San Martín
(UNSAM)**

Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)

Maestría en Historia

**Título de la Tesis: Julio Antonio Mella en las
intersecciones del espacio político-cultural
cubano y latinoamericano (1920-1925). Un
estudio de historia intelectual**

Autor: Manuel María Muñiz

Director: Dr. Martín Bergel

Octubre de 2014

Índice

Introducción	1
Capítulo 1: El escenario. La república cubana entre 1902 y 1925	28
1.1 Perfiles de la Cuba independiente.....	28
1.2 Cultura y espacio intelectual en la joven República: entre la modernización y la conformación de una tradición crítica (1902-1923).....	36
1.3 El caso de la recepción cubana de José Ingenieros y sus puentes hacia la juventud cubana.....	43
Capítulo 2: La incubación de una pluma relampagueante: los comienzos del proceso de formación intelectual de Mella (abril de 1920-diciembre de 1922)	53
2.1 El viaje iniciático de Mella a México y Estados Unidos y sus primeras escrituras privadas.....	53
2.2 La Universidad de La Habana como lugar de formación intelectual para Mella.....	63
2.2.1. Sobre la germinación intelectual del reformismo universitario en Cuba.....	68
Capítulo 3: Los iniciales momentos públicos de Mella como intelectual: desde <i>Alma Mater</i> hasta el Congreso Nacional de Estudiantes (noviembre de 1922-octubre de 1923)	78
3.1 Mil novecientos veintitrés: el año de las impugnaciones a la joven república.....	78
3.2 <i>Alma Mater</i> : el primer emprendimiento editorial de Julio Antonio Mella.....	81
3.2.2 Las matrices intelectuales de Julio Antonio Mella en <i>Alma Mater</i>	89

3.3 Bisagras intelectuales: el Congreso Nacional de Estudiantes y la Universidad Popular José Martí.....	104
--	-----

Capítulo 4: Entre el intelectual y el militante de las izquierdas (octubre de 1923-diciembre de1925).....111

4.1. <i>Juventud</i> : el nuevo emprendimiento editorial y su inserción en redes e imaginarios político-culturales.....	115
---	-----

4.2 La génesis del vínculo entre Mella, el movimiento obrero y la tradición de izquierdas.....	130
--	-----

4.3. Escribir y militar: Mella en los últimos años de su estadía en Cuba.....	136
---	-----

4.3.1. Mella y la gran prensa.....	139
------------------------------------	-----

4.3.2 Apropiações y usos del marxismo y la franja izquierda del antiimperialismo.....	147
---	-----

Conclusiones.....	158
--------------------------	------------

Bibliografía.....	165
--------------------------	------------

Diarios y publicaciones periódicas.....	182
--	------------

Archivos.....	183
----------------------	------------

Introducción

Deambular como *flâneur* por cualquier localidad cubana implica toparse con la efigie de Julio Antonio Mella. Su figura aparece nominando numerosos espacios públicos, escuelas, organizaciones juveniles, instituciones, calles, estatuas: es recurrente que cualquier viajante se encuentre, por caso, con un mural de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, que en su composición estilística reúne los perfiles de Mella, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara; o que al entrar a una librería pueda ojear algún ejemplar de *Tinísima* de Elena Poniatowska o *El recurso del método* de Alejo Carpentier, en los cuales aparecen representaciones del joven cubano entre los personajes; o con bastante fortuna logre hallar una vieja copia de la inconseguible película *Mella* de 1976 dirigida por Enrique Pineda Barnet.¹

Una liminar explicación de esta relevancia se vincula con el imaginario abierto por la Revolución. El proceso posterior a 1959 fue el gestor, como cualquier configuración político-ideológica, de una *invención de una tradición*, y en consecuencia fue necesaria la recurrencia al pasado como insumo para la conformación de una memoria hegemónica. Rafael Rojas lo ha puesto de manifiesto: “lo que de [la cultura y la política producida por los cubanos] interesaba a los ideólogos del nuevo Estado –las guerras de independencia, José Martí, el movimiento obrero, la Revolución de 1933 y algunos líderes del comunismo o el nacionalismo republicanos como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena o Antonio Guiteras– era aquello que funcionaba como indicio providencial del triunfo revolucionario de 1959 y su institucionalización socialista”.² Esta idea se vislumbra, como se intentará comprobar, en buena parte de lo producido sobre Mella, y a su vez está en consonancia con expresiones de ese calibre que fueron tejidas en las más altas

¹ Poniatowska, Elena: *Tinísima*, México, Era, 1992; Carpentier, Alejo: *El recurso del método*, Madrid, Siglo XXI, 1974. Para una mirada retrospectiva de dicho film y su contexto véase una reflexión del propio director en: Pineda Barnet, Enrique y Santana Fernández Castro, Astrid: “Mella: en el taller del artista”, en Cairo, Ana (ed.): *Mella. 100 años*, Santiago de Cuba/La Habana, Oriente, 2003, vol. 2, pp. 319-324.

² Rojas, Rafael: *La máquina del olvido. Mito, historia y poder en Cuba*, Madrid, Taurus, 2012, p. 3. Una idea similar puede encontrarse en: Pérez Jr., Louis A.: *Essays on Cuban History. Historiography and Research*, Gainesville, University Press of Florida, 1995.

cumbres del gobierno cubano. Precisamente, en su histórico informe central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975, el propio Fidel Castro hacía un balance de la historia anterior a 1959 en el que Mella cobraba esa importancia que explicitaba Rojas:

Nuestra lucha forzosamente iba dejando de tener un carácter y una posibilidad meramente nacional, para enlazar su suerte al movimiento revolucionario mundial. (...) A la tarea de liberar a la nación de la dominación imperialista se unía insoslayablemente ahora la de liquidar la explotación del hombre por el hombre en el seno de nuestra sociedad. Ambos objetivos eran parte inseparable de nuestro proceso histórico. Haber comprendido esto fue a nuestro juicio el mayor mérito histórico de Baliño y Mella cuando fundaron con un puñado de hombres el primer Partido marxista-leninista de Cuba en 1925.³

Por su parte, Mella hubo de adquirir en la cultura de izquierdas, y en la historiografía dedicada a esta temática, un lugar preponderante como uno de los *primeros marxistas de América*. No es casual, por ejemplo, que numerosas compilaciones o series bibliográficas hayan incorporado al joven cubano en un entramado que lo incluye dentro de un conjunto de *grandes hombres* como Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, Luis Emilio Recabarren, Fidel Castro, o Ernesto Guevara.⁴

Pero he aquí que el interés sobre esta figura comenzó a forjarse en vida. Seguramente porque sus breves años de existencia (1903-1929) fueron de un trajín intensísimo. En poco más de un lustro fue artífice del movimiento reformista universitario en la Universidad de La Habana, fundador de la Universidad Popular José Martí, de las revistas *Alma Mater* y *Juventud*, de la Liga Anticlerical, del primer

³ Castro, Fidel: *Informe central. I, II y III Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, Editora Política, 1990, pp. 13-14.

⁴ Véase: AA.VV.: *El marxismo en América Latina. Antología*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972; AA.VV.: *Marxistas de América*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1985; Vitale, Luis: *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina. De Martí, Ugarte y Sandino a Recabarren, Mariátegui y Mella*, Buenos Aires, Al Frente, 1987; Kohan, Néstor: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; Lowy, Michael: *El marxismo en América Latina: antología desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile, LOM, 2007.

Partido Comunista de Cuba (PCC) y de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas; exiliado en México luego de su famosa huelga de hambre contra el presidente Gerardo Machado, actor relevante en su integración con la vanguardia artística y con el Partido Comunista de ese país, participante del Congreso Antiimperialista de Bruselas en 1927, viajero de izquierda a la URSS, polemista con Haya de la Torre, hasta que finalmente fue asesinado por las balas machadistas en enero de 1929. Todo esto configuró, para sus coetáneos, un hombre con múltiples aristas destacadas, e indudablemente contó con una enorme capacidad de liderazgo político. Esto parece evidenciarse en el efecto que solía provocar en quienes lo conocían, incluso en miradas que terminaron siendo en parte críticas con el reformismo universitario cubano, como la del escritor Carlos Robreño, quien al compartir algunos años de estudiante con Mella podía recordar hacia 1928 que en el movimiento estudiantil “destacóse de singular manera, Julio Antonio Mella, joven estudiante de Derecho, de espíritu rebelde e ideas radicales”.⁵ Asimismo, el dirigente comunista Raúl Roa, en un texto originalmente escrito en los años prerrevolucionarios, recordaba hiperbólicamente la sensación de escuchar la oratoria melliana:

Una enfebrecida multitud desbordaba el Patio de los Laureles, aquella luminosa mañana. En el instante mismo en que habíamos logrado situarnos cerca de la tribuna, la ocupó un orador de verbo tempestuoso, apostura varonil y ademán desafiante. Era Julio Antonio Mella. Su largo discurso –que oímos con el corazón a galope y la mirada húmeda– fue un fulgente despliegue de irritadas metáforas y de levantiscas incitaciones.⁶

Este atractivo parece comprobarse incluso en una escala más amplia. De acuerdo al relato de Gregorio Bermann, el mismísimo José Ingenieros, cuyo prestigio recorría toda América Latina en esos años, no pudo evitar caer bajo ese influjo al conocer al joven cubano en un breve pasaje por la isla poco antes de su fallecimiento: “cuando José Ingenieros, mi maestro, (...) conoció a Mella en La Habana, en 1925, quedó deslumbrado. Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel

⁵ Robreño, Carlos: *Cinco años de estudiante. 1918-1923. Narración de hechos y costumbres estudiantiles*, La Habana, Cultural, 1928, p. 96.

⁶ Roa, Raúl: “La Revolución Universitaria de 1923”, en *Retorno a la alborada*, La Habana, Universidad Central de las Villas, 1964 [1951], Tomo I, p. 234.

muchacho”.⁷ Otras pruebas se vislumbran en que la prensa continental se hizo eco de los grandes acontecimientos de la vida de Mella, como la huelga de hambre contra el presidente Machado a fines de 1925, o su asesinato en México en enero de 1929.⁸

Plausiblemente, esta muerte atroz de una joven y dinámica vida puede haber sido el disparador último para convertirlo en un símbolo y en una bandera política. Al respecto, ya en 1932, es decir, poco después de ese deceso, el escritor y militante Pablo de la Torriente Brau le escribía desde la cárcel a Rubén Martínez Villena, camarada de Mella en el PCC, pidiéndole ayuda para un plan que terminaría empero inconcluso:

(...) Tengo hace tiempo el propósito de escribir una biografía de Julio (...). El protagonista me lo voy haciendo poco a poco, bajo la línea de una simpatía profunda. Y de una admiración profunda también. Creo que el momento es magnífico para que nuestra juventud lo conozca de lleno, con su increíble dinamismo, su potencia creadora, su trascendencia y su arrastradora [sic] personalidad.⁹

La construcción del problema: los primeros años de Mella como objeto de estudio de la historia intelectual

Todas las líneas anteriores adquieren un sentido en nuestro argumento: la necesidad de contemplar ese carácter legendario en torno a su persona como un obstáculo a salvar epistemológicamente para la construcción de Mella como nuestro tema de investigación y estudio. Las razones son varias. Una de ellas tiene que ver con que esa proteica capacidad de organizador, líder y cuadro estudiantil y político ha tendido a obturar la posibilidad de tomarlo como objeto dentro de la historia intelectual y la historia de los intelectuales. En otros términos, el pensamiento de Mella ha sido leído en buena medida, o bien como un conjunto de lecturas

⁷ Bermann, Gregorio: “Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Bohemia*, La Habana, Año 55, nº 32, agosto de 1963, p. 35.

⁸ Véase para todo esto la biografía escrita por la historiadora alemana Christine Hatzky: *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía*, Santiago de Cuba, Oriente, 2008.

⁹ Carta de Pablo de la Torriente Brau a Rubén Martínez Villena, 16 de marzo de 1932. Citada en: Tibol, Raquel: *Julio Antonio Mella en El Machete*, La Habana, Casa Editora Abril, 2007 [1968], p. 9.

“correctas” para determinadas coyunturas, o aplanado dentro de genealogías muy vastas que recorren la historia cubana y latinoamericana –en una mixtura que hace coexistir en un mismo eslabonamiento a Bolívar, Martí, Mella y Fidel Castro–, o también enmarcado únicamente en una dilucidación esquemática entre marxismo *ortodoxo/heterodoxo*. Y, principalmente, se ha tendido a caer en lo que denominamos la *trampa de la brevedad*, esto es, su fugaz paso por la escena pública generó que en el Mella de 1922 se haya intentado rastrear el comunista de 1928.

Creemos que esas perspectivas pueden replantearse y estudiarse con mayor detenimiento desde el utillaje de la historia intelectual, y con la revisión e incorporación de nuevas fuentes. Es por ello que nuestro trabajo tomará el período transcurrido entre los años 1920 y 1925, es decir, aquellos de sus primeras prácticas de escritura privada y pública, su actividad y pasaje entre los polos de estudiante/intelectual antes que se convirtiera en un militante comunista *tout court*, como será mucho más evidente durante el exilio en tierras mexicanas. Por su parte, la periodización elegida puede posibilitar asir el proceso de formación del pensamiento de Mella, el cual, retomando una advertencia de Oscar Terán en su libro sobre Mariátegui, “no se concibe preconstituido ni animado por una íntima teleología que lo proyectara inexorablemente hacia un objeto prefijado desde la infancia como un destino”.¹⁰

De este modo, con el primer Mella puede ejemplificarse el caso de un joven que, en las peculiaridades de la Cuba de las primeras décadas del siglo XX, mantuvo una agencia particular en la recepción, divulgación, adaptación y construcción de ideas que circulaban no sólo por Cuba sino por buena parte de América Latina.¹¹ En el mismo sentido, pudo utilizar una importante variedad de prácticas intelectuales, entre las cuales se encuentran, especialmente, las tareas vinculadas con las dos revistas en las que fue factótum entre 1922 y 1925, así como los numerosos

¹⁰ Terán, Oscar: *Discutir Mariátegui*, México, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985, p. 13.

¹¹ Tomaremos buena parte de las problemáticas en torno a la circulación de las ideas del breve pero incisivo texto de Pierre Bourdieu sobre las condiciones materiales de ese proceso. Bourdieu, Pierre: “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.

emprendimientos en los que era asiduo colaborador: Mella fue por entonces fundador, administrador, editorialista, escritor, y cronista de *Alma Mater* y *Juventud*, y colaborador en publicaciones obreras y de izquierda como *Aurora*, *Justicia*, *Lucha de clases*, *Venezuela Libre*, *El Libertador* y *Renovación*. Parafraseando a Jacques Julliard, Mella fue, entre muchas otras facetas, un *hombre de revistas*,¹² pero también parecía complementar esa actividad con la firma de crónicas y escritos en la prensa diaria, como lo testimonia su participación en diarios nacionales como *El Heraldo*.

Por otro lado, en esta dilucidación sobre el tipo de intelectual que conformó Mella en esos iniciales años, ha quedado poco estudiada su imbricación más o menos densa en determinadas redes intelectuales,¹³ dentro y fuera de la isla. También, se ha estudiado muy poco el lugar de figuras que podrían enmarcarse en lo que Jean-François Sirinelli concibe como *veilleurs*,¹⁴ es decir, aquellos actores que sin ser considerados los grandes nombres del campo intelectual, no obstante en la práctica ejercen una influencia directa para las jóvenes generaciones: para el caso de Mella, hombres como Salvador Díaz Mirón, Sergio Cuevas Zequeira o Evelio Rodríguez Lendián –todos fueron profesores de aquél– parecen haber funcionado en este sentido. Estas cuestiones podrían sintetizarse del siguiente modo: en buena medida la historiografía ha dejado difuminado los puentes de Mella con el resto del escenario intelectual cubano e incluso latinoamericano. Resulta paradójico, puesto que propondremos observar que una de las facetas por las cuales era conocido en esos años tenía que ver con su actuación en el mundo de las ideas. Sus contactos y amistades con el mundo cultural cubano, se nutrían al mismo tiempo de una escala

¹² Julliard, Jacques: “Le monde des revues au début du siècle. Introduction” en *Cahiers Georges Sorel*, nº 5, 1987, pp. 3-9.

¹³ Un indicio al respecto puede hallarse en el estudio de Alexandra Pita González sobre la Unión Latinoamericana y el Boletín *Renovación*. Véase: Pita González, Alexandra: *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2009.

¹⁴ Sirinelli, Jean François: “Le hasard ou la nécessité? Une histoire en chantier: l’histoire des intellectuels”, en *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, vol. 9, nº 9, janvier-mars, 1986, pp. 97-108.

más amplia, de un espacio intelectual latinoamericano que resultaba sumamente poroso a la circulación de ideas, revistas, libros y correspondencia.¹⁵

Esto se vincula con el hecho que Cuba fue un claro ejemplo de aquel dinámico trasvase continental de ideas de los años veinte. La imagen de *república mutilada* —prestando aquí la voz a Juan Marinello—¹⁶ que desde las primeras décadas del siglo exhibían numerosos intelectuales de la isla, debido a las coerciones que la Enmienda Platt, con su correlato de potencial y real intervención militar directa, y la injerencia estadounidense operaban sobre el país, se superponía de forma a menudo tensionada con la construcción de una identidad nacional,¹⁷ y con las críticas que numerosas plumas hacían a la venalidad de la clase dirigente cubana. Estas preocupaciones activaban numerosos emprendimientos intelectuales, que a su vez estaban dispuestos a insertar a la isla en una zona intelectual más amplia. En palabras del investigador Ricardo Hernández Otero, en las primeras décadas del siglo la cultura cubana moderna no fue una construcción del Estado, ni de instituciones existentes, “sino de publicaciones, nuevas instituciones, y del pensamiento y ejercicio de los intelectuales en general (...) se proclama asimismo un

¹⁵ Véase al respecto: Altamirano, Carlos: “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”, en Altamirano, Carlos (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Madrid, Katz, 2010, pp. 9-28; Bergel, Martín: “Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)”, en Sader, Emir; Abotes, Hugo y Gentili, Pablo (editores): *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 146-184.

¹⁶ Marinello, Juan: “Carta prólogo”, en Cairo, Ana: *El Grupo Minorista y su tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, pp. 8-12. También es útil: Rojas, R.: *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Barcelona, Anagrama, 2006.

¹⁷ Para un buen estudio de las vicisitudes políticas del período: Pérez Jr., L.A.: *Cuba Under the Platt Amendment, 1902, 1934*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1986. Para los avatares y tensiones en la construcción de una identidad nacional y una ritualidad patriótica, véase: Iglesias Utset, Marial: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Unión, 2003. Para la refracción de estas cuestiones en el campo cultural, puede contemplarse: Manzoni, Celina: *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Casa de las Américas, 2000.

latinoamericanismo jamás formulado de esa manera en años anteriores y está presente la idea de insertarlo, junto al nacionalismo, en la universalidad”.¹⁸

Como se intentará demostrar a lo largo de esta tesis, al tomar a Mella como objeto, y al incorporar nuevas fuentes u otras sólo trabajadas superficialmente, se puede vislumbrar un conjunto de ideas y de prácticas que necesariamente requieren una mirada atenta tanto al escenario intelectual en Cuba, y a los vasos comunicantes entre figuras de mayor prestigio y los jóvenes, como a una escala transfronteriza. Pese que a nuestro biografiado se lo ha ubicado solamente como un hombre “influenciado” por lo que la época denominaba *maestros*, como Ugarte, Rodó, Ingenieros, Vargas Vila o Vasconcelos, en rigor no sólo no puede homologarse a todos ellos dentro del mismo grado de interés, sino que Mella mantuvo una serie de decisiones peculiares y no mecánicas para insertarse de modo directo o tangencial en aquellos contactos intelectuales. No es casual, por caso, que Mella haya estado atento a diferentes viajes y *giras proselitistas* como las de José Arce, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gregorio Aráoz de Alfaro, y José Ingenieros entre 1922 y 1925,¹⁹ que haya mantenido correspondencia con algunos de ellos, y que, principalmente, haya intentado capitalizar esos contactos en pos de ganar mayor legitimidad intelectual y política. Es por ello que Mella nos será útil para aportar al conocimiento de la recepción cubana de la obra de Ingenieros: a partir del análisis de la correspondencia enviada al médico argentino desde la isla caribeña, y la replicación de artículos suyos en diversas publicaciones, como *Cuba Contemporánea* o *Las Antillas*, podremos estudiar los canales que terminaron abrevando en los jóvenes del reformismo universitario cubano.

Por su parte, en torno a las fuentes que han sido utilizadas para estudiar a esta figura se presenta un problema: debido al importante lugar de Mella en el linaje revolucionario, se publicaron varias compilaciones que han tomado artículos o

¹⁸ Guanche, Julio César: *Imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la república de 1902*, La Habana, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2001, p. 22.

¹⁹ Tomamos la idea de *gira proselitista* en el sentido que la da Beatriz Colombi, es decir, un viaje que difunde un mensaje de resistencia y unidad continental. Véase: Colombi, Beatriz: *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo. 2004.

documentos suyos;²⁰no obstante, pese a su valor, impiden reponer el real soporte donde escribía. En otros términos, creemos imprescindible analizar las páginas en las que aparecían publicados sus textos, lo cual puede dar lugar, por un lado, a contemplar escritos que hasta ahora habían sido excluidos, y a analizar los *pequeños textos* –epígrafes, chistes, dibujos, comentarios, marcaciones–, y la materialidad de las publicaciones, que pueden en conjunto iluminar desde otro lugar su experiencia intelectual, así como el *microclima*²¹creado por publicaciones como *Alma Mater* y *Juventud*.

Marco metodológico y teórico

Para desarrollar estas problemáticas la presente investigación requirió del trabajo con repositorios de diversas instituciones, especialmente en Cuba, así como en Argentina y los Estados Unidos. Gracias al apoyo del UBACyT “Americanismo, exilio y revolución. Contribución a una historia de los intelectuales latinoamericanos en el período de entreguerras”, dirigido por el Dr. Martín Bergel, fue posible desarrollar una estadía en Cuba para realizar pesquisas en el Instituto de Historia de

²⁰ Al respecto, y sólo contemplando las publicadas luego del triunfo revolucionario, podemos contar: Mella, Julio Antonio: *La lucha revolucionaria contra el imperialismo. Ensayos revolucionarios. Primer festival del pensamiento político*, La Habana, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960; Mella, J.A.: *Julio Antonio Mella. Documentos para su vida (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Mella. Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Mella, J.A.: *Escritos revolucionarios*, México, Siglo XXI editores, 1978; Cairo, A. (ed.), *Mella. 100 años*. Santiago de Cuba/La Habana, Oriente, 2003, volumen 1; Tibol, R.: *op. cit.*; Zamora, Juan Carlos (comp.): *Julio Antonio Mella. Selección de textos. “Como un leño en un incendio”*, La Habana, Ruth Casa Editorial, 2008; Guanche, Julio César (comp.): *Julio Antonio Mella*, México D.F., Ocean Sur, 2009; Mella, J. A.: *Escritos y crónicas políticas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011. Desde la compilación de 1975, la totalidad de estas ediciones solamente se dedica a replicar algunos textos publicados originalmente allí. En cuanto a la última, publicada en nuestro país con un estudio introductorio de Hernán Camarero, no sólo reproduce artículos del libro de 1975, sino que dicha introducción adolece de errores fácticos. Por ejemplo, menciona el comienzo de la amistad entre Mella y Martínez Villena a partir del Congreso Nacional de Estudiantes de 1923, cuando este último en rigor no estuvo allí.

²¹ Altamirano, Carlos: *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2007, p. 126.

Cuba, en el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana, todas estas instituciones de esa ciudad, y el archivo y biblioteca del Museo Casa Natal Rubén Martínez Villena, en Alquízar, Cuba. Esto permitió el acceso a fuentes esenciales para la reconstrucción de la trayectoria de Mella en sus propios emprendimientos editoriales, su participación en diversas publicaciones y también sus apariciones en la prensa periódica cubana. Con respecto a los epistolarios, cabe señalar que en relación a los años que abordamos aquí se han conservado pocas cartas de Mella –o al menos no han aparecido para la consulta– las cuales crecen en cantidad durante su exilio en México a partir de 1926; pese a todo hemos logrado rastrear algunas piezas significativas. Por otra parte, la lectura de materiales ubicados en las bibliotecas de UCLA y Harvard fue vital para la reconstrucción de las coordenadas del espacio intelectual en el cual se movió Mella. Al mismo tiempo, el trabajo con el Fondo de Archivo José Ingenieros disponible en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI) permitió la indagación de los intercambios epistolares entre Ingenieros y diversos intelectuales de Cuba.

Esta tesis propone enmarcarse entonces dentro de los desarrollos que en las últimas décadas ha producido la historia intelectual y de los intelectuales en general, y la de los latinoamericanos en particular. Esta decisión posibilita la construcción de nuestro objeto de estudio, el cual no ha sido abordado en los estudios generales de este campo. El silencio es notorio, aun en análisis muy completos como los aparecidos en el importante volumen editado por Carlos Altamirano sobre la historia de los intelectuales en América Latina,²² o en compilaciones de estudios sobre revistas culturales y políticas latinoamericanas, como las de Saúl Sosnowski²³ o más recientemente Regina Crespo.²⁴

²² Altamirano, C. (ed.): *Historia de los intelectuales...*

²³ Sosnowski, Saúl (ed.): *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999.

²⁴ Crespo, Regina (coord.): *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, UNAM, 2010.

Para trazar esta nueva lectura sobre Mella, hemos aprovechado un núcleo de diversas tradiciones dentro de la historia intelectual. Así, trabajos capitales o bien programáticos como los de José Sazbón,²⁵ Carlos Altamirano,²⁶ François Dosse,²⁷ o Jean François Sirinelli²⁸ han apostado, con sus diferencias de enfoques, a una historia intelectual surgida de la mirada atenta no sólo a las obras y autores, sino a los contextos, los vínculos y los lugares materiales específicos de actuación intelectual.²⁹ No consideramos pertinente realizar un resumen de estas cuestiones,³⁰ pero creemos que para nuestros fines han sido útiles sus precauciones sobre el tratamiento cuidadoso de los textos de Mella, con el complemento del estudio de sus lugares de formación, publicación, enunciación y legitimación, así como el encuadre de sus ideas dentro de los marcos de *lo pensable* y *lo decible* en el ámbito en el cual le tocó actuar.³¹

Indudablemente que en varias de estas cuestiones la figura de Bourdieu recorre toda tesis de historia de los intelectuales, y sigue siendo especialmente útil para diferenciar capitales, pugnas, formas de legitimación y disputas dentro de un

²⁵ Sazbón, José: “El desarrollo de la ‘intellectual history’ y la problemática histórico-filosófica”, en *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, Bernal, UNQ, 2009.

²⁶ Altamirano, C.: “Ideas para un programa de historia intelectual”, en *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. Puede consultarse también: AA.VV.: “Dossier: Encuesta sobre historia intelectual”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 11, 2007, pp. 149-218.

²⁷ Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia intelectual e historia de los intelectuales*, Valencia, PUV, 2006.

²⁸ Sirinelli, J.F: *op. cit.*

²⁹ “[la] historia intelectual simplemente tiene como ambición el hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad”, Dosse, F.: *op. cit.*, p. 14.

³⁰ Véase: AA.VV.: “Dossier. Encuesta sobre historia intelectual”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 11, 2007, pp. 151 a 220.

³¹ Tomamos libremente esa aseveración de la obra de: Angenot, Marc: *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

campo intelectual,³²no obstante, entender la existencia de “campos” autonomizados en la Cuba de las primeras décadas del siglo resulta al menos problemático. Si bien un estudioso de la historia intelectual como Rafael Rojas ha utilizado la noción de “campo intelectual” para la Cuba republicana,³³en rigor lo ha aplicado con mayor productividad especialmente para el período posterior a la cristalización del agrupamiento cultural que editaba *Revista de Avance* a partir de 1927, año desde el cual creemos que los grados de autonomía y de reglas de funcionamiento se definen con mayor claridad. Pero en el período anterior, es decir, entre 1902 cuando emerge la República luego de las guerras de independencia, y 1927, muchos de los intelectuales que actuaban como conciencia cívica en el joven país poseían tanto un lugar variado de enunciación, como una labor no del todo profesionalizada ni autonomizada. Como ejemplo podría indicarse la figura de Emilio Roig de Leuchsenring –director de la revista *Social* y miembro del Comité Editorial de *Cuba Contemporánea*–, a la vez que conferencista en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, prolífico historiador y cronista satírico de las costumbres de su época, pero todo ello sin descuidar su bufete de abogado.³⁴ O bien Fernando Ortiz, quien a su *expertise* como etnógrafo y director de la prestigiosa *Revista Bimestre Cubana* desde 1910, le agregaba su participación entre 1917 y 1927 como representante en la Cámara de Diputados.³⁵ Por estas razones, si bien la bibliografía bourdieuana sigue siendo insoslayable y sumamente estimulante, preferiremos usar a lo largo de esta

³² Bourdieu, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en Pouillon, Jean, *et al: Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967; Bourdieu, P.: *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Barcelona, Montessor, 2002.

³³ Rojas, R.: *La máquina...*, p. 41 y ss.

³⁴ La escritura de una biografía intelectual de Roig de Leuchsenring es una tarea aún pendiente. Su diversidad de temas estudiados, su labor como intelectual e historiador, su participación en las publicaciones más importantes de la década del 10 y el 20 como *Cuba Contemporánea* o *Social*, y su compromiso político lo hacen una figura insoslayable. Pueden apreciarse algunas estaciones de su trayectoria en: Wright, Ann: “Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The ‘Cuba Contemporánea’ Group”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, n° 1, pp. 109-122, 1988; Zaldívar, Alejandro: “El intelectual, la nación y la política en la Cuba republicana”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n° 3, mayo-junio de 2002, pp. 15-20.

³⁵ Para la figura de Ortiz es útil: Font, Mauricio A. y Quiroz, Alfonso W. (eds.): *Cuban Counterpoints. The Legacy of Fernando Ortiz*, Maryland, Lexington Books, 2005.

tesis la noción de *espacio intelectual*, que si bien a primera vista puede indicar una falta de precisión, en rigor nos parece que muestra, tal como ha señalado Luciano Martins para el caso de la *intelligentsia* brasileña entre 1920 y 1940, una situación en tránsito y aún poco definida.³⁶

Otra de las propuestas que hemos tomado de una lectura de Altamirano se vincula con que al construir un objeto de estudio dentro de la historia intelectual, se requiere atender más que a un “pensamiento” a “textos en que se discurre, se argumenta, se polemiza”.³⁷ Esta atención a las ideas que son, valga la perogrullada, plasmadas en textos, complementadas con los basamentos del denominado *contextualismo* de la Escuela de Cambridge y con el modelo de biografía intelectual que Terán ha ensayado para los casos de Ingenieros, Mariátegui o Ponce,³⁸ permiten en conjunto pensar una exégesis que escape de anacronismos, reificaciones, y teleologismos, entre otras *mitologías*.³⁹

Esto puede complementarse con la premisa metodológica de abordar directamente las fuentes donde publicaba Mella sus escritos. Cuando el historiador contempla los lugares *concretos* en los cuales escribía, se puede problematizar *cómo fue posible para éste escribir lo que escribió en ese contexto*,⁴⁰ y a la vez, *por qué escribió aquello que escribió*. Más que situarnos, entonces, en el rastreo de tal o cual “influencia”, o tal o cual “clarividencia”, lo que nos proponemos indagar es qué se

³⁶ Martins, Luciano: “A gênese de uma intelligentsia. Os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 2, n° 4, junio de 1987. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo han advertido también sobre los problemas de aplicar la noción de *campo intelectual* a la situación de países latinoamericanos. Véase: Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz: *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Edicial, 2001, especialmente pp. 154-168.

³⁷ Altamirano, C.: “Ideas...”, *op. cit.*, p. 16.

³⁸ Terán, O.: *Discutir...; José Ingenieros: pensar la nación. Antología de textos*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1986; *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983.

³⁹ Skinner, Quentin: *Lenguaje, política e historia*, Bernal, UNQ, 2008.

⁴⁰ Tomamos esta idea de Palti, Elías J: “De la historia de las ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, en McEvoy, Carmen y Stiven, Ana María: *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*, Lima, IFEA-IEP, 2007.

proponía Mella, en términos profundamente históricos, cuando escribía lo que escribía.

El foco puesto en las revistas que Mella impulsó en esos años, y también en aquellas en las que fue asiduo colaborador, resulta fundamental para nuestros propósitos. Como es sabido, desde finales del siglo XIX las publicaciones periódicas fueron un vehículo trascendental en la “diferenciación de los ambientes intelectuales”⁴¹ en América Latina. Al cotejar de modo directo las revistas en las que participaba Mella, se pueden detectar indicios de sociabilidades entre estudiantes, profesores, escritores y militantes, en lo que Altamirano denomina *microsociedades*, es decir, los espacios donde se intercambian ideas y someten a pruebas las suyas.⁴² Donde –agregamos– circulan libros, revistas, panfletos, sometidos a un proceso de marcaje⁴³ producido por algunas de estas personas que inciden sobre las otras. En este sentido, es necesario pues reponer además del espacio intelectual, el propio grupo que editaba las revistas en las que participó Mella. Raymond Williams ha propuesto la noción de *grupo cultural*⁴⁴ para esos colectivos unidos por articulaciones más laxas, lo cual parece ser productivo para entender qué valores y

⁴¹ Altamirano, C.: “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”, p. 19. Como muestra de la importancia de las revistas en la historia intelectual latinoamericana, puede mencionarse: Lafleur, Héctor, Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando: *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8vo loco, 2006; Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson: *Cuando opinar es actuar. Revistas Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999; Sosnowski, S. (ed.): *op. cit.*; Crespo, R. (coord.): *op. cit.* También pueden referenciarse trabajos específicos como: Tarcus, Horacio: “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, en *Revista iberoamericana*, vol. LXX, núms. 208-209, julio-diciembre, 2004, pp. 749-772; o bien el estudio de Pita González sobre el Boletín *Renovación*: Pita González, A.: *op. cit.*

⁴² Altamirano, C.: *Intelectuales...*, p. 125 y ss.

⁴³ Tomamos esta noción de: Bourdieu, P.: “Las condiciones...”.

⁴⁴ Williams, Raymond: “The Bloomsbury Fraction”, en *Culture and Materialism*, Londres, Verso, 2005 [1980].

expectativas compartían los estudiantes y militantes que participaban en *Alma Mater* y *Juventud*.⁴⁵

Por último, nos propondremos retomar algunas de las discusiones que se han producido en el campo de la historia intelectual en torno al problema de la *recepción*,⁴⁶ es decir, qué decisiones toma un actor para leer de determinado modo las ideas producidas en otro contexto y en otro lugar. Esto nos será útil para indagar la trayectoria melliiana, y a la vez nos habilita a despegar de la imprecisa noción de “influencia”, que reconocemos, siguiendo a Eduardo Devés-Valdés, como “imaginada robinsonamente como un autor solitario que compra un libro casual en una librería anónima y que luego de leerlo, lo cita, y lo incorpora en su acervo”.⁴⁷

Balance historiográfico

Pasar por una criba las líneas que se han escrito sobre Mella, para sólo considerar las que han sido producidas dentro de un campo historiográfico, y las referidas a nuestros propósitos, es una tarea que requiere una serie de apreciaciones. Las peculiaridades de la historiografía cubana resultan una insoslayable: a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, Cuba ha contado con historiadores sumamente sólidos, como Emilio Roig de Leuchsenring, Ramiro Guerra,⁴⁸ Julio Le Riverend, o

⁴⁵ La historiografía no ha terminado de reconstruir la trayectoria de estos grupos culturales cercanos a Mella, aunque algunos indicios se pueden hallar en: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, 2 tomos.

⁴⁶ Tarcus, Horacio: *Marx en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; y AA.VV.: “Encuesta sobre el concepto de recepción”, en *Políticas de la Memoria*, N° 8/9, verano 2009. También podemos remitir a un clásico trabajo de Roberto Schwartz, que ha dado luz a la noción de “ideas fuera de lugar”. Véase: Schwartz, Roberto: “Las ideas fuera de lugar”, en Amante, Adriana y Garramuño, Florencia: *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*, Buenos Aires, Biblos, 2000 [1973].

⁴⁷ Devés-Valdés, Eduardo: *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Idea, 2007, p. 34.

⁴⁸ Para un análisis sobre Guerra, véase: Díaz Quiñones, Arcadio: *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, UNQ, 2006.

Manuel Moreno Friginals,⁴⁹ que no obstante cruzaban su tarea de investigación con una destacada labor intelectual, política y/o educativa, y una intervención pública en diversos tonos de antiimperialismo y nacionalismo. Louis A. Pérez Jr. ha señalado ciertas características de esta historiografía: “(...) republican historiography was placed at the service of a national ideal. The mission, in turn, conferred on Cuban historiography a distinctive redemptive purpose. (...) In a real sense, the triumph of the revolution signaled the ascendancy of the revisionist view of the past”.⁵⁰

Con la victoria de la Revolución Cubana comenzó una mayor institucionalización historiográfica, cuando en 1962 fue creada la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana, así como con la prolífica política editorial del gobierno.⁵¹ Pero los contornos de la labor de los historiadores y las necesidades de legitimación del nuevo poder quedaron difusos. Esto implicó en el diseño de un panteón de héroes que se vincularan con la tradición nacionalista y con la socialista. El punto que queremos señalar es que la condición de posibilidad para inicialmente tomar como objeto de estudio a Mella ha sido la mirada que lo ha ubicado como un antecedente del crucial año 1959.

La historiografía sobre Mella desde Cuba

Un inicial mojón resultó ser en 1960 el Primer Festival de Libro Político, a partir del cual se compilaron en una misma edición algunos textos de Mella luego de muchos años –los ensayos *Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre* (1925),

⁴⁹ Moreno Friginals posiblemente haya sido uno de los mejores historiadores cubanos del siglo XX. Su obra cumbre fue el monumental *El Ingenio*, y también ha publicado ensayos con incisivas reflexiones sobre el lugar del historiador. Véase: Moreno Friginals, Manuel: *El Ingenio*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, 3 tomos; *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Barcelona, Crítica, 1984. Para dos perfiles sobre Moreno Friginals, quien terminó sus años fuera de Cuba, pueden consultarse: Rojas, R.: *Tumbas...*; y Santí, Enrico Mario: *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*, México, FCE, 2002.

⁵⁰ Pérez Jr., L. A.: *Essays on Cuban History...*, pp. 146-147.

⁵¹ Aguilera Manzano, José María: “La Revolución cubana y la historiografía”, en *Anuario de Estudios Americanos*, año 65, nº 1, enero-junio de 2008, pp. 297-320.

Glosando los pensamientos de José Martí (1926), y *¿Qué es el ARPA?* (1928)—,⁵² lo cual indica que posiblemente fueran de los pocos que circulaban en ese entonces. Cabe destacar que ninguno de ellos había sido publicado originalmente en las revistas fundadas por Mella en Cuba, como *Alma Mater* o *Juventud*.

A pesar de la antedicha mayor institucionalización de la historiografía cubana, las urgencias revolucionarias invitaron a iniciales reflexiones sobre Mella producidas desde espacios no necesariamente ligados a la investigación histórica, y publicadas en revistas que estaban vinculadas, con mayor o menor distancia, a la dirigencia revolucionaria, como *Bohemia* o *El Caimán barbudo*,⁵³ o bien en ediciones de la Universidad de La Habana. Son estos años de enfervorizadas transformaciones revolucionarias los que provocaron las primeras lecturas sobre Mella: así, los breves trabajos de Gregorio Bermann,⁵⁴ Juan Marinello,⁵⁵ Sarah Pascual,⁵⁶ José Antonio Portuondo⁵⁷ y Fernando Martínez Heredia⁵⁸ se propusieron rescatar al personaje en sus líneas heroicas y revolucionarias desde lugares de enunciación diversos. A Bermann, histórica figura del reformismo universitario latinoamericano, le preocupaba leer el opúsculo *¿Qué es el ARPA?*, en el cual Mella había hecho públicas sus desavenencias con Víctor Raúl Haya de la Torre, a la luz de resaltar la pugna que las

⁵² Véase Mella, J.A.: *La lucha revolucionaria...* Al punto que llegó nuestra pesquisa, en los años que median entre el asesinato de Mella y la Revolución Cubana, es decir las tres décadas entre 1929 y 1959, existieron pocas y breves ediciones de algunos de sus textos: Mella, J.A.: *Mensaje a los estudiantes cubanos. El grito de los mártires. Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*, México, Lear, 1936; Mella, J.A.: *La lucha contra el imperialismo*, La Habana, Ediciones sociales, 1940; Mella, J.A.: *Glosando los pensamientos de José Martí*, La Habana, Librería Páginas, 1941. En las dos últimas los prólogos fueron de los comunistas Blas Roca y Juan Marinello respectivamente. A partir de ese último año, no hemos encontrado reediciones de textos de Mella hasta 1960.

⁵³ Rojas, R.: “Anatomía del entusiasmo. Cultura y Revolución en Cuba (1959-1971)”, en Altamirano, C. (ed.): *Historia de los intelectuales...*, pp. 45-61.

⁵⁴ Bermann, G.: *op. cit.*

⁵⁵ Marinello, Juan: *Mella. El Primer Congreso Nacional de Estudiantes*, s/d, 1963.

⁵⁶ Pascual, Sarah: *Julio Antonio Mella. Biografía*, La Habana, Universidad de La Habana, 1964.

⁵⁷ Portuondo, José Antonio: “Mella y los intelectuales”, en Cairo, A. (ed.): *op. cit.*, vol. 2, pp. 24- 28. Publicado originalmente en 1964.

⁵⁸ Martínez Heredia, Fernando, “¿Por qué Julio Antonio?”, en *El Caimán Barbudo*, La Habana, n°1, marzo de 1966.

izquierdas revolucionarias latinoamericanas y la Revolución Cubana hacían con las reformistas y los populismos en el continente. Bermann, además, inauguraba algunas hipérbolos sobre esa obra de Mella, que para el argentino estaba en el mismo estante que el propio Karl Marx: “tiene [el texto de Mella] para América Latina la trascendencia que para la historia tiene (...) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*”.⁵⁹ Por su parte, Marinello y Pascual justificaban sus escritos por el hecho de haber compartido con Mella diversas experiencias: el primero desde la militancia comunista y la escritura en *Venezuela Libre* –revista fundada por emigrados venezolanos en 1925 en la que colaboraba Mella–, mientras que la segunda como partícipe de las experiencias del reformismo universitario. Ambos insistían en ese propósito de resaltar el voluntarismo, liderazgo y heroísmo de Mella, y su ubicación dentro de las genealogías revolucionarias cubanas y latinoamericanas. Es evidente que muchas de las fuentes necesarias para estudiarlo eran por entonces desconocidas: así es como Pascual en su esquema biográfico listaba las publicaciones dirigidas por Mella sin reconocer a *Alma Mater*, revista en la que, paradójicamente, en su primer número aparece ella mencionada como estudiante.⁶⁰

Desde nuestro interés por construir un objeto de estudio dentro de la historia intelectual, el aporte de estos textos radica en que obligaron a la búsqueda de nueva documentación sobre Mella, si bien el análisis tendió a aplanar al joven cubano en una vasta genealogía *heroica*. Por ejemplo, Marinello –por entonces rector de la Universidad de La Habana– explicitaba que “el latinoamericanismo de Mella, [estaba] muy comunicado con el de Martí. Mantiene, en el dicho y en la acción, un persistente sentido revolucionario y antimperialista [sic], recogido, sobre otros niveles, por nuestra actual revolución”.⁶¹

La cuestión del marxismo en Mella resultaba en ese entonces una de las más resaltadas. Si para Sarah Pascual el tema se resolvía linealmente, y con una frase *cliché* del léxico de la cultura de izquierdas (“[Mella abrazó] la causa del socialismo científico, del marxismo leninismo, la causa del comunismo”),⁶² Martínez Heredia,

⁵⁹ Bermann, G.: *op. cit.*, p. 9.

⁶⁰ Pascual, S.: *op. cit.*, p. 13; *Alma Mater*, n° 1, noviembre de 1922, p. 29.

⁶¹ Marinello, J.: *op. cit.*, p. 16.

⁶² Pascual, S.: *op. cit.*, p. 6.

por su parte, intentó por primera vez ubicar a Mella dentro de un marxismo más heterodoxo. Sus límites son sin embargo ostensibles para nuestro propósito, puesto que la lógica que primaba es menos historiográfica que política, al dejar de lado la consideración sobre *qué* marxismos (o qué ideas de izquierda) circulaban por América Latina y por Cuba durante las primeras décadas del siglo XX. Otros trabajos, como el de Portuondo, poseyeron como mérito ser de los primeros en plantear, si bien esquemáticamente, los cauces abiertos entre las ideas mellianas y el resto del espacio intelectual cubano; no obstante esa estación de la trayectoria de Mella parecía cobrar mucho menor interés en aquellos años, y por ende se caía en afirmaciones muy simplistas.⁶³

La biografía de Mella escrita por Erasmo Dumpierre, publicada en 1965 –año clave en la institucionalización política de la Revolución, puesto que allí el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba se convirtió en el Partido Comunista de Cuba–, y su nueva edición ampliada de una década más tarde,⁶⁴ resultaron hitos en estos estudios. Estos dos libros conforman, podría decirse, una *historia oficial* sobre Mella.

Estos textos expresaban en alto grado lo que Bourdieu llamó *ilusión biográfica*,⁶⁵ lo que se evidencia en referencias de este estilo: “a los 18 años de edad [Mella] era ya un modelo de joven comunista, poseído de una gran fe en el triunfo de

⁶³ Según Portuondo: “Cuán sagaz era Mella al saber hasta dónde podían llegar los intelectuales idealistas del *minorismo*, [hace referencia a la vanguardia literaria del Grupo Minorista] cuál era el límite al que podían llegar”. Portuondo, J.: *op. cit.*, p. 26.

⁶⁴ Dumpierre, Erasmo: *Mella. Esbozo biográfico*, La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Cuba, 1965; *J. A. Mella. Biografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977. Cabe destacar que a lo largo de nuestro rastreo bibliográfico hemos hallado el dato que la Editorial Orbe publicó una biografía de Mella escrita por Dumpierre en 1975, o sea, dos años antes de la editada por la Editorial de Ciencias Sociales que citamos aquí. No hemos hallado un ejemplar de esa edición de 1975. Podemos contemplar dos posibilidades: o bien que la Editorial Orbe haya reeditado en ese año la biografía de 1965; o bien que en 1975 haya sido publicada la nueva biografía y que la de 1977 haya sido una reimpresión o nueva edición. Nos orientamos por la segunda opción, puesto que el texto de ese último año no referencia la compilación de documentos de Mella realizada en 1975.

⁶⁵ El sociólogo francés la definía con el supuesto que la vida “constituye un todo, un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser aprehendido (...)”. Bourdieu, P.: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 74-75.

sus ideales revolucionarios”.⁶⁶Indudablemente que esto está reñido con las más elementales reglas básicas de un historiador, puesto que en 1921 Mella apenas estaba ingresando a la Universidad de La Habana y no hay ninguna prueba de que se hubiera convertido tan tempranamente en un militante comunista, salvo que entendamos que “joven comunista” en 1965 significaba un determinado ejemplo para las juventudes de aquella sociedad en transformación. De todos modos, el mérito de estos intentos de Dumpierre es que lograron incorporar fuentes hasta entonces no trabajadas, detallar procesos en los que participó Mella, como la fundación del Partido Comunista, y proporcionaron por primera vez un análisis de los años del exilio mexicano. No obstante, el límite más ostensible figura en que el foco estuvo puesto en el presente político, más que en la reconstrucción del pasado. Esto se evidencia en afirmaciones de Dumpierre como: “los sueños de Mella se hicieron realidad el 1ro de enero de 1959, con el triunfo de la Revolución encabezada por Fidel Castro”.⁶⁷

El período que media entre 1968 y los primeros años de la década del 70 fue de un viraje decisivo en la Cuba revolucionaria, y por extensión en las particularidades del campo cultural y académico: la denominada Ofensiva Revolucionaria de 1968 y el fracaso de la *zafra de los diez millones* en 1970 motivaron un cada vez más ostensible acercamiento del gobierno cubano a la URSS. Esto impactó en la esfera intelectual y cultural, que se vio teñida de un antiintelectualismo que privilegiaba el heroísmo revolucionario, de acuerdo ha demostrado Claudia Gilman,⁶⁸y una cierta soviétización de las ciencias sociales durante lo que se ha nominado como los *años soviéticos*.⁶⁹Todo esto resulta un

⁶⁶ Dumpierre, E.: *Mella. Esbozo biográfico*, p. 18.

⁶⁷ Dumpierre, E.: *J. A. Mella. Biografía*, p. 125.

⁶⁸ Véase: Gilman, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Para una síntesis del proceso de la institucionalización política de la Revolución es útil: Hilb, Claudia: *Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.

⁶⁹ Según Rafael Rojas: “En la esfera de las ciencias sociales, la soviétización de la isla fue profunda, como puede comprobarse en los programas de estudio de ‘comunismo científico’ de la Universidad de La Habana (...) [en los cuales] se reproducían las tesis de manualistas soviéticos”. Rojas, R.: “Cuba: los años soviéticos”, en *Punto de Vista. Revista de cultura*, n° 89, diciembre de 2007, pp. 16-17.

prisma adecuado para acercarse a la historiografía sobre Mella durante las décadas del 70 y 80.

Los trabajos realizados por Ladislao González Carbajal,⁷⁰ Olga Cabrera,⁷¹ Pedro Luis Padrón,⁷² o Felipe Pérez Cruz⁷³ ejemplificaron en mayor o menor medida ese contexto intelectual e historiográfico. El carácter básico de estos estudios seguía siendo el Mella impoluto, y exento de cualquier experiencia en el mundo de las ideas que no entroncara dentro de los marcos del marxismo-leninismo. Fueron a la vez estudios de un clima suficientemente soviético como para que muchos de estos textos tuvieran las citas de Marx, Engels y Lenin de rigor.

No obstante las peculiaridades de este momento de la historiografía cubana, debajo de la capa de cierto esquematismo que parecía ser la condición de posibilidad para que estos historiadores pudieran realizar sus investigaciones, se pueden encontrar algunos aportes al conocimiento de los entramados intelectuales y las ideas de las cuales Mella pudo embeberse en los años que nos interesan. Por ejemplo, el libro de Cabrera *Los que viven por sus manos*, o los estudios de Ana Cairo sobre el movimiento de Veteranos y Patriotas,⁷⁴ o el Grupo Minorista⁷⁵ permitieron asir ciertos puentes entre Mella e intelectuales nacionalistas cubanos, así como las referencias a las lecturas que se hacían de obras de Ingenieros o Vasconcelos. Por su parte, los textos de Cabrera y Padrón poseen los méritos asimismo de evidenciar las publicaciones del movimiento obrero en las cuales escribía el joven cubano. Sin embargo, *Alma Mater* y *Juventud* fueron vistas de modo escueto, es decir, sólo como un reservorio de los textos mellianos, y al mismo tiempo el análisis de las mismas

⁷⁰ González Carbajal, Ladislao: *Mella y el movimiento estudiantil*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977 [1972].

⁷¹ Cabrera, Olga: *Julio Antonio Mella, reforma estudiantil y antiimperialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977; Cabrera, O.: *Los que viven por sus manos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

⁷² Padrón, Pedro Luis: *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

⁷³ Pérez Cruz, Felipe: *Mella y la Revolución de Octubre*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1980.

⁷⁴ Cairo Ballester, Ana.: *El Movimiento de Veteranos y Patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976.

⁷⁵ Cairo, A.: *El Grupo Minorista...*

quedó trabado por el foco elegido: por ejemplo, si el objeto era construir un impoluto Mella marxista-leninista, resultaba escasamente pertinente estudiar la aparición en aquellas páginas de amistosos intercambios epistolares con Haya de la Torre.⁷⁶

Un hito insoslayable de esos años resultó la edición por parte del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba de la compilación de documentos y artículos de Mella en 1975, en el cincuentenario de la formación del primer Partido Comunista de Cuba,⁷⁷ y en las cercanías del Primer Congreso del PCC a fines de ese mismo año. Esta compilación, como se verá, resultará el insumo básico para la mayoría de los siguientes trabajos sobre Mella.

Esa cuestión de las revistas de Mella como objeto de estudio resulta ser uno de los grandes silencios de la historiografía, lo cual es sumamente paradójico, puesto que, por caso, *Alma Mater* sigue publicándose al momento de escribir estas líneas. Existe únicamente un breve estudio de Nelio Contrera⁷⁸ sobre las diferentes etapas de la publicación entre 1922, año de su fundación, y 1959, ensayo que tiene el mérito de mencionar algunas particularidades físicas, prestar un índice de los artículos publicados, señalar las secciones concurrentes y transcribir algunos editoriales o textos, pero que no pasa de un carácter meramente descriptivo. El caso de *Juventud* fue aún menos abordado, porque solamente ha aparecido en 1991 un breve artículo de Pedro Pérez Rivero⁷⁹ sobre las publicaciones del reformismo universitario cubano, que intenta en pocas páginas dar cuenta de un emprendimiento evidentemente más rico y complejo.

Los años noventa y dos mil, con las transformaciones que la implosión de la Unión Soviética generó en la isla caribeña, tuvieron su correlato en la producción sobre Mella. Aunque nuevos trabajos han tendido a matizar algunas radicales aseveraciones de años anteriores, y a incorporar en su análisis períodos menos estudiados (como por ejemplo el viaje iniciático de Mella a México en 1920) a

⁷⁶ Véase: *Juventud*, n°9, noviembre de 1924, p. 10.

⁷⁷ Para un estudio exhaustivo sobre la historia del PCC, véase: Rojas Blaquier, Angelina: *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias*, Santiago de Cuba, Oriente, 2005, 3 tomos.

⁷⁸ Contrera, Nelio: *Alma Mater. La revista de Mella*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

⁷⁹ Pérez Rivero, Pedro: “Las revistas de la primera reforma universitaria en Cuba”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, n° 1-2, 1991, pp. 131-143.

nuestro entender no han quebrado el núcleo de las anteriores interpretaciones. Ejemplos de estos estudios, que siguen siendo en buena medida casi hagiográficos, son los libros del matrimonio Adys Cupull y Froilán González,⁸⁰ el estudio de Alfredo Martín Fadagras,⁸¹ o una recopilación de fuentes orales editada por Nelio Contrera.⁸²

En cierta medida, los mismos (viejos) problemas de interpretación se vislumbran en los dos tomos aparecidos en 2003 al cumplirse los cien años del natalicio de Mella.⁸³ Si bien allí fueron reeditados antiguos textos de la década del 60, y se compilaron páginas ya aparecidas en otros libros, algunos de los nuevos artículos siguen presentando varios límites, que van desde la falta de rigurosidad, hasta el uso acrítico de las compilaciones de fuentes como la de 1975. Los trabajos que en esa edición merecen mayor atención para nuestro objeto son los de Ana Cairo y Julio César Guanche,⁸⁴ quienes abordaron en el primer caso el diario de viaje del iniciático periplo de Mella a tierras mexicanas en 1920, y en el segundo una interrogación por el *tipo de intelectual* que conformó. Si bien estos textos escapan de los marcos más anquilosados del marxismo-leninismo, e intentan superar los esquemas de mitificación, poseen una serie de límites propios de un estudio menos riguroso que ensayístico.

⁸⁰ Cupull Reyes, Adys: *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, La Habana, Editora Política, 1984. Publicado originalmente por la editorial mexicana El Caballito en 1983. Cupull, Adys y González, Froilán: *Hasta que llegue el tiempo*, La Habana, Editora Política, 1999; *Julio Antonio Mella en medio del fuego. Un asesinato en México*, México, El Caballito, 2003; *Julio Antonio Mella y Tina Modotti. Contra el fascismo*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005; *Centroamérica en Julio Antonio Mella*, La Habana, Casa Editora Abril, 2007; *Julio Antonio Mella. Biografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

⁸¹ Fadagras, Alfredo Martín: *Mella. El nacimiento de un líder*, La Habana, Extramuros, 2001.

⁸² Contrera, N.: *Julio Antonio Mella. El joven precursor*, La Habana, Editora Política, 1987.

⁸³ Cairo, A. (ed.): *Mella. 100 años...*

⁸⁴ Cairo, A.: “Julio Antonio o la voluntad de un altivo Prometeo”, en *Ibid*, vol. 2, pp. 259- 280; Guanche, J.C.: ¿Julio Antonio, qué pasa en Cuba?, en *Idem*, pp. 380-351.

Mella como objeto de estudio por fuera del campo historiográfico cubano

Los trabajos producidos fuera de la historiografía de la isla caribeña poseen en algunos casos el mérito de una mirada menos idealizada sobre el joven cubano, aunque también presentan una limitada selección de fuentes. Ejemplo de esto resultan algunos estudios producidos desde el *Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines* de París-III, y el posterior equipo de investigación *Histoire des Antilles Hispaniques* de París-VIII,⁸⁵ conformado por especialistas franceses y otros latinoamericanos. En este sentido, un temprano texto de 1980 de Carlos Serrano abordó cómo Mella interpretó la cuestión de los intelectuales,⁸⁶ aunque para explicar este problema el autor sólo tomó unos breves textos de *El Machete* y el opúsculo *¿Qué es el ARPA?* Este tipo de inconvenientes son derivados de un problema usual en la historiografía sobre nuestro objeto: el monolítico uso de la antedicha compilación de 1975. Esto se repitió en otros trabajos, como en el libro del historiador francés Jean Ortiz⁸⁷ o bien en ensayos sobre el movimiento estudiantil como los de Yazmín Cuevas y Guadalupe Olivier.⁸⁸

El reverdecer de las últimas décadas del estudio de la historia de las izquierdas ha permitido nuevas iluminaciones. Así, han surgido trabajos como el de Daniel Kersffeld sobre la Liga Antiimperialista,⁸⁹ o el ya citado de Alexandra Pita

⁸⁵ Para estos espacios de investigación franceses, véase: AA.VV.: *Hommage à Carlos Serrano*, París, Editions Hispaniques, 2005; AA.VV.: “Apuntes sobre el grupo de investigación ‘Histoire des Antilles Hispaniques’ (HAH)”, en *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuenteventura (Islas Canarias)*, anexo 5, 2004, pp. 25-28.

⁸⁶ Serrano, Carlos: “Notes sur le statut des intellectuels dans l'oeuvre de J.A. Mella 1925-1929”, en AA.VV.: *Les Années trente a Cuba. Actes du colloque international organisé à Paris en novembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines et l'Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris III*, París, L'Harmattan, 1982, pp. 147-156.

⁸⁷ Ortiz, Jean: *Julio Antonio Mella. L'Ange Rebelle. Aux origines du Communisme cubain*, París, L'Harmattan, 1999.

⁸⁸ Cuevas, Yazmín y Olivier, Guadalupe, “Julio Antonio Mella: de líder universitario a activista social”, en Marsiske, Renate (coord.): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Madrid, Plaza y Valdés, 2006, tomo III, pp. 105-140.

⁸⁹ Kersffeld, Daniel: *Contra el Imperio. La historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012. Existe una versión reducida de esa obra, dedicada a la Sección Cubana de

González sobre el Boletín *Renovación*, los cuales han aportado a esta investigación estimulantes indicios de las redes intelectuales y políticas en las que estaba inmerso Mella. Más recientemente, un libro de Ricardo Melgar Bao acerca de la coincidencia de unos meses entre 1927 y 1928 de Mella y Haya de la Torre en la ciudad de México, ha propuesto incisivas líneas sobre cómo leer un exilio político.⁹⁰No obstante, estos trabajos están más interesados en la etapa del Mella ya francamente comunista, que en los años previos de su formación intelectual. Otros estudios han regresado a Mella con el propósito de buscar un marxismo latinoamericano y *heterodoxo*, idea que recorre un trabajo de Néstor Kohan⁹¹ en el que el autor intentó capturar algunas aristas del contexto intelectual en el que actuó Mella. No obstante, figuran en este artículo problemas tales como el rastreo de huellas de Martí, Rodó e Ingenieros en los textos mellianos, pero sin problematizar *qué* textos de Martí, *qué* textos de Rodó y *qué* textos de Ingenieros y, más relevante aún, *cómo* fueron leídos (si es que así lo fueron) por el joven cubano.

Fueron escasos los trabajos producidos sobre Mella por historiadores cubanos que trabajasen fuera del campo historiográfico de aquel país.⁹²Una excepción resultó una biografía escrita por Olga Cabrera en 2002,⁹³ en momentos posteriores a su salida política de la isla. Es por ello que este texto tiene una serie de méritos relevantes: propuso nuevas fuentes hasta entonces desconocidas, como las que iluminan la relación de Mella con uno de sus compañeros más importantes, Leonardo Fernández Sánchez, o bien una lectura de los modos en los cuales Mella escribía en función de

la Liga, y publicada en dicho país en: Kersfeld, D.: *De cara al sol*, La Habana, Editorial Historia, 2009.

⁹⁰ Melgar Bao, Ricardo: *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, México D.F., Sociedad Cooperativa “Taller Abierto”, 2013. Consultaremos para esta tesis la reciente edición del Centro Cultural de la Cooperación, que tiene un título levemente modificado: *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella. El exilio y sus querellas, 1928*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2013.

⁹¹ Kohan, N.: *op.cit.*

⁹² Por ejemplo, en la revista *Cuban Studies*, publicada por la Universidad de Pittsburgh, y editada por Carmelo Mesa Lago y Louis A. Pérez Jr. no hemos hallado, en los números consultados, estudios específicos sobre Mella.

⁹³ Cabrera, O.: *Mella: una historia en la política mexicocubana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

las fronteras de clase existentes entre los jóvenes que acudían a la Universidad de La Habana y las clases trabajadoras.⁹⁴El siguiente mojón de las producciones sobre Mella es hasta ahora a nuestro entender la mejor de las biografías escritas sobre su figura: la editada por la historiadora alemana Christine Hatzky en 2004.⁹⁵Este riguroso trabajo de reconstrucción, aprovechando fuentes hasta ahora desconocidas, como las provenientes de los archivos de la Komintern, permite un mejor registro de las posiciones de Mella como intelectual, al ubicarlo dentro de redes que desde el campo de la cultura en Cuba intervenían en las disputas políticas y del imaginario cubano y latinoamericano. Estos dos trabajos empezaron a desbrozar un sendero que esta tesis se propone retomar, pero a la vez buscará iluminar aspectos que estas dos autoras no habían abordado.

Nuestro lector se topará a esta altura con una paradoja: luego de esta miriada de líneas escritas sobre la figura de Mella, ¿qué queda de nuevo por decir? ¿Por qué es importante seguir estudiándolo? La primera de estas preguntas ha sido planteada recientemente por algunos historiadores, cuya producción linda con el más craso positivismo, y la responden en función de plantear la importancia de “incluir, ordenar y reducir, si era necesario, los hechos históricos, enfatizando en los nuevos hallazgos, documentos, informes, actas y otros datos relevantes con el joven gladiador cubano”.⁹⁶ Pero ni el interrogante (ni la respuesta) nos convence, sino que nos interpela más aún en avanzar con nuestra investigación. Es decir, si nuestra tesis incorporará nuevas fuentes, también tratará de mirar cuestiones que la historiografía ha dejado en un punto ciego: si Mella fue el gestor de *Alma Mater* y *Juventud*, ¿por qué prácticamente todos los trabajos no han mirado en concreto esas revistas, y han descansado en la comodidad de acudir a compilaciones claramente excluyentes? ¿Por qué no se ha contemplado *in situ* la cantidad de intervenciones de su pluma en otras publicaciones e incluso en la prensa periódica? Si se lo ha considerado “influenciado” por hombres como Ingenieros ¿por qué no indagar qué circulación de

⁹⁴ *Ibid*, p. 51.

⁹⁵ Hatzky, C.: *Julio A. Mella (1903-1929). Eine Biografie*, Frankfurt/M., Vervuet Verlag, 2004. La traducción al español fue publicada en: Hatzky, C.: *op. cit.*

⁹⁶ Cupull, A. y González, F.: *Julio Antonio Mella. Biografía*, p. 9.

la obra de éste existía en Cuba, y cómo fue utilizado por la intelectualidad de ese país?

Y, más especialmente, si Mella mismo en cierto punto se reconoció (y fue reconocido) como *intelectual* y si hubo de obrar como tal en una Cuba particularmente agitada en sus intentos de conformar una cultura moderna luego de la Independencia, y no hesitó en contactarse con otras figuras del naciente espacio intelectual cubano y latinoamericano ¿por qué no indagar contextualmente cuáles fueron sus intervenciones como tal? ¿Por qué se ha leído un Mella *marxista-leninista* o bien un *marxismo heterodoxo* como la adopción de una tradición política, sin estudiar los procesos transicionales en la aprehensión de esos esquemas de análisis? Esta tesis –se intentará– propone completar estos vacíos. En segundo lugar, consideramos que la historia intelectual tiene que saldar cuentas todavía con un camino que abrió Oscar Terán hace muchos años con sus trabajos sobre Mariátegui o Ponce,⁹⁷ esto es, leer las figuras señeras de las izquierdas latinoamericanas con un prisma que supere los marcos de una historiografía *militante*, que solamente contempla las “edades de piedra” de esos intelectuales como etapas necesariamente a ser superadas, sin observar el propio valor de éstas.

Estas cuestiones justifican una decisión metodológica: nuestro lente de análisis se reducirá al detalle para analizar a Mella, para luego correrlo los grados necesarios para relacionar sus ideas con el mundo en el que le tocó actuar. Porque tal como sostenía el propio Terán cuando afirmaba que “la historia de las ideas es la historia de la relación entre lo que son las ideas y aquello que no son las ideas”,⁹⁸ es momento de indagar –y aquí dejamos entrever el capítulo subsiguiente– cuánto del “contexto” exterior resulta significativo para una exégesis más ajustada del itinerario de Mella. Sin caer en sobredeterminaciones de ningún tipo, la tarea exige reponer los marcos en los que podía actuar un joven cubano de esos años.

⁹⁷ Terán, O.: *Discutir Mariátegui; José Ingenieros...; Aníbal Ponce...*

⁹⁸ Terán, O.: “Modernos intensos en los veintes”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 1, 1997, p. 102.

Capítulo 1

El escenario. La república cubana entre 1902 y 1925

El calor es excesivo, y el viento sopla como si saliese de un horno. Todo trabajo se hace imposible, y por mi parte siento una angustia vaga, causada por la lucha que hay entre la actividad de mi cabeza y la debilidad de mis miembros.

Condesa de Merlín, *Viaje a La Habana* (1844).¹

I am so angry with that infernal little Cuban republic that I would like to wipe its people off the face of the Earth.

Theodore Roosevelt (1906).²

1.1 Perfiles de la Cuba independiente

Cuando el 25 de marzo de 1903 a las diez de la mañana nació Nicanor Mac Partland –quien luego se rebautizaría a sí mismo como Julio Antonio Mella–, hijo extramatrimonial del sastre dominicano Nicanor Mella y la irlandesa Cecilia MacPartland,³ posiblemente el sol habanero fuera tan inclemente como la cita de la Condesa de Merlín que encabeza este apartado. Pero más allá de esta ostensible continuidad climática varias cuestiones habían cambiado esas décadas.

El propio alumbramiento de ese niño era parte de un mundo cubano que estaba en plena transición. Luego de la devastación que la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1895-1898 había producido en importantes regiones de la isla, ya entre 1899 y 1907 el crecimiento vegetativo había permitido una recuperación demográfica, a lo cual se sumaría una importante inmigración española y también

¹ Condesa de Merlín: *Viaje a La Habana*, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844, p. 49.

² Citado en: Pérez Jr., L. A.: *Cuba Under...*, p. 97.

³ Los avatares de la infancia de Mella han sido reconstruidos en las diversas biografías que se han escrito sobre su figura. Remitimos aquí, especialmente, a Hatzky, C.: *op. cit.* y en menor medida a Cupull, A., y González, F.: *Julio Antonio Mella. Biografía*.

proveniente de otros países del Caribe.⁴ Si a poco después del final del proceso independentista había en la isla 1.572.800 habitantes, en 1919 –en los albores del ingreso de Mella en la Universidad de La Habana– la población se había casi duplicado, hasta alcanzar, según el censo de ese año, la cantidad de 2.889.000 habitantes.⁵

Estos datos constituyen sólo un detalle de las transformaciones luego de la independencia.⁶ Indudablemente que entre las más notorias estaba lo que Pérez Jr. ha llamado la *transición imperial*, es decir, los años que median entre 1898 y 1902, cuando se produjeron hechos como la firma del Tratado de París en diciembre de ese año –a partir del cual se oficializaba la ocupación militar estadounidense pero sin terminar de definir el estatuto de la isla–, el licenciamiento del Ejército Libertador por parte del gobierno interventor de aquel país, la convocatoria a la Asamblea Constituyente, con la incorporación de la famosa Enmienda Platt a la Constitución de

⁴ Pérez Jr., L. A.: *Cuba: Between Reform and Revolution*, New York-Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 145-146; Thomas, Hugh: *Cuba. La lucha por la libertad. 1762-1970. Tomo 2: La República Independiente, 1909-1958*, Barcelona-México D.F., Grijalbo, 1974.

⁵ Ibarra Cuesta, Jorge: “La sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1988.

⁶ La historiografía (especialmente la producida luego de la Revolución en el campo académico cubano) ha denominado de diversos modos al período entre 1902, cuando termina la primera ocupación norteamericana de la isla y el gobierno queda en manos cubanas luego de la Constitución de 1901, hasta 1934 con la abolición de la Enmienda Platt, o incluso hasta 1959 con el triunfo revolucionario: *seudorrepública*, *república mediatizada*, *república neocolonial*, *neocolonia*, entre otros nombres. Por su parte, otros estudios, críticos con el teleologismo implícito en muchas de estas nominaciones, han preferido el uso de *Primera República* para el lapso 1902-1934. Si bien recientemente la historiografía producida en la isla ha comenzado a interesarse por el abordaje de ese período, de todos modos parece ser pronto para alcanzar un consenso denominativo, razón por la cual utilizaremos los términos “República” o “Primera República” de modo indistinto. Para un análisis de estas cuestiones, puede consultarse: Mario Santí, E.: *op. cit.*, pp.127-132; Cantón Navarro, José: “La república cubana de 1902: logro y frustración”, en *Casa de las Américas*, año XLII, n° 226, enero-marzo de 2002, pp. 19-30. También una interesante crítica a la idea de un inmediato paso de “colonia” a “neocolonia” puede cotejarse en: Moreno Fragnals, M.: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 2002 [1995], especialmente p. 293.

1901, hasta que el 20 de mayo de 1902 tomó formalmente posesión del gobierno cubano el presidente Tomás Estrada Palma (1902-1906).

Estos años fueron los de efectiva conformación de una –limitada– independencia por parte de los cubanos, y provocaron novedades en algunos elementos que nos interesa registrar: una agenda temática entre los intelectuales, la construcción de determinados imaginarios, experiencias y repertorios simbólicos, así como modos de formación y legitimación cultural, propios de esos años donde la larga sombra de la real y potencial penetración e intervención estadounidense era vivida con la misma pesadumbre de los rayos solares repicando sobre el suelo de la isla. Pero también fomentaron entre los intelectuales la necesidad de practicar una exégesis de los males de la República, en especial de aquellos problemas cuya raíz se nutría de limitaciones que ellos leían como autóctonas.

Los principales beneficiarios de la ocupación, y de la construcción hegemónica a partir de los primeros años republicanos, fueron los propios estadounidenses, proceso que sin embargo ya existía, al menos, desde mediados del siglo XIX. Los mecanismos que permitieron que capitalistas de EE.UU. controlaran diversos resortes de la economía cubana han sido suficientemente descriptos.⁷ En rubros tan diversos como la producción de azúcar o la provisión de energía eléctrica a La Habana estaban controlados por empresas norteamericanas: ya hacia 1905 el 60% de la propiedad rural de la isla estaba en manos de individuos o empresas de aquel país. Posiblemente, uno de los períodos más notorios de esa imbricación de Cuba con la economía de EE.UU. hayan sido los años de la Primera Guerra Mundial: se ha dicho que el azúcar cubano en los estómagos de los soldados aliados en tierras europeas fue uno de los factores decisivos de su triunfo en la contienda. La hipérbole por cierto es sólo anecdótica, pero en rigor permite entrever la importancia de aquel producto. Si bien Cuba participó sólo simbólicamente de la Gran Guerra, su rol de proveedor posibilitó un inaudito *boom* en los precios azucareros, lo que posibilitó que esos años fueran recordados como los de la “Danza de los Millones”.

⁷ Véase: Pérez Jr, L. A.: *Cuba Between...; Cuba Under...*; Le Riverend, Julio: *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ariel, 1972.

El instrumento básico para tal hegemonía de los EE.UU. era la denominada Enmienda Platt. Agregada a la Constitución de 1901 y posteriormente refrendada en el Tratado Permanente de 1903, establecía en su Artículo III que “El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba, y el sostenimiento de un Gobierno adecuado, a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual”.⁸ Si se tuviera que sintetizar, entonces, qué efectos tuvo la Enmienda deberían resaltarse por ejemplo la aceleración de esa penetración capitalista norteamericana, la legitimación de un gobierno y una clase dirigente cubana autóctona, que sin embargo debía aprender a manejarse en una dinámica política donde la amenaza de una intervención era usada por las diversas facciones políticas. Y además, *last but not least*, el desarrollo de una tradición intelectual y política de *antiplattismo* –que no necesariamente debe confundirse con *antiimperialismo*, al menos en el sentido que podemos darle desde la cultura de izquierdas–, que fue gestándose en la esfera cultural cubana.

Así fue como un conjunto de antiguos partícipes de las guerras de independencia e intelectuales –v.g. Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Eusebio Hernández, Enrique José Varona, Enrique Collazo–, así como sus herederos durante la primera generación republicana como Ramiro Guerra, José Antonio Ramos, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Ortiz o José Antonio Fernández de Castro,⁹ ensayaron diferentes argumentos para impugnar tanto la Enmienda como la intervención estadounidense. De cuánto de esa tradición de *antiplattismo* se nutrió Mella es una indagación que esta tesis se propone realizar: como muestra puede mencionarse que Sanguily o Varona eran asiduamente referenciados como *maestros* en las páginas de *Alma Mater* o *Juventud*.

⁸ Roig de Leuchsenring, Emilio: *Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana. Volumen II*, La Habana, Cultural, 1935, p. 292.

⁹ Para estas cuestiones puede consultarse: Rojas, R.: “Motivos de Anteo. Tierra y sangre en el patriotismo cubano”, en Chiaramonte, José Carlos, Marichal, Carlos y Granados, Aimer (compiladores): *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp. 321-345. También, con ciertas limitaciones, puede usarse como resumen: Liss, Sheldon: *Roots of Revolution. Radical Thought in Cuba*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1987.

La Enmienda entonces establecía los marcos para la gimnasia política cubana. Las diversas fracciones políticas que se forjaron en esos años –Partidos Nacional y Republicano, Moderado y Liberal, o Conservador y Liberal después de 1906–, integrados en su mayoría por antiguos militares de las guerras de independencia, miembros civiles de los diferentes sectores políticos de aquella etapa, en suma, los que en la época se los nombraba como *Generales y doctores*, se enmarcaron dentro de las reglas de juego del republicanismo, pero también incursionaron en la violencia electoral, o en los levantamientos armados. Así, esta virulencia del caudillismo y el regionalismo posibilitaban, adrede o no, la aplicación del Artículo III de la Enmienda. En este sentido, el levantamiento liberal de 1906 provocó una segunda intervención de tropas norteamericanas que duró, con el gobierno de Charles Magoon, hasta 1909, mientras que en 1912 la insurrección del Partido Independiente de Color, que nucleaba a antiguos luchadores afrocubanos de la Guerra de 1895-1898, fue masacrada por el gobierno liberal de José Miguel Gómez (1909-1913).¹⁰ Posteriormente, en 1917 otro levantamiento liberal contra el mandato presidencial de Mario García Menocal (1913-1917), llamado “La Chambelona” (nombre de una popular canción cubana), puso en evidencia el uso del instrumento de la violencia política dentro de la clase dirigente cubana, y las gestiones directas o solapadas de las tropas y la diplomacia estadounidense. Explicar cada una de esas insurrecciones sería excesivo, pero lo que nos parece relevante señalar es que cada uno de los sectores en pugna tenía un claro botín: el Estado.

Y esto no es metafórico. La Cuba de los primeros años de la República posiblemente haya sido uno de los países de América Latina con mayor proporción de empleados estatales en relación a la población económicamente activa.¹¹ La participación en clientelas políticas, que aseguraban determinadas sinecuras popularmente conocidas como *botellas*, se explica en parte por la importante

¹⁰ Para un análisis del lugar de los afrocubanos en el período posterior a la independencia, véase: De la Fuente, Alejandro: *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-century Cuba*, Chapel Hill, University of California Press, 2001.

¹¹ Algunos datos muestran un exponencial crecimiento de lo que en las voces de la época se llamaba *empleomanía*: según el historiador Jorge Ibarra Cuesta, en 1907 había 25.599 empleados de la administración pública, mientras que hacia 1924 el número había crecido a 41.817. Véase: Ibarra Cuesta, J.: *op. cit.*, p. 164.

cantidad de desocupados de los primeros años republicanos, de modo tal que así emergió una salida económica practicada especialmente dentro de las clases medias. Todo esto derivó en una preocupación común de buena parte de los emprendimientos intelectuales de las primeras dos décadas republicanas, en los cuales eran usuales las críticas contra esas prácticas, es decir, la corrupción, la *politiquería*, el nepotismo, la mediocridad y el *pachequismo* (término derivado de un muy leído texto de la época del escritor portugués Eça de Queiróz).¹²

A pesar de estas contradicciones, también diversos actores promovieron una búsqueda del cumplimiento de las promesas de modernización que traía la independencia. Para lograrlas, uno de los mecanismos más emblemáticos fue el propósito explícito de renovación de la cultura y las prácticas cubanas –en cierta medida, cruzada *civilizatoria* que se entendía a partir del modelo norteamericano–, que tuvo efectos en numerosos aspectos de las relaciones sociales, los consumos de las diversas fracciones burguesas, la educación, el entretenimiento, las comunicaciones, las transformaciones urbanas, el lenguaje, los deportes, los viajes, e incluso las condiciones del relato sobre qué implicaba *lo nacional*.¹³ Esto generaba constantes tensiones. Como muestra puede señalarse los debates en torno al restablecimiento o no de las peleas de gallos, prohibidas desde 1900 por el gobernador militar norteamericano Leonard Wood, cuando una prestigiosa publicación como *El Figaro* en noviembre de 1902 se permitía encuestar a diversas personalidades con el interrogante “¿Qué opina usted de las lidias de gallos?”. Las

¹² La idea del *pachequismo* hacía referencia a un relato del escritor portugués sobre un parlamentario que, al prácticamente no emitir palabra, hacía creer a los demás que gozaba de una inteligencia superior. Véase: De Queiróz, Eça: *La correspondencia de Fadrique Mendes*, Buenos Aires, Austral, 1947 [1900]. Uno de los textos que sintetiza esa idea cubana del *pachequismo* es un artículo satírico de Roig de Leuchsenring de 1917. Véase de este autor: “Chismografía social”, en *Social*, vol. 2, n° 3, noviembre de 1917, pp. 25-43. Agradezco a la Dra. Ana Cairo por la referencia al *pachequismo*.

¹³ Para estas cuestiones, véase: Pérez Jr., L. A.: *On becoming Cuban. Identity, Nationality and Culture*, The University of California Press, 1999; Iglesias Utset, M.: *op. cit.*; Del Toro, Carlos: *La alta burguesía cubana, 1920-1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003. Por otro lado, como síntesis de la historia de las conexiones Cuba-EE.UU. puede servir: Ripoll, Carlos: *Cubanos en los Estados Unidos*, New York, Eliseo Torres & Sons - Las Americas Publishing Co., 1987.

respuestas de figuras como Máximo Gómez, José Miró, o Manuel Sanguily coincidían en impugnar esa lid como un resabio *bárbaro* de la etapa colonial.¹⁴

Diversas referencias hacen hincapié en las transformaciones de esas décadas. En *El recurso del método* (1974), por ejemplo, uno de los personajes de esa novela de Alejo Carpentier retrataba los álgidos años de la Primera Guerra Mundial:

Todo era apuro, apresuramiento, carrera, impaciencia. En unos pocos meses de guerra, se había pasado del velón a la bombilla, de la totuma al bidet, de la garapiña a la coca-cola, del juego de loto a la ruleta, de Rocambole a Pearl White, del burro de los recados a la bicicleta del telegrafista, del cochecillo mulero –borlas y cascabeles– al Renault de gran estilo que, para doblar las esquinas angostas de la urbe, tenía que realizar diez o doce maniobras de avance y retroceso, antes de enfilarse por un callejón recién llamado “Boulevard”, promoviendo una tumultuosa huida de cabras que todavía abundaban en algunos barrios.¹⁵

Pero si la síntesis literaria por supuesto no tiene un afán de precisión ni de periodización, es indudable que Cuba ya estaba desde antes de la Independencia inserta en muchas de esas expresiones de la modernización capitalista. Por caso, el telégrafo fue muy tempranamente introducido en la isla (1851), y ya hacia 1867, un año después del tendido del cable submarino entre América y Europa, La Habana y Key West estaban conectados;¹⁶ o bien en el transcurso de la primera ocupación estadounidense (1898-1902) se llevaron adelante una serie de transformaciones urbanas de cuño higienista en la capital.¹⁷ Iniciada la etapa republicana, las prácticas deportivas de las clases medias y altas en la isla, y los modos de llevarlas adelante – que iban desde la equitación, hasta el remo y el *baseball*; el segundo de ellos

¹⁴ Citado en: Roig de Leuchsenring, E.: *Males y vicios de la Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961, p. 228.

¹⁵ Carpentier, A.: *op. cit.*, p. 150.

¹⁶ Pérez Jr., L.A.: *On becoming...*, p. 18.

¹⁷ Iglesias Utset, M.: *op. cit.*, p. 41 y ss. Para las cuestiones edilicias y arquitectónicas puede consultarse: Coyula, Mario: “Influencias cruzadas Cuba/Estados Unidos en el medio construido. ¿Carril dos o autopista en dos sentidos?”, en Hernández, Rafael y Coatsworth, John H (coordinadores): *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello - Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller, Universidad de Harvard, 2001, pp. 85-98.

practicado asiduamente por Mella–, también fueron consecuencia de estos cruces Norte-Sur. Por otro lado, diversos motivos –turismo, salud, educación, negocios– hacían que el corto viaje hacia EE.UU. apareciera como una opción profusamente usada. Un escritor de un realismo crítico, como el socialista Carlos Loveira, representaba en diferentes pasajes de su conocida novela *Generales y doctores* (1920) el deslumbramiento que generaban las ciudades estadounidenses en los viajeros cubanos.¹⁸ Más aún, el propio padre de Mella solía realizar periplos allí para conseguir nuevos trajes de moda para su floreciente sastrería.

Es de notar que una parte de la socialización primaria de Mella transcurrió en EE.UU. En 1909 su madre, por razones de salud, debió llevar a sus dos hijos pequeños –Nicanor (el futuro Julio Antonio) y su hermano Cecilio, a la sazón de seis y tres años de edad– a New Orleans y dejarlos por varios meses en un hogar infantil; más adelante, los dos hermanos vivieron entre 1915 y 1917 en un internado protestante en aquella ciudad, hecho que trajo aparejado la conquista de un elemento que a la postre le permitiría a Julio Antonio insertarse en numerosas redes intelectuales y políticas: un manejo impecable del inglés.¹⁹

Para ponerlo en palabras de aquel clásico texto de José Luis Romero, La Habana en la que se movió Mella fue una ciudad que estaba haciendo, quizás más tardíamente que otras experiencias latinoamericanas, un tránsito hacia una ciudad burguesa,²⁰ una ciudad donde no solamente se desarrollaban las relaciones capitalistas, sino que una cultura moderna, en el sentido más amplio de la palabra, estaba gestándose.

Y un efecto de esta construcción será que al mismo tiempo que los intelectuales examinaban críticamente el devenir republicano, el Estado trataba de construir un imaginario y repertorio simbólico sobre lo nacional. Esta suerte de *empate* nos parece que explica muchas prácticas de la intelectualidad de la época, para lo cual buscaron claves en lo que ofrecía un espacio latinoamericano dinamizado desde lo que Terán llamó el “primer antiimperialismo

¹⁸ Loveira, Carlos: *Generales y doctores*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920.

¹⁹ Hatzky, C.: *op. cit.*, pp. 43-46.

²⁰ Romero, José Luis: *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

latinoamericano”,²¹ y propulsado por la tríada de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria. Estas cuestiones nos habilitan a otro paso en la resolución de nuestro problema: indagar cómo se fue conformando el espacio cultural en la Cuba independiente, y de dónde fue emergiendo el Mella intelectual que nos interesa aprehender.

1.2 Cultura y espacio intelectual en la joven República: entre la modernización y la conformación de una tradición crítica (1902-1923)

Si la reconstrucción de toda la riqueza de la producción cultural cubana de esos años es una tarea que excede nuestros fines, nos parece que es necesario reponer algunas vertientes de las cuales Mella extraería varias de sus ideas, es decir, rastrear las aristas de lo que aquí denominaremos como *tradición crítica* –antiplattismo, antiinjerencismo (*injerencismo* era el término de la época para aludir a la intervención de la diplomacia estadounidense en los asuntos internos de Cuba), antiimperialismo, antipoliticismo–, que se forjó luego de la instalación de la Primera República. También es necesario mapear aquellos espacios, lecturas y relaciones en las cuales los intelectuales se formaban y legitimaban.

Como punto de partida podría tomarse el año 1902, cuando se delineó lo que se ha llamado “la generación de las tres banderas”, esto es, aquellos intelectuales que habían vivido la experiencia colonial, la primera ocupación estadounidense y luego la República.²² Entre ese momento y 1910 se reanudaron, pues, la constitución de una prensa moderna, los agrupamientos culturales que editaban revistas culturales y literarias, y los espacios de sociabilidad intelectual. La prensa ocupaba un lugar central en la vida cubana. Si ya en 1888 el poeta Julián del Casal manifestaba que “si salís a la calle, al brillar el sol, veréis sentados en las puertas de los establecimientos a acaudalados comerciantes, con el traje del trabajo, leyendo ansiosamente, ora en

²¹ Terán, O.: “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, año IV, n°12, julio-octubre de 1981, pp. 3-10.

²² Para un análisis clásico de este panorama, véase: Henríquez Ureña, Max: *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1978 [1954].

voz alta, ora en voz baja, los diarios matinales. Si detenéis el paso, al cruzar delante de una casa de familia, veréis también, tras las rendijas de las persianas, al jefe del hogar, arrellanando cómodamente en ancha butaca, recorriendo las líneas del periódico que sostiene sus manos”,²³ la conformación republicana favoreció a antiguos y nuevos emprendimientos como *Diario de la Marina*, *El Fígaro*, *El Triunfo*, *La Prensa*, *El Heraldo de Cuba*, *La Discusión*, *El Heraldo*, o *La Nación*. Todos contaban con muchas características de los periódicos o semanarios modernos. Vicente Blasco Ibáñez, un famoso escritor español que en 1923 visitaba por segunda vez La Habana, resaltaba que una de las cuestiones que más le había llamado la atención era la modernidad de las instalaciones de los diarios cubanos, a las cuales no dudaba en comparar con las de “los primeros diarios de Nueva York”.²⁴ Estos periódicos, a su vez, permitían el acceso a esas páginas a la pluma de muchos intelectuales, en las cuales publicaban sus editoriales, crónicas y notas de opinión,²⁵ y para muchos de éstos, esa participación conformaba no sólo un medio de vida sino una forma de legitimación. Tales fueron los casos, por ejemplo, de jóvenes como Alejo Carpentier o Rubén Martínez Villena.

El nuevo escenario intelectual contaba con una serie de voces autorizadas que encabezaban el espacio y a la vez conformaban un primer eslabón en la *tradición crítica*: nombres como Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Fernando Ortiz, Enrique Collazo, Manuel Márquez Sterling, Bonifacio Byrne, Julio César Gandarilla, entre otros, ejercitaban diversas prácticas intelectuales, tales como la participación en periódicos y revistas, la escritura de libros, el ensayismo y las conferencias que dictaban en instituciones como la Sociedad de Conferencias, la Sociedad Filomática, o la Sociedad de Derecho Internacional.²⁶ Lo que tenían en común es que interpelaban, con diferentes registros discursivos, los desencantos que leían en la

²³ Del Casal, Julián: “La Prensa (fragmentos)”, en *Páginas de vida. Poesía y prosa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007.

²⁴ Blasco Ibáñez, Vicente: *La vuelta al mundo, de un novelista*, Valencia, Prometeo, 1924, p. 53.

²⁵ Rojas, R.: *La máquina...*, pp. 42 y 43.

²⁶ En esa Sociedad de Derecho Internacional, Roig de Leuchsenring dictó una célebre conferencia en 1919 que, como veremos, ejercerá un influjo importante en años posteriores. Véase: Roig de Leuchsenring, E.: *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*, La Habana, Sociedad de Derecho Internacional, 1919.

realidad cubana. Por ejemplo, Varona, quien por entonces gozaba de un prestigio como patriarca intelectual,²⁷ en 1905 brindaría en la Universidad de La Habana desde los conceptos de la sociología científica su conferencia “El imperialismo a la luz de la sociología”,²⁸ o en diversos artículos donde por ejemplo inauguró el uso de la categoría de “factoría”, luego retomada por Mella.²⁹ También antiguos partícipes de las guerras de independencia como Collazo o Sanguily pensaron los males republicanos en una clave de antiplattismo y antinorteamericanismo.³⁰ Por su parte, el *apoliticismo* y el *antipoliticismo* serán en buena medida marcas de cualquier intelectual que actuara en la esfera pública cubana. Así, Manuel Márquez Sterling hacia 1916 denunciaba en su *El fracaso de los apóstoles a las botellas*:

Nuestros políticos profesionales han creído hasta hoy, después de la Independencia, que la lucha de los partidos no es energía mental y del espíritu, sino energía física, negocio encomendado al vigor de los músculos y a las triquiñuelas y argucias de la malicia artera. El ciudadano va a un puesto,

²⁷ Ese prestigio se nutría de varias fuentes: su participación dentro del Partido Revolucionario Cubano durante la Guerra de 1895-1898, sus conferencias, sus reformas dentro del sistema educativo y su cátedra de Filosofía en la Universidad. Esa legitimidad sin fisuras se confirmará cuando los jóvenes como Mella lo sigan buscando como *maestro*. Retomamos esta idea de Varona como *patriarca* intelectual de: Guy, Alain: “Un philosophe cubain: Enrique José Varona 1849-1933”, en AA.VV.: *Les Années Trente A Cuba...*

²⁸ Varona, Enrique José: “El imperialismo a la luz de la sociología”, en AA.VV.: *Ensayo cubano del siglo XX*, México, FCE, 2002 [1905].

²⁹ Varona, E.J.: “El talón de Aquiles”, en *De la Colonia a la República*, La Habana, Ediciones Cuba Contemporánea, 1919.

³⁰ Según Collazo: “Aprendamos en la historia de nuestro pasado a desconfiar de nuestros humanitarios protectores, buscando en la paz desarrollar nuestra riqueza, para poder hacernos fuertes, si es que queremos conservar la independencia absoluta y la libertad, por las cuales hemos luchado medio siglo”, en Collazo, Enrique: *Los americanos en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972 [1905], p. 1. Por su parte, el discurso de Sanguily al inaugurar una estatua de Calixto García en Holguín en 1916 es emblemático de una interpretación antiplattista de la realidad cubana. Véase: Sanguily y Garrite, Manuel: *Discursos y conferencias*, La Habana, Ministerio de Educación, 1949, pp. 178-198.

pero no lleva ideas, ni programa; se instala en él como en posición adquirida legalmente para su regalo y prosperidad.³¹

Pero será tras la segunda intervención norteamericana el momento de despegue de una nueva etapa del espacio intelectual, especialmente a partir de la eclosión de las revistas científicas, culturales y literarias:³² de este modo, emprendimientos como la prestigiosa *Revista Bimestre Cubana* (1910-1959), en su etapa bajo la dirección de Fernando Ortiz, *Cuba Contemporánea* (1913-1927), *Cuba Intelectual* (1909-1926), *Cuba Ilustrada* (1910-1931), *Social* (1916-1938), *Carteles* (1919-1960), o algunos de menor alcance y circulación como *Las Antillas* (1920-¿?), *Smart* (1921-1922), o bien la interesante *Orto* (1912-1957) de Manzanillo, mostraban un dinámico aunque pequeño espectro de publicaciones periódicas.³³

Una de las revistas señeras fue *Cuba Contemporánea*. Fundada en 1913, marcó el tono *progresista* de la época, la búsqueda de construcción de una cultura nacional atenta al latinoamericanismo y al cosmopolitismo. Con una sobria factura en su impresión —es de notar su impecable tipografía *fin-de-siècle*—, además estuvo interesada en articular espacios de sociabilidad intelectual y el tejido de redes fuera de La Habana y de Cuba mismo. Con esta revista, creemos, se empezó a conformar un inicial *corpus* de lecturas modernas, insertas en lo que la hora signaba como las ideas más prestigiosas: Ingenieros, Rodó, Gorky, France, Tolstoy, Conrad, Barbusse, entre muchos otros. Aunque a partir de 1923, con el acceso al comité editorial de hombres como Roig de Leuchsenring, la publicación cobró un tono más

³¹Márquez Sterling, Manuel: “El fracaso de los apóstoles”, en AA.VV.: *Ensayo cubano...*, p. 48. Publicado originalmente en 1916.

³² Un registro de la cantidad de revistas publicadas en Cuba entre 1902 y 1958 puede consultarse en: Esquenazi-Mayo, Roberto: *A survey of Cuban Revistas, 1902-1958*, Washington, Library of Congress, 1993.

³³ No hemos hallado estudios acerca del público lector de diarios y revistas en esos años de la historia cubana, pero, en virtud de las altas tasas de analfabetismo y las quejas constantes de los intelectuales cubanos de la época al respecto, consideramos que debía tener sus límites cuantitativos. En rigor, al punto donde ha llegado nuestra búsqueda, existen escasos trabajos que plantean este problema para *toda* la historia cubana. Quizás uno emblemático en la historia de la lectura sea el buen libro de Araceli Tinajero sobre una tradicional práctica en las fábricas de tabaco, donde un *lector* entretenía a los trabajadores con diversas obras literarias. Véase: Tinajero, Araceli: *El lector. A history of the Cigar Factory Reader*, Austin, University of Texas Press, 2010.

antiimperialista,³⁴no obstante había pocos puentes tendidos con las ideas del anarquismo, anarcosindicalismo, socialismo y marxismo.

Otra publicación relevante de esos años fue *Social*. Organizada inicialmente en 1916 por Conrado Massaguer, esa revista mensual estaba, según Cairo, “concebida como (...) entretenimiento, para la gran y pequeña burguesía con poder adquisitivo suficiente para pagar un ejemplar, cuyo precio mínimo fue de veinte centavos. Sus editores pretendían satisfacer tanto los gustos de algunos sectores de estas clases sociales por las modas y la crónica social, como las aficiones literarias e históricas de otros (...)”.³⁵ *Social* era con todo la revista más moderna de los años veinte en Cuba: fue una de las primeras en utilizar profusamente las fotografías y, al igual que *Carteles*, en ser impresa en formato *offset*.³⁶

Lo que buscamos con esta síntesis –y al momento de escribir estas líneas la historiografía todavía no ha dado cuenta de todas estas publicaciones–³⁷es dejar planteado un punto de mira que no ha sido contemplado en los estudios sobre Mella, esto es, los cruces de sus emprendimientos editoriales con esas publicaciones de la Cuba republicana. En otras palabras, en el abigarrado mundo de las revistas de la primera parte del siglo XX cubano, es necesario reponer qué asimetrías, referencias y agendas temáticas imponían unas y otras. Todo esto nos parece relevante, a la vez, porque permitiría una exégesis más ajustada de aquello que Mella efectivamente pudo escribir en esos años menos atendidos por la historiografía, esto es, observar sus usos de sintagmas y símbolos que provenían a menudo de autores y páginas que

³⁴ Wright, A.: *op. cit.* Esa imagen de *Cuba Contemporánea* como faro cultural era en parte una autorrepresentación del grupo cultural que la editaba. Por caso, en un retrospectivo análisis de 1940, Mario Guiral Moreno, director desde 1920, reconocía que viajeros intelectuales como Gabriela Mistral, Vicente Blasco Ibáñez y José Ingenieros acudían a los editores de la revista apenas su llegada a La Habana. Véase Guiral Moreno, Mario: “‘Cuba Contemporánea’. Su origen, existencia y su significación”, en Peraza Sarausa, Fermín: *Índice de Cuba Contemporánea*, La Habana, Biblioteca Municipal de La Habana, 1940, p. 26.

³⁵ Cairo, A.: *El Grupo Minorista...*, p. 121.

³⁶ Roig de Leuchsenring, E.: *Artículos de costumbres*, La Habana, Editorial Boloña, 2004, p. 112.

³⁷ Para seguir el rumbo de las publicaciones menos estudiadas es útil: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *op. cit.*

gozaban de mayor prestigio. Al respecto, en el número de noviembre-diciembre de 1923 de *Juventud* —el emprendimiento más radicalizado de Mella y sus compañeros— apareció un reconocimiento a *Cuba Contemporánea* como “la más alta expresión de la intelectualidad cubana”.³⁸

A la vez de este combate de muchos intelectuales con varios frentes de pugna, el Estado y diversos actores de la sociedad civil estaban gestando las aristas de una tradición nacional. Diversos trabajos han evidenciado los mecanismos de la conformación de un panteón de héroes, y de las pujas simbólicas en torno a la construcción de un imaginario nacional cubano en los primeros años del republicanismo.³⁹ Por supuesto, uno de los emblemas que terminarían siendo hegemónicos fue el de la figura de José Martí, en un proceso de uso y recepción que por entonces estaba en ciernes —en el cual se yuxtaponía la conformación cuasi religiosa de aquél como “Apóstol”, con el conocimiento y circulación todavía escueta de muchos de sus textos—, y en el cual el caído en Dos Ríos funcionaba como medida para juzgar las acciones políticas y culturales.⁴⁰ Como posible consecuencia del peso continental que el autor de *Nuestra América* (1891) gozaba en todo el subcontinente —es de notar, por ejemplo, la operación de Rubén Darío al incluir a Martí dentro de *Los Raros* (1896), o bien la semblanza de José María Vargas Vila

³⁸ *Juventud*, nº 2-3, noviembre-diciembre de 1923, p. 68.

³⁹ Véase al respecto el ya citado trabajo de Iglesias Utset, al cual se podría agregar el libro de Ottmar Ette. La primera analiza estas cuestiones a nivel de las prácticas cotidianas, mientras que Ette utiliza un *corpus* de lecturas que remite a la recepción de Martí a través de las diferentes etapas del campo intelectual cubano. Véase: Ette, Ottmar: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995. Para los abordajes y pujas sobre Martí, es útil: Font, Mauricio A. y Quiroz, Alfonso W. (eds.): *The Cuban Republic and José Martí. Reception and Use of a National Symbol*, Lanham, Lexington, 2006.

⁴⁰ Una suerte de queja política y cultural compartida en esos años se formulaba de modo contrafactual como “Martí no debió morir”, o bien “Si Martí viviera...”. Por ejemplo, el coro de una popular canción habanera compuesta hacia 1906 rezaba: “Martí no debió de morir / Ay de morir / Si fuese el maestro del día / Otro gallo cantaría / La patria se salvaría / Y Cuba sería feliz”. Véase, Ette, O.: *op. cit.*, pp. 45-49 y, especialmente, Rojas, R.: “Otro gallo cantaría, Essay on the First Cuban Republicanism”, en Font, M. y Quiroz, A.: (ed.): *The Cuban Republic and José Martí...*, pp. 7-17.

sobre el cubano en *Los divinos y los humanos* (1903)–,⁴¹ se generó un interés de muchos intelectuales cubanos por las diversas expresiones del latinoamericanismo. Martí prevenía en aquel medular texto:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal.⁴²

Muchos en la Primera República tomaron este llamado a evitar el provincialismo, y no dudaron en rastrear en otras costas ideas que hicieran inteligible el mundo. Por ejemplo, la circulación de las obras de Darío y de Rodó parece haber sido importante, y Mella no vacilará en utilizar a estos dos de un modo menos profundo y analítico, que instrumental y experimental.⁴³ Pero no nos adelantemos. Al análisis de algunas de estas expresiones del latinoamericanismo en Cuba dedicaremos el apartado siguiente. Especialmente, atenderemos la recepción que varios intelectuales hicieron de una figura que sería central para Mella: José Ingenieros.

⁴¹ Rubén Darío ya había advertido sobre los usos políticos de la figura de Martí, con argumentos que serán en parte retomados más adelante por Mella: “Los tambores de la mediocridad, los clarines del patrioterismo tocarán dianas celebrando la gloria política del Apolo armado de espada y pistolas que ha caído, dando su vida preciosa para la humanidad y para el Arte y para el verdadero triunfo de América (...)”, en *Los raros*, Barcelona-Buenos Aires, Casa Editorial Maucci-Maucci Hermanos, 1905, p. 219. Esa pregnancia que Darío le dio al Martí escritor hubo de tener, según Ette, una gran importancia dado el prestigio continental que gozaba el nicaragüense. Véase: Ette, O.: *op. cit.*, pp. 47-49.

⁴² Martí, José: “Nuestra América”, en *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 26.

⁴³ Henríquez Ureña, M.: *op. cit.* Los hermanos Max y Pedro Henríquez Ureña y Jesús Castellanos eran los más asiduos difusores de la obra de Rodó en la Cuba de los diez, y quienes establecían contactos con el uruguayo. También hombres de *Cuba Contemporánea*, como Carlos de Velasco, mantenían contactos epistolares con Rodó. Para un resumen de la recepción de Rodó en Cuba, véase: San Román, Gustavo: “La recepción de Rodó en Cuba”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, época 3, año 1, n°3, 2009, pp. 71-86.

1.3 El caso de la recepción cubana de José Ingenieros y sus puentes hacia la juventud cubana

Como se ha señalado, la isla de Cuba era en los diez y en los veinte un lugar inserto en múltiples tramas intelectuales, dinamizadas no sólo por la valía de la vida cultural cubana en los primeros años republicanos, sino por la importancia continental de la figura de Martí. Pero a la vez, la obligatoriedad del paso por el puerto de La Habana para muchos viajeros facilitaba los contactos intelectuales, tal como sucedió con los efectos de las visitas de Rubén Darío en 1892 y 1910, Manuel Ugarte en 1911,⁴⁴José Ingenieros en 1915 y 1925, Gabriela Mistral en 1922, Víctor Raúl Haya de la Torre en 1923 y José Vasconcelos en 1925,⁴⁵entre otros.

Este interés en recibir a esos visitantes se complementaba con el posterior el tendido de variadas redes intelectuales de mayor o menor densidad, la circulación de cartas, revistas, libros y boletines que pasaban de mano en mano por las diferentes fracciones de la intelectualidad cubana, o bien, para el caso de las epístolas, eran reproducidas de modo abierto en diversas publicaciones. En suma, en la naciente Cuba independiente puede rastrearse esa idea de “América Latina” que, como ha sido demostrado en diversos trabajos, puede indicarse como una marca de las primeras décadas del siglo.⁴⁶Si bien en los últimos años se han estudiado algunos de los nodos de estas redes, es de notar que para el caso de Mella sólo han sido abordadas de modo tangencial.⁴⁷Y en estos entramados, una figura central para el joven cubano será el argentino José Ingenieros (1877-1925).

La recepción de Ingenieros en la isla durante la etapa republicana ha sido tratada historiográficamente en general sólo como una “influencia” sobre diversas capas intelectuales, estudiantiles y políticas, especialmente las dinamizadas por el

⁴⁴ Para el Darío viajero, incluyendo sus pasos por Cuba, véase: Sáinz de Medrano Arce, Luis: “Los viajes de Rubén Darío por Hispanoamérica”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 23, 1994, pp. 83-106.

⁴⁵ Fell, Claude: *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, UNAM, 1989.

⁴⁶ Al respecto, es útil: Bergel, Martín y Martínez Mazzola, Ricardo: “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)”, en Altamirano, C. (dir.): *Historia...*

⁴⁷ Véase al respecto: Pita González, A.: *op. cit.* o Bergel, M.: *op. cit.*

reformismo universitario.⁴⁸ Resulta llamativa esa escasez de trabajos, puesto que por un lado el primer viaje de Ingenieros a La Habana en 1915 fue sumamente notificado en su momento (así como el segundo y breve paso en 1925), y especialmente porque en cualquier mapeo sobre las revistas editadas en Cuba en los diez y los veinte se cotejan frecuentes referencias a Ingenieros, la replicación de diversos artículos suyos y la escritura de líneas que pretendían seguir el rumbo de sus ideas. Ese espectro de actores interesados en esa obra permite interrogarnos qué Ingenieros leyeron en Cuba –y diferenciamos *en* Cuba y no *cubanos* porque hombres no necesariamente nacidos allí, como el portorriqueño Sergio Cuevas Zequeira o el dominicano Federico Henríquez i Carvajal, eran activos partícipes de los intercambios epistolares con el argentino–, y por qué recurrieron a aquél para sopesar e intervenir en la peculiar situación política e intelectual de esos años.

La correspondencia remitida a Ingenieros entre 1913 y 1925 es un mirador excepcional para comenzar a resolver este problema, y permite corroborar aquello que Terán señaló en su momento: los textos ingenierianos fueron profusamente leídos a lo largo toda América Latina y lo convirtieron en una figura de primer orden intelectual.⁴⁹ Hacia los años diez, *El hombre mediocre* era en este sentido la obra más conocida de Ingenieros en Cuba, así como en otros países.⁵⁰ Todavía queda por conocer las ediciones que circulaban en la isla en esos años, pero, con todo, según Cairo: “**El hombre mediocre** (1913) dio a conocer al psicólogo, al sociólogo y al moralista fusionados. El impacto del libro en nuestros medios fue inmediato (...); la

⁴⁸ Hasta donde ha llegado nuestra pesquisa el único trabajo que se ha enfocado explícitamente en este problema es un resumido texto de Ana Cairo publicado en 1977. Véase: Cairo, A.: “José Ingenieros y la Generación del 30. Apuntes sobre una investigación inconclusa a propósito del centenario de su natalicio”, en *Bohemia*, 20 de abril de 1977, pp. 88-89. También en otras investigaciones de la autora se ha abordado parcialmente la recepción del reformismo argentino y de José Ingenieros entre los estudiantes cubanos. Véase: Cairo Ballester, A.: *El Movimiento de Veteranos y Patriotas....* Otros trabajos han trazado esa “influencia” en determinadas figuras como Mella o bien dentro del pensamiento radicalizado cubano, pero sin conocer las tramas concretas ni enfocarse en el proceso de recepción. Véase al respecto: Hatzky, C.: *op. cit.*; Liss, S. B.: *op. cit.*

⁴⁹ Terán, O.: *José Ingenieros: pensar la nación*.

⁵⁰ Bagú, Sergio: *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*, Buenos Aires, Claridad, 1936, p. 173.

obra se convirtió en lectura obligada de los jóvenes, sólo podría compararse con *Ariel* de José Enrique Rodó como índice de preferencia mantenida en el período”.⁵¹

Este interés en *El hombre mediocre* se vinculaba no sólo con el prestigio que iba ganando Ingenieros en esos años, sino con las propias particularidades de la vida política cubana y con las representaciones que construían muchos intelectuales. Así, las críticas a la corrupción, a la falta de ilustración de la clase dirigente, y a la ignorancia y escasez de instrucción de buena parte del pueblo cubano, el cual en buena medida era visto en una gradación entre paternalismo y rechazo, hicieron proclive la recepción de obras como *El hombre mediocre*. Es sabido que los textos viajan sin sus contextos, pero, como ha explicado Gutiérrez Girardot para el caso del modernismo, la semejanza u homología es un presupuesto necesario para entender los procesos de circulación y recepción de ideas producidas en otros lugares.⁵² En otras palabras, podemos pensar que los intelectuales en Cuba leían la mediocridad y el genio en aquella obra ingenieriana y la usaban para entender a su país, al cual consideraban que poseía una clase dirigente decisivamente *mediocre*.

El 9 de diciembre de 1915 José Ingenieros y su esposa, junto a otros delegados argentinos, llegaron a La Habana en el vapor *Tenadores* para una escala de dos días antes de seguir viaje hacia Estados Unidos donde asistirían al Segundo Congreso Científico Pan-Americano. La llegada fue profusamente referenciada en la prensa de la época.⁵³ La ansiedad por esa visita era notable, puesto que antes mismo que Ingenieros bajara del barco, ya se hallaba un comité preparado para darle la bienvenida a la capital cubana. Y dentro de ese grupo se hallaban algunos de los que

⁵¹ Cairo, Ana: “José Ingenieros...”, pp. 88-89. Resaltado en el original.

⁵² Gutiérrez Girardot, Rafael: *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá, FCE, 2004 [1983].

⁵³ *El Heraldo de Cuba* detallaba dentro de sus noticias del diario vespertino del mismo día: “A las diez y media de la mañana de hoy ha pisado nuestras playas el eminente publicista José Ingegneros [sic]. A recibir a tan ilustre hombre de letras fueron al muelle notables personalidades de nuestra sociedad”. *El Heraldo de Cuba. Diario independiente*, 9 de diciembre de 1915, p. 1.

a la postre serán asiduos interlocutores epistolares, como por ejemplo Carlos de Velasco, director de *Cuba Contemporánea*.⁵⁴

Precisamente, ya cuando Ingenieros estaba de regreso en Buenos Aires, De Velasco le escribiría una extensa pieza mecanografiada, fechada el 9 de abril de 1916 con membrete de *Cuba Contemporánea*, la cual está evidentemente respondiendo a una consulta previa de Ingenieros:

Al fin, ya está usted complacido en todo cuanto me pidió, pues el día 4 puse al correo, en cuatro paquetes certificados, los libros que me encargó, el retrato del Dr. Varona, etc. Y ahora le transcribiré la respuesta que el Dr. Varona me ha dado a la pregunta que por mi conducto le formuló usted, o sea, que “indicara en diez líneas lo que él consideraba esencial y característico de su obra de pensador y estadista”.⁵⁵

El cubano detalla entonces ese envío conformado por una importante cantidad de libros, folletos y revistas –entre los cuales se hallaban obras de Varona y *Manual del perfecto fulanista* de José Antonio Ramos–, y por la propia respuesta varoniana ante la solicitud de Ingenieros. Algo más se desprende de estas largas líneas: un entramado de redes intelectuales, que aquí sólo podemos intuir:

El Dr. Cuevas Zequeira, por más recados que le he mandado no me ha remitido (aunque cuando se lo pedí me manifestó que sería casi imposible conseguirlo) el ejemplar de su tesis.⁵⁶

O bien,

⁵⁴Ingenieros se hospedó en el prestigioso Hotel Sevilla, estaba durante la cual fue visitado asiduamente. Como muestra basta la crónica del poeta mexicano Luis Urbina, a la sazón en su exilio habanero, quien relataba en *El Heraldo de Cuba* una charla de café que tuvo con el argentino: “Ingenieros es extraordinariamente simpático (...) y bajo el bigote galán, una boca que sonrío de buena gana, experta y sabia”. En Urbina, Luis G.: “Una caricatura. José Ingenieros”, en *El Heraldo de Cuba*, 17 de febrero de 1915. Para el exilio de Urbina, derivado de su participación antihuertista durante la Revolución Mexicana, véase: Cordoví Núñez, Yoel: “Luis G. Urbina: bajo el sol y frente al mar de Cuba”, en *Temas*, n° 61, enero-marzo de 2010, pp. 73-78.

⁵⁵ Carta de Carlos de Velasco a José Ingenieros, 9 de abril de 1916, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/3.1.8, folio 1.

⁵⁶ *Ibid*, folio 2.

El Dr. [Estanislao] Zeballos me ha escrito pidiéndome autorización para reproducir en su Revista de Derecho, Historia y Letras algunos trabajos que le han parecido interesantes de Cuba Contemporánea.⁵⁷

Nombres que aquí aparecían como Varona, Ingenieros, Cuevas Zequeira, De Velasco, Zeballos serán en la mayoría de los casos referenciados asiduamente por Mella y por los estudiantes que lo siguieron en sus emprendimientos.⁵⁸ Regresando a aquella carta, el intercambio de revistas, referencias cruzadas, citado de la voz de otros autores, solicitud de ejemplares atrasados, envío de libros y contactos entre el Plata y Caribe son algunas de las marcas evidentes. De todo esto nos interesa resaltar la relevancia de la *Revista de Filosofía*,⁵⁹ que gracias a estos contactos estaba circulando tempranamente por la isla, y luego será una de las lecturas clave dentro del reformismo universitario.⁶⁰

Como ha sido señalado, los años de posguerra modificaron los temas y proyectos de Ingenieros: la importancia que la *Revista de Filosofía* le dedicaría a la Revolución Rusa y a las reformas universitarias, nuevos emprendimientos en clave de un latinoamericanismo antiimperialista como el Boletín *Renovación*,⁶¹ o bien la influencia del grupo *Clarté!*, fueron las estancias del rumbo final de su itinerario, y lo convirtieron especialmente en un *maestro de juventudes*. Esto derivó en un creciente interés entre los cubanos por recibir su producción, y por consiguiente en un crecimiento cuantitativo y cualitativo de las cartas enviadas desde allí. En este sentido, si entre 1913 y 1919 encontramos intercambios de Ingenieros con algunos miembros de la elite intelectual cubana (v.g. De Velasco), en el período posterior a la

⁵⁷ *Ibid*, folio 4. Subrayado en el original. Es de notar, a título indicativo, que en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* aparecería publicado en 1920 un artículo del propio De Velasco. Véase: De Velasco, Carlos: “Política Internacional americana”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo LXVII, 1920, pp. 210-217.

⁵⁸ En uno de los números de la radicalizada *Juventud* no dudaron en dedicar un espacio a un elogioso obituario sobre Estanislao Zeballos. Véase: Castellanos, Carlos: “Estanislao Zeballos”, en *Juventud*, nº 2-3, noviembre-diciembre de 1923, p. 23.

⁵⁹ Para la *Revista de Filosofía*, véase: Rossi, Luis Alejandro (prólogo y selección de textos): *Revista de Filosofía. Cultura-Ciencias-Educación. José Ingenieros y Anibal Ponce. Directores*, Bernal, UNQ, 1999.

⁶⁰ Véase: Cairo Ballester, A.: *El Movimiento...*, p. 43 y ss.

⁶¹ Rossi, L. A.: *op. cit.*; Pita González, A.: *op. cit.*; Terán, O.: *José Ingenieros*.

Gran Guerra creció el número de actores involucrados, y si bien la asimetría con el *maestro* no parece haberse difuminado, permite entrever vínculos más densos y complejos.

Esto a la vez se vinculaba con lo que sucedía en Cuba de los años de la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra, que coadyuvaron a una clarificación del evidente lugar subordinado de la isla a la hegemonía estadounidense. Luego de unos años de bonanza durante el conflicto bélico (la “Danza de los millones”) llegó el momento de pagar el desenfreno: la injerencia del enviado estadounidense Enoch H. Crowder sobre la vida política y económica cubana —que llegaba al punto de tener la potestad de aprobar un gabinete de gobierno durante la presidencia de Alfredo Zayas (1921-1925)—⁶²y el *crack* bancario de 1920 generaron las condiciones para nuevas críticas a la dinámica política cubana, así como el alzamiento de voces mucho más radicalizadas. Durante 1922 y 1923 eclosionaron, pues, una serie de movimientos novedosos que estaban incubándose desde años anteriores, y que tienen como elemento común la impugnación total o parcial a la joven república; entre ellos estará el estallido de la reforma universitaria.

En esta etapa, un interlocutor privilegiado con Ingenieros fue Sergio Cuevas Zequeira, profesor de Psicología, Filosofía Moral y Sociología en la Universidad de La Habana, y uno de los hombres que gozaría de la incólume admiración de Mella. Nos parece una figura tan relevante como poco atendida en el corredor de ideas y en la circulación de materiales en los contactos transnacionales de esos años, puesto que como director de la revista mensual *Las Antillas*, Cuevas Zequeira estaba muy interesado en la reproducción de artículos de *Revista de Filosofía*, y al mismo tiempo creemos que funcionó como *difusor* de la obra ingenieriana entre muchos de los jóvenes cubanos.

El intercambio Ingenieros-Cuevas Zequeira requiere una reconstrucción. El portorriqueño emprendió hacia 1920 la publicación de una revista llamada *Las Antillas*, cuyo primer número es de abril de ese año. Cuevas Zequeira, que de modo diletante solía conjugar sus intereses literarios con los filosóficos, publicó en ese primer número un artículo llamado “El Quijote y El examen de ingenios”, que sería

⁶² Instituto de Historia de Cuba: *La Neocolonia...*, p. 201 y ss.

reproducido meses más tarde en *Revista de Filosofía*.⁶³ Desconocemos el momento en el cual se conocieron (o contactaron originalmente) Ingenieros y Cuevas Zequeira, pero en una ya citada carta de De Velasco de 1916 aparecía una referencia cruzada; como sea, posiblemente Cuevas Zequeira le había escrito en 1920 a Ingenieros para enviarle el primer número de su nueva publicación y una versión taquigráfica de un discurso suyo sobre Varona.

Ingenieros respondió esta carta de Cuevas Zequeira, y las líneas del director de *Revista de Filosofía* salieron abiertamente en el número 2-3 de *Las Antillas*:

Muy estimado amigo:

A las muchas razones de simpatía que me inspiran sus escritos, se ha agregado ahora el hermoso discurso de Ud. en la recepción al Dr. Varona en la Universidad. Conozco toda la obra científica y moral del ilustre pensador cubano: soy uno de sus más ardientes admiradores y le tengo por una de las tres o cuatro grandes cumbres intelectuales de nuestra América.⁶⁴

Podemos derivar de este ejemplo que una carta de Ingenieros tenía un considerable valor simbólico, y que al publicarse abiertamente en un nuevo emprendimiento le permitía contar con una legitimidad creciente. También era un modo, creemos, de utilizar al argentino como justificación de una agenda intelectual similar, porque precisamente en ese número Cuevas Zequeira publicó un estudio sobre la Revolución Rusa.⁶⁵ Volviendo a la carta: he aquí que ese comentario de Ingenieros fue leído por Varona, quien escribió de puño y letra al argentino poco después para agradecerle ese elogio “que recibe todo su valor de quien lo confiere”.⁶⁶

Un siguiente interlocutor con Ingenieros que nos resulta útil señalar es el escritor y ensayista Alberto Lamar Schweyer. Nacido en 1902, era parte del Grupo Minorista, esto es, el grupo que iniciaría el vanguardismo literario en Cuba, colaboraba en *Cuba Contemporánea*, y hacia 1922 ya era jefe de redacción de la

⁶³ Cuevas Zequeira, Sergio: “El Quijote y El examen de ingenios”, en *Las Antillas*, n° 1, abril de 1920, pp. 9-22. Cuevas Zequeira, S.: *Idem*, en *Revista de Filosofía*, año VI, n° 5, 1920.

⁶⁴ *Las Antillas*, n° 2-3, mayo-junio de 1920, p. 151.

⁶⁵ *Ibid*, pp. 91-107.

⁶⁶ Carta de Enrique José Varona a José Ingenieros, 4 de agosto de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/8.2.10.

moderna *Smart*.⁶⁷ En algún momento de los primeros meses de 1922, Lamar Schweyer le envió a Ingenieros su libro *Las rutas paralelas*, una compilación de trabajos prologada por Varona; el 5 de julio, Ingenieros respondió agradeciéndole, y esas importantes líneas serían publicadas abiertamente en *El Figaro*, donde colaboraba Lamar Schweyer. Nuevamente, para Ingenieros, todo lo que tuviera la legitimación intelectual de Varona, valía su lectura:

No le ocultaré que a ello [refiere a la lectura de *Las rutas paralelas*], además de mi curiosidad por todo lo que en América se escribe sobre ideas y filosofía, me apremió el altísimo padrinazgo de Enrique José Varona, que es justamente considerado hoy una de las personalidades más ilustres de la América intelectual.⁶⁸

Amén de que cuando Ingenieros describía a Varona como “personalidad ilustre” estaba posiblemente pensando en sí mismo, también emerge una advertencia que resulta singular del marco del antiimperialismo latinoamericanista. Es interesante advertir que esta esquela de Ingenieros de julio de 1922 refiere al proyecto de conformar una Unión Latinoamericana, unos meses antes de octubre de ese año, cuando con el discurso de Ingenieros en la recepción a Vasconcelos en Buenos Aires se dio lo que Pita González ha definido como el origen simbólico de ese proyecto continental.

Pronto convendrá hablar en voz alta, en todas partes. El dilema no es de hierro. O entregarnos sumisos y alabar la Unión Pan-americana (...), o

⁶⁷ Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *op. cit.*, Tomo II, p. 971. No obstante, el acercamiento de Lamar Schweyer a partir de 1925 con el gobierno represivo de Gerardo Machado implicó la ruptura del Grupo con él (y viceversa), y que durante muchos años quedara estigmatizado como “traidor”. Alejo Carpentier hubo de nominarlo de ese modo al acudir a su memoria para trazar la historia del Grupo Minorista: “Y había un traidor, el único escritor traidor en el grupo (...): fue Alberto Lamar Schweyer, que se las daba de filósofo y verdaderamente era un simulador porque se había especializado en Nietzsche y yo digo (...) especializarse en Nietzsche sin saber una sola palabra de alemán (...) es una manera de tomarle el pelo a la gente”. La cita corresponde a: Carpentier, Alejo: “Un ascenso de medio siglo”, en *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, [1977], pp. 294-295. Para una crítica de este estigma, véase Rojas, R.: *Tumbas...*, p. 61 y ss.

⁶⁸ Carta de José Ingenieros a Alberto Lamar Schweyer, 5 de julio de 1922, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.2.41.

defenderse formando una Unión Latino Americana. Muchas veces he pensado que los intelectuales más representativos de nuestros países podrían iniciar un movimiento conjunto de resistencia espiritual a la conquista del capitalismo (...).⁶⁹

Lo que nos parece, más allá de ese testimonio sobre la ULA, es que estamos en presencia de un tipo de carta intelectual escrita a sabiendas que era posible y probable su publicación de modo abierto. Otra carta de Lamar Schweyer que nos interesa destacar es de diciembre de 1923. A juzgar por el contenido de la misma, en el ínterin José Ingenieros no sólo respondió anteriores misivas del cubano, sino que envió publicaciones como *Nosotros*.⁷⁰ Ese mes de diciembre fue álgido en La Habana: la recepción otorgada al Dr. José Arce, que como veremos ha sido interpretada como el disparador del proceso de reforma universitaria, fue mencionada en la carta de Lamar Schweyer. Si bien éste no era estudiante universitario, el juvenilismo expresado debía ser caro a Ingenieros: “y solo [en la juventud] podemos creer los cubanos”. Y también aparece allí un reclamo al pasar, que nos resulta fundamental: “no recibo ‘La revista de Filosofía’ (...). Me veo obligado a leerla gracias a la amabilidad del Dr. Lendián que me la facilita”.⁷¹

La referencia a Evelio Rodríguez Lendián nos abre un nuevo indicio para nuestros fines, ya que como profesor de Derecho en la Universidad de La Habana, conformaba uno de los docentes con mayor reconocimiento entre los estudiantes, al punto que el propio Mella lo llamará “el precursor”.⁷² Si bien no hemos hallado cartas remitidas por Rodríguez Lendián a Ingenieros, todo indica que era un importante difusor de la obra del argentino. Por su parte, las cartas permiten entrever que Varona también hacía circular la *Revista de Filosofía* en la Universidad, puesto que en una misiva del 13 de agosto de 1923 le reconoce a Ingenieros que, luego de leer los artículos, la enviaba a la biblioteca universitaria.

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 7 de diciembre de 1923, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.37, folio 1.

⁷¹ *Ibid*, folio 2.

⁷² Lord Mac Partland (seudónimo de Julio A. Mella): “En el feudo de Bustamante. El precursor”, en *Alma Mater*, n°3, enero de 1923, p. 29.

Lo que pretendemos iluminar con esta reconstrucción se vincula con los espacios de formación y legitimación de Mella. En general, la historiografía sobre su figura se ha preocupado muy poco por encontrar alguna clave para este problema, puesto que su liderazgo leído en clave marxista-leninista o nacionalista, ha tendido a observar escasamente de *dónde* tomaba las representaciones, símbolos y discursos que conformaban sus ideas plasmadas en textos. Y, además, las lecturas que durante muchos años se han hecho de la Primera República como una *época oscura*, poco ayudaron a entender cómo estos materiales, como la *Revista de Filosofía*, o los boletines que publicara José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Popular, eran leídos por diversos actores, y cómo circulaban entre las juventudes cubanas.

Capítulo 2

La incubación de una pluma relampagueante: los comienzos del proceso de formación intelectual de Mella (abril de 1920-diciembre de 1922)

¿En qué momento empieza la gestación de Mella como intelectual? La pregunta es intrincada, puesto que cualquier exégesis sobre su figura no debe perder de vista la rapidez de su trayectoria –una temprana muerte a poco de contar con un cuarto de siglo de vida es un dato insoslayable–, ni que el énfasis puesto en su actuación como líder estudiantil y político fue preponderante. O bien, para decirlo de otro modo, un problema hermenéutico crucial es que estamos en presencia de un proceso eminentemente trunco, y que a la vez quedó subsumido dentro de las exigencias de una militancia política que, especialmente durante el exilio, le consumía casi todas las horas del día. Un segundo escollo se plantea aquí: *qué se entiende por intelectual*, concepto cuya explicación, como es sabido, ha movilizad una enorme cantidad de trabajos en búsqueda de asir un concepto polisémico.¹

Con todo, en este capítulo rastreamos el origen del proceso de formación intelectual y *como* intelectual de Mella. Para ello prestaremos atención a una serie de cuestiones que están en el núcleo de dichas tareas: la lectura y escritura de textos, la relevancia puesta en la tarea de elaborar, recibir, reproducir y difundir *ideas* y su intento de intervención en el mundo desde determinados valores.

2.1 El viaje iniciático de Mella a México y Estados Unidos y sus primeras escrituras privadas

Es sabido que la Revolución Mexicana tuvo un importante impacto en toda América Latina. Dentro de sus innumerables derivaciones, una que nos parece pertinente destacar es que la cercanía de aquel país con Cuba generó que una

¹Véase: Dosse, F.: *op. cit.*, p. 20; Altamirano, C.: *Intelectuales. Notas...*; Said, Edward: *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1996.

importante corriente de emigrados de las diferentes etapas del proceso revolucionario se trasladara allí. Especialmente luego de la caída de Huerta en 1914, varios escritores, intelectuales, artistas, y figuras del huertismo debieron exiliarse debido a la represión de Venustiano Carranza, lo que conllevó que Cuba recibiera a hombres como Luis Urbina –quien publicaría en 1916 en Madrid su galería de impresiones habaneras–² o, quien en rigor nos interesa, el poeta modernista Salvador Díaz Mirón.³

Su trayectoria y la de la familia Mella se cruzaron precisamente en ese exilio habanero. El mexicano era un asiduo concurrente de la sastrería de Nicanor Mella, la cual gracias a los años de esplendor durante la Primera Guerra Mundial se había trasladado a la calle Obispo 105, una de las más importantes arterias comerciales de La Habana, y donde usualmente recibía a viejas figuras *mambisas* como Eusebio Hernández, o bien a poetas, escritores e intelectuales. Un corolario de esto es que Nicanor Mella padre anotó al futuro Julio Antonio en la Academia Newton, una de las escuelas privadas donde los hombres de la burguesía y las clases medias cubanas enviaban a sus hijos con el objeto que pudieran terminar el bachillerato y luego inscribirse en la Universidad. Allí, Díaz Mirón había encontrado un medio de vida dando clases de Literatura.⁴

La estancia en esa institución dejaría una serie de marcas en la identidad y en los esquemas intelectuales de Mella: la incorporación de una serie de metáforas y representaciones provenientes de la tradición grecorromana, por un lado, y los tanteos con el modernismo por el otro. En cuanto a la primera, un antiguo compañero de la Academia Newton, Ángel Cabrera Murt, recordaría años después:

Yo me hallaba enfrascado en las primeras lecciones de derecho romano, lo cual influyó en mí y me hizo adquirir una *Historia de Roma* en una venta de libros viejos ubicada en los portales de Galiano (...).

Mella era un admirador de la historia de Roma y de sus grandes hombres como Julio César como estadista, guerrero e historiador, y de Marco Antonio por su afamada oración con motivo de la muerte de Julio César. Este

² Urbina, Luis: *Bajo el sol y frente al mar*, Madrid, García y Sáez, 1916.

³ Cordoví, Y.: *op. cit.*, p. 74.

⁴ Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 46.

sentimiento admirativo lo llevaba a contemplar, en las páginas de la obra, el esplendor de Roma cuando era dueña del mundo.⁵

Si bien es necesaria la desconfianza sobre una anécdota relatada muchos años después, no obstante ese contacto con la historia romana terminaría derivando en la adopción del nombre “Julio Antonio”, al cual se agregaría el apellido –su padre hubo de prestar su capital familiar legalizando a su hijo ilegítimo–, y en un conjunto de referencias vinculadas con la historia romana. Este gesto resultaba una típica referencia a la tradición clásica como fuente de metáforas inteligibles para quienes contaran con algún capital cultural, pero que en el caso de Mella resultaban de unas lecturas que posiblemente fueran más bien episódicas. En relación a lo anterior, el mismo Murt aseveraba en sus recuerdos lo que se considera la explicación del nombre elegido: “No puedo precisar el día exacto, recuerdo que Mella me dijo en tono resuelto y definitivo: ‘Desde hoy me llamaré Julio Antonio, Julio por Julio César y Antonio por Marco Antonio’”.⁶

Díaz Mirón era uno de los pocos profesores respetados y admirados por Mella. No se han conservado registros de sus clases de Literatura, pero quizás por éstas o tal vez para buscar una salida a una situación familiar y existencial un tanto compleja, Julio Antonio Mella decidió hacer un viaje a México hacia comienzos de 1920, cuando apenas tenía diecisiete años.

De este periplo ha quedado un diario con crónicas de sus vivencias fechadas entre abril y junio de 1920.⁷ Los pocos historiadores que se han preocupado por este

⁵ Contrera, N.: *Mella, el joven...*, p. 47.

⁶ *Ibid.*, p. 48. No obstante, Hatzky arriesga que el nombre “Antonio” posiblemente se lo haya puesto la esposa de su padre, Mercedes Bermúdez, en memoria de San Antonio de Padua. Véase: Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 49.

⁷ La cuestión del diario de viaje de Mella a México en 1920 requiere una digresión historiográfica. El diario fue publicado poco después de su asesinato por el diario mexicano *Excelsior* entre el 15 de enero de 1929 y el 19 de enero de ese mismo año, es decir, menos de una semana después del deceso del joven cubano. No se ha registrado cómo llegó ese texto a la redacción del periódico, aunque actualmente se conserva en el Archivo Nacional de Cuba en el Fondo Documentos de Jorge Quintana. Durante muchos años la historiografía lo desconoció y/o esquivó su análisis –posiblemente porque las tensiones allí manifestadas en el marco de una escritura privada ayudaran escasamente a la construcción del *mito Mella*. Las primeras referencias que hemos hallado del diario se encuentran en

diario, en general lo han considerado como *anticipatorio* de un joven líder antiimperialista, o bien como expresión de un adolescente buscando algunas claves de identidad propias de la edad.⁸ Aparentemente, el objeto de Mella era ingresar en el Colegio Militar de San Jacinto, cuestión que no pudo realizar, o quizás viajar hasta a EE.UU. (¿a visitar a su madre?), aunque por razones de lo escueto de sus finanzas sólo pudo llegar hasta El Paso. Pero nuestro foco intentará en parte correrse de estas cuestiones, para tratar de indagar *por qué y para qué* el joven Mella hubo de *escribir* sus experiencias en México en ese diario, y a la vez acercarnos a ese texto para indagarlo dentro de los marcos de una práctica moderna como resultaba ser una escritura del “yo”.⁹ El diario de Mella parece funcionar entonces en varios planos: como cuaderno de ejercitación literaria e intelectual, depósito de promesas y proyectos, a menudo contradictorios, relato de las experiencias que a su propio *yo* le ocurrían, y también como registro de epifanías necesarias en la construcción de su identidad y sus marcos intelectuales. Es de notar que, en sus años posteriores, al menos públicamente, Mella jamás hizo mención a ese diario. Esto nos permite

la biografía de Dumpierre de 1977, pero sólo se citan unas breves líneas del mismo, en la introducción de Fabio Grobart a una compilación de artículos de un año después, y en el libro de Pedro Luis Padrón de 1980. Luego, habrá que esperar a una mención de un poco más de extensión en el libro de Adys Cupull Reyes *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, de 1984, y finalmente editado abiertamente en 1999 por el matrimonio Cupull-González con comentarios de los autores en *Hasta que llegue el tiempo*. Más recientemente fue reeditado en 2003 en la compilación relacionada con el centenario del natalicio de Mella. Véase: Dumpierre, E.: *J. A. Mella.*; Grobart, Fabio: “Introducción”, en Mella, J. A.: *Escritos revolucionarios*; Padrón, P. L.: *op. cit.*; Cupull Reyes, A.: *op. cit.*; Cupull, A. y González, F.: *Hasta que llegue...*; Cairo, A. (ed.): *Mella. 100 años*, Tomo I. Para mayor comodidad, las citas del diario corresponden a esta última edición.

⁸ Uno de los pocos análisis sobre el diario de viaje, de evidente puerilidad historiográfica, pertenece a los historiadores Cupull y González. Véase: Cupull, A. y González, F.: *Ibid.*

⁹ Existen numerosos trabajos que prestan auxilio en la exégesis de estas escrituras íntimas. Por ejemplo: Pauls, Alan (selección e introducciones): *Cómo se escribe el diario íntimo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1996; Giordano, Alberto: *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2011; Canetti, Elias: “Diálogo con el interlocutor cruel”, en *La conciencia de las palabras*, México, FCE, 1992. También nos ha sido útil para indagar el diario de Mella como una *tecnología del yo* algunos análisis foucaultianos. Véase: Foucault, Michel: *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1991.

abonar nuestra hipótesis que este texto tuvo un carácter experimental, pero imperioso para ejercitar una pluma que luego usará casi a diario.

La primera entrada está fechada el 5 de abril de 1920. El viaje había comenzado el 1º de dicho mes en el vapor *Monterrey*, uno de los que dos veces por semana hacía el trayecto desde La Habana hasta las localidades mexicanas Progreso, Veracruz y Tampico, antes de seguir hasta Nueva York. Mella, gracias al aporte económico de su padre, pudo viajar en el camarote de primera aunque sólo desde Progreso. Lo que nos interesa, más allá de las vicisitudes del viaje, son los modos en los cuales ejercitó los enunciados que retrataron su experiencia. El diario empieza de este modo:

Sopla el mismo agrio viento norte; el vapor partió a la madrugada, a pequeña velocidad, pues casi es huracán el viento que ruge, el viento con quien yo celebré esa inolvidable conferencia en el castillo de proa. A la mar también arengué.

¡Oh, noche sublime!¹⁰

Este relato estilizado de su presencia en la embarcación parece expresar un ejercicio de retórica, además de la usual manifestación de la experiencia del hombre letrado en el mundo, la experiencia *sublime* (la palabra volverá a repetirse en las entradas del 10, 11 y 16 de abril) del sujeto que se enfrenta a las fuerzas de la naturaleza para medirse a sí mismo. Incluso, arriesgamos que quizás Mella tuviera en mentes los poemas *En una tempestad* (1822) o *Al océano* (1836) del célebre poeta José María Heredia (1803-1839), puesto que la gran mayoría de los maestros cubanos de los primeros años republicanos enseñaban sus poesías a los alumnos.¹¹

¹⁰ Cairo, A.: *Mella. 100...*, Tomo I, p. 5.

¹¹ Heredia, José María: *Poesías*, Nueva York, Roe Lockwood & Son, 1858. Es útil para el análisis de la poesía de Heredia: Campero, María Elena: “De noches, tempestades y olas: la experiencia de lo sublime en E. Echeverría, J. M. Heredia y J. E. Caro”, en *Decimonónica*, vol. 9, nº 2, Verano de 2012, pp. 18-35. Según el relato retrospectivo del historiador Ramiro Guerra, quien se había desempeñado como maestro en esos años: “Admirábamos de Heredia, con ilimitado entusiasmo, la oda al *Niágara*. Centenares, mil o más maestros, sin quizás, la sabíamos de memoria, la recitábamos frecuentemente y la hacíamos conocer a los alumnos (...)”. Guerra, Ramiro: *Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana*, La Habana, El Siglo XX, 1952, p. 12.

Esta proyección literaria de Mella seguiría en la entrada del 14 de abril:

Tengo ya el plan para escribir un drama, cuyo título será “Julio Antonio o La Voluntad”. “Los Parias”, será el segundo drama que escribiré inspirado en los versos de mi maestro, intitulado así.

Sólo la falta de Fe y Voluntad han impedido que lleve a la acción esas ideas, guardadas en el cofre de mi cerebro. Porque facilidad para escribir no me falta. Conozco claramente que tengo vocación, o mejor dicho, facilidad para la Literatura. Pero muy en breve llevaré la vida que me corresponde. Vida plena de Acción intensísima y sosteniendo el imperio de la Voluntad.¹²

Los usuales planes del tipo de registro de un diario íntimo, las promesas de obras que anidaban aún en el interior del escritor son algunos de los modos usuales de este tipo de texto que Mella no dudó en utilizar, mientras que “los versos de mi maestro” refieren de modo traslúcido al poema *Los Parias* de Díaz Mirón. Esto habilita a pensar en una serie de representaciones que el Mella de diecisiete años tenía en mente, ligadas al lugar del artista/escritor/intelectual en la sociedad burguesa moderna. Rafael Gutiérrez Girardot lo ha expresado con meridiana claridad: “lo que, por encima de sus diferencias específicas de tradición literaria y cultural, tienen en común todos estos escritores (...) es su actitud frente a la sociedad: reaccionan frente a ella, contra sus presiones, contra su moral, contra sus valores antipoéticos, y lo hacen de manera obstinada, es decir, subrayando enérgicamente el valor de lo que esta sociedad ha rebajado de diversas maneras: el arte, el artista”.¹³

Varias entradas del diario de viaje, en registros diferentes, nos parecen significativas en este sentido. La primera, cuando relata del siguiente modo su desazón luego de acudir a un prostíbulo en la ciudad de México: “el amor comprado no sé cómo puede agradar a muchos. A mí me asquea, me da náuseas” (10 de abril);¹⁴ o bien “además de llorar o sublimizarme, con las grandes obras de belleza, gusto de improvisar arengas vehementes” (16 de abril); “¿acaso no hay en mi cerebro dos dramas y una novela, toda planeada? Novela inspirada por el pesimismo de

¹² Cairo, A.: *Mella. 100...*, Tomo I, p. 8. Mayúsculas el original.

¹³ Gutiérrez Girardot, R.: *op. cit.*, p. 42.

¹⁴ Cairo, A.: *Mella. 100...*, Tomo I, p. 7.

Silvia, [su novia, Silvia Masvidal Ramos] el espíritu aventurero y la hipocresía y maldad que noto en la mayoría de los hombres” (9 de mayo).

Por entonces, cuando el joven Julio Antonio decidió escapar inmediatamente de la repugnancia que parecía en esas líneas provocarle el contacto sexual, lo hizo en un gesto de enclaustramiento en lo confortable de la literatura: “para quedar contento de mí mismo, hube de leer a Rubén Darío, el poeta de ‘Carne, ¡Oh, celeste carne de la mujer!’” (10 de abril). El parafraseo de la obra del nicaragüense se reiteró en la entrada del 6 de mayo, cuando, fracasados sus intentos de ingresar en el cuerpo militar mexicano, escribió una epifanía (“veinte días de soledad con mis pensamientos, hicieron que este ardiera como un nuevo anillo que se desprendiera del sol y con esa luz me enseñara el ‘camino del triunfo’”),¹⁵ para luego proyectar en la misma entrada que:

Los pueblos hermanos, que un loco tenaz descubriera, cachorros de un caduco león, son presas de un águila estrellada. ¿Por qué razón? ¿Por qué justicia? Por ninguna.

Por esa sinrazón, por esa injusticia, es que un odio furioso como un vendaval guarda el pecho mío contra la Nueva Cartago, que aún no ha tenido un Aníbal, y que jamás lo tendrá. Ese amor a los cachorros de mi sangre, y ese odio santo al águila enemiga, son los que engendraron mi ideal de unir a los cachorros, cuyas tierras descubiertas por un loco tenaz y libertadas después por otros locos tenaces, deben ser poderosas ahora por el impulso de otro loco tenaz, que soy yo.¹⁶

¿Qué valor tienen estas líneas? Los pocos historiadores que han transitado este diario han enfatizado el lugar como militar del abuelo de Mella –Ramón Matías Mella (1816-1864), considerado uno de los *padres de la patria* de República Dominicana– debido a alguna referencia al mismo (7 de mayo); Ana Cairo ha deslizado que “la invasión yanqui a la patria del progenitor [referencia a la invasión

¹⁵ *Ibid*, pp.14-15.

¹⁶ *Ibid*, p. 15.

de aquel país en 1916] le acendrab a un fervor patriótico antimperialista [sic] y lo estimulaba a autoimaginarse en el cumplimiento del deber personal”.¹⁷

Consideramos que es necesario mantener una mayor precaución en esta exégesis. En otras palabras, considerar los ejercicios introspectivos de un joven de diecisiete años realizando un solitario viaje iniciático, si bien por una tierra candente por la época revolucionaria, como “fervor patriótico antiimperialista” nos parece que simplifica un proceso evidentemente más complejo, y no deja ver la mediación que opera en la escritura. En todo caso, lo que debemos indagar es *qué tipo de antiimperialismo* era el que estaba abordando, el cual nos parece que está en las sintonías de lo que Terán llamó el *primer antiimperialismo latinoamericano*. Éste incluye un conjunto de tópicos binarios, oscilando entre el espiritualismo, el moralismo y elitismo, entre el “enemigo del Norte” y los países de “Nuestra América” “latinoamericanos” o “hispanoamericanos”,¹⁸ pero sin un sujeto social definido como portador de la labor de esa pugna, sino más bien como encarnación de esas capas medias e intelectuales.¹⁹ Mella no parece, por ahora, la excepción.

En ese sentido, la referencia a los “cachorros” tenía que ver con la famosa oda “A Roosevelt” (1904) de Darío (“Tened cuidado. ¡Vive la América Española! / Hay mil cachorros sueltos del León español / Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo/ El Riflero terrible y el fuerte Cazador / Para poder tenernos y en vuestras férreas garras”).²⁰ A su vez, acciones como el uso que hizo Mella de expresiones como “Nueva Cartago” o alusiones zoomórficas como “águila”, típicas en los escritos del antiimperialismo de la época, o que se autoproclamara como uno de los “locos tenaces” dispuestos a liberar de modo heroico el continente, expresan no solamente la exageración de un joven, sino los marcos intelectuales que poseía en ese

¹⁷ Cairo, A.: “Julio Antonio o la voluntad de un altivo Prometeo”, en Cairo, A. (ed.): *Mella. 100 años*, vol. 2, p. 269.

¹⁸ Véase: Funes, Patricia: *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2006. Especialmente, pp. 244-258.

¹⁹ Terán, O.: “El primer antiimperialismo latinoamericano”, *op. cit.*, p. 10.

²⁰ Darío, Rubén: “A Roosevelt”, en *Cantos de vida y esperanza*, Salta, Biblioteca de Textos Universitarios, 2006 [1904], p. 71. Es altamente probable, y aquí coincidimos con Cairo, que Mella haya llevado ese libro a su viaje.

momento. Una de las entradas del diario que pueden leerse en este sentido es la que relata sus breves días en Estados Unidos, cuando, encolerizado porque una molesta fiebre le limitaba los movimientos, escribió: “En tierra bárbara, oyendo lengua bárbara y viviendo costumbres bárbaras” (30 de abril), lo cual se asemeja notoriamente al Vargas Vila de *Ante los bárbaros* (1903), en el que el colombiano realizaba una diatriba contra el expansionismo estadounidense en clave de *barbarización*: “(...) nadie, ni nada (...) es capaz de detener este tropel de bárbaros, surgidos de las riberas del Hudson”.²¹

Por su parte, si otra cuestión se extrae del análisis de este texto, teniendo en cuenta las particularidades de una *escritura íntima*, es que Darío o Díaz Mirón constituían *en ese momento* los autores más acudidos por Mella, el segundo por las obvias razones de haberlo tenido como un docente admirado en su escolaridad. Sin embargo, Rodó o Martí no parecen haber sido por ahora sus lecturas preferidas, ni hay ninguna referencia a los popes del escenario intelectual como Varona, Ortiz o las revistas *Cuba Contemporánea*, o *Social*. ¿Desconocimiento? Posiblemente. Un indicio que permite abonar estas cuestiones se halla en una carta de tinte retrospectivo de Carpentier –nacido en 1904, un año después de Mella– a Roberto González Echeverría, fechada el 2 de agosto de 1974, en la cual manifestaba el canon de un adolescente de su época. Pese a los años transcurridos, podemos considerar su contenido con cierta verosimilitud:

Hay muchas cosas que refieren a la formación de los latinoamericanos de mi edad que pueden explicarse con una enumeración de libros que leímos o nos obligaron a leer en la adolescencia: (...)

En la generación que encuentro a los 17 años, al llegar a La Habana (quiero decir=después de una infancia rural), las tendencias eran éstas:

Ante todo: Rubén Darío. El Dios. El único.

²¹ Vargas Vila, José: *Ante los bárbaros. Edición definitiva. El Yanqui; he ahí el enemigo*, Barcelona, Ramón Palacio Viso, 1930 [1903; 1917], p. 230.

Detrás: Gutiérrez Nájera, Herrera y Reissig. Díaz Mirón y, en general, los modernistas –aunque con muy escaso conocimiento aún, de José Martí.²²

Regresando al diario de viaje de Mella, también son relevantes sus silencios. Por ejemplo no hay ninguna mención a la realidad política cubana de ese entonces: ¿desinterés? ¿Mella estaba enfrascado en los marcos del sentido común *apoliticista* del medio intelectual cubano? ¿O bien su identificación con sus *maestros*, a la sazón, poetas modernistas, lo tensionaba desde un esteticismo que, sin embargo, en su caso lo direccionaba hacia la acción? No se ha visto, además, ninguna referencia al importante ciclo de huelgas que entre 1917 y 1920 desarrollaron los trabajadores cubanos.²³ No estamos leyendo un Mella *modernista* y aristocratizante enfrascado en su torre de marfil, porque no contaba con el suficiente capital familiar, escolar o intelectual necesario, y además porque es indudable que sugería siempre la convocatoria a una praxis. Pero nos parece un inicial tanteo hacia el mundo intelectual que requiere tenerlo presente.

Por último: si algo operó constantemente en nuestro biografiado, incluso en los años que se introdujo definitivamente en la cultura comunista, es su trazado constante de cánones intelectuales y políticos vistos *positivamente*. Pero si Darío será retomado, incluso con la reproducción de “La muerte de la emperatriz de la China” o “El Rey burgués” en las páginas de *Juventud*, Díaz Mirón será escasamente mencionado, hasta ser reemplazado por nuevos faros. Muchos de sus nuevos *maestros* comenzarán a ser reconocidos por Mella luego de su ingreso, poco después del regreso a Cuba, y tras rendir los exámenes pertinentes, a la por entonces única universidad de la isla.

²² Carta de Alejo Carpentier a Roberto González Echeverría, 2 de agosto de 1974. Citada en: González Echeverría, Roberto: *Cartas de Carpentier*, Madrid, Verbum, 2008, p. 71. Subrayados y erratas en el original. Es interesante dejar expresado que en su famosa conferencia: “Un camino de medio siglo” (1975), es decir, un año más tarde de esa carta a González Echeverría, Carpentier modificó levemente su recuerdo y destronó a Darío: “Cuando yo tenía diecisiete años, los dioses del día eran el mexicano Gutiérrez Nájera, el uruguayo Herrera y Reissig y Salvador Díaz Mirón”. Véase: Carpentier, A.: “Un camino de medio siglo”, en *Ensayos*, p. 92.

²³ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*, La Habana, Editora Política, 1985, Tomo I, pp. 196-197.

2.2 La Universidad de La Habana como lugar de formación intelectual para Mella

Al igual que muchos aspectos de la vida social cubana en los años de la primera ocupación militar estadounidense y la Primera República, en la Universidad de La Habana –fundada en 1728– se produjeron cambios significativos: los reordenamientos de las Facultades realizadas en el marco del Plan Lanuza (1899) y especialmente el Plan Varona (1900) intentaron modernizar sus estructuras.²⁴ Uno de los aspectos que nos resultan útiles para nuestro objeto es considerar que a partir de entonces la Universidad en general, y la Facultad de Derecho en particular, además de cumplir con las tareas propias de cualquier sistema universitario de un país latinoamericano de comienzos del siglo XX, funcionaban como un espacio de germinación de ideas, de circulación de bienes culturales o de prácticas intelectuales que interpelaban y convocaban tanto a alumnos como a docentes. Sin embargo, la casa de estudios también era un coto codiciado por algunos profesores que convertían el cargo en la Universidad en una suerte de feudo de donde obtenían recursos económicos, a menudo altamente beneficiosos para la época. Al respecto, vale mencionar que hacia 1920-1921, un año de crisis debido al *crack* bancario de la posguerra, un sueldo de un machetero rondaba los \$40 mensuales, mientras que un catedrático titular de la Universidad cobraba \$300 en el mismo período, a veces sin ni siquiera dictar clases.²⁵ En la impugnación de este estado de situación hubo de radicar una clave para entender la explosión del movimiento reformista.

A ese pequeño mundo ingresaría Mella luego de su regreso a Cuba en junio de 1920. En marzo de 1921 terminó de graduarse como Bachiller en Ciencias y Letras, y en septiembre de aquel año finalmente se matriculó en la Universidad de La Habana con su nombre legal de Nicanor MacPartland para la carrera de Derecho, la cual constituía, además de Medicina, una de las más elegidas por los estudiantes

²⁴ Si bien hay bastantes trabajos, aunque desparejos, sobre el movimiento estudiantil, las dinámicas internas de la universidad e incluso las redes intelectuales que traspasaban y cruzaban las aulas todavía no han sido suficientemente abordadas. El trabajo de conjunto más completo es: De Armas, Ramón; Torres-Cuevas, Eduardo y Cairo Ballester, Ana: *Historia de la Universidad de La Habana, 1728-1929*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, 2 volúmenes.

²⁵ *Ibid*, vol. 2, pp. 322-323; Ibarra Cuesta, J.: *op. cit.*, p. 174.

hombres (por ejemplo, durante el ciclo lectivo 1920-1921 egresaron 161 doctores en Derecho Civil, pero sólo 3 Ingenieros agrónomos).²⁶ La Universidad no quedaba exenta de las fronteras de clase: la matrícula no era gratuita y era obligatoria la concurrencia con “cuello, corbata y sombrero de pajilla” para los varones.²⁷

Para reconstruir este microclima es pertinente comenzar con un interesantísimo fresco de la vida universitaria proporcionado por el testimonio de Carlos Robreño, a la postre dramaturgo y periodista, quien compartió algunos años de su trayectoria como estudiante de Derecho con Mella. Robreño, en su libro de 1928 *Cinco años de estudiante...*, reconocía dos tipos básicos de alumno:

En estos párrafos sólo se describirán, a grandes rasgos, las dos aberraciones en que puede caer el estudiante universitario: “filomacia” y “atletismo”.

A los que figuran en el primer grupo, es fácil distinguirlos. Creyendo que el amor a los libros, al que consagran todos los minutos de su existencia, está reñido con el amor a las tijeras, al jabón y al agua, apenas se ocupan de otra cosa que de pasarse el día en la biblioteca. (...) Gruesos cristales que permiten leer con claridad todos los tipos de letras, amplia frente y melena peinada hacia atrás, les dan a tales señores cierto aspecto exterior de “súper-hombres”, el cual, en realidad, sólo convence a ellos mismos.

En contraposición con el “filomático”, existe el tipo de “estudiante-atleta”. Este tipo, es un buen muchacho que sueña con los sports, con gran detrimento del estudio. Siempre está golpeado, cojea o lleva un brazo en cabestrillo, lo que proporciona un inmenso placer, pues él goza sobremanera, al contarle a alguien el “percance” sufrido durante el “training”.²⁸

Mella estuvo al principio entre los “atletas”. Parece a primera vista extraño que el joven que en su diario de viaje a México se prometía como literato, durante al menos sus dos primeros años como estudiante se dedicara con fruición a varios deportes, especialmente el remo. Los *sports* conformaban una de las marcas de los cruces culturales entre EE.UU. y Cuba, así como un espacio de sociabilidad

²⁶ De Armas, *et.al.*: *op. cit.*, vol. 2, p. 329.

²⁷ “El amor lo salva todo. Memoria y vivencia de la Universidad de La Habana. Entrevista con Delio Carreras Cuevas”, en Guanche, J.C.: *Imaginación contra la norma...*, p. 37; Del Toro, C.: *op. cit.*, p. 26 y ss.

²⁸ Robreño, C.: *op. cit.*, pp. 36-37.

eminentemente masculino entre los miembros de las clases altas, o lo que la época llamaba “la jai”,²⁹ a la cual si bien Mella no pertenecía, parece haberse sentido a gusto durante su primer tiempo en la Universidad. Algunos historiadores han reconstruido sus desempeños deportivos,³⁰ pero lo que nos interesa en primer término a los fines de la elaboración de su biografía intelectual es que el contacto con estos hombres fue el disparador organizacional y financiero para su primer emprendimiento editorial, *Alma Mater*. Al respecto, dentro del equipo de remos estaba Gustavo Adolfo “Fifi” Bock, un estudiante de Medicina que funcionará como director de *Alma Mater* y acompañará a Mella en el movimiento reformista. Con todo, la valía de éste como deportista, además de su prestigio en su forma de vestir – en las primeras fotografías en la Universidad su vestimenta es impecable, seguramente obtenida gracias a la sastrería de su padre –, fermentarían luego en su liderazgo estudiantil.

Contactos de este estilo y redes a nivel microscópico son decisivos. Nos parece que para el caso de Mella, es decir, un hombre que arañaba la veintena, eminentemente interesado por el mundo letrado, pero sin un originario capital cultural o familiar, debe contemplarse el lugar de esos actores que terminaron influyendo en sus decisiones en el mundo de las ideas. Parafraseando la idea de Bourdieu sobre que “ningún libro llega al lector sin marcas”,³¹ nos proponemos indagar aquellos que *marcaron* las referencias ideológicas de Mella en sus iniciáticos momentos en la Universidad.

Una pista para resolver este intríngulis es seguir su primer año como estudiante. De acuerdo al Plan de Estudios de la carrera de Derecho, dentro de las materias que Mella cursaría en el ciclo 1921-1922 (las clases empezaban en octubre) estaban Historia Moderna, dictada por Evelio Rodríguez Lendián y Filosofía Moral por Sergio Cuevas Zequeira.³² Ya ha sido mencionado el lugar de ambos en sus

²⁹ Pérez Jr, L. A.: *On becoming...*, p. 375.

³⁰ Véase: Hatzky, C.: *op. cit.*, pp. 68-74; Lozano Ros, J.J.: *op. cit.*; Reig Romero, Carlos: “El deportista”, en Cairo, A. (ed.): *Mella. 100 años...*, pp. 212-225.

³¹ Bourdieu, P.: *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 268.

³² Universidad de La Habana: *Memoria, 1924-1925*, p. 167.

contactos directos o indirectos con Ingenieros. Pero otros datos abonan la importancia que tenían estos profesores para sus estudiantes. Regresando al registro de Carlos Robreño, el por entonces director de *Las Antillas* era profundamente admirado por sus estudiantes:

El Dr. Cuevas Zequeira era, sin duda, el catedrático cuyo domicilio más conocían sus discípulos, pues su legendaria casa de Tejadillo 22 era constantemente visitada, sobre todo, en el mes de mayo, por aquellos alumnos que habiendo hecho un curso deficiente, se dirigían al buen profesor en demanda de protección.

(...) El doctor Cuevas Zequeira explicaba las asignaturas de Filosofía Moral, Sociología y Psicología, hábilmente combinadas con amenos cuentos portorriqueños (...). Era ese tono declamatorio el que hacía que muchas veces, a la terminación de un párrafo, brotase espontánea una ovación que le tributaban sus alumnos y que él acogía con filosófica sonrisa.³³

No ha quedado registrado si Mella visitó la casa de Cuevas Zequeira, pero en un número de *Alma Mater* de junio de 1923 fue publicado un ensayo del portorriqueño acerca de la obra de José Ingenieros *Evolución de las Ideas Argentinas*, además de una foto del argentino con un epígrafe que indicaba: “Ilustre profesor argentino, apóstol del Pan-latinismo en América, de quien publica en este número nuestro amigo y Catedrático Dr. Sergio Cuevas Zequeira, un valioso trabajo”.³⁴ Es indudable que, en el fragor del movimiento estudiantil de reforma que había comenzado a inicios de 1923, que Cuevas Zequeira fuera sindicado como “amigo” (y prestara su firma para una revista estudiantil) nos revela vínculos estrechos entre algunos profesores y estudiantes.

Por su parte, Evelio Rodríguez Lendián era una figura aún más prestigiosa dentro del mundo universitario cubano, amén de los cargos que ocupaba dentro del mismo, especialmente porque actuaba también como promotor editorial y cultural. Desde 1905 hasta 1916 fue el director de la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, una publicación bimestral que hacia 1920 se había convertido en una

³³ Robreño, C.: *op. cit.*, pp. 28-29.

³⁴ *Alma Mater*, año 2, n°8, junio de 1923, p. 8.

revista semestral,³⁵ en la cual se reproducían artículos, lecciones de profesores, conferencias y comentarios de libros que en principio interesarían a los estudiantes. Es difícil acceder a una colección completa de dicha publicación, pero como muestra puede usarse un número de 1912 cuando fue publicada una síntesis de la conferencia de Manuel Ugarte durante su paso por la isla en noviembre del año anterior;³⁶ o bien, en virtud de que no han quedado registradas las clases de Rodríguez Lendián, es útil leer su conferencia “El Congreso de Panamá y la Independencia de Cuba”, dictada en la Sociedad de Conferencias y publicada en aquella revista de la Universidad, para imaginar lo que podría constituir ser oyente de sus ideas:

(...) si intelectuales nos llamamos algunos, aunque tan sólo á medias lo seamos, tenemos una alta misión social que cumplir: la de enseñar y aun de padecer en la enseñanza. Y porque soy un apóstol ferviente de esas ideas, es por lo que, reaccionando contra esa especie de muralla de la China de nuestro medio material y positivista, caracterizado por la despreocupación, por la rutina, por el egoísmo, y más que nada por la indiferencia hacia los trabajos puramente científicos ó literarios, que constituyen los goces del espíritu.³⁷

Y en la misma conferencia, Rodríguez Lendián dedicaría su *quaestio* a la figura de Bolívar, “Libertador de Venezuela, de Nueva Granada, del Perú, de aquella América tiranizada durante tantos siglos por España y que él soñó en trocar por una América libre, morada de un pueblo fuerte, con una sola lengua, una sola constitución y una bandera”.³⁸ Estas ideas también mostraban la pugna entre

³⁵ Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba: *op. cit.*, pp. 876-877.

³⁶ *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*, volumen XIV, enero de 1912, p. 128. La presentación de la visita de Ugarte a la Universidad de La Habana fue realizada por el propio Rodríguez Lendián. Esa síntesis rezaba: “El título de la conferencia fue *Las dos Américas* y en ella el Sr. Ugarte trató el asunto desde un punto de vista estrictamente latino-americano á igual distancia de los hispanizantes y de los anexionistas, estableció la demarcación entre las dos razas que dominan en América, hizo la filosofía del imperialismo, apuntó nuestras inferioridades y nuestras superioridades y después de demostrar la imposibilidad de la fusión entre elementos heterogéneos trató de delimitar en qué forma pueden desarrollar una acción independiente los dos grupos que se mueven en órbitas distintas”.

³⁷ Rodríguez Lendián, Evelio: “El Congreso de Panamá y la Independencia de Cuba”, en *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*, volumen XII, n°1, enero de 1911, p. 2.

³⁸ *Ibid*, p. 4.

latinoamericanismo e hispanismo, resquemores que se potenciaban en el caso cubano debido a la cercanía de la guerra de independencia.³⁹

Todo indica que en el contacto con Cuevas Zequeira o Rodríguez Lendián, el joven Mella, en cuyo diario de viaje ensayaba soliloquios a la naturaleza, o se refugiaba en las páginas ligadas al modernismo literario, se pudo embeber de un latinoamericanismo que provenía de la oratoria de sus (nuevos) *maestros*, más que de un contacto directo con alguna obra relevante. A la vez, siguiendo la voz “intelectual” propuesta en la anterior cita de Rodríguez Lendián, Mella puede haber reforzado el moralismo e iluminismo de aquella misión que éstos debían cumplir. También en ese contacto, Mella se hubo de nutrir de elementos que el espacio continental ofrecía para los jóvenes estudiantes: basta leer su elogioso escrito – firmado con el seudónimo Lord Mac Partland– dedicado a Rodríguez Lendián para entender qué buscaba en estos *maestros*:

(...) Él [Rodríguez Lendián] es uno de los últimos cubanos, todos conocen su actuación en la vida pública, fué político cuando la política era un medio de servir a la patria, hoy, que es un medio de servir a los hombres, permanece alejado y se dedica, sagrada misión, a formar almas dignas de los descendientes de Martí.

Su cátedra de Historia en la Universidad es un apostolado de sabiduría y patriotismo, allí el alumno conoce los grandes acontecimientos de la humanidad bajo un aspecto distinto hasta entonces (...).

Habla sobre Córdoba, sobre Autonomía, sobre el futuro glorioso de la Universidad y el optimismo le ilumina el rostro con una sonrisa (...).⁴⁰

2.2.1. Sobre la germinación intelectual del reformismo universitario en Cuba

La transición de Mella de “atleta” a líder estudiantil e intelectual, es decir, el pasaje de un estudiante cuya energía estaba puesta en el deporte, a otro donde el

³⁹ Véase: Rojas, R.: “El discurso de la frustración republicana en Cuba”, en *El ensayo en Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, 1993.

⁴⁰ Lord Mac Partland (seudónimo de Julio Antonio Mella): “El precursor”. Se ha respetado la ortografía original.

mundo de las ideas, los emprendimientos editoriales y la praxis estudiantil y política se vuelve hegemónica, es inescindible del estallido del proceso de Reforma Universitaria en Cuba. En cuanto a éste, si bien una delegación cubana participó del Primer Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México entre septiembre y octubre de 1921 –aunque de un solo integrante, Eduardo Betancourt–,⁴¹ deberíamos retrotraernos para captar su génesis a noviembre de ese año. Por entonces, como corolario de la Enmienda Platt pero también como una nueva política de intervención sobre los gobiernos cubanos, el enviado diplomático estadounidense Enoch Crowder presionaba al gobierno de Zayas, presidente desde mayo de 1921, desde el acorzado *Minnesota* anclado en el puerto de La Habana. Sus gestiones se orientaban, en resumidas cuentas, a remover una serie de ministros acusados de corrupción como condición para facilitar un empréstito, acciones que Crowder hacía de forma escasamente disimulada frente a la opinión pública.⁴² El presidente Zayas, pese a todo, en agradecimiento por las gestiones del estadounidense decidió impulsar su declaración como *Dr. Honoris Causa* en la Universidad de La Habana.⁴³

Frente a esta situación la reacción de los estudiantes de Derecho no se hizo esperar: redactaron un Manifiesto que fue publicado en *El Heraldo* el 16 de noviembre de 1921, el mismo día que fue convocada una manifestación en el Parque Maceo contra esa decisión del Presidente. La historiografía más tradicional ha señalado que Mella “fue el principal promotor de la repulsa de los estudiantes universitarios contra Enoch Crowder”,⁴⁴ no obstante, la firma de aquél no aparece en

⁴¹Marsiske, Renate: “Los estudiantes en la Universidad Nacional de México: 1910-1928”, en Marsiske, Renate (coord.): *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, UNAM, 1999, p. 199.

⁴² Thomas, H.: *op. cit.*; Pérez Jr., L. A.: *Cuba Under...*

⁴³ Thomas, H.: *op. cit.*, p. 723 y ss.

⁴⁴ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *op. cit.*, p. 22. Varios intelectuales, desde las matrices del nacionalismo, criticaban el *injerencismo* estadounidense. Por ejemplo, el periodista y escritor Eduardo Abril Amores publicó en 1921 su libro *El águila acecha*, una compilación de sus editoriales en el *Diario de Cuba* en las cuales criticaba a la clase dirigente cubana y al *injerencismo* de Crowder en sentencias como: “todo un partido de cubanos se postró ante el Gobierno Americano para pedirle que intervenga en las elecciones de Cuba”. Véase: Abril Amores, Eduardo: *El águila acecha. (Notas del momento)*, Santiago de Cuba, Imprenta “Diario de Cuba”, 1921, p. 7.

el Manifiesto, y creemos poco probable que, con sólo un mes como estudiante, pudiera ser la cabeza de la causa, aunque sí hay indicios que participó de las manifestaciones.⁴⁵ Con todo, ya el año 1922 presentaba una situación económica cada vez más grave, y un clima político profundamente agitado: los *memorándums* que Crowder escribía a Zayas, con las indicaciones de cuál era la política a seguir, se hacían conocidos en la prensa,⁴⁶ y levantaban tonos de antinorteamericanismo en diferentes gradaciones.

Por ello no es de extrañar que a fines de ese año estallara la reforma en la Universidad. La crónica es conocida: tradicionalmente se ha visto la visita del argentino José Arce, a la sazón rector de la Universidad de Buenos Aires y presente en La Habana por el VI Congreso de la Asociación de Médicos Latinoamericanos, y la conferencia que el 4 de diciembre de 1922 dictó en la Universidad de La Habana sobre la evolución del proceso reformista en la Argentina, como el disparador del proceso. Días después se fundó la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), mientras que el mismo mes un grupo de estudiantes de Medicina reclamó la separación de algunos profesores. El 10 de enero de 1923 la FEU dio a conocer sus reivindicaciones; el 15 se produjo la toma del recinto universitario, con Mella y una fuerza de choque que él dirigía llamada los “XXX Manicatos”,⁴⁷ mientras que el 22 del mismo mes quedó establecida una Comisión Mixta de Estudiantes y Profesores. El 17 de marzo se creó la Asamblea Universitaria y desde octubre funcionó el Congreso Nacional de Estudiantes.⁴⁸ De esto, proceso que ya ha sido reconstruido en sus lineamientos generales por la historiografía, nos interesa indagar las matrices ideológicas que se fueron tejiendo allí, y las tramas de contactos y sociabilidades intelectuales que fueron resultado del mismo.

⁴⁵ Cairo, A.: *Mella. 100 años*, vol 2, p. 374. Si bien es altamente probable que Mella asistiera a la manifestación, no hemos encontrado la certeza al respecto.

⁴⁶ Por ejemplo, *El Heraldo de Cuba*, diario dirigido por Orestes Ferrara, publicó el memorándum de Crowder “Condiciones precedentes a la aprobación de un préstamo” en su edición del 5 de agosto de 1922.

⁴⁷ Lozano Ros, J.J.: *op.cit.*

⁴⁸ Hatzky, C.: *op. cit.*; Gutiérrez Carbajal, L.: *Mella y el movimiento estudiantil*, p. 14.

Y en esta germinación no sólo debe contemplarse el lugar de determinados catedráticos, sino de algunos antiguos estudiantes. Uno de ellos fue Gustavo Aldereguía (1895-1970), por entonces un joven médico que trabajaba en zonas rurales, pero que seguía manteniendo vínculos con el mundo universitario, al punto que pudo participar del proceso reformista.⁴⁹ Aldereguía había ido expresamente de Matanzas a La Habana para el antedicho Congreso Médico, pero su encuentro inicial con Mella, según su propio relato, sucedió en octubre de 1923 cuando en un viaje en tranvía se sentó “al lado de un joven que venía leyendo *Alma Mater*. De soslayo miré lo que venía leyendo y empezamos a conversar; y ahí se trabó nuestra amistad”.⁵⁰

Aldereguía había comenzado con sus llamamientos a la juventud en los primeros meses de 1922. En un artículo publicado en el semanario *España Nueva*, el joven médico exigía una praxis urgente para los males de la República a un sujeto que empero poco había sido convocado hasta entonces:

¡Juventud de mi patria atiende, escucha! No puedes desligarte del ritmo universal, que eres parte de un todo en incesante devenir, antes debes acompañar tu corazón a los latidos de la Humanidad; cultiva tus fermentos de noble rebeldía, persevera, estudia, trabaja, piensa. Burila en tu cerebro estas palabras de un aticista de tu raza y de tu idioma, medítalas y que sean tu divisa: “Frente a la pasiva aquiescencia de los viejos el mal presente, el destino de los pueblos florece en manos de los jóvenes que saben sentir la infinita inquietud de bienes venideros... Renovarse o morir, dijeron en su tiempo los renacentistas; renovarse o morir, repita siempre la juventud que entra a vivir en un mundo sin cesar renovado”... Renovarse es prueba de juventud funcional, revela actitud para aumentar y expandir la personalidad sin apartarse de sus caminos hondamente trazados. En la sociedad, como en el hombre, la inquietud de mayor libertad, de mayor justicia, de mayor solidaridad es la fuerza motriz del mejoramiento social; cuando ella deja de actuar las sociedades se envilecen, marchando a la disolución o la tiranía.⁵¹

⁴⁹ Delgado García, Gregorio: “Doctor Gustavo Aldereguía Lima: luchador e higienista social”, en *Revista Cubana Salud Pública*, vol. 38, nº 2, La Habana, abril-junio, 2012.

⁵⁰ AA.VV.: “Mesa redonda sobre Mella”, en Cairo, A.: *Mella. 100 años*, vol. 1, p. 276. Dicha mesa transcurrió en el Teatro Manuel Sanguily de La Habana, el 25 de marzo de 1966.

⁵¹ Aldereguía, Gustavo: “Levántate y anda”, en *España Nueva. Semanario paladín de la democracia española de Cuba*, vol. II, nº 6, La Habana, 20 de febrero de 1922, p. 82. *España Nueva*, fundada en

Si bien Aldereguía no lo menciona, es menester señalar que uno de los autores allí referenciados es el Ingenieros de sus sermones laicos.⁵² Y esto se debe a que era un buen lector de las obras del argentino, incluso de aquellas menos transitadas por los cubanos.⁵³Nuevamente aparece el variopinto espectro de receptores de la obra de Ingenieros –un joven médico rural podía leer y escribir polémicamente sobre el argentino–, y era la primera mención que hemos hallado del lema “renovación”, en el sentido de un llamamiento a la juventud cubana, una convocatoria que se imbricaba con un tono crítico que, como efecto de la acción de Crowder, se hacía cada vez más sonoro.

Noviembre era tradicionalmente un mes agitado en la Universidad de La Habana, debido a que el 27 se recordaba usualmente el fusilamiento de ocho estudiantes de Medicina por las autoridades españolas en 1871. Ese mismo día, pero de 1922, un grupo de graduados pidió a Arce que dictara una conferencia sobre el proceso reformista en Argentina y la organización de las universidades en ese país. Una crónica del diario *La discusión* del 5 de diciembre reconstruye lo sucedido en esa noche:

De bellísima fiesta oratoria puede calificarse el discurso del Doctor Arce. Cono palabra reposada de maestro y de hombre de firmes convicciones, hizo

1921 y existente hasta 1926, tenía como lema: “Contra la monarquía, el clero, los militares, la Guerra de Marruecos, y los españoles patrioteros en Cuba”. En esa publicación, aún poco estudiada, se pueden cotejar ataques al imperialismo yanqui, al gobierno de Madrid, al proespañol *Diario de Marina*, y a la defensa de la Revolución Rusa. Véase: Cuadriello, J. D.: *op. cit.*, p. 216.

⁵² “Renovarse o morir, dijeron en su tiempo los renacentistas; renovarse o morir, repita siempre la juventud que entra a vivir en un mundo sin cesar renovado”, Ingenieros, José: *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1976, p. 51.

⁵³ En una polémica transcurrida un par de meses más tarde con Eduardo Miragaya, Aldereguía ponía en juego toda su legitimidad como sapiente conocedor de las páginas ingenierianas: “El Señor Miragaya no conoce al sociólogo de la Sociología Argentina y Evolución de las Ideas Argentinas, no conoce al (...) ensayista de la Revista de Filosofía Argentina que fundó y dirige –años 1919-22–; al psiquiatra, Director del Servicio de Observación de Alienados de su país hasta 1911, primer Director del Instituto de Criminología fundado en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires el 6 de junio de 1907; director y fundador de los Archivos de Psiquiatría y Criminología”. Véase: Aldereguía, G.: “Comentarios a un artículo”, en *España Nueva. Semanario paladín de la democracia española de Cuba*, volumen II, n° 20, La Habana, 8 de abril de 1922, p. 5.

la historia de las cinco Universidades con que hoy cuenta la República Argentina (...).

Hizo después el Doctor Arce una aclaración. “Los estudiantes cubanos pueden tener la seguridad absoluta de que no he vacilado un solo momento cuando solicitaron de mí esta conferencia, porque sé que si el espíritu universitario argentino está muy alto y marcha al par que el de las naciones más avanzadas, el espíritu universitario cubano no le va en zaga y tiene como el nuestro esa tendencia a la renovación, tendencia es en vosotros más marcada, porque tiene el vigor de los pueblos jóvenes”. (...)

Ante la perspectiva de hacer fermentar en esos espíritus [refiere a los estudiantes que asistían a la conferencia] ideas de revolución “que solo en Córdoba por motivos especialísimos puede ser aceptada pero que sería perjudicial y vergonzoso en cualquier otra universidad latino-americana”, recomendó el Doctor Arce a los estudiantes cubanos que confiaran en el claustro y más que nada en el ilustre y querido rector [Carlos de la Torre] (...). Insistió acto seguido en lo perjudicial que resultan esas revueltas estudiantiles, no solo por el desorden interno que provocan sino por el mal ejemplo que se da a las demás clases sociales.⁵⁴

Se extrae de esto que el discurso de Arce fue todo lo cuidadoso que podía ser en los marcos que le tocó actuar, y de acuerdo al carácter más bien conservador que tenía su figura en Argentina, visible en las advertencias acerca del “mal ejemplo”. Sin embargo, como han señalado Bergel y Martínez Mazzola, estas juventudes americanas poseían una enorme curiosidad por escuchar el relato de estos viajeros que hacían conocer experiencias del reformismo universitario en otras partes de América Latina.⁵⁵ Si en Cuba las impugnaciones a la República en general y a la Universidad en particular ya estaban tejiéndose de antemano, indudablemente que también operaban las asimetrías de la constelación intelectual latinoamericana, es decir, aquello que provenía de un lugar con mayor peso, como podían ser las ideas y sus difusores desde la Argentina, ayudaban a encontrar lo que no podía expresarse de otro modo.

⁵⁴ *La discusión*, martes 5 de diciembre de 1922, p. 6.

⁵⁵ Bergel, M. y Martínez Mazzola, R.: *op.cit.*, p. 140.

Muchos años más tarde, ya francamente crítico con Arce, el recuerdo de Gustavo Aldereguía ilumina lo que sucedió tras esa alocución del argentino. La mañana posterior, un grupo de graduados y “unos cuantos estudiantes pertenecientes al grupo ‘Renovación’ que integraban Alfonso Bernal del Riesgo, actual profesor de Psicología de la Universidad; Ciro Jerez, Henry Zalazar, Gustavo Pérez Abreu, Berardo Valdés, que falleció bien joven; Pérez Escudero, Mantecón y otros,”⁵⁶ fueron a visitar al argentino al Hotel Inglaterra para entregarle una bandera cubana. Siempre según el relato de Aldereguía: “Debo confesar que me halagó oírle decir [a Arce] a los muchachos –más jóvenes que yo, pero no mucho–: ‘Aldereguía está bien enterado de los asuntos universitarios nuestros (...) y es el mejor asesor que pueden elegir’”. Esta aprobación de Arce habilitó al siguiente paso en la organización del movimiento reformista. Siempre según Aldereguía: “Me reúno con los estudiantes por la noche, en las oficinas de la Facultad de Derecho, provisto de mi bibliografía al respecto, **algunos tomos de la Revista de Filosofía Argentina** [sic] la publicación que dirigía el Maestro José Ingenieros, y expresión, tan alta y limpia, del pensamiento continental latinoamericano, mi biblia de cultura por entonces (...)”.⁵⁷ De esa reunión emergería la Federación de Estudiantes Universitarios, cuyo presidente era Felio Marinello, estudiante de Arquitectura, y su segundo secretario, Julio Antonio Mella.

Lo que nos interesa de esto son las relaciones en las cuales se va situando Mella: vemos por un lado aparecer un grupo llamado “Renovación”, en el cual, como veremos, participará Mella; y por el otro, la hegemonía que parecía tener la *Revista de Filosofía* entre las preferencias de esa capa de la juventud cubana. La génesis de ese lábil y pequeño *grupo cultural* es difusa, puesto que el recuerdo de Aldereguía ya lo ubica en ese mes de diciembre de 1922, aunque salió plenamente a la luz en octubre de 1923 con el Congreso Nacional de Estudiantes.⁵⁸

⁵⁶ Aldereguía, Gustavo: “De mis recuerdos”, en *Bohemia*, La Habana, año 55, n° 33, 16 de agosto de 1963, p. 68.

⁵⁷ *Idem*. El resaltado es nuestro.

⁵⁸ Según las Actas del Congreso Nacional de Estudiantes, de octubre de 1923, participó una delegación del Grupo Universitario Renovación integrada por Alfonso Bernal del Riesgo, Francisco Pérez Escudero y Ángel Veiga, mientras que otra delegación fue la de la Revista Universitaria

Otro testimonio de este proceso es el de Alfonso Bernal del Riesgo (1902-1975). Hijo de un profesor universitario de la Facultad de Farmacia, puede ser considerado dentro de la tipología de los “filomáticos”, y sería a partir de 1923 uno de los más importantes compañeros y amigos de Mella. Una rememoración suya de 1974 es una fuente útil para conocer cómo circulaban las ideas entre los estudiantes universitarios:

Ocurría un proceso lento de discusión de las ideas de inquietud, de las ideas de progreso, de las ideas después de la revolución, de la revolución social, y por último, íbamos poco a poco entrando en la revolución social de las masas. Este proceso ni era escalonado, ni era sistemático, sino un proceso –repito– como ocurren las cosas naturales.

Y el grupo fue avanzando un poco más hasta que allá por el año 22, después del célebre discurso (...) del doctor José Arce (...) nos encontramos precisamente en el Aula Magna los primeros fundadores del grupo Renovación (...). Pues bien, a ese grupo Renovación se incorporó Julio Antonio Mella inmediatamente (no puedo precisar cuándo; debe haber sido tan pronto como se enteró de su existencia).⁵⁹

Si se afina el análisis, el testimonio de Bernal del Riesgo deja entrever un proceso muy poco organizado en la fermentación de las ideas que los estudiantes buscaban para justificar su accionar.⁶⁰ Lo que también indica todo esto es que Mella

“Juventud”, integrada por Gustavo Aldereguía, Esteban A. de Varona y Julio A. Mella Mac Farland (sic). También otra integrante del inicial grupo “Renovación” fue Sarah Pascual, quien participó del Congreso pero con la delegación de la “Revista Universitaria Renovación”. No hemos podido hallar esa revista, ni referencias a la misma, por lo que podemos pensar que su edición era por entonces una expresión de deseos de Pascual y quienes la acompañaban. Véase para esto: Mella, J. A.: *Julio Antonio Mella. Documentos para su vida (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)*, pp. 7-11.

⁵⁹ Testimonio de Alfonso Bernal del Riesgo a Ana Cairo Ballester y Olga Cabrera, octubre de 1974. Citado en: Cairo Ballester, Ana: *El movimiento...*, pp. 48-49.

⁶⁰ Una cuestión en cuanto al nombre del Grupo Renovación: para Ana Cairo la autotitulación del grupo como “Renovación” proviene de la revista dirigida por Ingenieros y Gabriel Moreau, aunque si así fuera cuesta pensar que se llamara de ese modo en 1922, puesto que el primer número de *Renovación. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina* es del 20 de enero de 1923. Lo que nos parece es que los recuerdos de Aldereguía y Bernal del Riesgo, por las obvias razones de haber sido expresados varias décadas después de los sucesos, son en una medida inexactos.

estaba en contacto con varios grupos a la vez: con los deportistas, con algunos de los “filomáticos”, con graduados y profesores. En esas pequeñas redes fue actuando como un agente de recepción de cuadrículas intelectuales que le permitían justificar racionalmente su praxis estudiantil, y terminaron de delinear a la vez sus primeros contornos como estudiante-intelectual.⁶¹ Y de todo esto, también podemos extraer una conclusión de cómo funcionaban estos espacios de circulación de ideas entre el *continuum* profesores-estudiantes-graduados, y viceversa, en una comunidad intelectual con marcas de legitimación muy difusas. La pertenencia a la Universidad de La Habana conformaba ya un lugar de reclutamiento intelectual, y allí muchos de estos hombres *en tránsito a ser intelectuales* buscaban en los grupos de *maestros*, o bien pertenecientes a otras generaciones –v.g. Rodríguez Lendián, Cuevas Zequeira, Varona–, o bien provenientes de otras partes de Latinoamérica –Arce, Ingenieros– ciertos marcos para construir nuevas ideas para su inmediato contexto. Este proceso resultó en buena medida uno de *autoformación*, o para decirlo en otros términos, la acumulación de capital cultural se hacía de forma muy poco institucionalizada. En función de esto, podemos visualizar algunas inclusiones y exclusiones, que se cristalizarán en Mella: los marcos del iluminismo, de un latinoamericanismo con ciertos tonos del antiimperialismo, juvenilismo, antipoliticismo, discurso antimediocrático, y a la vez una ausencia de cualquier relación con la tradición afrocaribeña.⁶²

En este contexto salió el primer número de *Alma Mater*, en noviembre de 1922. Allí se dejó manifiesto el índice para el número de diciembre, en el cual se prometía un artículo de Mella llamado “La Universidad de Buenos Aires”.⁶³ Sobre qué versaría ese texto es desconocido, puesto que jamás fue publicado, pero nos

Posiblemente hacia 1922 existiera ese poco institucionalizado grupo, pero nos parece que será hacia el segundo semestre de 1923 cuando Mella ingresará al mismo.

⁶¹ Al respecto, retomamos esta idea de Bergel y Martínez Mazzola para el clima del reformismo universitario abierto hacia 1918: “Formados en el molde de la cultura ilustrada decimonónica, los hombres de la Reforma creían fervientemente en el poder de las ideas (...) aun las acciones a priori reñidas con la reflexión estaban subtendidas por ideas y asistidas por la razón”. Bergel, M. y Martínez Mazzola, R.: *op. cit.*, p. 141.

⁶² Al respecto, véase: Díaz Quiñones, A.: *op. cit.*

⁶³ *Alma Mater*, n°1, noviembre de 1922, p. 10.

interesa remarcar que el inicial número de *Alma Mater* es *anterior* a la conferencia de Arce, por lo que ya desde entonces Mella, al igual que muchos jóvenes y profesores en Cuba, estaban interesados prontamente por lo que ofrecían los espacios intelectuales considerados como faros a seguir.

Capítulo 3

Los iniciales momentos públicos de Mella como intelectual: desde *Alma Mater* hasta el Congreso Nacional de Estudiantes (noviembre de 1922-octubre de 1923)

3.1 Mil novecientos veintitrés: el año de las impugnaciones a la joven república

En febrero de 1923 un joven Rubén Martínez Villena (1899-1934) escribió en *El Figaro* un artículo que nos resulta sintomático de las tensiones entre el desencanto y la necesidad de acción que se iban tejiendo por entonces. Su voz sonaba del siguiente modo:

Hora es ya de consolidar la obra que una época de transición forzosamente incolora ha puesto en peligro. Hora es de tener Patria de verdad, bien cimentada y fuerte y coherente, sin más obligaciones que las que impone la gratitud, y cuyo cumplimiento no reclamará ningún pueblo grande a otro pueblo grande que sepa en qué circunstancia y medida debe cumplirlas. Hora es de tener Patria de verdad.

¿Podemos llamar ‘hogar’ a la cueva lóbrega en que vive, atizando el fuego, gimiendo y temblando, la vieja infeliz con los siete hijos que le salieron bandidos?... Pues así diremos: Patria no es ausencia de arrepentimiento y de dolor; y cosecha abundante (para que nos la compren al precio que nos quieran dar), y constitución con apéndice mal entendido, y cargos públicos desempeñados por ineptos y política de lodo (...).¹

Estos usos de la tópica de la *necesidad de la hora*, además de la imbricación con la tradición de antiplattismo y antipoliticismo (esa metáfora del *lodazal de la política* era repetida incansablemente), serán de recurrente tránsito durante esos meses. Como se ha visto, ya hacia 1922 había voces cada vez más sonoras en el espacio intelectual y en la dinámica política que reclamaban transformaciones urgentes. Pero pronto pasaron a la acción. Hacia 1923, como ha sido esbozado páginas atrás, eclosionaron una serie de movimiento intelectuales, políticos y

¹ Martínez Villena, Rubén: “Baire”, en *El Figaro*, 25 de febrero de 1923. Reproducido en: Martínez Villena, R.: *op. cit.*, tomo II, p. 10.

culturales que, en su diversidad, impugnaban de modo total o parcial a la joven República.

Uno de ellos fue el denominado Grupo Minorista, el agrupamiento que a la postre terminaría conformando el núcleo de la *Revista de Avance* hacia 1927 y, especialmente, sería emblema del vanguardismo dentro del campo cultural cubano. Desde 1920 un grupo de escritores y poetas comenzaron a reunirse en diversos espacios como en el Café Martí y, por un tiempo, en la redacción de *El Fígaro*: nombres como Rubén Martínez Villena, Enrique Serpa, Enrique Núñez Olano, Juan Marinello, Guillermo Martínez Márquez, Alberto Lamar Schweyer, Arturo Alfonso Roselló, Rafael Esténger, Ramón Rubiera, Regino Pedroso y Eduardo Avilés, integrarían el grupo original. Luego se fueron acercando otros, como el omnipresente Roig de Leuchsenring, o Luis A. Baralt. Este último se sumó a Luis Gómez Wangüemert y Max Henríquez Ureña para organizar un grupo casi secreto llamado *Clarté!*, que seguía los lineamientos del fundado por Barbusse en Francia.²

De esos espacios de encuentro y sociabilidad cultural e intelectual surgirá la célebre Protesta de los Trece. El origen se remonta a una maniobra eminentemente fraudulenta del presidente Zayas y su Secretario de Justicia Erasmo Regüeiferos en la compra de un antiguo convento capitalino, el Convento de Santa Clara, hecho que derivó en que un grupo de trece miembros del núcleo de aquellos escritores decidiera un escarnio público de los implicados en el acto de corrupción. La ocasión fue el domingo 18 de marzo de 1923, cuando Regüeiferos iría a dictar una conferencia en el Club Femenino; allí fue interrumpido por Rubén Martínez Villena y otros catorce compañeros, que denunciaron la venalidad en la compra de aquel convento. Inmediatamente después de esa acusación, trece de los quince firmaron en *El Heraldo de Cuba* un manifiesto que enunciaba: “la juventud consciente, sin ánimo perturbador ni más programa que lo que estima el cumplimiento de un deber, está

² Cairo, A.: *El Grupo Minorista...*, p. 31 y ss. La existencia de este grupo *Clarté!* habanero resulta todavía un enigma para la historiografía. Se sabe que uno de sus miembros, Luis A. Baralt, había residido en París durante los años de eclosión del movimiento original dirigido por Barbusse. También, como enviado diplomático a Lima, Baralt trazaba por entonces algún intercambio epistolar con José Ingenieros. Véase: Carta de Luis Baralt a José Ingenieros, 20 de agosto de 1920, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/1.3.16.

dispuesta en lo sucesivo a adoptar idéntica actitud de protesta en todo acto en el que tome parte (...) una personalidad tachable de falta de patriotismo o de decoro ciudadano”.³

Como consecuencia, en abril surgió la Falange de Acción Cubana, integrada prácticamente por los que firmaron la protesta, además de otros como Roig de Leuchsenring, Serpa y Baralt. Poco después, en agosto de ese mismo álgido año, la Falange se integraría al Movimiento de Veteranos y Patriotas, una agrupación de antiguos militares de las guerras de independencia que levantaba una serie de reclamos económicos y políticos. A ésta, como representante de la FEU, se sumará provisoriamente Julio Antonio Mella. El feminismo en Cuba también aprovecharía los vientos del año 23: además de la organización del Primer Congreso Nacional de Mujeres,⁴ comenzaron a tener visibilidad algunas intelectuales que terminarían siendo cercanas a Mella, como la escritora y militante anticlerical Mariblanca Sabas Alomá.

Los puentes tendidos entre estos movimientos y Mella irán reforzándose a partir del año 23. Ejemplo de esto será la amistad y camaradería entre Mella y Martínez Villena, la participación de Roig de Leuchsenring en el Congreso Nacional de Estudiantes o los escritos de Sabás Alomá en las páginas de *Juventud*. En suma, a partir del transcurso de ese ciclo, Mella evidenció una proteica capacidad para insertarse en numerosas formaciones y redes políticas y estudiantiles. Y además de la tarea de ponerse al frente del movimiento estudiantil, estaba ocupado, desde noviembre de 1922, en la organización de su inicial revista.

³ Núñez Machín, Ana: *Rubén Martínez Villena*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 78. Para los orígenes del Grupo Minorista ver: Manzoni, C.: *op. cit.*, p. 151 y ss.; Cairo, A.: *Ibid*, pp. 38-49. Los firmantes de la Protesta fueron: Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Calixto Masó, Félix Lizaso, Alberto Lamar Schweyer, Francisco Ichaso, Luis Gómez Wangüemert, Juan Marinello Vidaurreta, José Z. Tallet, José Manuel Acosta, Primitivo Cordero Leyva, Jorge Mañach, J. R. García Pedrosa.

⁴ Véase: Stoner, Kathryn Lynn: *From the House to the Streets. The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940*, Duke, Duke University Press, 1997.

3.2 *Alma Mater*: el primer emprendimiento editorial de Julio Antonio Mella.

¿Cómo leer esta publicación? ¿Solamente como *reservorio* de los textos de Mella, como se ha hecho acríticamente hasta ahora? ¿Cómo una revista que debe ser leída rápidamente para pasar a las experiencias *a priori* más interesantes de su trayectoria dentro del universo de las izquierdas? No nos convence. Tomaremos otras vías con varias bifurcaciones: por un lado, la lectura de su pluma⁵ allí cobra sentido más estricto cuando se coteja el lugar concreto de enunciación, cuando se observa la materialidad de la revista y cuando también se *leen* textos allí publicados de otros autores. Esto se vincula con que toda revista es heterogénea casi por definición,⁶ y también es necesario considerar que toda biografía intelectual conforma *en parte y a la vez* una biografía colectiva, por lo que los cruces comunes, y también las disonancias, entre los textos de Mella y los de sus compañeros, son parte necesaria de la reconstrucción del clima de ideas en el que se embebía. Prestando la voz a Raymond Williams podríamos entender a *Alma Mater* como un lugar donde “los individuos que al mismo tiempo componen las formaciones y son conformados por ellas adoptan además una gama compleja de posiciones, intereses e influencias

⁵ La palabra “pluma”, que si bien a lo largo de esta tesis usamos en general como metonimia, en rigor tiene un viso de literalidad para el caso de Mella. Aparentemente hasta su exilio en México, no pudo contar con una máquina de escribir (existe una fotografía de Tina Modotti en la cual el joven cubano posa sonriente con una de ellas, pero ya es de 1928). Según su amigo y compañero Alfonso Bernal del Riesgo, Mella escribía las cartas y las obras con sus propias manos. Las misivas que vienen de su exilio mexicano en general son mecanografiadas, mientras que las de *antes* de 1925 son manuscritas. Posiblemente la necesidad de contar con una moderna máquina de escribir se produjera a partir de una exigencia mayor como militante político, y además por la urgente necesidad de comunicación que tenía como exiliado político. Véase: Bernal del Riesgo, Alfonso: “Estampa psíquica”, en Cairo, A.: *Mella. 100 años*, Tomo 1, p. 252. Dicho texto de Bernal del Riesgo es la transcripción de una conferencia del 9 de enero de 1967. Para la cuestión de la importancia de la mecanografía entre los intelectuales y militantes del México de la década del 20, entre ellos Mella, véase: Melgar Bao, R.: *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella*, p. 38.

⁶ Fernanda Beigel propone metodológicamente usar la categoría de *proyecto* para tratar de aprehender lo variopinto de los trabajos que aparece en esos *textos colectivos* que son las revistas. Véase: Beigel, Fernanda: “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, n° 20, 2003, pp. 105-115.

diversos”.⁷ El Mella que salió de *Alma Mater* no fue el mismo del que entró: más allá de la experiencia crucial de la práctica del reformismo estudiantil, la propia adopción de la escritura, y el adiestramiento que ésta requiere para publicar asiduamente, nos permite discutir lecturas que consideramos simplifican el proceso. Tal es el caso de un reciente análisis donde se sostiene que “la prosa de Mella es un manojito extraordinario de ideas escritas en forma muy irregular: la redacción de algunos textos alcanza la brillantez mientras que en otros no pasa de lo basto”.⁸

Alma Mater originalmente se constituyó como la heredera de otra publicación llamada *Varsity*, cuyos datos son escasos,⁹ aunque se supone que estaba dedicada a difundir actividades deportivas y culturales de los estudiantes. En todo el *corpus* de números aquí abordados de nuestra publicación no desapareció en el Sumario una frase que indicaba “Fundada con el nombre de *Varsity* por Tomás R. Yanes”, ni tampoco el interés por los deportes. *Alma Mater* promediaba las treinta y ocho páginas por tirada: si tomamos como muestra azarosa el número 4, se observa que ocho de aquellas fueron dedicadas al básquet, béisbol, atletismo, actividades ecuestres, entre otras actividades. Esas páginas deportivas, en las cuales por ejemplo aparece Mella posando con sus compañeros de remo (ver fotografía en página siguiente), pueden dar cuenta de ciertos valores compartidos por el agrupamiento cultural y también por muchos estudiantes que constituían el lector imaginado. No es casualidad, a nuestro entender, que dos de las ocho tapas de *Alma Mater* –el n°2 de diciembre de 1922 y el n°6 de abril de 1923, esta última en pleno transcurrir de la lucha por la reforma universitaria en Cuba– tengan que ver con ilustraciones de deportistas.

⁷ Williams, Raymond: *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1981, p. 79.

⁸ Guanche, J.C.: “Ser rebeldes para ser revolucionarios”, en Guanche, Julio César (comp.), *Julio Antonio Mella*, p. 6.

⁹ En toda nuestra pesquisa no hemos hallado números de *Varsity*. Según Ana Cairo no se han encontrado ejemplares, aunque en un trabajo anterior de Pedro Pérez Rivero se refiere a que esa revista contaba con un “limitado contenido”, sin precisar mucho más. Según Hatzky, que tampoco prueba haber cotejado alguna muestra de *Varsity*, agrega que esa revista se dedicaba a la información de actividades deportivas y culturales de los estudiantes. Véase: Cairo, A.: “Julio Antonio o la voluntad de un altivo Prometeo”, p. 276; Pérez Rivero, P.: *op. cit.*, p. 132; Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 107.



Alma Mater, año II, nº8, junio de 1923, p. 20. Fotografía de uno de los equipos de remo de la Universidad de La Habana. Mella es el segundo comenzando desde la izquierda.

El nombre de la publicación hacía referencia a la escultura de la *madre nutricia* que desde 1921 está ubicada en la Universidad de La Habana,¹⁰ y que aparecía dibujada en la página editorial. En *Alma Mater* es notoria la calidad de la revista, visible en la ornamentación que acompañaba los recuadros y notas, los cambios en las tapas número a número y el uso del papel cromado. Desde el primer ejemplar, se mantuvieron constantes las páginas con fotografías, dibujos, chistes e ilustraciones, especialmente de Julio Díaz y Gustavo Botet. Este último, años más tarde rememoraba su experiencia en esa publicación: “(...) al surgir *Alma Mater*, Mella, que además de ser su administrador era quien llevaba adelante la ideología, me invitó para asumir una parte de la dirección artística junto a Julito Díaz Orta, así como para realizar dibujos deportivos y acerca de la vida nacional. Algunas veces él mismo [Mella] me proporcionaba ideas para los dibujos”.¹¹ Es notoria la similitud

¹⁰ La escultura, que a partir de 1927 fue emplazada en una nueva ubicación que se conserva hasta hoy, en la parte superior de la escalinata de la Universidad de La Habana, fue obra del escultor checoslovaco Mario Korbek. Éste representó una figura de una *madre nutricia* que muchos, incluso algunos historiadores, confundieron con Minerva. De Armas, *et al: op. cit.*, pp. 312-313.

¹¹ Testimonio de Gustavo Botet. Tomado de: Contrera, N.: *Julio Antonio Mella*, p. 23.

del tipo de ilustraciones de *Alma Mater* con *Social*, por ejemplo en los cabezales de las secciones.



Fotografía tomada hacia enero-febrero de 1923 con el naciente Directorio de la Federación de Estudiantes. Mella es el resaltado con un círculo. De fondo se observa la escultura *Alma Mater*. Publicada en *Alma Mater*, año II, n°4, febrero de 1923, pp. 22-23.

Ciertas características de *Alma Mater* la emparentaban con el tipo de *revista moderna* propio de la época. Por ejemplo, la gran cantidad de avisos publicitarios de productos de consumo dirigidos a diversas capas de la burguesía, o bien el directorio profesional de, por ejemplo, médicos y abogados, posiblemente muchos parientes o conocidos de los estudiantes que emprendían el proyecto, lo cual demuestra la estricta separación entre el espacio dedicado a los avisos y el dedicado a la tarea de los editores, redactores y colaboradores. Al respecto, en la retirada de contratapa del primer número aparece una publicidad de la sastrería Union Club de Nicanor Mella, padre de Julio Antonio, con una leyenda que rezaba: “en la Ópera, el Congreso Médico, el Casino y en todos los eventos sociales del Invierno, la más

rigurosa etiqueta se impone. Las mejores telas inglesas y los mejores operarios de Cuba harán de usted el ‘gentleman’ perfecto”.¹² Cuando se comparan, por caso, con publicaciones del movimiento obrero cubano de la época como *Aurora*, que se imprimía en papel de menor calidad, prácticamente sin ilustraciones y con avisos de consumo popular, como la cerveza Polar,¹³ la cuestión resalta aún más. No pretendemos aquí proponer una clave mecanicista, pero es pertinente pensar que el grupo cultural poseyera cierto *ethos de clase* compartido, visible, asimismo, en las vestimentas y peinados que retratan las fotografías, cuestión que podemos pensar que se planteaba como homologable al lector (véase la fotografía de la página anterior).

La estructura de *Alma Mater* permaneció prácticamente inalterada durante los números aquí analizados. El precio pasó de 10 a 15 centavos en el número 4 (*Social*, por eso años, costaba entre 30 y 40 centavos), cifra que parece haber sido accesible para los bolsillos estudiantiles, pero más difícil para otros actores. De las treinta y dos páginas promedio –el número 8 llegó a las cuarenta y dos–, aproximadamente de cinco a siete eran avisos, y ocho eran dedicadas a los deportes. El resto de las secciones más o menos fijas se repartían entre el “Sumario”, una página llamada “Nosotros”, donde destacaban las novedades de la publicación y del *staff* –y que resulta una significativa puerta de entrada al *microclima* del equipo editorial–, el cual mantuvo como Directores al estudiante de medicina Adolfo Bock y a, si bien sólo en el primer número, José M. Xiqués, y como Administrador a Julio Antonio Mella. A partir del segundo ejemplar aparece la leyenda “Órgano oficial de los estudiantes cubanos”, y luego del quinto número, “Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de La Habana”. Las diferentes facultades se repartían páginas que eran escritas en general con seudónimos, en las cuales se publicaban crónicas de la vida estudiantil. El encargado de las crónicas de la Facultad de Derecho era el propio Julio Antonio Mella, bajo el seudónimo de Lord Mac Partland, las cuales fueron bautizadas como “En el feudo de Bustamante”, y se mantuvieron durante los primeros siete números. Otras secciones como “Caribelandia” eran humorísticas o recogían rumores, y también aparecían una cantidad importante de colaboraciones de

¹² *Alma Mater*, año 1, nº 1, noviembre de 1922, retiración de contratapa.

¹³ Tomamos como referencia: *Aurora. Órgano oficial de la Unión de Dependientes de Café. Revista Mensual*, año IV, nº 51, octubre de 1925.

estudiantes, que incluían cuentos, poesías, comentarios de la vida universitaria, o resúmenes de eventos deportivos. Asimismo, *Alma Mater* incluía usualmente retratos fotográficos de estudiantes mujeres, en consonancia con la construcción de la *nueva mujer* de los veinte. En tal sentido, en el número 3, la imagen de una de ellas con un moderno corte de pelo *a la garçon* aparece acompañada con un epígrafe que reza: “sé bailar fox y leo *Social*”.¹⁴

La lectura de la primera editorial de cualquier publicación es un tránsito obligado en la historia intelectual, puesto que allí pueden indagarse las filiaciones que se constituyen, qué es lo nuevo que estos sujetos tienen para decir, y el triple esquema discursivo de trazar un “nosotros” que edita la revista, en segundo lugar un conjunto de colectivos más abarcadores con los cuales pretenden identificarse y, por último un contradestinatario cuyas acciones obligaron a alzar la voz. Al respecto, en el caso de *Alma Mater*, descreemos que esa primera editorial haya sido un “programa mínimo” con el que “Mella buscaba convocar a la mayor cantidad posible de estudiantes”,¹⁵ porque esto sería parte de la misma trampa casi hagiográfica que ha sostenido que poseía una clarividencia y liderazgo que por entonces –octubre, noviembre de 1922– no podía tener. Pero pese a todo, nos señala algunos de los vectores de ideas en los que se moverá *Alma Mater* y que finalmente serán los continuados y profundizados por nuestro biografiado:

Alma Mater, órgano de la juventud universitaria no puede en este su primer número, dejar de enviar un cordial saludo a esa juventud a quien representa y a quien sostendrá siempre en todos sus ideales y luchas.

(...) Y por último a todos nuestros compañeros de la América de Colón que cursan sus estudios en distintas universidades y a sus órganos representativos en la prensa, saludamos afectuosamente a todos, lo mismo al triste hermano dominicano que ve a su patria dominada y humillada, que al lejano argentino que siente el orgullo de pertenecer a una patria potente y progresista (...).¹⁶

En este doble registro de ser una revista “de la juventud universitaria” que construye lazos fraternales con *los compañeros que editan revistas* a lo largo de

¹⁴ *Alma Mater*, año II, n° 3, enero de 1923, p. 29.

¹⁵ Hatzky, C.: *op. cit.*, p.108.

¹⁶ *Alma Mater*, año 1, n° 1, noviembre de 1922, p. 9.

“Nuestra América” –la proposición especificativa nos parece una distinción sutil pero válida de contemplar para entender el lugar de las publicaciones en el reformismo universitario–¹⁷se conjuga con un vitalismo y, poco a poco, un latinoamericanismo expresado a lo largo de las páginas de la revista. Por ello en cierta medida la importancia de *Alma Mater* radica en que comenzó a resaltar la valía de la juventud en Cuba, visible en la posibilidad de asumir a sus enemigos –“en política somos hoy los mismos (...) los que supimos protestar del abuso y la intromisión filibustera en nuestros asuntos patrios”–,¹⁸ en relación a la protesta contra Crowder de unos meses atrás. Y en este sentido también es importante leerla como resquebrajamiento del pesimismo fatalista que desde hacía varios años atrás era imperante en Cuba: “somos optimistas, confiamos en la victoria, nuestra juventud y nuestros ideales nos incitan a luchar y a triunfar”.¹⁹

Es difícil reconstruir la conformación original del grupo que editaba la publicación. Todo indica que la idea surgió en el verano de 1922 cuando varios de estos estudiantes hicieron un viaje deportivo a Camagüey, luego del cual se organizaron para impulsar la construcción de un *Stadium* para la práctica deportiva en la Universidad de La Habana. Más allá de esa pregnancia de los *Sports*, es de notar que también fueron cobrando importancia colaboraciones literarias. Tal es el caso de un jovencísimo Nicolás Guillén, por entonces estudiante de Derecho, quien publicó un poema fechado en mayo de 1922 llamado “Al margen de mis libros de estudio”,²⁰ o bien los relatos de Carlos Robreño en su sección “Al aire libre” –aunque

¹⁷ Véase: Bergel, M.: *op. cit.*

¹⁸ *Alma Mater*, año 1, n° 1, noviembre de 1922, p. 9.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ El poema de Guillén es sintomático de ciertas representaciones de la Facultad de Derecho como lugar de reclutamiento de escritores e intelectuales, en un campo intelectual aún en construcción. En ese poema expresaría las desdichas del artista en la sociedad burguesa, condensadas en el microclima universitario: “Vivir cuatro años esta vida común y vana/ en que París es sueño y es realidad La Habana/ Gemir atado al Poste de la Vulgaridad.../ ¡Y a pesar del anhelo de luz en que me agito,/ constreñir el espíritu sediento de infinito/ a las angostas aulas de una Universidad! Por su parte, y en el mismo sentido, Carlos Robreño estudió Derecho casi por descarte, puesto que abandonó Medicina a los pocos meses de comenzar y debió comenzar otra carrera que fuera cara a las expectativas familiares, pero estaba más interesado en escribir piezas teatrales que en la jurisprudencia. Para el poema de Guillén, véase: *Ibid*, p. 16.

en su ya citado fresco retrospectivo de 1928 no hiciera referencia a su participación en *Alma Mater*, posiblemente porque ya en ese contexto Mella era sinónimo de una agitación política de la que quisiera distanciarse. Esta autoconfianza de los jóvenes que editaban la revista, en un campo cultural aún por definirse pero que delineaba los contornos de un espacio moderno donde, se sabe, son usuales las promesas de consagración en noveles escritores,²¹ se refleja en el número 7 cuando defienden por qué debía leerse *Alma Mater*: “por ser la mejor revista de Cuba por el precio de quince centavos por tener una valiosa colaboración artística y literaria de autores noveles que a pesar de no estar consagrados aún, lo estarán en el futuro”.²²

Con respecto a las colaboraciones, fue reducido el contacto de la revista con el mundo intelectual exterior a las paredes universitarias. En general, los pocos artículos de hombres que iban más allá del colectivo editorial eran de docentes cercanos al movimiento universitario, como el ya citado Cuevas Zequeira, o bien Eusebio Hernández, veterano de la Guerra del 95, con su texto “El Libertador” (Nº5) en el que entrecruza antiplattismo y antilatifundismo,²³ con una crítica de la inmigración de brazos baratos de Haití y Jamaica. También colaboraban periodistas españoles como Giménez Lamar,²⁴ quien publicó “Los estudiantes cubanos, cruzados del Progreso” (Nº8). Recién en los números 5 y 7 aparecen mencionados intercambios de revistas (como *Nueva Luz*, órgano anarcosindicalista, y, como veremos, *Aurora* y *Renovación*, ambas de Argentina). *Alma Mater* no parece haber sido usada significativamente como un órgano que sirviera para imbricarse en alguna o algunas redes intelectuales, tanto cubanas como latinoamericanas.²⁵

²¹ Para la idea propia de los años veinte del “escritor promesa”, véase: Sarlo, Beatriz: *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Norma, 2000 [1985], p. 50.

²² *Alma Mater*, año II, nº7, mayo de 1923, retiración de tapa.

²³ Para las relaciones entre antiplattismo y antilatifundismo, véase: Rojas, R.: “Motivos de Anteo. Tierra y sangre en el patriotismo cubano”, *op. cit.*

²⁴ Véase: Domingo Cuadriello, J.: *op. cit.*, p. 99.

²⁵ Es de notar que en nuestra pesquisa del Fondo Ingenieros disponible en el CeDInCI hemos hallado un ejemplar de *Alma Mater*, específicamente el número 8 de junio de 1923, en el cual, como se ha indicado, apareció un artículo de Cuevas Zequeira sobre Ingenieros. Es difícil ubicar en qué momento esa revista llegó a manos de Ingenieros o de Gabriel Moreau, pero creemos que debe haber sido en algún momento del año 1924, en virtud de algunos indicios de contactos entre Mella y el Río de la

3.2.2 Las matrices intelectuales de Julio Antonio Mella en *Alma Mater*

En un registro cuantitativo de la pluma melliana en los agitados meses en los cuales fue parte de *Alma Mater* se contabilizan: las siete crónicas de “En el feudo de Bustamante”; un artículo llamado “El atleta universitario” (Nº3); tres editoriales con firma: “El Congreso Nacional de Estudiantes” (Nº5) “La Cruz del Sur” (Nº6) y “América” (Nº7); dos artículos sueltos sobre temas universitarios y políticos: “El futuro Rector” y “Nuestros ídolos: Dr. Alfredo Zayas y Alfonso”, ambos en el Nº8. Varios de estos textos eran firmados como “Lord Mac Partland” –el apellido era el de su madre, y acaso el “Lord” podría ser una marca de pretendido aristocratismo–, “Julio Antonio Mella MacPartland” o bien “Julio Antonio Mella”. A esto habría que sumar las editoriales que no llevaban firma, sobre las cuales la mayoría de los autores han tomado acriticamente la compilación de 1975 del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba que signa a Mella como autor de las mismas, cuestión que eminentemente es posible y probable, pero no se tiene la certeza puesto que no aparecen con su nombre. Más bien, nos resulta pertinente plantear que la revista es un *texto colectivo*, y por ende que en general la redacción de las editoriales responde a consensos, y también cumplen la función de presentar el tono que adquirirá las páginas siguientes del número. Con todo, aquellas fueron tituladas “Nuestro credo” (Nº1), “La Reforma” (Nº3), –el número 2 no tuvo editorial–, “Función social de la Universidad. La Isla de Pinos” (Nº4), y “El Congreso de Estudiantes en Springfield” (Nº8). Si tomáramos como cierta la participación melliana en estas editoriales, tendríamos una suma total de diecisiete trabajos en ocho números. El peso específico de Mella es insoslayable pero no único. Y lo que de esto nos interesa, además de seguir trazando las filiaciones y esquemas que elegirá para hacer inteligible y explicar las experiencias del proceso reformista universitario en la Universidad de La Habana, será indagar también su propio proceso intelectual de experimentación en textos que hasta ahora eran desconocidos y que muestran un proceso menos lineal de lo que se ha supuesto.

Plata que serán abordados más adelante. O sea, que *Alma Mater* habría llegado a manos de Ingenieros o Moreau ya cuando Mella no era parte del equipo editorial.

Por ejemplo, el carácter lúdico, liviano, que hasta podría incluirse en los registros del *choteo* cubano, es decir, en aquella supuesta característica intrínseca del nacido en la isla que se toma las cosas sin demasiada profundidad,²⁶ es una de las marcas de las dos primeras editoriales de “En el feudo de Bustamante” –nombre derivado del decano de la Facultad de Derecho, Antonio Sánchez de Bustamante– escritas por Lord Mac Partland. La historiografía ha pasado por alto estos *pequeños textos* de Mella pero nos parece que requieren mayor atención. La necesitan porque, a diferencia de otros coetáneos como Mariátegui, o bien compatriotas de la misma edad como Martínez Villena, Carpentier o Lamar Schweyer, los primeros tanteos de Mella no fueron en la prensa periódica –que exige unas plumas adaptadas a ciertos marcos de estilo, además de la necesidad de contar en buena medida por el patronazgo de quien otorga una oportunidad–, sino en una revista donde él mismo figuraba como parte del equipo editorial, cuyo público era principalmente universitario, y que se solventaba especialmente por avisos. De allí que esas primeras editoriales estén sobrepasadas de guiños al lector-estudiante, e incluso Mella prometía que en el número 2 “esta página se hará interesantísima, no por la pluma del insignificante actual redactor, sino por la publicación de un luminoso y valioso Diccionario Histórico Biográfico de Héroes de Derecho”.²⁷

Un artículo desconocido de Mella –no lo hemos hallado mencionado siquiera en la vasta y dispar bibliografía– es “El Atleta Universitario” publicado en el número 3 de *Alma Mater* de enero de 1923, que fue el primero que aparece con la firma de “Julio Antonio Mella Mac Partland”. El texto fue acompañado de un dibujo de Julio Díaz, uno de los usuales ilustradores de la revista, de un hoplita griego portando un escudo con la “U” y la “H” (símbolo que usaban los atletas que representaban a la Universidad de La Habana). Este texto resulta una apología vitalista del deportista universitario, que estaba en consonancia con ciertos valores de la masculinidad y con patrones de belleza helénicos que empezaron a hacerse

²⁶ El denominado *choteo* ya comenzaba en 1921 a ser diseccionado por el análisis de Fernando Ortiz, pero será el clásico ensayo de interpretación *Indagación del choteo* (1928) de Jorge Mañach el que instalará el asunto dentro de la intelectualidad cubana. Véase: Ortiz, Fernando: “Un catauro de cubanismos”, en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XVI, n° 3, mayo-junio de 1921, pp. 130-131; Mañach, Jorge: *Indagación del choteo*, La Habana, Editorial Libro cubano, 1955 [1928].

²⁷ *Alma Mater*, año I, n°2, diciembre de 1922, p. 22.

fuertes en la primera posguerra, no solamente en Cuba.²⁸ Enmarcado en una cuadrícula elitista y autorreferencial, allí resaltaba Mella: “Atleta hermano, tú eres casi un mártir en el medio ambiente en que te desarrollas, la grandeza de tu ideal romántico, el bien social que tu trabajo representa, la muchedumbre ignorante desprecia”.²⁹ En este artículo nos parece que Mella deja sentados ciertos marcos en los cuales insistirá más adelante, que tienen que ver con una pugna contra la mediocridad de la masa, leída en tono casi *higienista* y con algunas reminiscencias al combate contra la envidia del Ingenieros del *El hombre mediocre*: “no te importe la gritería necia de tu compañero, déjalo con su cuerpo **esquelético y repugnante**, sus ojos sin brillo y **su tez pálida** (...), déjalo con su intelectualidad **morbosa y raquífica**”.³⁰ En el contexto material donde fue publicado, el texto constituye un guiño a los “atletas” contra los “filomáticos”, pero nos parece que la propia escritura muestra el lugar tensionado en el cual estaba Mella; es decir, un *atleta que escribiera* necesitaba una justificación.

Y en cuanto a esto buscó en *Los divinos y los humanos* (1903) de Vargas Vila, escritor de profusa circulación en América Latina en general y en Cuba en particular, aunque con escaso reconocimiento de las cúspides del espacio intelectual cubano,³¹ algunas de sus primeras filiaciones intelectuales. Si bien los usos que hizo Mella de Vargas Vila, salvo excepciones, no han sido notados por la historiografía,³² un indicio que podría indicar que estaba en contacto con aquel libro

²⁸ Véase para esto el estudio de caso de Gustavo Vallejo para la Universidad de La Plata: Vallejo, Gustavo: “El culto de lo bello’. La universidad humanista de la década del ‘20”, en Biagini, Hugo (comp.): *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, UNLP, 2001, pp. 113-152.

²⁹ Mella Mac Partland, Julio: “El Atleta Universitario”, en *Alma Mater*, año II, n° 3, enero de 1923, p. 18.

³⁰ *Idem*. El resaltado es nuestro.

³¹ Esta ausencia de reconocimiento se evidencia en que en ninguno de los números de la larga trayectoria de *Cuba Contemporánea* se reproducirá un artículo de Vargas Vila, lo cual es sintomático teniendo en cuenta que esta publicación no dudaba en publicar y reseñar a numerosos escritores latinoamericanos. Véase: Peraza Sarausa, F.: *op. cit.*

³² La única referencia que hemos hallado está en la biografía escrita por Olga Cabrera publicada en 2002, donde reconoce la influencia del escritor colombiano en el diario de viaje de Mella de 1920. Véase: Cabrera, O.: *Mella. Una historia política mexicocubana*, p. 33.

se encuentra en que en un posterior número de *Alma Mater* fue tomado de allí el texto “José Martí”, y publicado con una marcación de los editores que rezaba: “publicamos este trabajo del discutido pensador suramericano, Vargas Vila, para que los lectores puedan conocer cuán grande es la gloria de nuestro Apóstol en el extranjero y considerada por extranjeros, libres de las pasiones del patriotismo y de la gratitud”.³³

Retornando a “El Atleta Universitario” Mella Mac Partland escribió allí una suerte de primer genealogía del *tipo de intelectual* en la que quería reconocerse: “la pluma de Montalvo tiene la sangre de García Moreno, las estrofas de Díaz Mirón tienen una aureola de sangre de sus envidiosos (...) la prosa de Vargas Vila es tan mortal como un veneno borgiano”.³⁴ Una mirada sobre aquel libro vargasviliano nos parece explicar las claves de lectura elegidas por el joven Mella, que ponían mayor acento en la acción, la virilidad e incluso la misoginia.³⁵ En su texto sobre Juan Montalvo, publicado en *Los divinos y los humanos*, Vargas Vila había escrito:

¡Oh no me deis esas almas hechas para el triclinio y no para el Circo, séres más despreciables que los efebos, porque la corrupción del alma es más vergonzosa que la del cuerpo!

¡Dadme las almas luchadoras. Váyanse los histriones con sus cantos, vengan los gladiadores, los grandes gladiadores de la libertad, los que saben morir cara al tirano!³⁶

Mella, retomando esa exigencia, estaba *escribiendo para la acción*, una acción incluso corporal y masculina como la que él y sus compañeros estaban desarrollando. Es de notar que ese texto fue publicado en los inicios del proceso reformista universitario en Cuba, en plena huelga universitaria: ese número 3 de

³³ *Alma Mater*, año II, nº 4, febrero de 1923, p. 14.

³⁴ Mella Mac Partland, Julio: “El Atleta Universitario”, p. 18.

³⁵ En su último libro, Ricardo Melgar Bao ha rastreado en el exilio mexicano los prejuicios sexistas que acompañaron a Mella hasta su muerte. Particularmente, es interesante la reconstrucción del desplante que Mella le hizo a Magda Portal, militante aprista, cuando ésta lo retó a una polémica pública luego de la edición del famoso opúsculo melliano *¿Qué es el ARPA?* en 1928. Véase: Melgar Bao, R.: *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*, p. 174.

³⁶ Vargas Vila, José María: *Los divinos y los humanos*, París, Librería Americana, 1903, p. 114. Hemos respetado la ortografía de esa edición.

Alma Mater fue álgido en ese sentido. Por caso, un breve recuadro de la página 3 rezaba: “La universidad existe para los alumnos y bien de la patria y no para el provecho de sus profesores”, o bien un texto de Carlos Robreño donde insistía en la importancia moral de la juventud estudiantil cubana.³⁷

Vitalismo, masculinidad, rebeldía, juvenilismo, serán entonces formas de representar la experiencia de la lucha estudiantil. El número 4 de *Alma Mater* expresará un cambio en la misma portada que nos parece refleja estos rumbos. Allí aparecerá por primera vez el dibujo del *ángel rebelde* (Figura 1) que luego será utilizado como portada en varios números de *Juventud* a partir de 1924. La imagen cobra sentido en la construcción argumentativa de esta tesis, puesto que este símbolo ha sido interpretado por Hatzky como una autorrepresentación de Mella tomada de la novela de Anatole France *La Révolte des anges* (1914),³⁸ basándose en la apolínea representación corporal. Sin embargo, la autora comete un desliz al ubicar el dibujo recién en *Juventud*, puesto que había aparecido varios meses antes en *Alma Mater*.³⁹ Para Jean Ortiz, en cambio, surgió como reflejo de una estatua conocida como *Eterno rebelde* del escultor italiano Salvatore Buemi (1860-1916) que se encuentra actualmente en el interior del Capitolio de La Habana (Figura 2).⁴⁰ Como se desprende de la mera comparación de las imágenes, es evidente que el

³⁷ “Pueblo cubano: cuando por tu lado pase un joven que lleve en su solapa una cintica azul, distintivo de la Federación de Estudiantes, no creas ver en él un ‘malcriado, revoltoso’ (...) ese joven es solo uno de los que se ha echado sobre sus hombros la patriótica, pero difícil tarea de hacer olvidar este presente angustioso para ofrecerle a la Patria días venturosos (...)”. Robreño, Carlos: “Al aire libre”, en *Alma Mater*, año II, n° 3, enero de 1923, p. 21. Pero también los jóvenes de *Alma Mater* podían tomarse con humor la huelga universitaria. Por ejemplo, en ese mismo agitado ejemplar publicaron una foto de la actriz Mae Murray, de la película *The Gilded Lily* (1921), abrazada al galán de turno; los editores interpelaban al lector universitario con un epígrafe cómico: “si te encontraras en el lugar de este tipo, seguro no pensarías en la huelga”. *Ibid*, p. 28.

³⁸ La obra de France era muy conocida en Cuba. Nos parece que el reformismo universitario usó esa obra para dar cuenta de cierto espíritu de rebelión corporal e intelectual en la que estaban muchos estudiantes. Véase al respecto el testimonio retrospectivo del estudiante universitario Reinaldo Jordán en: *Pensamiento Crítico*, n° 39, abril de 1970, p. 47.

³⁹ Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 131.

⁴⁰ Ortiz, J.: *op. cit.*, p. 7; AA.VV.: *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*, Roccarainola, Duns Scoto, 2007, vol. VI.

dibujo tomó como modelo la escultura; pero más aún, los jóvenes de *Alma Mater* aclararon en ese número en un breve texto en verso llamado “La Rebeldía” las razones de la portada: “Cubana juventud que denodada / Levanta hasta el sol tu noble frente / Y diriges al cielo tu mirada / Y emprendes impetuosa la jornada”.⁴¹ Ese ejemplar de febrero de *Alma Mater* coincidió con un importante pico de acción de los estudiantes, quienes lograron ese mismo mes que el rector Carlos de la Torre suspendiera a diez profesores cuestionados.



Fig. 1: Portada de *Alma Mater*, año II, nº4, febrero de 1923. Fig. 2: Fotografía de la escultura *Eterno rebelde* de Salvatore Buemi, Capitolio de La Habana.

Las peculiaridades entonces de ese número de febrero, esto es, la imagen de la portada, con la preponderancia que se la dará a la rebeldía del proceso reformista universitario, y a la depuración del cuerpo docente –no es casualidad que la crónica firmada por Lord Mac Partland se llame “Depurando”⁴² permiten entender el sentido de las dos editoriales del número, “Función social de la Universidad” y “La Isla de Pinos”. La primera ilumina el significado de la portada *luciferiana*, puesto

⁴¹ *Alma Mater*, año II, nº 4, febrero de 1923, p. 12.

⁴² *Ibid*, p. 30.

que allí se expresaba que una universidad moderna “debe señalar las rutas del Progreso (...) y arrancar los misterios de la Ciencia”.⁴³

Por otra parte, los hombres de *Alma Mater* estarán por ahora dentro de los marcos de una crítica a la injerencia estadounidense que, como se ha esbozado, no debe confundirse necesariamente con antiimperialismo. El antiplattismo discutía más bien la Enmienda Platt como consecuencia de la situación *específica* del vínculo entre Estados Unidos y Cuba. A comienzos de la década de 1920, esta posición podía expresarse de diversos modos no necesariamente radicales: en 1922, por ejemplo, Luis Machado y Ortega, miembro de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, proponía someter a la Enmienda Platt a un arbitraje internacional por las derivaciones injustas de su uso.⁴⁴

Con todo, el asunto era de candente actualidad en esos días, puesto que la soberanía cubana sobre la Isla de Pinos (actualmente Isla de la Juventud) había quedado fuera del Tratado Permanente de Relaciones de 1903, por lo que existían desde hacía tiempo acciones de colonización por parte de diversas empresas estadounidenses. Por entonces se hizo público en la prensa cubana un proyecto del Senado de aquel país para anexar definitivamente esa isla. Es por ello que, para impugnar ese plan, los editores de *Alma Mater* retomaron argumentos dentro de lo que el contexto intelectual de la tradición crítica permitía, como los esgrimidos por Roig de Leuchsenring en 1919,⁴⁵ acerca de la necesidad de denunciar la “política

⁴³ *Ibid*, p. 11.

⁴⁴ Machado y Ortega, Luis: *La Enmienda Platt. Estudio de su alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación*, La Habana, Imprenta “El Siglo XX”, 1922.

⁴⁵ En esa conferencia Emilio Roig de Leuchsenring dejaría sentada algunas de las necesidades de la hermandad cubana con el destino dominicano, y sus tesis de la *especificidad* del vínculo geográfico y económico de Estados Unidos con Cuba y las demás Antillas: “(...) quiero dejar sentadas la obligación y la necesidad en que estamos los cubanos de estudiar esta cuestión, sin temores ni vacilaciones, no sólo por el deber que tenemos de prestar ahora nuestro auxilio y nuestra ayuda a la República Dominicana (...) sino también **porque su condición de pueblo pequeño de América, su especialísima posición geográfica, sus relaciones comerciales y políticas con la gran República del Norte y hasta su causa presente y su situación actual, (...) son todas semejantes a las nuestras**, que tienen que interesarnos y preocuparnos de manera muy especial y señalada”. Véase: Roig de Leuchsenring, E.: *La ocupación...*, pp. 7-8. El resaltado es nuestro. El prestigio intelectual

rapiñesca de absorción de las nacionalidades débiles”⁴⁶ por parte de Estados Unidos. O bien, en un texto de Esteban A. de Varona –estudiante que luego acompañará a Mella en futuros emprendimientos– de ese mismo número se protestaba contra el intento de anexión de la Isla de Pinos, isla “netamente cubana que tan sólo tiene de norteamericana un par de cientos de súbditos de la nación que tiene en su escudo un ave de rapiña”.⁴⁷ Las repeticiones de algunas palabras en ambos textos nos hace pensar que buena parte de lo que se escribía en *Alma Mater* era producto de una circulación de ideas al interior de la revista, de consensos alcanzados entre algunos miembros del colectivo editorial y no *exclusivamente* como acción de Mella leída en clave de una “clarividencia” del “joven gladiador cubano”, como sigue proponiendo una historiografía escasamente distanciada de su objeto de estudio.⁴⁸

Dentro de una zona que linda con el *épater le bourgeois* se halla otro texto prácticamente desconocido de Mella: una crónica suya de la sección “En el feudo de Bustamente” llamada “El Primer Delito. Jehovah asesino y Caín Mártir” publicada en el número 7.⁴⁹ En ella, utilizando la sofística de un supuesto caso penal donde se acusa a Jehovah de la muerte de Caín, Mella escribió un texto que podemos leer como parte de su búsqueda de modernización intelectual:

Este Jehovah bíblico, patilludo y anciano, como un ruso viejo, siempre de mal humor, como un suegro neurasténico, me ha caído muy antipático; ora acometiendo contra Adán y Eva, porque estos por instigaciones extrañas conocieron, lo mismo que cualquier estudiante moderno, de la ciencia del bien y del mal en la Universidad del Paraíso, teniendo por sesudo maestro a la serpiente pícaro e intrigante animal, ora convertido en albañil fabricando

con el que contaba Roig de Leuchsenring hace pensar que esta interpretación del vínculo Cuba-EE.UU. era hegemónica durante esos años. Pero luego comenzarán otros análisis, entre ellos el del propio Mella.

⁴⁶ “La Isla de Pinos”, en *Alma Mater*, año II, nº 4, febrero de 1923, p. 11.

⁴⁷ *Ibid*, p. 24.

⁴⁸ Cupull, A. y González, F.: *Julio Antonio Mella. Biografía*, p. 9.

⁴⁹ El artículo nunca fue publicado en las compilaciones más conocidas, ni en la de 1975 ni en la reciente de 2003. Las únicas dos menciones que hemos hallado fueron una referencia en una breve nota al pie de un trabajo de Olga Cabrera, y una reproducción, pero sin ningún análisis, en uno de los libros de Nelio Contrera. Véase: Cabrera, O.: *Los que viven por sus manos*, pp. 340-341; Contrera, N.: *Alma Mater. La revista de Mella*, p. 26 y ss.

mundos tan malos como el que vivimos, ora bañando de manera tan criminal al planeta con el Diluvio, como cualquier bombero gubernamental que le diesen orden de disolver una manifestación.⁵⁰

Lo que interesa en principio de este artículo es que muestra el entrenamiento que va haciendo Mella de su escritura, permitiéndose un juego irónico con la intertextualidad de los libros de Derecho Penal que leían los estudiantes. Pero también es visible la capitalización que hace del prestigio ganado en las pugnas del movimiento estudiantil. Si ya hacia ese momento, mayo de 1923, el apellido Mella era nombrado como líder del movimiento de reforma universitaria incluso en la gran prensa de la isla, nos parece que ya supera el mero cronista de deportes o de la vida de los estudiantes de la Facultad de Derecho, para darse a conocer como un escritor pasible de redactar un texto más novedoso como “El Primer Delito. Jehovah asesino y Caín Mártir”.

Entre abril y junio de 1923 se editaron los últimos tres números de *Alma Mater* en los que participó Mella. En ellos podemos detectar un primer proceso transicional, que se extrae de esa diversidad de experiencias políticas e intelectuales en la que estaba inmerso. Dos editoriales marcarán su ingreso en el latinoamericanismo. La primera, “La Cruz del Sur”, publicada en el número de abril de 1923, en la cual hace referencia a la Conferencia Panamericana de Chile de ese mismo año. En ella Mella hará suya una práctica habitual en muchos intelectuales de la época, que será mostrarse como un tamiz necesario frente a las noticias que aparecían la prensa periódica. En esto reside una novedad: no olvidemos que estamos en presencia de alguien que tenía en ese momento exactamente veinte años.

En “La Cruz del Sur”, Mella comienza precisamente con esa fórmula: “Dicen algunos periódicos que la Conferencia Pan Americana de Chile ha fracasado. ¡No! Ha sido un triunfo grandísimo para nuestra raza”. Mella ha de utilizar por primera vez símbolos, figuras y núcleos interpretativos de profusa circulación en la segunda década del siglo XX: así en esa editorial aparece un conjunto de referencias del

⁵⁰ Lord Mac Partland (seudónimo de Julio Antonio Mella): “El Primer Delito. Jehovah asesino y Caín Mártir”, en *Alma Mater*, año II, n° 7, mayo de 1923, p. 18.

“nosotros” como “raza”, “pueblos íbero-americanos”, así como promesas referidas a que la unidad americana “no la comenzará el gobierno, en nuestra América los gobiernos no comienzan ninguna obra, mas la actual juventud que tiene en sus manos el porvenir de la sociedad, puede hacer mucho en provecho de los ideales que han acariciado todos los grandes espíritus desde Bolívar y San Martín, hasta Rodó y Chocano”.⁵¹

Esto constituyó la primera vez que en las páginas de *Alma Mater* se superaba el antiplattismo para acercarse cada vez a un antiimperialismo, leído como impugnación de los valores de los “yankees”, “mercaderes [que] saben que la América virgen que anhelan para desarrollar su genio activo y emprendedor, llegará a odiarlos”.⁵² Es, a la vez, la inicial mención que observamos de Mella a Rodó y un vago sentido de la pugna entre *materialismo/idealismo* que está en el núcleo del arielismo.⁵³ Creemos que este texto evidencia que en esos meses Mella estuvo *efectivamente* dentro del Grupo Renovación: se denota que la etérea referencia a José Enrique Rodó, o José Vasconcelos, se extrae menos del contacto directo con alguno de sus textos, que con las discusiones que, según Ana Cairo, se producían en torno a las lecturas dentro de aquel espacio.⁵⁴ Pero también quizás Mella se haya animado a hacer público algunos de los tanteos intelectuales que, como hemos visto en el capítulo anterior, había ensayado en su diario de viaje a México.

Será en la editorial del número siguiente, llamada “América”,⁵⁵ donde Mella terminará de delinear sus novedades discursivas, y las dará a conocer a un lector

⁵¹ Mella, J. A.: “La Cruz del Sur”, en *Alma Mater*, año II, nº 6, abril de 1923, p. 11.

⁵² *Idem*.

⁵³ Es difícil dar una definición exacta de arielismo, pero podemos tomar la voz de Carlos Altamirano: “El término ‘arielismo’ ha sido empleado tanto para resumir el mensaje de *Ariel*, como para referirse a cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad científicista y utilitaria de la civilización moderna, la reivindicación de la identidad latina de la cultura de las sociedades hispanoamericanas, frente a la América anglosajona, y el rechazo de la ‘nordomanía’, como llamaba Rodó a la tendencia que hacía de los Estados Unidos el modelo a imitar”. Altamirano, C.: “Introducción”, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁴ Cairo Ballester, A.: *El movimiento...*, p. 55.

⁵⁵ Mella Mac Partland, Julio Antonio: “América”, en *Alma Mater*, año II, nº 7, mayo de 1923, p. 11. Cabe nuevamente aclarar que este texto no lo hemos visto analizado en ningún trabajo sobre Mella. La

estudiantil que evidentemente ya estaba quedándole escueto. Se impone, pues, una lectura atenta de una editorial también prácticamente desconocida:

¡América! ¡Cuna de civilizaciones! ¡Madre de las razas! ¡Futuro de la humanidad! La Historia aguarda impaciente que escribas en su libro entero las páginas en blanco de la Epopeya del Siglo, que la escribas con el mismo heroísmo y grandeza con que escribiste tu poema libertador en el pasado Siglo de la Revolución. (...)

La raza extraña que se ha formado en las bocas de tus grandes ríos y en las cimas de tus altas montañas, es una raza nueva, es la raza de la humanidad del mañana; en el crisol de tus estados, uniéndose el indio autóctono con el europeo extranjero, se forjó la nueva raza americana que será, no la dominadora del orbe, estos tiempos ya fenecieron, sino la conductora.⁵⁶

Si la categoría de “raza” había ya aparecido en “La Cruz del Sur” ahora se desplegaba con plenitud en una positividad de la mixtura racial que por entonces en Cuba era desconocida. Por supuesto que sólo una operación de fórceps intelectual haría caber este tanteo esencialista de Mella en la tradición de un Martí, quien desde su ensayo *Nuestra América* (1891), rechazaba a “los pensadores canijos, los pensadores de lámparas [que] enhebran y recalientan las razas de librerías”.⁵⁷ Una clave para resolver este episódico interés de Mella por la “raza” habría que buscarlo en su acceso al pensamiento de Vasconcelos, quien se desempeñaba entonces en México como Secretario de Educación Pública. Desde agosto a noviembre de 1922 el mexicano emprendió un viaje oficial a Brasil, Uruguay, Argentina, y Chile a partir de lo cual sus conferencias y cartas circularon por todo el continente.⁵⁸

Es probable que Mella se haya inspirado en el Vasconcelos de *Estudios Indostánicos* (1921), quien ya comenzaba a delinear su tesis acerca de que “sólo las

única mención la hemos ubicado en el libro sobre *Alma Mater* de Nelio Contrera: “el sentimiento latinoamericano de Mella se manifiesta en su artículo “América”, publicado a manera de editorial: en el mismo hace un recuento de la historia y los héroes de Latinoamérica: a la vez exhorta a la juventud latinoamericana a unirse y seguir el legado de sus predecesores”. Contrera, N.: *Alma Mater. La revista de Mella*, p. 26.

⁵⁶ Mella Mac Partland, J. A.: “América”, p. 11.

⁵⁷ Martí, J.: “Nuestra América”, p. 32.

⁵⁸ Fell, C.: *op. cit.*, p. 554; Pita González, A.: *op. cit.*, p. 52 y ss.

razas mestizas son capaces de las grandes creaciones”.⁵⁹ Estos conceptos podían chocar contra el hispanismo figurante en una parte del espacio intelectual cubano, como por ejemplo en el pro-español *Diario de la Marina*. Pero en Cuba el indigenismo tenía escasos ecos –más allá del uso de términos como “caribes” o “siboneyes” entre los estudiantes universitarios– por la obvia razón de la inexistencia desde hacía siglos de población indígena. Por otro lado, en este artículo Mella siguió incorporando figuras a sus cánones intelectuales: “Ingenieros, Rodó, Chocano, Vasconcelos, Darío, vosotros sois los profetas de la Nueva Era, los Apóstoles, los héroes del pensamiento, sólo faltan los Héroes, los apóstoles de la acción”.⁶⁰ La propia asunción de estos latinoamericanos como “apóstoles” no era inocente: en el imaginario nacional cubano que se tejía entre los diez y los veinte la noción de “Apóstol” era aplicada solamente a José Martí.⁶¹

También se vislumbran en esta editorial los ecos del diario de viaje a México, en especial en ese autorreconocimiento del heroísmo como modo de salvación continental, así como las referencias a la tradición clásica: “Solo falta el Auriga Heroico que conduzca a los corceles jóvenes por las llanuras del Tiempo hacia el arco de la Victoria”, mientras que algunas líneas más adelante aclara quien es ese héroe: “¡Salve tú también, Juventud Latinoamericana: en ti está el Auriga Heroico! Cada uno de vosotros puede y debe ser uno”.⁶²

A esto habría que agregarle que, en este momento de su trayectoria, Mella parece estar cada vez más interesado en encontrar claves que resultaban de algún modo novedosas, o sea, practicar una agenda temática intelectual del más alto nivel latinoamericano, además de dar a conocer esas ideas dentro de la Universidad de La Habana. Un indicio para abonar esta cuestión es que Mella estaría ya en contacto con publicaciones de otras partes del continente: en ese número de *Alma Mater* se

⁵⁹ Vasconcelos, José: *Estudios indostánicos*, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1923 [1921] p. 32.

⁶⁰ Mella Mac Partland, J. A.: “América”, p. 11.

⁶¹ Guerra, Lilian: “The Struggle to Redefine Martí and ‘Cuba Libre’ in the 1920s”, en Font, Mauricio y Quiroz, Alfonso (eds.): *The Cuban Republic and José Martí. Reception and Use of a National Symbol*, Lanham, Lexington, 2006, p. 35.

⁶² Mella Mac Partland, J. A.: “América”, p. 11.

referencia que “acusamos recibo de ‘Atenea’⁶³ y ‘Renovación’, hemos recibido el n° de abril; trae interesantes artículos sobre el conflicto de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, sobre la ‘La Farsa Panamericana de Santiago’ y otros muchos. A disposición de todos en nuestras oficinas”.⁶⁴

Los procesos de recepción de ideas están plagados de estas mixturas en la que poco sirve calcular un porcentaje de *cuánto* de Ingenieros o *cuánto* de Vasconcelos había en el joven Mella. Lo que nos interesa es que estaba definiéndose como *intelectual*, es decir, como un hombre que estaba en contacto con lo que exhibía el escenario latinoamericano, del cual recibe revistas prestigiosas y las ofrece circular entre la juventud estudiantil. Nos permitimos pensar que las ideas de Mella *pueden haber sido novedosas*, pero más novedoso aún era que un joven cubano de apenas un par de décadas, usufructuara su prestigio estudiantil para pasar a vincularse con el mundo cultural de la época.

La última de las editoriales del período almamateriano de Mella estuvo fechada en junio de 1923, momento en el que no sólo ya era Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, sino que estaba enfrascado en la organización del Congreso Nacional de Estudiantes. El texto nos interesa porque aparecerá uno de los usos del vocablo “Revolución” que creemos importante analizar:

Solemnes y angustiosos son los momentos porque atraviesa el **Alma Mater**, todo se ha destruido, es la obra divina de las revoluciones, los lustros de ignorancia, de esclavitud mental, de traiciones y maldades. (...) Ésta es la peculiaridad de las revoluciones justas: destruir en una hora lo que se hizo en siglos, lo que parecía ser más fuerte que las mismas montañas. (...) La

⁶³ Suponemos, a fuer que no hemos encontrado más datos, que se trata de la revista *Atenea* (1918-1919) dirigida por Rafael Alberto Arrieta y en la cual era consagratória la presencia de Alejandro Korn. Véase: Lafleur, Héctor, Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando: *Las revistas literarias argentinas* (1893-1967), Buenos Aires, El 8vo loco, 2006, p. 15.

⁶⁴ *Alma Mater*, año II, n° 7, mayo de 1923, p. 10.

revolución (...) es la tempestad que estalla, después de haberse estado condensando en las alturas por algún tiempo.⁶⁵

El término “revolución”, que ya había sido utilizado por Mella en el número 5 de *Alma Mater* cuando convocaba a los estudiantes de la escolaridad media de Cuba “a la **revolución**, para conseguir las reformas. Es el único medio. Los universitarios lo sabemos bien”,⁶⁶ parece estar asociada tanto a un fenómeno inevitable de acuerdo a una sumatoria de causas, así como a una táctica de un grupo determinado de personas. Éstas, subtendidas por la racionalidad y por los “tiempos nuevos” que hacen inevitable el cambio, modifican mediante la praxis el estado de cosas existente. Sin embargo, el vocablo era usado en esos años con un matiz más negativo, para hacer referencia a los levantamientos armados que habían sido moneda corriente: por ejemplo, la insurrección liberal de 1917 era conocida como “La Revolución de La Chambelona”, sentido que también utilizaba la diplomacia estadounidense para referirse a una supuesta tendencia innata por la rebelión en los países del Caribe y América Central.⁶⁷

Pero ya hacia 1923 empieza a cobrar un valor positivo, encarnado en una idea eminente de la “revolución” como acto de justicia. Rubén Martínez Villena en un ensayo de noviembre de ese año, llamado precisamente la “La Revolución de 1923”, reconocía que ésta era “distinta a las que se han dado en nuestra tierra. Más justificada y más justa, y más fuerte que ninguna: sin más ejercicio que la opinión pública organizada en contra del gobierno”.⁶⁸ Si bien a poco de escribir esas líneas Martínez Villena se enfrascaría en la organización del levantamiento armado de los Veteranos y Patriotas, por ahora ninguna de las acepciones del vocablo “revolución” que los jóvenes utilizaban hacía referencia a una transformación global del sistema económico y social, sino más bien parece vinculada a una acción elitista, urbana, y blanca. Esto se evidencia con la lectura de la coetánea Declaración de Principios de

⁶⁵ Mella, J. A.: “El futuro Rector”, en *Alma Mater*, año II, nº 8, junio de 1923, p. 28. Resaltado en el original.

⁶⁶ Mella, J. A.: “El Congreso Nacional de Estudiantes”, en *Alma Mater*, año II, nº 5, marzo de 1923, p. 11. El resaltado es nuestro.

⁶⁷ Pérez Jr., L. A.: *On becoming...*, p. 160.

⁶⁸ Martínez Villena, R.: “La Revolución de 1923”, en *El Universal*, 13 de noviembre de 1923. Citado en: Martínez Villena, R.: *op. cit.*, tomo II, p. 30.

la Agrupación Socialista de La Habana, dirigida por Carlos Baliño y adherente a la Tercera Internacional, que el 11 de agosto de 1922 sostenía un sentido del término que no era el que tenían esos jóvenes hijos de la burguesía: “La revolución o transformación de un régimen se inicia desde el instante en que se logra socializar la propiedad privada o corporativa, en que el proletariado se apodera de los medios de producción”.⁶⁹

Lo que hemos intentado en las líneas anteriores es explicar con mayor precisión el desarrollo intelectual de Mella: algunos lo han leído sólo como “arielista” o “martiano”,⁷⁰ pero en rigor nos encontramos que prefería a Vargas Vila o Vasconcelos. La liviandad en su acercamiento a Martí se explica también por ciertas coordenadas de esos años, durante los cuales en general primaba una lectura sacralizada y descontextualizada del caído en Dos Ríos. Un ejemplo de esa consagración es el *padrenuestro martiano* recitado en 1921 por Federico Henríquez i Carvajal, un antiguo amigo de Martí, al cumplirse un nuevo aniversario de su deceso.⁷¹

Por otro lado, la participación de Mella en el deporte no es sólo una anécdota, sino que de esa experiencia extraía un vitalismo y un masculinismo que le servían como cuadrícula intelectual. Por ello creímos importante analizar detenidamente sus

⁶⁹ Citada en: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I, 1865-1925*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 364.

⁷⁰ Esta imprecisión es notoria aun en aceptables trabajos sobre Mella, como por ejemplo la última biografía de Olga Cabera: “Su visión [la de Mella], hasta trabar contacto con el movimiento obrero en 1923, estuvo determinada por José Martí aunque muchas veces revestida en la forma conceptual de José Ingenieros”. Véase: Cabrera, O.: *Mella: una historia política mexicocubana*, p. 32.

⁷¹ “Padre nuestro, i hermano mío, que estás en los cielos de la Inmortalidad i de la Historia, bendecido y exaltado sea tu nombre, santificada i enaltecida sea tu obra; venga a nos, bajo el sol de la Justicia, la República cordial con todos i para todos, cual tú la quisiste en las horas del deber i la agonía; cúmplase tu voluntad amorosa –que es también la de Bolívar y Duarte i otros padres de la patria– de que ‘las Antillas libres i soberanas salven la independencia de la América Latina y el honor lastimado i ya dudoso de la América sajona’ i, tal como en la antigüedad el archipiélago de las maravillas de la cultura mental i estética, aceleren i fijen perennemente el equilibrio del mundo”. Citado en: Ette, O.: *op. cit.*, p. 78. Se ha respetado la ortografía original.

ideas plasmadas en textos, así como el modo en el cual se van modificando sus temas, representaciones y símbolos utilizados al calor del proceso reformista, y también su labor como parte de una formación –en el sentido que Williams le da al término– que editaba revistas.

3.3 Bisagras intelectuales: el Congreso Nacional de Estudiantes y la Universidad Popular José Martí

Si algo puede sostenerse que Mella realizó de modo casi modo titánico fue la organización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, el cual ya había sido convocado desde el número de marzo de 1923 de *Alma Mater*. Su afán por hacerlo lo más representativo de las diferentes regiones de la isla llevó a que incluso escribiera de puño y letra algunas de las invitaciones.⁷² No era menor la cuestión. Por primera vez en los años republicanos se organizaba un cónclave que reuniría no solamente a los estudiantes universitarios, sino también a los de los Institutos provinciales, a escuelas y colegios, muchos de ellos confesionales, lo que llevó el número total de delegaciones hasta 53. El Congreso se desarrolló en la Universidad de La Habana entre el domingo 14 y el jueves 25 de octubre de 1923, y su lema fue “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”, axioma levemente modificado del “Todo tiempo futuro será mejor” de los sermones laicos de José Ingenieros.⁷³ Pese al mero carácter juvenil y estudiantil, importantes figuras como Eusebio Hernández, Emilio Roig de Leuchsenring o el historiador Ramiro Guerra participaron del Congreso,

⁷² “Carta al Sr. Calvo Fonseca”, La Habana, 7 de septiembre de 1923. Archivo del Instituto de Historia de Cuba. *Primer Partido Comunista de Cuba y Julio A. Mella*, ½ PE 2.2/5/42/1.

⁷³ Las actas del Congreso Nacional de Estudiantes de 1923 fueron editadas en 1964 con prólogo de Raúl Roa. Véase: Mella, J. A.: *Julio Antonio Mella. Documentos para su vida (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)*. La cita de Ingenieros puede leerse completa en: Ingenieros, José: *Las fuerzas morales*, p. 132. Cabe señalar que Gustavo Aldereguía, en su artículo ya citado de 1922 publicado en *España Nueva*, había aplicado esa misma sentencia ingenieriana: “Los ideales retrospectivos son el lastre de la senectud, para los que ‘todo tiempo pasado fue mejor’; los ideales constructivos son alas de la juventud, pues ella espera que ‘todo tiempo venidero será mejor’”. Aldereguía, G.: “Levántate y anda”.

especialmente como asesores.⁷⁴Cabe señalar que la historiografía más tradicional sobre Mella ha leído su participación allí como la de un “marxista-leninista consumado”.⁷⁵Más recientemente, lecturas menos esquemáticas como las de Christine Hatzky han propuesto observar que en el Congreso se expresaba “una creciente conciencia nacional cubana y latinoamericana [que] reflejaba mejor la situación social del momento que las propuestas antiimperialistas radicales de Mella y sus seguidores”.⁷⁶

Nos proponemos una perspectiva que contemple los intersticios de un Congreso que funcionó como novedoso laboratorio de praxis y de ideas para quienes participaron allí. Si bien fue tanto el final de un ciclo agitado en el reformismo universitario, como el comienzo de su reflujo, para el propio Mella será un espacio de conformación de nuevos contactos y la gestación de colectivos de trabajo que lo pondrán en carrera hacia nuevos rumbos, especialmente la Universidad Popular José Martí (UPJM) y la revista *Juventud*. En este sentido, el cuadro 1 refleja una muestra de catorce nombres que hemos podido rastrear su participación en el Congreso Nacional de Estudiantes, y que luego se mantuvieron cerca de Mella en sus emprendimientos.

⁷⁴ Existe una gran dificultad en torno a las fuentes sobre el Congreso. Las Actas fueron reproducidas de modo parcial en esa compilación de 1964 mencionada en la cita anterior. Sin embargo, no todas las ponencias fueron reproducidas allí. Por ejemplo, la de Alfonso Bernal del Riesgo “Los principios, la táctica y los fines de la Revolución Universitaria” fue sólo parafraseada, aunque había sido editada abiertamente en el número 2-3 de *Juventud* de noviembre-diciembre de 1923.

⁷⁵ González Carbajal, L.: *op. cit.*, pp. 16-17.

⁷⁶ Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 117.

Cuadro 1: Participantes del Congreso Nacional de Estudiantes que actuaron en *Juventud* y/o en la Universidad Popular José Martí (UPJM)

Nombre y apellido	Participación en <i>Alma Mater</i>	Participación en <i>Juventud</i>	Participación en la UPJM
Leonardo Fernández Sánchez	No	Sí	Sí
Alfonso Bernal del Riesgo	No	Sí	Sí
Fernando Sirgo Traumont	No	Sí	Sí
Jaime Suárez Murias	No	Sí	No
Rogelio Sopo Barreto	Sí	Sí	No
Sarah Pascual	No	No	Sí
Julio Figueroa	No	Sí	No
Ofelia Paz	No	Sí	No
Elías José Entralgo	No	Sí	No
Esteban A. de Varona	Sí	Sí	Sí
Gustavo Aldereguía	No	No	Sí
Eusebio Hernández	Sí	No	Sí
Manuel Borbolla	No	Sí	Sí
Enrique Gay Calbó	No	Sí	No

Fuente: elaboración propia en base a: Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 119 y ss.; Mella, J.A.: *Julio Antonio Mella. Documentos para su vida (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)*; *Pensamiento Crítico*, N°39, abril de 1970; *Juventud* (1923-1925); *El Universal*, 14 de noviembre de 1923.

Como se desprende de allí, unos pocos que habían estado en *Alma Mater* siguieron participando de los otros colectivos político-educativos-intelectuales (Rogelio Sopo Barreto, Esteban A. de Varona –aunque abandonó *Juventud* en el número IV–, y Eusebio Hernández). La mayoría de ellos, como Alfonso Bernal del

Riesgo, Leonardo Fernández Sánchez y Fernando Sirgo Traumont, aunque los dos primeros ya lo conocían a Mella,⁷⁷ comenzaron a establecer contactos más densos *durante y luego* del Congreso Nacional de Estudiantes. También se extrae del cuadro cierta porosidad entre *Juventud* y la UPJM, aunque con escasos grados de institucionalización. Por su parte, el primer número de *Juventud* salió a la luz en octubre de 1923, pocos días antes del Congreso a juzgar porque en sus páginas aparecen las Bases y una invitación al mismo, mientras que la UPJM fue inaugurada muy poco después, el 3 de noviembre.⁷⁸ Es de notar, a la vez, que la mayoría de estos nombres, con la notable excepción de Eusebio Hernández, no contaba con un peso específico superior desde el punto de vista cultural al de Mella, por lo que podemos concluir que éste funcionaba como líder para la mayoría de ellos.

Retomando el desarrollo del Congreso, Mella participó como Presidente y por lo que se desprende de las Actas su actitud fue bastante conciliadora en buena parte del mismo, aunque en otros momentos entró en conflicto con diversas posiciones.⁷⁹ Mella fue el autor de la “Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante”, en la cual se postuló que entre estos últimos estaba el de “divulgar sus conocimientos entre la Sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser éste el elemento más afín del proletariado intelectual, debiendo así hermanarse

⁷⁷ Ya hemos cotejado el contacto entre Alfonso Bernal del Riesgo y Mella, mientras que Leonardo Fernández Sánchez, a la sazón estudiante de Escuela Media y director de la revista *Instituto*, lo conoció, según su relato, en una manifestación de inicios de 1923. Fernando Sirgo, por su parte, entró en contacto con Mella durante el Congreso Nacional de Estudiantes. Véase: Fernández Sánchez, Leonardo: “Julio Antonio Mella”, en *Bohemia*, n° 24, 1970, pp. 98-102; Para el testimonio de Fernando Sirgo sobre el Congreso Nacional de Estudiantes, véase: *Pensamiento Crítico*, n° 39, abril de 1970, p. 22.

⁷⁸ *Juventud*, n° 1, octubre de 1923, pp. 52-53; Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 119.

⁷⁹ Por ejemplo, en la sesión del 17 de octubre de 1923 se transcribe en las Actas: “el Sr. Julio Antonio Mella (...) hizo consideraciones sobre los ideales comunes a todos los estudiantes, sin distinguir entre la izquierda o la derecha, y pidió en nombre de esos sagrados ideales la aprobación de la moción que (...) él tituló ‘Declaración de los Derechos y Deberes del Estudiante’”. Mella, J. A.: *Julio Antonio Mella. Documentos para su vida (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)*, p. 41.

los hombres de Trabajo, para fomentar una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo”.⁸⁰

Sintagmas y enunciados como “proletariado manual”, “proletariado intelectual”, “parásitos”, “tiranos” son absolutamente novedosos en la voz y la pluma de Mella. Las fuentes de las que tomó este nuevo repertorio conceptual serán desarrolladas en el capítulo siguiente, pero nos interesa consignar aquí, pues, que efectivamente ese mes de octubre de 1923 representa un momento de cambios en el itinerario de sus ideas. El Congreso servía también para definir con mayor claridad algunos términos de usual manejo entre los estudiantes: por ejemplo, en la sesión del 17 de octubre, Enrique Gay Calbó –quien a la sazón publicaba artículos en *Cuba Contemporánea* y luego será colaborador de *Juventud*– propuso aclarar, frente a una moción de convocatoria a un Congreso Latino Americano de Estudiantes, qué se entendía por “Latino-América”, en virtud de lo cual “debían excluirse las naciones latinas de Europa y las sajonas de América”.⁸¹ Del mismo modo, avanzado ya el Congreso, se presentarían propuestas apoyadas por Mella y por las delegaciones cercanas a él, como el Grupo Renovación –Alfonso Bernal del Riesgo, Francisco Pérez Escudero, Raimundo Lago– la Revista Universitaria “Juventud” –Gustavo Aldereguía, quien empero no participaría luego de las páginas de esa publicación, Esteban A. de Varona y el propio Mella–, y la Asociación de Estudiantes del Instituto de la Habana –Fernando Sirgo y Traumont, Armando del Valle y Julio C. Matas y Navarro–, como por ejemplo aquella en la que se declaraban contrarios a “todos los imperialismos”, contra la Enmienda Platt, y “al actual sistema económico imperante en Cuba y contra el Capitalismo Universal”.⁸²

Tales desbordes discursivos, que por el momento tenían escasa efectividad, se enmarcaban en un contexto donde las impugnaciones a la Enmienda Platt provenían de distintos frentes. Pero también hay indicios que lo novedoso del Congreso, esto es, los estudiantes reunidos para tratar de hallar soluciones a los problemas de su incumbencia, así como también proponer remedios para una hora juzgada como crítica para la República, despertaron interés en otros actores del

⁸⁰ *Ibid*, p. 43.

⁸¹ *Ibid*, p. 49.

⁸² *Ibid*, p. 132.

espacio intelectual. Tal es el caso de *Cuba Contemporánea*, ya por entonces dirigida por Roig de Leuchsenring, en cuyo número de noviembre de 1923 se reseñaba el Congreso, y si bien allí se criticaban esos temas considerados poco cercanos al mundo estudiantil, se saludaba la creación de la Universidad Popular José Martí: “en medio de la perturbación general que envenena y destroza toda nuestra vida pública (...) Marchad adelante, en el cumplimiento de la misión que vuestra generosidad os ha impuesto; pero marchad con energía y con cautela”.⁸³

El corolario más directo de los acuerdos del Congreso Nacional de Estudiantes fue precisamente la fundación de la UPJM. Este proyecto, que según alguno de sus biógrafos, Mella había catalogado como “la hija querida de mis sueños”⁸⁴, se transformó en un lugar de contactos entre la vanguardia estudiantil y política y diversas fracciones del movimiento obrero, y con trabajadores que querían desarrollar su alfabetización. Con los antecedentes de la Escuela racionalista nocturna fundada en el Centro Obrero Zulueta por los anarquistas de la Federación Obrera de La Habana a comienzos de 1923, y también con el influjo de la Universidad Popular González Prada creada en Perú por Haya de la Torre,⁸⁵ el Plan de Estudios de la UPJM estaba pensado para un público obrero, e incorporaba asignaturas como Psicología, dictada por Bernal del Riesgo, o Historia de la Humanidad y de Cuba, a cargo de Mella.⁸⁶ Prácticamente no han quedado registros de sus clases y conferencias, pero el hecho que éste eligiera esa asignatura nos hace pensar en un remedo de Rodríguez Lendián, uno de sus *maestros*. Sin embargo, las barreras clasistas no eran fáciles de franquear: según el testimonio retrospectivo de Fernando Sirgo: “(...) nos encontramos con una cuestión muy curiosa. Los primeros alumnos que nos llegan no iban a la Universidad Popular ni se acercaban a nosotros en busca de enseñanzas doctrinales, enseñanzas teóricas. Lo que querían era,

⁸³ Monitor (seudónimo de autor desconocido): “Palpitaciones de la vida nacional. El Congreso Estudiantil”, en *Cuba Contemporánea*, nº 131, noviembre de 1923, p. 312.

⁸⁴ Dumpierre, E.: *Mella. Esbozo biográfico*, p. 51.

⁸⁵ Sánchez Cobos, Amparo: *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Madrid, CSIC, 2008, p. 328; Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 121.

⁸⁶ “Plan de Estudios y profesores de la Universidad Popular José Martí”, en *El Universal*, 14 de noviembre de 1923.

efectivamente, aprender aritmética, aprender gramática, aprender geografía, querían hablar mejor, escribir mejor”.⁸⁷

Con todo, octubre-noviembre de 1923 resulta, pues, un momento de cambios para Mella. Indudablemente desde el punto de vista intelectual estaba feneciendo aquel que escribía irónicas páginas destinadas al estudiante de Derecho, o grandilocuentes loas al deportista universitario; sin embargo, todavía faltaba para una inserción plena dentro del marxismo y la cultura de las izquierdas de la época. Creemos que, para avanzar en la resolución de nuestro problema, deberemos analizar el ciclo que va desde octubre de 1923 a diciembre de 1925, puesto que allí no solamente no perdió de vista su afanosa búsqueda y experimentación con nuevos registros discursivos, sino que plenamente empezó a actuar como un cuadro político, y como un intelectual que buscaba insertarse entre lo cubano y lo trasnacional.

⁸⁷ Testimonio de Fernando Sirgo, citado en *Pensamiento Crítico*, nº39, abril de 1970, p. 24.

Capítulo 4

Entre el intelectual y el militante de las izquierdas (octubre de 1923-diciembre de 1925)

En la edición del 21 de noviembre de 1923 el diario habanero *El Herald* publicaba una declaración de Julio Antonio Mella contra el escritor español Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) que rezaba en uno de sus párrafos: “ya no escribió más obras grandiosas, ya su pluma no fue la expresión del sentimiento: comenzó a llenar de halagos la vanidad del pueblo yanqui, para que éste llenase de oro sus bolsillos (...). Y como su personalidad física evolucionaba hacia la obesidad, su personalidad moral cambiaba”.¹ En esas diatribas, inspiradas en buena medida por los textos de Ingenieros contra la mediocridad, el Presidente de la Federación de Estudiantes justificaba el boicot que esa organización estudiantil efectuaba contra el español, quien había estado por unas breves horas en La Habana durante las cuales fue invitado por algunos estudiantes a dictar una conferencia en la Universidad, finalmente abortada.² Blasco Ibáñez, por entonces ampliamente leído por el público en Hispanoamérica y EE.UU, donde incluso algunas de sus obras habían sido llevadas al cine, había compilado en *El militarismo mexicano* (1920) una serie de artículos periodísticos en los que criticaba duramente el desarrollo de la Revolución en México. En ese libro, además, autorreconocía su lugar de *escritor burgués* en el campo intelectual,³ y es precisamente esa confesión el punto nodal de la crítica de Mella.

¹ *El Herald*, La Habana, 21 de noviembre de 1923, p. 1.

² Es de notar que en el registro que Blasco Ibáñez de sus viajes por el mundo, incluyendo el paso por La Habana en 1923, no se hiciera mención a ese incidente. Su relato de la estadía allí, en un año extremadamente complejo desde el punto de vista económico y político, está plagado de referencias a la riqueza que pudo observar en la ciudad, y a la concordia entre cubanos y españoles. Véase: Blasco Ibáñez, V.: *La vuelta al mundo, de un novelista*. Especialmente el capítulo 5 “La isla del azúcar”.

³ “Unos afirman que estoy subvencionado por los Estados Unidos, lo que no niego, (...) siendo algunos años estas remuneraciones verdaderamente considerables, como yo no las pude soñar nunca de joven. Pero el que me paga en todos los países es un personaje llamado PÚBLICO el cual se muestra tan bondadoso, que no me retira su subvención”. Citado en: Blasco Ibáñez, V.: *El militarismo*

Pero unos días antes el joven cubano no había sido tan severo con otro visitante. El 3 de noviembre de 1923, cuando fue inaugurada la UPJM, estuvo presente Víctor Raúl Haya de la Torre, en una permanencia también breve antes de seguir viaje hacia México. La prensa habanera se hizo eco de su presencia. *La Discusión* parafraseaba de este modo uno de sus discursos en la Universidad de La Habana de la noche del 5 de noviembre: “[Haya de la Torre] pone el corazón en la palabra. Y habla con certeza para llegar al alma de todos con sus frases ciertas y mansas, benditas y rebeldes, pero siempre puras, siempre dichas con la reverencia infinita al dolor humano, por lo mucho quizás que él debe haber sufrido”.⁴ Estas líneas coincidirán en buena medida con las que Mella firmaría unos días más tarde en su transitorio idilio con el peruano. En su conocida crónica publicada originalmente en el número 2-3 de *Juventud*, Mella sacralizó políticamente a Haya de la Torre, mecanismo que repetirá más adelante con José Martí: “Tenía la eterna inquietud de aquellos que sintiendo el fuego sacro de un ideal saben que tienen la misión divina de arder para dar luz y calor a los humanos, como los soles en el centro de los sistemas”, para finalizar con una significativa definición: “Como Haya debió ser Martí, el mismo amor, la misma consagración al ideal (...). Es el arquetipo de la juventud latinoamericana, es un sueño de Rodó hecho realidad, es Ariel”.⁵

¿Por qué hemos comenzado este capítulo con esta doble anécdota, casi simultánea? Porque nos parece indicativa de un conjunto de cambios en el lugar de Mella que resulta pertinente ubicar, precisamente poco después del Congreso Nacional de Estudiantes: que su voz se alzara públicamente en la prensa periódica contra la presencia de un escritor legitimado por el mercado, denota que Mella estaba

mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos, Valencia, Prometeo, 1920, p. 16. Mayúsculas en el original.

⁴ *La Discusión*, 6 de noviembre de 1923, p. 12.

⁵ Mella, J. A.: “Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Juventud*, año I, nº 2-3, noviembre-diciembre de 1923, p. 11. Para el aprismo en Cuba, véase: Melgar Bao, Ricardo: “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, en *Cuadernos Americanos*, México, año VII, nº 37, enero-febrero de 1993, pp. 208-226.

interesado por cuestiones que excedían los reclamos meramente estudiantiles, y que por entonces había logrado ser escuchado en la esfera pública.⁶

De modo paralelo, los contactos con Haya de la Torre conforman un ejemplo de un sendero que la historiografía ha mirado de modo incompleto, puesto que, como intentaremos demostrar en este capítulo, esa relación será un indicador que durante 1924-1925 Mella estará tan atento intelectualmente a las coordenadas nacionales como a las latinoamericanas (es de notar, al respecto, que en sus loas al peruano la identificación como “Ariel” quizás sea tan importante como la comparación con Martí). Con todo, el caso de su vínculo con Haya de la Torre, por entonces de una profunda admiración y camaradería a la distancia que no cederá durante ese período –lo que permitirá estudiar esa relación con mayores detalles de lo que se ha hecho hasta ahora–⁷ es una muestra de un mayor interés de Mella por un latinoamericanismo antiimperialista.

Estas búsquedas se vinculan con el hecho que poco a poco Mella se fue alejando del movimiento estudiantil, especialmente a partir de su renuncia a la Presidencia de la Federación de Estudiantes a fines de 1923. Si bien por un tiempo se mantendría cerca de las luchas en la Universidad, éstas iban contando con menor ímpetu a lo largo de 1924-25. Por ello existieron otro conjunto de innovaciones en las que estaba inmerso. Dos de ellas serán las fundamentales: el acercamiento al movimiento obrero y a las izquierdas, lo que ha sido en general consignado por la historiografía como el de un reconocimiento del *verdadero rumbo de la Historia*, o para decirlo en otro modo, aquello que lo ha convertido no sólo en un símbolo político, sino en objeto de interés, como se ha visto, para muchos historiadores. Y el otro momento que deberemos indagar es la gestación e impulso de su segundo

⁶ Es de notar, de acuerdo a lo que ha señalado Araceli Tinajero, que obras del español como *Las argonautas* o *La barraca* eran frecuentemente leídas entre los obreros tabaqueros, por lo que cabría preguntarse si existía un interés por parte de Mella en disputar la importancia de ese tipo de lecturas entre la clase trabajadora. Véase: Tinajero, A.: *op. cit.* p. 121.

⁷ La historiografía ha mirado en general ese primer deslumbramiento de Mella en la visita de Haya a La Habana en noviembre de 1923, para luego referenciar sus tensiones durante el Congreso Antiimperialista de Bruselas en 1927, y posteriormente su ruptura pública en México en 1928, especialmente a partir de *¿Qué es el ARPA?* Sin embargo, el lapso entre 1923 y 1925 ha quedado en general sin estudiar, y por ello dedicaremos atención a ese período.

emprendimiento editorial, *Juventud*, que no solamente será el marco para nuevas experimentaciones en el terreno de las ideas, o para la conformación de un nuevo grupo cultural y político, sino también el mecanismo que utilizará Mella para insertarse en redes intelectuales trasnacionales.

Una de las cuestiones que llama la atención en este período es la plasticidad de Mella en cuanto a su inserción de diferentes lugares de labor política e intelectual. El siguiente cuadro intenta cuantificar su producción entre 1924 (luego de su salida de la Presidencia de la Federación de Estudiantes) y fines de 1925 (cuando su encarcelamiento por parte del presidente Gerardo Machado derivó en su célebre huelga de hambre, y su posterior salida de Cuba):

Cuadro 2: Registro de la producción intelectual de Mella durante 1924-1925

Editoriales y artículos en <i>Juventud</i>	Cartas abiertas, manifiestos y artículos publicados en la prensa periódica cubana	Cartas y artículos en publicaciones antiimperialistas latinoamericanas (<i>El Libertador</i> y <i>Venezuela Libre</i>).	Cartas y artículos en publicaciones del movimiento obrero cubano	Reproducción de artículos en <i>Renovación</i>	Artículos publicados en otras publicaciones estudiantiles	Entrevistas publicadas en otras revistas cubanas	Folleto suelto
21	9	6	5	5	3	1	1

Fuente: elaboración propia en base a la consulta de: *Juventud*, *Aurora*, *Nueva Luz*, *Justicia*, *Lucha de Clases*, *Boletín Oficial de la Confederación de Estudiantes de Cuba*, *Boletín Renovación*, *El Heraldo*, *Hoy*, *Carteles*, *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas y Venezuela Libre* y el folleto *Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*.

Como se desprende de estos datos, *Juventud* funcionó como tribuna fundamental para la difusión de ideas. Como novedades, aparecerán sus trabajos en publicaciones del movimiento obrero, la figuración de su nombre firmando artículos en revistas de prestigio continental como *Renovación*, y en otros proyectos editoriales, especialmente de corte antiimperialista. Pero también llama la atención que Mella publicó, en este período, bastantes crónicas y manifiestos en la prensa

periódica, particularmente en *El Herald*o. A las particularidades de estos lugares donde publicaba Mella, y las modulaciones que adquirió su discurso en cada uno de ellos, dedicaremos los siguientes apartados.

4.1. *Juventud*: el nuevo emprendimiento editorial y su inserción en redes e imaginarios político-culturales

Cuando en octubre de 1923 se reanudaron las clases en la Universidad de La Habana, Julio Antonio Mella había quedado huérfano de un lugar propio donde publicar.⁸Poco después, no obstante, y como una muestra de su liderazgo y capacidad de nuclear rápidamente un nuevo grupo para las tareas propias de editar una revista, salió a la luz el primer número de *Juventud*, “Revista de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana”. Su director era Mella y su administrador Esteban A. de Varona.

Juventud tuvo, básicamente, dos etapas de cierta continuidad y una tercera de un solo ejemplar, ya en 1925. La primera abarcó cinco números (es decir, entre el número 1 de octubre de 1923 y el número doble 7-8 de mayo de 1924), durante los

⁸ Más allá de que *Alma Mater* estuviera quedándole escueta como espacio de difusión de sus ideas, el final de su presencia allí se debió, especialmente, a una pelea a golpes de puño con Adolfo “Fifi” Bock, quien, como se recordará, era uno de los directores de aquella revista. El incidente se produjo a comienzos de octubre de 1923, antes del Congreso Nacional de Estudiantes, cuando en la apertura del ciclo lectivo de ese año Mella y otros estudiantes increparon como “guerrillero” (término que refería a los cuerpos irregulares españoles que habían peleado en la Guerra de Independencia de 1895-1898 y que por entonces era utilizado como insulto) a Eduardo González Manet, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, con el argumento que su presencia violaba la autonomía universitaria. No todos los estudiantes estaban de acuerdo con esa acción, por lo que a la salida del Aula Magna de la Universidad de La Habana, según un informe policial, Mella se trenzó a golpes con su antiguo compañero de remos y director de *Alma Mater* por espacio de diez minutos, pelea en la que nuestro biografiado habría llevado la peor parte. La cuestión no terminó allí: en un texto sin firma publicado en el primer número de *Juventud* se defiende la actuación de esos estudiantes, incluido Mella, aunque no se hace referencia a la riña con Bock. Para el informe policial sobre esa noche, véase: “Informe sobre el incidente de Julio A. Mella con González Manet” en Cairo, A. (ed.): *Mella. 100 años*, vol. 1, pp. 43-44. El susodicho artículo de defensa de lo acontecido puede consultarse en: “El incidente de la apertura del curso”, en *Juventud*, año 1, n°1, octubre de 1923, pp. 40-41.

cuales Mella cumplió la función de Director. La segunda tuvo cuatro ediciones, es decir, entre el número 9 y el 12, luego de la fusión de *Juventud* con *Instituto* (una publicación dirigida por Leonardo Fernández Sánchez, que se dirigía al estudiantado de los institutos y escuelas normales de Cuba). Durante este período la dirección y subdirección fue trasvasada al propio Fernández Sánchez y a Sirgo, dos hombres cercanos a Mella desde el Congreso Nacional de Estudiantes.⁹ La tercera abarcó solamente un ejemplar, el número 13 de septiembre de 1925, todavía bajo la dirección de Fernández Sánchez, aunque debido a la represión del gobierno de Machado muchos de los textos aparecían sin firma.

Como toda revista se pronuncia desde un *lieux d'innovation*,¹⁰ *Juventud* intentaba trazar un camino divergente a *Alma Mater*. Durante su primera etapa, es decir, antes de fusionarse con *Instituto*, contaba con un formato la mitad de pequeño en relación a la anterior publicación, con escasas fotografías e ilustraciones, y menor cantidad de páginas dedicadas al humor y los deportes. En otras palabras, la nueva revista crecía en un registro cuya temática iría siendo, con el correr de los números, mucho menos estudiantil que juvenil (términos que no significan idéntica cuestión), intelectual y política. La primera editorial explicitaba esa decisión –o imposición de las circunstancias– de eliminar buena parte de las imágenes para así eludir a los lectores “amantes del oropel, del brillo, de la frivolidad”, y evidenciar que “nuestra misión es más elevada hoy”.¹¹ Como era habitual en cualquier emprendimiento de la época, la editorial del primer número conjugaba los *topoi* habituales: las disculpas por la desprolijidad, sumado a la promesa de mejoras en los siguientes números, las continuidades y discontinuidades que se tejían, y las explicaciones del nombre.

⁹ No hemos hallado, pese a nuestra pesquisa en diversas instituciones tanto dentro como fuera de Cuba, ningún ejemplar del número 12 de *Juventud*. Su existencia parece estar corroborada porque en la compilación de 1975 del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba referencia un artículo publicado en dicho ejemplar. Lo mismo sucede con un supuesto número 14, que tampoco hemos hallado, pero aparece referenciado escuetamente en el *Diccionario de la Literatura Cubana* como un ejemplar suelto de mayo de 1926. De este último no hemos encontrado ninguna alusión en trabajos sobre Mella o sobre cualquier otro tema circundante. Quizás se haya perdido para siempre.

¹⁰ Juilliard, J.: *op.cit.*, p. 5.

¹¹ *Juventud*, año I, n° 1, octubre de 1923, p. 9.

Si bien es muy difícil de medir el alcance y circulación de *Juventud*, puesto que por ejemplo no se han hallado datos sobre la tirada, nos parece pertinente pensar en este apartado que, además de un instrumento político, la revista funcionó como un engranaje fundamental en la inserción de la figura de Mella en diversas redes intelectuales y políticas que trascendieron las fronteras nacionales. Esto permitiría entender el hecho que cuando desarrolló a finales de 1925 su huelga de hambre en prisión contra el presidente Machado, las voces que reclamaron su libertad se hicieron oír a lo largo de todo el subcontinente.¹² Y esas redes derivaban de que Mella había logrado numerosos contactos a la distancia, práctica ya habitual en muchos de sus antiguos *maestros* como Rodríguez Lendián o Cuevas Zequeira. Además, *Juventud* se fue conformando como un tipo de publicación con rasgos compartidos con otras de aquel momento de la historia intelectual latinoamericana.¹³

Cabe un primer acercamiento cuantitativo a esta cuestión. El registro que hemos organizado en el cuadro 3 es un muestrario del espectro de publicaciones que eran referenciadas, o bien de las cuales se extraían artículos en *Juventud*.

Cuadro 3: publicaciones mencionadas en *Juventud* o de las que se extrajeron artículos

Publicación	País	Nºs de <i>Juventud</i> en los que aparece la mención o replicación de artículos
<i>Renovación</i>	Argentina	1, 2, 7-8, 9, 11, 13.

¹² Hatzky, C.: *op. cit.*, pp. 187-188.

¹³ *Juventud* utilizó profusamente la habitual práctica de la época de replicar textos de numerosas revistas de América Latina, cuyo ejemplo más notorio era *Repertorio Americano*, dirigida por el costarricense Joaquín García Monge, que desde 1919 volcaba incansablemente en su propio emprendimiento editorial artículos aparecidos en otras páginas. Véase: Pakkasvirta, Jussi: *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*, San José de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

<i>Claridad</i>	Chile	2
<i>Liberación</i>	¿México?	2
<i>Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones</i>	Sin datos	2
<i>Juventud</i>	Panamá	2
<i>Instituto</i>	Cuba	2
<i>Cuba Contemporánea</i>	Cuba	2
<i>Studium</i>	Sin datos. Posiblemente un país centroamericano.	2
<i>Nueva Luz</i>	Cuba	2, 7-8
<i>El Progreso</i>	Cuba	2, 7-8
<i>Boletín del Torcedor</i>	Cuba	2
<i>Educación Obrera</i>	Cuba	2, 7-8
<i>Heraldo Universitario</i>	Cuba	2
<i>La Correspondance Internationale</i>	Alemania - Austria	3
<i>Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales</i>	Argentina	7-8
<i>El Universitario</i>	Argentina	7-8, 11
<i>Acción Libertaria</i>	Cuba	7-8
<i>Lucha de Clases</i>	Cuba	7-8
<i>Acción socialista</i>	Cuba	7-8
<i>El Machete</i>	México	7-8, 11
<i>Acción</i>	México	9
<i>The Daily Worker</i>	Estados Unidos	9
<i>Boletín Comunista</i>	Cuba	11
<i>La Antorcha</i>	México	11
<i>La Gaceta Universitaria</i>	Argentina	11
<i>Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales</i>	Argentina	11
<i>Venezuela Libre</i>	Cuba	13

Fuente: elaboración propia en base a los números 1, 2-3, 4-5, 6, 7-8, 9, 10, 11, 13 (1923-1925) de *Juventud*.

Como se observa, el Boletín *Renovación* ocupa un lugar privilegiado, al punto tal que los hombres y mujeres de *Juventud* explicitaban su deuda con esa revista en uno de sus últimos números: “debemos a esta publicación, que inspira apostólicamente José Ingenieros, y dirige con éxito Gabriel S. Moreau, muchas aclaraciones a nuestros ideales, muchos momentos de intensos deslumbramientos espirituales al encontrar allí verdades que nuestro intelecto presupone sin comprender plenamente”.¹⁴ Esas líneas, posiblemente escritas por Fernández Sánchez, eran un resumen de una práctica llevada adelante desde el primer número de *Juventud*, esto es, la publicación de artículos aparecidos en la revista rioplatense.

Pero es quizás menos conocido que el eje Buenos Aires-La Habana no era unidireccional, puesto que también en *Renovación* aparecieron textos de jóvenes cubanos como Mella, Bernal del Riesgo o Lamar Schweyer. Del primero, por caso, “Intelectuales y tartufos”, en el número de mayo de 1924, y “Lenin coronado” en junio del mismo año.¹⁵ Si se toma en cuenta que la primera de dichas líneas había aparecido en marzo de 1924, y dos meses más tarde se hubo de replicar a miles de kilómetros, su circulación parece mostrar la velocidad de los contactos intelectuales, y la avidez por recibir (y enviar) ejemplares, cuestiones que en suma expresan un espacio sumamente dinámico.

Las evidencias sobre esto se traslucen en la correspondencia entre Mella y Moreau. Si bien sólo hemos hallado una breve esquela manuscrita del cubano con el membrete de *Juventud*, suponemos que debían tener algún intercambio anterior, puesto que Mella insistía con un pedido: “Compañero: Otra vez vuelvo a molestarlo para comunicarle que no recibo en canje su periódico”.¹⁶ La ansiedad de Mella por

¹⁴ *Juventud*, n° 13, septiembre de 1925, p. 9.

¹⁵ Mella, J. A.: “Intelectuales y tartufos”, en *Renovación. Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, año II, n° 5, mayo de 1924; “Lenin coronado”, en *Renovación. Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, año II, n° 6, junio de 1924. Es de notar que los artículos originales publicados en *Juventud* no llevaban firma, pero el hecho de verse publicados en *Renovación* con la correspondiente rúbrica nos permite aseverar que Mella era el autor de los mismos. Por otro lado, evidentemente los editores de *Renovación* corrigieron el “Lenine” por “Lenin”.

¹⁶ Carta de Julio Antonio Mella a Gabriel Moreau, c.1924, Fondo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.1.32.

asegurar el intercambio *Renovación-Juventud* se explica porque de ese modo se garantizaba el acceso a la participación en esas redes intelectuales, en sí poco institucionalizadas. Del mismo modo, cuando en enero de 1924 le escribió una carta desde Camagüey al médico tucumano Gregorio Aráoz de Alfaro, Mella repetía el interés por recibir bienes culturales del Plata: “no dejes de enviarme revistas y periódicos que me hablen de la vida simpática de la juventud de aquella lejana provincia de nuestra Magna Patria. Te adjunto el último número de *Juventud*, y tan pronto vuelva a La Habana te enviaré libros y otras revistas”.¹⁷

Su apellido figurará nuevamente en el número de abril de 1925 de *Renovación*, en el cual fue editado su “América”, que, como se ha visto, había aparecido en mayo de 1923 en *Alma Mater*. Varias cuestiones pueden mencionarse al respecto: al final del artículo publicado en Buenos Aires se referencia “La Habana, 1925”, y como también al comparar ambos textos se notan algunas diferencias de forma y fondo, creemos que Mella hubo de rescribirlo, al menos en parte. El cambio más notorio fue que el nombre de Chocano aparecía en el original, visto como parte de esa genealogía de *héroes intelectuales*, pero no en el editado en *Renovación*,¹⁸ seguramente porque Mella quiso borrar de sus cánones a quien ya estaba cercano a la dictadura de Leguía en Perú.¹⁹ Por otro lado, ¿primaba en el caso de “América” el interés por verse publicado en la revista del *maestro* Ingenieros, que por sobre dar a conocer algún texto más plenamente izquierdista y antiimperialista? Quizás una

¹⁷ Carta de Julio Antonio Mella a Gregorio Aráoz Alfaro, 3 de enero de 1924. Citada en: Cupull, A. y González, F.: *Hasta que llegue el tiempo*, p. 197.

¹⁸ En el artículo original aparece mencionada esa genealogía con la que buscaba identificarse: “Ingenieros, Rodó, Chocano, Vasconcelos, Darío”, mientras que en la publicada en 1925 en *Renovación* se corrige del siguiente modo: “Ingenieros, Rodó, Vasconcelos, Darío”. Véase *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, año III, n° 4, abril de 1925. El subrayado es nuestro.

¹⁹Mella no sólo mantenía su camaradería con Haya de La Torre y con otros peruanos exiliados, que incluso publicaban en *Juventud*, sino que había firmado una carta abierta en 1924 destinada al Representante del Perú en La Habana protestando contra el encarcelamiento de Mariátegui. Véase: *Juventud*, año II, n° 7-8, mayo de 1924, p. 46. Por otro lado, debemos dejar en evidencia que en nuestra pesquisa en el Fondo de Archivo José Ingenieros disponible en el CeDInCI no hemos hallado el original de ese artículo enviado a Buenos Aires. Probablemente, en virtud que Mella y Moreau estaban en contacto, estuviera en los papeles de este último, que al día de la fecha no se han hallado.

explicación se encuentre en que Mella considerara por el momento a “América”, junto a “Intelectuales y tartufos” y “Lenine Coronado”, sus mejores textos o al menos los más factibles de ser editados en *Renovación*, porque coronaban tres preocupaciones caras a las temáticas de la publicación: el latinoamericanismo, el lugar del intelectual y la recepción de la Revolución Rusa. “Intelectuales y tartufos”, pues, resulta un ejemplo de cómo el discurso de Mella iba apropiándose de cuestiones que superaban los marcos de la isla.

La tipología original de *intelectuales y tartufos* de este artículo provenía de la diferenciación que hizo Mella entre el *tartufo* Jacinto Benavente, escritor español Premio Nobel de Literatura en 1922, quien estaba cercano a Primo de Rivera, y el *intelectual* Miguel de Unamuno, por entonces desterrado en Fuerteventura. Mella perfilaba esta distinción contrastando a estos dos autores: “en el mes pasado dos figuras simbolizaron a los intelectuales y tartufos. A los últimos: Benavente, el arlequín comediógrafo. A los primeros: Unamuno, el gladiador de la pluma”. Pero esta dicotomía Mella la trasladaba a América Latina, puesto que según anoticiaba: “hemos visto a los intelectuales en funciones de su sacerdocio. Vasconcelos al dirigirse a los estudiantes peruanos, ridiculiza y conmueve el solio del trono capitalista del más rastacuero y sanguinario de los tiranos americanos: Leguía”.²⁰ Es interesante entonces señalar cómo esas ideas de Mella se vinculaban con esa suerte de *internacional del intelecto*, en la que convivían en una constelación vista positivamente Unamuno, Vasconcelos, Varona e Ingenieros: América Latina, España, Cuba, tres lugares que se cruzaban constantemente en la producción de ideas de la isla.

Precisamente, aquel discurso y praxis latinoamericanista continuaría profundizándose. Así, se reproducía en *Juventud* una periódica aparición abierta de cartas, que constituía una práctica recurrente entre las dinamizadas por el reformismo universitario continental.²¹ Dos modelos se impusieron: las misivas cuyo destino parecía ser directamente la aparición pública, y las que pese a tener un carácter privado eran empero publicadas, con lo que complementaban con el cruce entre lo

²⁰ Ambas citas pertenecen a: Mella, J. A.: “Intelectuales y tartufos”, en *Juventud*, nº 6, marzo de 1924, p. 10.

²¹ Bergel, M. y Martínez Mazzola, R.: *op.cit.*

público y lo privado el refuerzo de una comunidad con marcos similares.²² Esta idea permite entrever de qué modos la carta reforzaba esa suerte de zona compartida entre quienes se identificaban como parte de unas juventudes americanas cuyo objetivo renovador era idéntico, pero que personalmente no se conocían, o bien sus acercamientos reales se contabilizaban en un puñado de horas.

Una carta fechada en enero de 1924 del argentino Gabriel del Mazo, quien a la postre sería uno de los más importantes recopiladores de documentación referida a la reforma universitaria en América Latina, simboliza ese primer modelo de una comunidad imaginada mediante las misivas: “A través de Haya de la Torre y de las páginas de JUVENTUD somos ya como viejos amigos: el mismo idioma, idéntico lenguaje, iguales ensueños. Es que hay una hermandad de origen y de ideal entre todos nosotros”.²³ Es de notar entonces que la carta poco decía de lo *privado*, pero el código es compartido: tanto emisor como receptor comparten el valor simbólico de esa epístola que generalizaba en términos de “hermandad” o “juventud de América”.²⁴

Del mismo modo, algunos de los mensajes de Haya de la Torre a Mella publicados en *Juventud* abren un mirador para otro tipo de contactos entre hombres que mantienen a la distancia vínculos de mayor densidad, producto de la breve estadía del peruano en Cuba. En abril de 1924, desde México, Víctor Raúl Haya de la Torre agradecía de este modo los mensajes de apoyo de los cubanos en su lucha contra el gobierno de Leguía:

²² Roger Chartier lo ha señalado con meridiana claridad: “(...) *le geste épistolaire est un geste privilégié. Libre et codifié, intime et publique, tendue entre secret et sociabilité, la lettre, mieux qu’aucune autre expression, associe le lien social et la subjectivité*”. Chartier, Roger: “Avant-propos” en Chartier, Roger (ed.): *La correspondance. Les usages de la lettre au XIX^e siècle*, París, Fayard, 1991, p. 9.

²³ *Juventud*, año II, n° 6, marzo de 1924, p. 48.

²⁴ Es de notar que la carta del argentino estaba dirigida a los “compañeros” del “Directorio Estudiantil de La Habana”, y que en una breve nota al pie los editores de *Juventud* mencionaban haber escrito una respuesta: “Esta carta ha sido contestada aceptando todos sus hermosos conceptos. Esperamos no dejen de la mano los Argentinos la constitución de tan ansiada Internacional”. Esto último hacía referencia a la propuesta de Del Mazo en esa carta de organizar una “Internacional” de Estudiantes. Véase: *idem*.

Los estudiantes de Cuba, de quienes guardo y guardaré la impresión más cordialmente admirativa –porque están en su puesto de vanguardia y honran a la Nueva Generación de nuestra América– han procedido en justicia a solicitarse con la juventud libre de mi país. Es necesario que obreros y estudiantes de todos los pueblos de Indoamérica nos unamos, para lavar manchas, castigar culpables, defender la justicia y salvarnos del barbarismo capitalista yanqui (...).²⁵

A su vez, otro tipo de cartas de Haya de la Torre tenían en principio un carácter personal y luego eran reproducidas abiertamente. Por ejemplo, una fechada el 11 de agosto de 1924 dirigida específicamente a Julio Antonio Mella desde la mismísima Rusia soviética, replica las típicas fórmulas epistolares entre personas que se encuentran en una situación de camaradería política: las disculpas por la demora en responder, la referencia a la lectura de un número anterior de *Juventud*, las promesas de hacer circular la revista por todos los lugares posibles, las emociones transcritas por el conocimiento de la experiencia en la URSS –también como discurso común a los viajeros de izquierdas.²⁶ Haya no dejaba pasar la ocasión de indicar a Mella cuál era el decurso a seguir: “conviene continuar intensamente con la campaña antiimperialista en forma decidida. No hay que dejar un solo número de la revista de Uds. sin algo sobre esta campaña”.²⁷ Este interés por lo que ofrecía el “corresponsal honorario” Haya de la Torre en Rusia –tal como era nominado en la tapa del número de *Juventud* de noviembre de 1924– se reproducía con una crónica del peruano de su viaje por aquellas tierras con el título “Nuevas declaraciones de Haya de la Torre sobre el País del Genial Bolshevismo”.²⁸ Estos datos nos permiten pensar en un Mella muy atento a nuevas redes políticas e intelectuales, e incluso una cercanía y admiración por Haya de la Torre que buena parte de la historiografía ha dejado en punto ciego.

²⁵ “Mensaje de Haya de la Torre a los Estudiantes de Cuba”, reproducido en *Juventud*, año II, nº 7-8, mayo de 1924, p. 18.

²⁶ Véase al respecto: Saitta, Sylvia (comp.): *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2007.

²⁷ *Juventud*, año II, nº 9, noviembre de 1924, p. 10.

²⁸ “Nuevas Declaraciones de Haya de la Torre Sobre el País del Genial Bolshevismo”, en *Juventud*, año II, época II, nº 10, diciembre de 1924-enero de 1925, p. 18.

Otro registro estará en su labor como *intelectual-difusor*. Una dimensión de esta faceta se halla en sus decisiones de hacer circular libros y publicaciones al interior de la isla, así como indicaciones sobre cómo moldear comportamientos intelectuales y políticos, especialmente gracias a los contactos que había logrado con su liderazgo en el Congreso Nacional de Estudiantes. Por la ausencia de epistolarios completos de Mella es difícil medir todo su alcance, pero un ejemplo puede notarse en una carta a Santiago Serrano, un correligionario que había conocido en un mitin antiimperialista en Banes –localidad distante a más de 800 kilómetros al este de La Habana– de febrero de 1925, en la que Mella señalaba las directrices a seguir a un hombre que evidentemente lo seguía como un líder cultural desde un espacio intelectual y político menos dinamizado que la capital.²⁹ Leamos los consejos de Mella a Serrano, que evidentemente responden a una misiva anterior de éste:

Te envío el libro pedido de Ingenieros, y algunos folletos y periódicos que les han de interesar a ustedes.

Nada mejor que la constitución de ese grupo cultural. Así es como se puede vivir la vida feliz: poniendo un ideal de reforma personal y colectiva como meta.

Sobre la mejor forma de hablar, no te puedo dar forma precisa, pues esto depende del individuo. Lo primero es que el uso de la palabra tenga ideas que exponer, y que las ame sinceramente.

Una forma útil de propaganda y que ha de reportarles grandes placeres intelectuales es la siguiente: reúnanse el grupo una o dos veces por semana en un local cerrado, en el parque o en el café, si no lo hay, que seguramente lo habrá, y allí dedíquense a leer en voz alta las obras que acuerden, y después, durante un poco de tiempo, bajo la dirección del que ustedes señalen, comenten la obra, den su opinión personal.³⁰

²⁹ Durante esos meses de 1925, Julio Antonio Mella viajó al oriente de la isla (específicamente a Banes, Santiago de Cuba, Holguín y Manzanillo) acompañado de Rubén Martínez Villena, Leonardo Fernández Sánchez y Mariblanca Sabás Alomá. Visitaron a los trabajadores de la United Fruit Company en Banes y participaron de ese mitin antiimperialista, que pudo desarrollarse pese a la prohibición del alcalde de esa última localidad. Véase: Hatzky, C.: *op. cit.*, pp. 137-138.

³⁰ Carta de Julio Antonio Mella a Santiago Serrano, 5 de junio de 1925. Citada en Contrera, N.: *Julio Antonio Mella. El joven precursor*, p. 104.

Al momento de escribir esas líneas, Mella estaba inmerso en la organización de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista,³¹ lo cual se evidencia en su interés por indicar los mejores modos para una propaganda política eficaz. Pero a la vez, este tipo de correspondencia, en buena medida asimétrica, muestra los contornos de su faceta de organizador cultural. Dos elementos nos interesan aquí: debido al grado relativamente bajo de institucionalización del espacio intelectual cubano de entonces, esos lábiles “grupos culturales”, tal como los llamaba Mella, se convertían en circuitos de discusión de ideas novedosas del mundo de entreguerras, que en general contrastaban con lo que ofrecían los planes de estudio de la Universidad. Posiblemente, Mella tuviera en mente en esas recomendaciones que le hacía a Serrano el modelo de funcionamiento del Grupo Renovación, o bien del Grupo Minorista, al cual conocía debido a su amistad con Martínez Villena o Roig de Leuchsenring.

Este mecanismo de Mella como *intelectual-difusor* se reproduce en otro de sus textos “Luis L. Franco: un poeta de la vida”,³² publicado en mayo de 1925 en *Juventud* como comentario de la obra del poeta catamarqueño, al cual calificaba como “cantor viril de la naturaleza”. En este texto, Mella usaba los bucólicos versos del *Libro del Gay vivir* para recuperar un tono de masculinismo vitalista que parecía a primera vista haber dejado de lado por entonces:

No será [Luis Franco], como decía Darío de sí mismo, un poeta popular. El pobre pueblo no sabe de aire, de luz, de carne celeste; la “civilización”, lo ha matado. (...)

Los atletas con cerebro, que son algunos, y los cerebros con cuerpo de atleta, podrán amar esa poesía, y todos los hombres sanos, y todos los hombres puros y todos los hombres fuertes, y todos los hombres grandes, y todos los hombres castos.³³

Mella había llegado a ese poemario a partir de su contacto con Gregorio Aráoz Alfaro, seguramente en la edición de 1923 de *Babel*, editorial dirigida por

³¹ Kersffeld, D.: *De cara al sol...*, p. 19.

³² Mella, J. A.: “Luis L. Franco: un poeta de la vida”, en: *Juventud*, año III, n° 11, mayo de 1925, p. 21.

³³ *Idem*.

Samuel Glusberg, amigo de Franco.³⁴En una carta que hemos citado anteriormente, Mella le transmitía al tucumano sus sensaciones, en un transitado lugar común acerca de las experiencias embriagadoras de la lectura: “El día que ofrecí despedirte no fui al muelle, como hubiera sido mi deseo. Tampoco te escribí para decirte muchas cosas que deseaba tú supieras. De lo primero el culpable has sido tú mismo, o mejor los libros que me diste. ¿Cómo podrías suponer que pudiese conciliar el sueño sin leerme todo el libro de Gay Vivir?”.³⁵ Indudablemente, esas marcas que hacían figuras provenientes de un meridiano intelectual con mayor peso en la constelación latinoamericana, como era Buenos Aires, hacían que el abordaje sobre Franco tuviera ese registro tan emocionante.³⁶Pero rápidamente Mella capitalizaba su acceso a esos libros haciéndolos conocer entre sus lectores, puesto que casi con seguridad era por entonces uno de los escasísimos hombres que en la isla conocía la obra de ese lejano autor.

La última de las *praxis* intelectuales que nos interesa mostrar es el proceso de gestación y filiación con un heteróclito espectro de tradiciones intelectuales y políticas. Para esto, se replicaban textos que intentaban filiar a *Juventud* con otros intelectuales y con ideas que, en ese momento, resultaban novedosas para los jóvenes cubanos que organizaban la publicación, y posiblemente asimismo para los lectores. Una siguiente operación consistía en la *marcación* que se realizaba sobre escritores, figuras históricas, e intelectuales, que eran vistos positivamente y que pretendían ser tomados como modelos de comportamiento político y cultural para los lectores de *Juventud*. Sería excesivo para los fines de esta tesis hacer un recorrido por todo ese proceso a lo largo de la revista. Pero existe un conjunto de diferenciaciones que pueden realizarse, entre el tratamiento dado a los *maestros* contemporáneos de las

³⁴ Tarcus, Horacio: *Cartas de una hermandad*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

³⁵ Carta de Julio Antonio Mella a Gregorio Aráoz de Alfaro, 3 de enero de 1924, *op. cit.*

³⁶ Lo interesante a la vez es que, de acuerdo a esta carta que escribiera a Aráoz Alfaro, Mella había estado en contacto con el libro a comienzos de 1924, y de hecho allí prometía reproducir prontamente algunos de esos versos. Sin embargo, el texto publicado finalmente en *Juventud* —al cual efectivamente se lo acompañaba de una serie de poemas extraídos del libro— apareció más de un año después. Dos explicaciones pueden proponerse: o bien Mella había escrito esas loas a Franco al momento de estar en contacto inicialmente con la obra del argentino, y por alguna razón el texto apareció después, o bien fue efectivamente escrito en algún momento de esos meses de 1925.

jóvenes generaciones, las tradiciones de izquierda y entre quienes eran disputados por una historia *nacional*. Por ejemplo, *Juventud* fue parte integrante del amplio arco de publicaciones e intelectuales que a lo largo de América Latina, con Mariátegui o Ingenieros a la cabeza, participaron en la recepción de la figura de Henri Barbusse. Esta coincidencia nos parece que refuerza la idea de una sincronía cultural e ideológica a lo largo de América Latina. Algunos ejemplos ilustran esas lecturas *modernas* como signo de diferenciación en Cuba: el periodista Sergio Carbó, luego de ser uno de los primeros cubanos en visitar la Unión Soviética, establecía en una polémica con Juan Carlos Zamora, catedrático de Derecho Político de la Universidad de La Habana, que “para los hombres de vanguardia, Kant, Schopenhauer, Hegel, Comte [sic], Newton, Montesquieu, Napoleón, Hugo, Herbert Spencer... son cadáveres realmente putrefactos. Hoy los plúteos de las bibliotecas crujen bajo el peso vertiginoso de Frobenius, de Spengler, de Bergson, de Einstein (...), de Wells, de Barbusse...”.³⁷

Lo que conformaba algo totalmente novedoso era que una publicación juvenil cubana reprodujera artículos y traducciones provenientes de ideas que hasta entonces estaban vinculadas con el movimiento obrero. Como se ha referenciado en el cuadro 3, una parte de las publicaciones que recibían los hombres de *Juventud* eran aquellas provenientes del ideario anarcosindicalista, socialista o comunista, como *Acción Libertaria*, el *Boletín del Torcedor* o *Lucha de clases*, órgano de la naciente Agrupación Comunista de La Habana. La mayoría de las colaboraciones provenía de la figura de Carlos Baliño (1864-1926), uno de los emblemas del movimiento obrero en Cuba. A lo largo de los números que hemos analizado de *Juventud* fueron publicados textos traducidos por él como “Internacionalismo obrero frente al internacionalismo capitalista” (Nº1), que constituía una carta de Cedric Long,

³⁷ Carbó, Sergio: *Un viaje a la Rusia Roja*, La Habana, Ediciones 1928 Revista Avance, 1928, p. 181. Véase para la recepción que hizo Mariátegui de la figura de Barbusse, y la replicación de los textos del francés en diversas revistas: Beigel, F.: *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, especialmente p. 269 y ss. En *Juventud* aparecieron fragmentos de obras de Barbusse, como *L'Enfer* en la traducción de Cansinos Assens (número 1) y *Le couteau entre les dents* (números 9, 10 y 11) con la de José Loredó Aparicio.

dirigente de la *The Cooperative League of the United States of America*; el texto de John Pepper “Estados Unidos y el problema alemán” (Nº4-5); “Los banqueros americanos apoderándose de la América Latina” (Nº9), tomado de *The Daily Worker* de Nueva York, y algo que acaso fuera de novedosa lectura para los jóvenes cubanos como “Ser revolucionario” (Nº11) de Víctor Serge.³⁸

Un interrogante que el lector podrá hacerse es qué sucedía con José Martí. Parece a primera vista llamativo que en *Juventud* las referencias al “Apóstol” no fueran demasiado exhaustivas. Más allá de la obvia alusión con la UPJM, sólo apareció un texto redactado en un tono grandilocuente de quien era jefe de redacción, Manuel Borbolla Rosales, en el número 6, y una replicación de un discurso de Sanguily sobre Martí tras la muerte del primero con la siguiente introducción: “Nada mejor que conmemorar el nacimiento del Apóstol, y la muerte del Héroe que publicar estos párrafos”.³⁹ Ya ha sido señalado que Martí era un símbolo de identidad nacional, pero todavía no había sido disputado por las vanguardias políticas y culturales.⁴⁰ Mella comenzaría una operación de relectura de Martí en octubre de 1925, con un texto editado en *Aurora. Órgano de la Unión de Dependientes de Café* cuyo título era un solapamiento de una cita de Marx y otra de Martí: “Proletarios de todos los países, uníos. K. Marx. Juntarse es la palabra del mundo. José Martí”, para luego, desde el exilio, sacar a la luz sus “Glosas al pensamiento de José Martí”. Pero esto fue en 1926, y no en las páginas de *Juventud*.⁴¹

³⁸ Varias de esas traducciones ya habían aparecido en publicaciones gestionadas por Baliño, aunque otras eran especiales para *Juventud*. Por otro lado, en el número 7-8 de *Juventud* fue publicado un poema inédito de Carlos Baliño llamado “Mano de hierro”, temprana expresión del *realismo socialista*: “Si queréis, engreídos tiranuelos, hacer de vuestro pueblo vil rebaño, arrastrad, por la fuerza o el engaño / la dignidad humana por los suelos / Si en algún labio la protesta estalla/ castigad ese arranque de decoro, / y al que no calle con mordaza de oro / con mordaza de hierro se le calla. / ¿Queréis que muera la conciencia? Sea. / Y si anheláis en vuestra furia loca / que a la fuerza brutal sea el derecho / apagad los fulgores de la idea, / poned una mordaza en cada boca / y un corazón de esclavo en cada pecho”. En: *Juventud*, año II, Nº 7-8, mayo de 1924, p. 33.

³⁹ *Juventud*, año III, nº 11, marzo de 1925, p. 11.

⁴⁰ Véase: Manzoni, C.: *op. cit.*

⁴¹ En su documentado estudio acerca de las diferentes etapas de la recepción de José Martí en Cuba, Ottmar Ette ha indicado la importancia que tuvo la eclosión de 1923 en las relecturas sobre Martí,

Con todo, cualquier revista es heterogénea, nada debería sorprendernos. Pero ¿qué valor tienen estas reproducciones e intervenciones para reconstruir este momento de la biografía intelectual de Mella? Nos parece que prestan indicios a las múltiples intersecciones en las cuales se estaba situando, como el movimiento estudiantil, la UPJM, el movimiento obrero, el espacio intelectual cubano, la prensa periódica o las redes transnacionales. Los efectos de esta plasticidad serán visibles en continuidades y rupturas que fue tejiendo en este período. Como un músico que va templando su propio lenguaje, el Mella de 1923-1925 terminó de delinear algunas recurrencias que luego serán concretizadas en su exilio político en México, pero que aún en esos años estaban en un carácter de fermentación. Pero también, esta búsqueda era política, derivada de novedades como el fracaso de la alianza con sectores nacionalistas como la Asociación de Veteranos y Patriotas, o la llegada a la presidencia de Gerardo Machado en mayo de 1925, quien dirigió sus esfuerzos represivos contra el movimiento obrero y los estudiantes radicalizados. En una persona como Mella, que no dejaba de proponer una serie de esquemas racionalistas, iluministas, juvenilistas, vitalistas, propios de la capa blanca, letrada y urbana de la Cuba republicana, la recepción de nuevas vertientes como el marxismo se podía hacer con mayor facilidad.

quien hasta entonces sólo era un símbolo sacralizado de la nacionalidad cubana. De acuerdo con Ette: “diversos grupos de intelectuales que estaban en busca de una concepción crítica y un pensamiento democrático que hubiese sido desarrollado a partir de la situación específica en Cuba, se encontraron, casi al mismo tiempo, con la obra del fundador del Partido Revolucionario Cubano”. Ette, O.: *op.cit.*, p. 91. En sus “Glosas al pensamiento de José Martí”, Mella iniciaría una lectura antiimperialista de Martí que sería, según Ette, retomada durante la Revolución Cubana. Aquel folleto, publicado en 1926 durante su exilio en México y como respuesta a que el gobierno de Machado había ordenado la impresión de veinte mil ejemplares del artículo de Martí “Vindicación de Cuba”, Mella indicaría en sus primeros párrafos que: “es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita que escribe o habla sobre José Martí”. Véase: Mella, J. A.: “Glosas al pensamiento de José Martí”, en Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Mella. Documentos y artículos*, pp. 267-268.

4.2 La génesis del vínculo entre Mella, el movimiento obrero y la tradición de izquierdas

La clase trabajadora y el movimiento obrero cubano han recibido una importante atención historiográfica, debido a los vínculos entre las bases sociales y la dirigencia de la Revolución Cubana de 1959.⁴² Ese interés ha permitido, por un lado, un documentado conocimiento general de su historia, pero en general ha primado una lectura épica y teleológica del mismo, salvo excepciones, en la que se destacan los episodios de recepción del marxismo, o la lucha antiimperialista, y se soslayan como períodos “erróneos”, por ejemplo, la circulación de las ideas anarquistas y anarcosindicalistas que primaban en las primeras décadas del siglo en la isla. Del mismo modo, en muchos de los trabajos sobre la figura de Julio Antonio Mella aparece el contacto con el movimiento obrero de la época como el momento fundamental de su vida.⁴³

⁴² En un listado sólo indicativo podría mencionarse: como obras generales, producidas luego del triunfo revolucionario de 1959: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *Historia del movimiento obrero cubano*; Cabrera, O.: *Los que viven por sus manos*. Para el anarquismo y el anarcosindicalismo: Fernández, Frank: *Cuba Anarchism: The History of A Movement*, Tucson, See Sharp Press, 2001; Sánchez Cobos, A.: *op. cit.* Para un estudio influenciado por las trazas abiertas por la obra de E.P. Thompson sobre la *experiencia* de los trabajadores urbanos, en especial los anarquistas y anarcosindicalistas anteriores a la independencia de Cuba, véase: Casanovas Codinas, Joan: *¡O pan, o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000. Para una mirada “oficial” sobre algunas figuras del movimiento obrero de la época en la que vivió Mella, véase: Cabrera, Olga: *Alfredo López. Maestro del proletariado cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985; o bien Tellería Toca, Evelio: *Carlos B. Baliño López en el periodismo revolucionario cubano*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1989. Más recientemente, los documentados tres tomos de la historia del Partido Comunista de Cuba de la historiadora Angelina Rojas Blaquier han permitido la reconstrucción de los avatares de esa organización. Véase: Rojas Blaquier, A.: *op. cit.*

⁴³ Referencias de tenor casi hagiográfico pueden hallarse en un trabajo pese a todo interesantemente documentado de José Luis Padrón: “Julio Antonio Mella comprendió como por imperativo histórico, la unión con la clase obrera era necesaria para combatir con decisión el cinismo de la burguesía postrada ante Washington, la cual entregaba la República retazo a retazo. A partir de ese momento comenzó a madurar su plan de unir a los estudiantes revolucionarios al proletariado en la batalla por

A lo largo de este apartado nos interesará aproximarnos al proceso que fue realizando Mella para apropiarse y difundir una tradición teórica y política de izquierdas que para él resultaba novedosa. Y decimos “izquierdas” en un sentido a primera vista impreciso, pero que en rigor nos resulta útil para poder adentrarnos en cuestiones que son relevantes en cualquier estudio sobre las coordenadas cubanas de la época. Por un lado, la imbricación de las ideas de izquierda en la isla con el nacionalismo: desde la participación de muchos trabajadores en el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí, y por ende en la Guerra de 1895-1898, existió una zona común entre la cuestión *nacional*, el antiimperialismo y las demandas sociales en muchos de ellos, que tenía mayor fluidez que en otros países. Y a su vez, si bien existían tensiones entre diversas corrientes del movimiento obrero, empero a menudo existieron lindes poco claros desde el punto de vista intelectual entre anarquismo, anarcosindicalismo, socialismo y marxismo. Como muestra basta señalar que en la prensa del movimiento obrero cubano de las tres primeras décadas del siglo se podían observar, en artículos publicados por los anarcosindicalistas, la coexistencia sin cortapisas de referencias positivas en un mismo texto a Marx, Bakunin o Kropotkine.⁴⁴ O podría mencionarse el hecho que en 1914 un órgano de prensa anarcosindicalista como *¡Tierra!* podía propugnar la necesidad de crear un *partido* de clase revolucionario,⁴⁵ o bien, Carlos Baliño, un hombre que a la postre sería uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba, podía aportar su prólogo al folleto ácrata *Tácticas en uso y tácticas a seguir* (1921) de Antonio Penichet, libro que recomendaba que debía “quedar grabado en la mente y el corazón de todos los explotados”.⁴⁶ No nos interesa pensar aquí en términos de

una patria libre, dueña de sus riquezas saqueadas por el imperialismo yanqui”, Véase: Padrón, J.L.: *op. cit.*, p. 45.

⁴⁴ En un número de la revista mensual *Aurora*, editada por la Unión de Dependientes del Café, apareció un artículo llamado “Hombres de hoy” firmado por Manuel Rodríguez, donde se menciona que “Marx, Bakouniene [sic] y Gropotkine [sic] son tres grandes genios defensores del proletariado”. Véase: Rodríguez, Manuel: “Hombres de hoy”, en *Aurora. Órgano de la Unión de Dependientes del Café*, número 48, julio de 1925, p. 627.

⁴⁵ Citado en Cabrera, O.: *Los que viven por sus manos*, p. 197.

⁴⁶ Baliño, Carlos: “Prólogo al folleto *Tácticas en uso y tácticas a seguir* de A. Penichet”, en Instituto de Historia del Movimiento Comunista: *Documentos y artículos*. Esta tradición de coexistencia entre anarquismo, reformismo y socialismos (incluyendo el marxista) provenía, especialmente, de los

una “inmadurez” del movimiento, ni en estudiar en detalle las diferentes etapas de las organizaciones obreras y las izquierdas cubanas, sino resaltar que a comienzos de la década del veinte esas mixturas estaban disponibles para un joven como Mella cuando pudo y quiso acercarse intelectual y políticamente a esos marcos.

Por otro lado, diversos indicios dejan entrever que por entonces para los obreros, intelectuales y difusores del marxismo y del ideario de izquierda, muchas de las ideas de Marx, Engels o Lenin provenían menos del contacto directo con esos autores canónicos, que de traducciones de obras de intelectuales y militantes estadounidenses, o bien por las que el Partido Comunista Español hiciera de obras francesas. Por ejemplo, Baliño llevó al español en 1896 la obra *The New Slavery* (1890) de John Davis,⁴⁷ y también el reconocido libro de Scott Nearing *The American Empire* (1921), cuya primera edición cubana es del mismo año.⁴⁸ Es de notar que, según Carlos Rafael Rodríguez, dirigente del comunismo cubano y de la Revolución de 1959, el clásico de Lenin *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* no fue leído en Cuba, al menos, hasta 1928 o 1930.⁴⁹ Los textos que sí llegaban de Lenin provenían en general de aquellos inmigrantes españoles que traían por entonces las traducciones de marxistas franceses llevadas adelante por la Biblioteca de la Antorcha del Partido Comunista Español. Esto tuvo como

últimos años de la dominación española, cuando en el movimiento obrero y en el Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, reconocían como el enemigo no solo al dominio español, sino a los partidos políticos que proponían reformas dentro del sistema. Es por ello que el antipoliticismo y la independencia del movimiento obrero que reclamaban los anarquistas podía imbricarse sin demasiadas tensiones con otros protagonistas de la lucha de entonces. Para esto, es útil: Casanovas Codina, J.: *op. cit.*, pp. 224-231.

⁴⁷ Davis, John: *La Nueva esclavitud*, La Habana, Centro de Propaganda Obrera, 1896.

⁴⁸ Nearing, Scott: *El imperio americano*, La Habana, El Ideal, 1921. El manejo impecable del inglés se debía a que Baliño había vivido treinta años exiliado en Estados Unidos como obrero tabaquero, lugar donde conoció a Martí. En las páginas de *El Boletín del Torcedor* o incluso, como se ha visto, en las de *Juventud* eran frecuentes las traducciones de textos de publicaciones de la prensa obrera estadounidense. Véase: Tellería Toca, E.: *op. cit.* Además, las actas del primer Partido Comunista de Cuba fueron traducidas al inglés, precisamente, por Baliño. Sobre esto último, véase: Rojas Blaquier, A.: *op. cit.*, p. 31.

⁴⁹ Rodríguez, Carlos Rafael: “El análisis científico del imperialismo”, en *Lunes de Revolución*, 24 de octubre de 1960, p. 13.

consecuencia, entre otras cuestiones, que la mayoría de los cubanos de la época que escribieran sobre Lenin, Mella incluido, usaran el galicismo “Lenine”.⁵⁰

Un indicador sobre qué lecturas podía hacer un *marxista* en la Cuba de esos años, se observa en un número de *Juventud* de diciembre de 1924-enero de 1925, en el que se aconsejaba a los lectores un conjunto de obras sobre la Revolución Rusa. Es de notar que el primer libro de esa lista en ser señalado, y el más importante a los ojos de los jóvenes que editaban la revista, era la obra de José Ingenieros *Los tiempos nuevos*, “el libro necesario para comprender la Gran Epopeya Rusa y su proyección en América”.⁵¹ También recomendaban a sus lectores:

Carlos Marx y la Internacional. Valiosos documentos históricos (...)

Lenine: La Tercera Internacional y Comunismo de izquierda. *Ideal bolshevista*: el Capitalismo de Estado y el impuesto de especie. La victoria proletaria y el renegado Kautsky. *El Estado y la Revolución proletaria*. El fin de un mundo.

Trotsky: Historia de la Revolución Rusa. El bolshevismo ante la Guerra y la Paz del mundo. Terrorismo y comunismo.⁵²

Pero es necesario, pues, volver por ahora al nudo de nuestro argumento. Aparentemente, los primeros pasos para superar las fronteras de clase entre un joven retoño de la burguesía como Mella y los trabajadores cubanos se produjeron por la razón que *Alma Mater* se imprimía en la Sociedad de Resistencia de La Habana, perteneciente al sindicato de Torcedores, ubicada en la calle Figuras N° 35, es decir, no demasiado lejos de la Universidad.⁵³ En enero de 1923, cuando se iba a inaugurar la Asamblea Universitaria en la cual sería orador Mella, el periódico obrero *Justicia*, organizado precisamente por la Sociedad de Torcedores,⁵⁴ describía en una

⁵⁰ Sánchez Cobos, A.: *op. cit.*, p. 306.

⁵¹ *Juventud*, año II, n° 10, diciembre de 1924-enero de 1925, p. 42. Hemos respetado la ortografía original.

⁵² *Idem*. Hemos respetado la ortografía original.

⁵³ Contrera, N.: *Mella. El joven precursor*, p. 84. Según el relato allí transcrito de José López Rodríguez, un obrero tabaquero de La Habana, Mella llegó a tener un buró de trabajo en la Sociedad de Resistencia.

⁵⁴ Cabrera, O.: *Los que viven por sus manos*, p. 204.

crónica del evento que “una comisión de estudiantes estuvo a [sic] invitar al presidente de la Sociedad de Torcedores de la Habana, en su local de Figuras 35, para que asistiera al mitin (...)” para luego expresar su sorpresa y beneplácito por encontrar en esa universidad algunas ideas de su agrado: “no es en el campo del proletariado solamente que ha germinado la semilla regada por Ingenieros, Barbusse, Anatole de France [sic] y tantos otros, también en las aulas universitarias, en el campo de la intelectualidad (...)”.⁵⁵

El segundo momento importante en esta reconstrucción del interés de Mella por lo que ofrecía el movimiento obrero se observa en un número de *Alma Mater* de marzo de 1923. Allí, un breve anuncio expresaba un acuse de recibo del periódico anarcosindicalista *Nueva Luz*. Pero hay algo más: en la misma página otra novedad se explicitaba: «“Juventud” En la primera quincena de abril comenzará a publicarse el periódico quincenal “Juventud” cuyo cuerpo de dirección será el mismo de Alma Mater. Información Mundial, Universitaria, de Institutos y Normales; Literatura; Sports comprenderá la nueva publicación que será de “Jóvenes para la juventud”». ⁵⁶ El lector atento se percatará que en rigor el primer número de *Juventud* apareció en *octubre* de 1923, por lo que uno podría suponer que ese anuncio de unos meses antes solamente traslucía una expresión de deseos.

Pero una pista nos conduce a otro camino. En el número del 10 de mayo de 1923 del antedicho periódico *Nueva Luz* los trabajadores referenciaban la recepción de una publicación: “acabamos de recibir un nuevo periódico ‘Juventud’ editado por la Federación de Estudiantes de la Universidad”.⁵⁷ Este ejemplar de “Juventud” jamás fue hallado y conforma un enigma que en rigor nadie se ha planteado: ¿se trata de un ejemplar único, de *abril* de 1923? Todo parece indicar que fue impreso, porque en dicho número de esas páginas anarcosindicalistas sería publicado un breve artículo que, según la palabra de los editores, había aparecido en ese (ignoto) número de “Juventud”. Ese era un texto sin firma, pero escrito por los jóvenes estudiantes, llamado “AL PROLETARIADO”. En él invitaban a la rebelión de los trabajadores, pero sin dejar de evidenciar quién debía encargarse de liderar ese

⁵⁵ *Justicia*, La Habana, 13 de enero de 1923. Citado en Padron, J. L.: *op. cit.*, p. 57.

⁵⁶ *Alma Mater*, año II, nº 2, marzo de 1923, p. 12.

⁵⁷ *Nueva Luz*, 10 de mayo de 1923, p. 3.

proceso: “eres rebelde, compañero; la esclavitud no es un estado normal (...) Muchas veces, muchas, de la clase dominadora ha salido el vengador, así los Gracos, así Mario, así Mirabeau”.⁵⁸

La referencia a la tradición clásica nos hace pensar en la altamente probable escritura de Mella de esas líneas. Suponiendo que así fuera, también es plausible pensar que desde ese momento –marzo, abril, mayo de 1923– estuviera en contacto con algunos de los materiales del movimiento obrero, como podían ser *Nueva Luz* o el *Boletín del Torcedor*, que también se editaba en aquella imprenta de la calle Figuras. Pero también los trabajadores se interesaban por la lucha universitaria: precisamente, en un artículo que apareció en esa última publicación el 15 de enero, es decir, justo cuando empezaba la reforma en la Universidad, el redactor preguntaba retóricamente al lector obrero “cuan desacreditada está aquí la clase gobernante (...) cuando hasta los mismos estudiantes, **hijos en su mayoría de elementos acomodados**, recurren a lo que pudiéramos llamar métodos violentos”.⁵⁹

La cuestión que queremos resolver se relaciona con los iniciales efectos de estos contactos de Mella con el mundo obrero. Si bien consideramos que esos primeros tanteos, como en “AL PROLETARIADO”, estaban plagados de *clichés* propios de aquellos que desconocían la experiencia concreta del trabajo,⁶⁰ también comenzaban a operar relaciones con algunos de los líderes obreros, en un mecanismo que parece reproducirse en su caso, en el cual el joven cubano reconocía a alguien como *maestro* y esa significación permitía, de modo explícito o implícito, empaparse y experimentar con alguna de esas ideas. En este sentido, tres dirigentes sindicales, uno socialista y dos anarcosindicalistas, serán importantes para Mella en su itinerario intelectual: Carlos Baliño, Antonio Penichet y, por último, Alfredo

⁵⁸ *Idem*. Mayúsculas en el original.

⁵⁹ *Boletín del Torcedor*, La Habana, 15 de enero de 1923. Citado en: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I, 1865-1925*, p. 370. El resaltado es nuestro.

⁶⁰ Véase un interesante esbozo sobre la recepción de la Revolución Rusa, donde aparecen voces que refieren de modo positivo a la experiencia bolchevique y que no necesariamente provenían del mundo del trabajo, en: López Hernández, Alina: “Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético”, en *Temas*, nº 55, julio-septiembre de 2008, pp. 163-174.

López, a quien dedicaría una emocionada elegía en 1926, ya desde el exilio en México.⁶¹ Estos contactos empezaron a tener su productividad. Por ejemplo, la reivindicación de nuevos sujetos para la lucha política, y un discurso melliano que comenzará a hablar cada vez con mayor énfasis en términos de “trabajadores intelectuales”, “trabajadores manuales” y “parásitos”.

4.3. Escribir y militar: Mella en los últimos años de su estadía en Cuba

Una de las peculiaridades del ciclo 1924-1925 en la biografía de Mella resulta que su militancia política en las filas de la izquierda –especialmente desde el trimestre junio-julio-agosto de 1925 en la Agrupación Comunista de La Habana, la Liga Antiimperialista y el Partido Comunista de Cuba respectivamente–, su participación en mítines antiimperialistas, así como su labor como profesor y conferencista en la UPJM le ocupaban buena parte de sus horas. Pero pese a lo agitado de estas experiencias, al mismo tiempo que dedicaba su energía a las organizaciones en las que participaba, Mella *no dejaba nunca de escribir*. Es precisamente los lugares desde donde enunciaba sus discursos, y los marcos de diferentes modulaciones que adquirieron sus ideas a lo largo de estos años, lo que nos interesa asir en este apartado.

Dentro de las novedades estará su uso cada vez más agudo del vocabulario de izquierdas, proceso que sin embargo no podía realizarse sin tensiones, puesto que en todo decurso intelectual, incluso uno tan veloz, la apropiación de diversas voces y giros relacionados con una tradición extraña y novedosa requiere una decantación. Así, el juvenilismo y la antimediodocracia le seguían siendo de utilidad. En “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”, por ejemplo, tomaba la idea de “esclavitud obrera” –término que seguramente adquirió de la prosa y verba de Baliño, lector y traductor de la obra de Davis–, aunque proponía un propósito redentor para el sujeto

⁶¹ Mella, J. A.: “La casa de la familia de Alfredo López”, en Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Mella. Documentos y artículos*, pp. 231-235. En ese texto, Mella sostenía que Alfredo López había sido quien le “enseñó a odiar a la burguesía, la clase donde nací”.

juvenil: “libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación”.⁶² En el mismo sentido, en “Los expulsados”, editorial dedicada a atacar a los profesores cuestionados que estaban volviendo a sus cargos en la Universidad de La Habana, seguía exigiendo la acción contra éstos, en un momento donde la activación estudiantil estaba en reflujo: “¡Miserables! Parásitos que vivís del dinero que pagamos con nuestras matrículas (...) Somos jóvenes y estamos de pie, he aquí nuestra respuesta”.⁶³

Estos registros de antiparasitismo, que ya habían aparecido en sus alocuciones en el Congreso Nacional de Estudiantes, parecían estar cercanos a la tradición anarcosindicalista, pero a la vez a autores que los cánones intelectuales latinoamericanos proponían como señeros. Es así como en ese mismo número de *Juventud* fue publicado un extracto de un texto de Rodó “Del trabajo obrero en el Uruguay” (1913), que rezaba: “Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la masa del mundo; debe dejar la luz del sol y el alimento del aire y el jugo de la tierra para que gocen de ellos los que trabajan y producen”.⁶⁴ No es casualidad que la editorial “Los expulsados” esté en la página siguiente. Lo que empieza a conformarse entonces es una constante tensión en el discurso de Mella: la crítica a la mediocridad lo dirige hacia la conformación de una suerte de aristocracia intelectual, pero también lo presiona *desde abajo* para plantear una transformación cada vez más radical.

Es interesante señalar que si hasta ahora Mella había acudido escasamente a las ideas del escritor uruguayo, ahora se proponía una lectura que para los cubanos de entonces era novedosa: una apropiación *izquierdista* de Rodó.⁶⁵ Haciéndose eco de

⁶² *Juventud*, año I, n° 2-3, noviembre-diciembre de 1923, p. 10.

⁶³ *Juventud*, año II, n° 4-5, enero-febrero de 1924, p. 10.

⁶⁴ *Ibid*, p. 9. La cita original del texto de Rodó “Del trabajo obrero en el Uruguay” puede consultarse en: Rodó, José Enrique: *El mirador de próspero*, Montevideo, José María Serrano Editor, 1913, p. 343.

⁶⁵ En cierta medida compartimos la explicación de Eduardo Devés Valdés en torno a la divergencia que en la década de 1920 se produjo en América Latina entre un *ariélismo de izquierda* y un *ariélismo de derecha*, es decir una bifurcación entre quienes se quedaron en una lectura más culturalista del transitado texto de Rodó, y otros lectores para quienes “se fue volviendo más social, retrabajando la perspectiva identitaria que venía de Martí y Rodó a través de José Vasconcelos”. Véase: Devés Valdés, E.: *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo I: Del Ariel de Rodó a la Cepal*,

sus preocupaciones sobre el lugar del intelectual, el tema aparecerá problematizado en su ya citada editorial “Intelectuales y tartufos”, la cual en la edición original del número VI de *Juventud* de marzo de 1924 aparecía no casualmente en la página adyacente a una fotografía de Enrique José Varona portando un libro. Empezará para Mella aquí entonces un juego pendular entre intelectualismo y antiintelectualismo. Estos temas parecían ser una preocupación para Mella: es de notar que, según han reconstruido en un reciente libro los historiadores cubanos Adys Cupull y Froilán González, una conferencia que dictó en la Universidad Popular José Martí se tituló “La traición de los intelectuales”, aunque lamentablemente se desconoce el contenido de la misma.⁶⁶

Lo que parece mostrarse aquí es la necesidad de justificación y difusión de sus múltiples tareas como intelectual. Para Mella: “Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador! O Sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida, **es aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades**, como otros empuñan el arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos”.⁶⁷Nuevamente aparece el Rodó del número anterior, pero una lectura más atenta de esas líneas del autor de *Ariel* permite observar con detalle qué buscó Mella:

Importa que no olvidemos (...) al trabajador intelectual, que, en los pueblos de Europa, suele ser también un proletario, con privaciones más complejas y crueles que los del mismo trabajador en faenas materiales. El escritor es, genéricamente, un obrero; y el periodista es el obrero de todos los días: es el jornalero del pensamiento.⁶⁸

1900-1950, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 98-99. No obstante, nos parece que desde la historia intelectual se requiere un trabajo más exhaustivo. En otras palabras, Mella pudo haber sido un ejemplar de ese *arielismo de izquierda*, pero leerlo de ese modo nos parece que no da cuenta de otras tradiciones de las cuales se embebió.

⁶⁶ Cupull, A. y González, F.: *Julio Antonio Mella. Biografía*, p. 76. Es de lamentar que tampoco consignen la fecha de esa conferencia. Ante una consulta de quien esto escribe vía correo electrónico, los autores no supieron resolver esa inquietud.

⁶⁷ *Juventud*, año II, n° 6, p. 9. El resaltado es nuestro.

⁶⁸ Rodó, J. E.: *op. cit.*, p. 342.

El problema de Rodó, y sus usos por parte de Mella, demuestran las tensiones de las que no se había liberado desde sus épocas del viaje iniciático a México: ser un intelectual o un escritor que contara con el estilo y el tono crítico sobre el mundo que les tocaba vivir, sobre los efectos de una modernización peculiar en la Cuba republicana, al mismo tiempo que como tal se reconociera dentro de una genealogía de antecesores. ¿Hasta cuándo esta contradicción se resolverá hacia el militante *tout court*? En un relato retrospectivo, su amigo Alfonso Bernal del Riesgo comentaba los interrogantes del propio Mella entre ser *profesional revolucionario* o *revolucionario profesional*, cuando ambos fundaron en 1924 el Instituto Politécnico Ariel, un colegio ubicado en el acomodado barrio del Vedado, en La Habana, a partir del cual pretendían ganarse la vida como docentes.⁶⁹ Estas disyuntivas se solapaban con otro interrogante: *dónde* publicar, y *sobre qué* publicar.

4.3.1. Mella y la gran prensa

Varios ejemplos muestran la operación de *sobrescritura*⁷⁰ que realizaba Mella de lo que era publicado en los diarios cubanos. Uno de ellos resulta su texto sobre la muerte de Lenin, “Lenine coronado”, de febrero de 1924,⁷¹ que en general ha sido tomado como la confirmación del Mella *marxista*. Pero nos parece que en rigor es menos un obituario sobre el líder bolchevique, que una lectura y análisis crítico de dos fuentes: lo que ofrecían las agencias de noticias a través del cable –“esa cuerda

⁶⁹ Bernal del Riesgo, A.: “Tres recuerdos de Mella”, en Cairo, A. (ed.): *Mella. 100 años*, vol. 1, p. 232.

⁷⁰ Utilizamos esta noción de *sobrescritura* del clásico análisis de Julio Ramos, quien a partir de este concepto puede observar uno de los tipos de operaciones que hacían escritores e intelectuales sobre las noticias que aparecían en la prensa. Para Ramos, quien utiliza esa idea para aplicarla a Martí, señala que “[Martí] al ‘informar’ *sobrescribe*: escribe *sobre* el periódico, que continuamente lee, en un acto de palimpsesto, digamos, que a la vez proyecta un trabajo verbal sumamente enfático, que la noticia – el objeto leído– no tenía”. Ramos, Julio: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Caracas, El perro y la rana, 2009 [1989], p. 204. Al igual que muchos intelectuales de la década del veinte, Mella ofrecía constantemente a sus lectores una *relectura crítica* de lo que ofrecía la prensa, en este caso la cubana, la cual, como se ha mencionado, tenía todas las características propias de la modernización periodística del período de entreguerras.

⁷¹ Mella, J. A.: “Lenine coronado”, en *Juventud*, Año II, n° 4-5, enero-febrero de 1924, pp. 17-18.

epiléptica y mentirosa como una mujer pagada”, tal como la definiría en una oportunidad,⁷² y por otro lado lo que publicaba la prensa editada en Cuba. Precisamente, el artículo de Mella partía de la recepción que los diarios de la isla habían hecho de la editorial de Arthur Brisbane sobre el deceso de Lenin, reproducida ampliamente por esas semanas en la prensa mundial, que rezaba “What man, except Lenin can you mention, a theorist and dreamer for years, that over lived to put this theories into practice, with them governing a great nation?”⁷³

De este modo, para Mella se imponía la necesidad didáctica de esclarecimiento de lo que el cable reproducía y de cómo la prensa amplificaba sus ideas acriticamente, al mismo tiempo que denunciar la *hipocresía* de esas editoriales. A la vez, la recurrencia del “No” en la siguiente cita permite ver cómo quería posicionarse:

No decimos, como los periodistas incineros, que lloramos ante su tumba, que ponemos flores, etc.

En su tiempo y en su medio, [Lenin] fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización.

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas (...) no queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es lo primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento (...) no por el raciocinio del pensamiento ajeno.⁷⁴

¿Es acaso una toma de posición marxista nominar a Lenin en clave de un nietzchiano “superhombre”? ¿Es un marxismo *heterodoxo* y *latinoamericano* que anticipa la célebre editorial de Mariátegui de *Amauta*, que refería a que el marxismo no será “ni calco ni copia”?⁷⁵ Preferimos una mirada menos esquemática. Por un

⁷² Mella, J. A.: “¿Blasco Ibáñez regenerador y Cajal claudicante?”, en *Juventud*, año II, nº 10, diciembre 1924-enero 1925, p. 13.

⁷³ Brisbane, Arthur: “Lenin is dead”, en *The Pittsburgh Press*, 23 de enero de 1924, p. 1.

⁷⁴ Mella, J.A.: “Lenine Coronado”, p. 18.

⁷⁵ La cita de Mariátegui en 1928 sostenía: “El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaica. No queremos,

lado, porque nos parece leerlo mejor todavía en clave de alguien que, como muchos intelectuales de la Cuba republicana, desde las matrices éticas del iluminismo proponía modernizar estructuras que veía como profundamente anticuadas. Y a la vez, la recepción de la Revolución Rusa no era monopolio de las izquierdas durante los primeros años de la década de 1920.⁷⁶ Es de notar que por entonces en Mella a menudo operaba un diferencial entre sus prácticas y su escritura: si inmediatamente tras la muerte de Lenin a comienzos de 1924 participó como orador en mítines obreros, la escritura de “Lenine coronado” tenía otros propósitos.⁷⁷

Asimismo, Mella utilizará la prensa para dar a conocer sus ideas, modos que eran los usuales en Cuba para cualquier miembro del espacio intelectual, pero, como se ha dicho, su caso reviste la particularidad de haber entrenado su estilo en sus propios emprendimientos editoriales, y de tener un renombre como líder estudiantil, antes de llegar a otro tipo de publicación. No se ha logrado reconstruir el detalle microscópico de cómo fue tejiendo Mella las relaciones con los directores de los periódicos –por ejemplo, se desconoce si cobraba por sus colaboraciones–, pero evidentemente había alcanzado un lazo importante con *El Heraldo*, diario de

ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano”. Véase: Mariátegui, José Carlos: “Aniversario y balance”, en *Amauta*, nº 17, año II, Lima, septiembre de 1928. Hemos tomado la cita de: Mariátegui, J.C.: *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, tomo II, p. 242.

⁷⁶ Por caso, Emilio Roig de Leuchsenring había publicado en 1922 en *Social* una serie de notas llamadas “Recuerdos de viaje” en las cuales relataba sus impresiones de la Europa derruida por la guerra, así como sus infructuosas gestiones para entrar a la Rusia soviética, y, más importante para nuestros fines, consignaba ser un *bolchevique*, pero no como un bolchevique a la rusa, sino como cubano. La referencia se halla en: López Hernández, A: *op.cit.*, p. 166. Por otro lado, el ya mencionado Sergio Cuevas Zequeira era un ejemplo de quienes estaban interesados por los sucesos en Rusia, pero no necesariamente pertenecían a las filas del marxismo. Véase por ejemplo la editorial de su revista *Las Antillas*: “La Revolución Rusa. Sus antecedentes y consecuencias”, en *Las Antillas*, nº 2-3, mayo-junio de 1920.

⁷⁷ El 4 de febrero de 1924 Julio Antonio Mella, Alfonso Bernal del Riesgo y José Miguel Pérez fueron los oradores de una velada en homenaje a Lenin en el Centro Obrero, organizada por la Agrupación Comunista de La Habana. Véase: Padrón, J. L.: *op.cit.* Pese a todo esto, de acuerdo a documentos que la historiadora Christine Hatky halló en los archivos de la Komintern, Mella no entraría en dicha organización hasta julio de 1925. Véase: Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 158.

circulación nacional dirigido por Gustavo Gutiérrez. Esta relación se cristalizaba en tres mecanismos: la publicación de manifiestos, los artículos de denuncia de alguna situación que era necesario impugnar desde valores universales, y el uso de la crónica.

Es significativa la importancia del manifiesto como tipo textual en la cultura política moderna, y más específicamente en la cubana a partir de, por ejemplo, los manifiestos de Carlos Manuel de Céspedes en 1868 o el Manifiesto de Montecristi de 1895, firmado por Martí y Máximo Gómez. El desarrollo de una esfera pública y de la gran prensa hizo que Mella y sus compañeros de la UPJM usaran ese ejemplo de *literatura de combate*.⁷⁸ En el período que estamos analizando en este capítulo fueron publicados dos manifiestos en *El Heraldo*: el primero firmado por Agustín Rescalvo, José Acosta y Julio Antonio Mella en la edición del 15 de noviembre de 1924, y el segundo en la del 26 del mismo mes, también dirigido desde la UPJM.⁷⁹ Cabe destacar que su publicación es coincidente con la aparición de, como se verá unos párrafos más abajo, el primer texto *marxista* de Mella. Pero también es significativo que ambos manifiestos exhiben una mayor definición de sus ideas antiimperialistas. Por ejemplo, los hombres de la UPJM retomaron allí la noción de “factoría”, acuñada por Enrique José Varona en un artículo originalmente escrito en 1906, tras la segunda ocupación norteamericana, en el cual había señalado que Cuba había dejado de ser una “factoría” española, pero conservaba ese estatuto al ser subordinada a la metrópoli estadounidense.⁸⁰ Su uso volvió a ser aplicable para los hombres de la UPJM, en su caracterización de la penetración capitalista norteamericana en el sector azucarero, que además afectaba a otros sectores: “lo que hoy sucede a los trabajadores manuales, a causa del imperialismo absorbente de Wall Street, le

⁷⁸ Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*, Buenos Aires, Biblos, 1994, pp. 18-19.

⁷⁹ “De la Universidad Popular al proletariado de la nación”, en *El Heraldo*, 15 de noviembre de 1924, p. 6; “La Universidad Popular a los obreros, estudiantes e intelectuales en general. Manifiesto”, en *El Heraldo*, 26 de noviembre de 1924, p. 6.

⁸⁰ Varona, Enrique José: *Mirando en torno. Artículos escritos en 1906*, La Habana, Rambla y Bouza, 1910. Esta noción de *factoría* sería retomada en 1927 en la ponencia escrita por Rubén Martínez Villena para el Congreso Antiimperialista de Bruselas, bajo el nombre de *Cuba, factoría yanqui*. Véase: Martínez Villena, R.: *op. cit.* pp. 105-164.

comienza a suceder a los trabajadores intelectuales: empleados, médicos, ingenieros y químicos de los centrales. (...) Aquí hay compañías americanas que han importado hasta sus médicos (...).⁸¹

La *descripción* de una situación a modo de *denuncia*: he aquí una de las características centrales de cualquier manifiesto. Y a la vez que su llamamiento a “obreros”, “estudiantes” e “intelectuales” –o para ponerlos en los propios términos del manifiesto, “a los hombres cultos de Cuba”–⁸² se hacía desde un lugar de enunciación como la Universidad Popular José Martí que se pretendía impoluto, esto es, que estaba alejado de cualquier institución corrompida por los males de la *poliquería* y los derivados de la penetración del *imperialismo filibustero yanqui*.

Precisamente, todo intelectual, casi por una modélica forma de intervención, realiza un *yo acuso* de situaciones que desde determinados valores universales son consideradas injustas o enemigas de un proceso civilizado. Un artículo de Mella en este sentido se encuentra en su casi única mención a la cuestión *negra* durante estos años: en “Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara”⁸³ denunciaba una serie de linchamientos en esa localidad; no obstante, nos parece que su interés era menos resaltar alguna valía en el legado afrocaribeño, que en señalar una injusticia que remedaba un pasado *bárbaro* asociado a la reciente época colonial.

También es pertinente en este sentido otro texto prácticamente desconocido de Mella llamado “Los prejuicios del siglo bárbaro. La pena de muerte y los crímenes oficiales”, publicado como una colaboración en *El Heraldo* el 8 de julio de 1925.⁸⁴ La excusa del texto fue la orden de fusilamiento de un soldado cubano llamado Luis Cabrera Monterrey, que un Tribunal Militar había condenado a muerte el 6 de julio de 1925 por diversos delitos. Era la primera vez que se dictaba esa sentencia en la isla desde la época de la lucha independentista, y por ello Mella aprovechó la ocasión para, en cierta medida, anticipar el decurso de lo que sería el

⁸¹ “La Universidad Popular a los obreros, estudiantes e intelectuales en general. Manifiesto”.

⁸² *Idem*.

⁸³ Mella, J. A.: “Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara”, en *Juventud*, año III, n° 11, marzo de 1925, p. 5.

⁸⁴ Mella, J. A.: “Los prejuicios del siglo. La pena de muerte y los crímenes oficiales”, en *El Heraldo*, 8 de julio de 1925, pp. 3-4.

gobierno de Gerardo Machado, quien había asumido en mayo de ese mismo año: “es peligroso iniciar este festín sangriento. Una vez sentados a la mesa no nos importará de quién sea la sangre”.⁸⁵ Los polos *civilización-barbarie* aparecen aquí exhibidos: dentro de la barbarie se encuentra “la ignorancia de las clases dominantes” y “la monstruosidad criminal del pueblo corrompido que permitió el hecho terrible”; y del lado de la civilización se hallan los “Proletarios, (...) la única clase pura, la única clase que tiene interés en el futuro”.⁸⁶ Es relevante entonces pensar que cada vez más Mella reconocía en ese sujeto social el portador de determinados valores que él seguía pensando en términos éticos. En otras palabras, su lectura de la tradición de izquierdas (por caso, un obrerismo en cierta medida estilizado que rechazaba la ignorancia del *lumpenproletariat*) perfectamente hacía engarce con sus primeros tanteos como intelectual moldeado en los marcos del iluminismo.

Estas cuestiones se visualizan en el tercer elemento de esa relación *Mella-prensa* que pretendemos destacar: su uso de la *crónica moderna*, que por sus propias características indica la necesidad de presentar la novedad, el *shock* a los lectores de los periódicos, ávidos de conocer sobre situaciones para ellos ignotas, e incluso exóticas.⁸⁷ Con esta idea pretendemos revisar el lugar del texto de Mella “Una tarde bajo la bandera roja”, en el cual describió su visita al barco soviético *Vastlav Vorovsky*, que en agosto de 1925 tocó los puertos de Cárdenas y Matanzas, en Cuba, con el objeto de cargar unos sacos de azúcar comprados a una firma canadiense.⁸⁸ El gobierno de Machado había prohibido el desembarco de los marineros soviéticos, por lo que Mella fue sindicado por la Agrupación Comunista de La Habana como el responsable de contactarse con los tripulantes mientras anclaban en el puerto de Cárdenas. Un mito se tejió respecto a la visita: Mella habría ido nadando hasta el barco, versión que parece haberse alimentado, por un lado, por el hecho que, según consta en una edición de *El Herald*, aquél estaba “pintorescamente enfundado en un

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ Véase al respecto: Schnirmajer, Ariela: “Prólogo”, en Martí, José: *Escenas norteamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2012, especialmente p. 19.

⁸⁸ Jiménez de la Cal, Arnaldo: *El primer barco soviético que visitó nuestro país*, La Habana, Departamento Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1975, p. 9.

democrático overall y, bajo él, una trusa de baño (...) ¡Estaba dispuesto a echarse a nado!”,⁸⁹ y por el otro por una nunca confirmada versión de un marinero ruso.⁹⁰ De todos modos, no fue necesaria la inmersión en esas aguas porque en sus mismas líneas Mella describe que una lancha lo terminó llevando a él y a otros miembros del Comité de recepción hasta la susodicha embarcación. Cabe decir que una de las razones por las cuales posiblemente se haya elegido a Mella para encabezar la recepción no sólo era su militancia comunista, sino también su perfecto dominio del inglés.

Más allá de esto, lo que la historiografía no ha indicado correctamente es el lugar original de aparición de esa crónica: no fue en *Lucha de Clases*, en la edición del 16 de agosto de 1925 de ese órgano de la Agrupación Comunista de La Habana, como ha sido señalado,⁹¹ sino una semana antes, es decir, el 9 de agosto en *El Heraldo*.⁹² La distinción nos parece fundamental, puesto que demuestra que estaba contando con un peso específico que iba más allá de su participación estudiantil, y que tampoco se reducía a su militancia comunista. Y además, porque la visita fue el día 8 de agosto, por lo que el texto fue escrito con la velocidad necesaria de la prensa moderna. Vale mencionar que *El Heraldo* estaba por esos días sumamente interesado en brindar a sus lectores noticias del barco soviético. Por ejemplo, en las ediciones del 4 y 6 de agosto indicaba la inquietud del gobierno de Machado: “se ha celebrado

⁸⁹ *El Heraldo*, 9 de agosto de 1925, tapa.

⁹⁰ Esta versión de Constantin Chekin afirmaba: “Cuando el sol se había escondido tras el horizonte, divisamos a un hombre que nadaba hacia nuestro barco (...). El nadador se acercó a la escala del barco. Por fin, subió a la cubierta un hombre delgado y franco. (...). A nuestros bulliciosos saludos y al preguntarle por qué se había arriesgado a llegar nadando, el joven cubano contestó en buen inglés que la cinta blanca que llevaba atada a la cintura ahuyentaba a los tiburones”. Es pertinente insistir que la propia crónica de Mella menciona que una lancha los llevó hasta el barco, pero también es probable, como indica el relato de *El Heraldo*, que Mella no dudaba en utilizar esas *performances* para llamar la atención de la opinión pública, por lo que quizás verdaderamente estuviera dispuesto a ir a nado. Recordemos la valía de Mella como deportista. La cita del marinero soviético está transcrita en: Dumpierre, E.: *Mella. Esbozo biográfico*, p. 83.

⁹¹ El error se arrastra de la compilación de 1975 publicada por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba. Véase: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Mella. Documentos y artículos*, pp. 192-196.

⁹² Mella, J. A.: “Una tarde bajo la bandera roja”, en *El Heraldo*, 9 de agosto de 1925, pp. 3 y 8.

en Palacio una importante reunión para tratar el arribo del vapor bolsevique [sic]⁹³ así como un par de días más tarde indicar en un titular y su respectiva volanta que “el barco bolsevique [sic] cogerá azúcar del puerto de Cárdenas. Trae a bordo unas guapas mujeres rusas. No pueden pisar tierra los tripulantes”.⁹⁴

La oportunidad para que un hombre reconocido como Mella brindara a los lectores de *El Herald* sus impresiones sobre el barco soviético era extraordinaria, o para decirlo en otras palabras, era precisamente la riqueza de uno de los pocos cubanos que por entonces entraría en contacto *directo* con hombres y mujeres que venían de la lejana Rusia lo que le brindaba mayor legitimidad a su crónica. Por su parte, como ha señalado Christine Hatzky, ese texto está plagado de *clichés*, como por ejemplo la descripción del “Rincón de Lenin” en el barco soviético, o el canto emocionado de *La Internacional* como despedida: “Hermanados por el ideal revolucionario, lo fuimos una vez más por el arte. A través de la música de todos los rebeldes, del himno triunfal de los proletarios, se abrazaron las almas de aquellos marineros, héroes casi todos de la Revolución Roja, y la de todos los proletarios cubanos, que albergan en su pecho la misma fe en el Ideal”. Pero es de notar que unas líneas más atrás, Mella no había ahorrado nuevamente una mirada despectiva sobre los sectores populares cubanos, al compararlos con el modelo de hombre soviético que había conocido en el barco: “culto, fraternal, artista, héroe; este [refiere a los cubanos] es ignorante, huraño, con la vanidad de su incultura, y cobarde en la lucha social. Esta es la regla, que tiene sus excepciones”.⁹⁵

Apenas regresado a La Habana, Mella dictó una conferencia en la Sociedad de Torcedores en la que relató su experiencia en el barco.⁹⁶ En ella, pese a que se insertaba en los marcos de la cultura comunista y de los modos de recibir las noticias y las personas que provenían de la Rusia soviética, no podía empero desprenderse de un juicio de valor. Mella señaló que los marineros del Vastlav Vorovsky “me dieron la impresión de muchachos yankees, con la única diferencia que el yankee carece de

⁹³ *El Herald*, 4 de agosto de 1925, tapa.

⁹⁴ *El Herald*, 6 de agosto de 1925, p. 2.

⁹⁵ Mella, J.A.: “Una tarde bajo la bandera roja”, p. 8.

⁹⁶ Jiménez de la Cal, A.: *op. cit.*, p. 14.

la expresión de espiritualidad que se afirma en los rostros rusos. Nada de barbas, nada de fiereza, nada de cuchillos entre los dientes, nada de nada”.⁹⁷

4.3.2 Apropiaciones y usos del marxismo y la franja izquierda del antiimperialismo

Con todo, ¿cuándo podemos empezar a notar su inserción en el marxismo, o para hablar con mayor precisión, en una cultura política comunista y de la izquierda antiimperialista? Un momento de cambios se cristalizaría con el texto “La última farsa de los políticos y patrioterros”, publicado en mayo de 1924 como respuesta a la cooptación con la cual el presidente Zayas había logrado desarticular al Movimiento de Veteranos y Patriotas, aunque Mella había participado en las primeras etapas del movimiento. Y en función, precisamente, de despegarse de una propuesta que desde el nacionalismo había logrado convocarlo a jóvenes como él o Martínez Villena tenía que escribir un texto profundamente rupturista, que mostrara al menos desde el discurso una inflexión novedosa. La más notoria allí será un (para él) inédito uso del vocablo “revolución”: “Nosotros vamos por otro camino. Somos revolucionarios, sí, pero sinceramente revolucionarios. No aspiramos a puestos (...) La historia nos ha enseñado que la transformación para ser real y justa tiene que ser destruyendo el sistema económico”.⁹⁸ Sería su primera alusión a la transformación de la base económica como el fundamento de una verdadera “revolución”. Pero también nos parece leerlo como un texto en el cual va definiendo sus rumbos políticos: no es casualidad que esa sea la última editorial de esa etapa de *Juventud* y la búsqueda de un recambio en la formación intelectual que derivará, a partir de noviembre de 1924, con la nueva etapa de la revista, desde entonces fusionada con *Instituto*.⁹⁹

⁹⁷ *El Heraldo*, 10 de agosto de 1925, p. 4.

⁹⁸ Mella, J. A.: “La última farsa de políticos y patrioterros”, en *Juventud*, año II, nº 7-8, mayo de 1924, p. 17.

⁹⁹ En la página “Nosotros” del número de noviembre de 1924, es decir, el primero de la segunda etapa de *Juventud*, se explicitaba la salida de Mella de la Dirección. “Solo un hecho nos resta fuerzas, la retirada de la Dirección de quien fuera su fundador, Julio Antonio Mella. Él, el más gallardo paladín de la nueva generación cubana, él, a cuya actividad maravillosa e idealismo fructífero deben tanto la

El siguiente hito en este sentido se halla en su primer texto “marxista” fechado en noviembre de 1924, llamado “Los nuevos libertadores”. Luego de unos meses de activación de las luchas obreras, especialmente con huelgas en el sector ferroviario entre mayo y junio de ese año y en algunos centrales (ingenios) azucareros, así como la larga pugna que desde 1921 mantenían los trabajadores de la cervecería Polar,¹⁰⁰ Mella buscó un posicionamiento ante esos conflictos. En un párrafo inicial que remedaba la conocida introducción del *Manifiesto Comunista*, Mella sostenía que “en Cuba, como en gran parte de la América, hay un importante problema sociológico (...). La ancestral lucha de dos clases antagónicas que llenan la páginas de la Historia tiene lugar en Cuba de manera enconada”. Pero hay una tensión en Mella, que resulta de su relectura de la tradición nacional cubana. Lo que nos parece fundamental es que él pudo leer las apropiaciones que la clase dirigente hacía de los símbolos de unidad nacional (especialmente: Martí, Maceo, Gómez, esto es, los héroes de la independencia), y propuso un combate simbólico contra ese “patriotismo”. Los “nuevos libertadores” eran los trabajadores –si bien no distingue entre “manuales” e “intelectuales”, pero acaso estuviera pensando en ambos–, que continuarían con la tarea iniciada por los “antiguos libertadores” de la época de la Guerra de Independencia de 1895-1898.¹⁰¹ Es interesante pensar que, en sintonía con la eclosión política cubana que empezó en 1922-1923, Mella va rompiendo con el discurso de “frustración” nacional, así como los relatos contrafactuales del estilo “si

Universidad de La Habana y las nuevas ideas, se retira, no de la lucha, porque él es un luchador en perenne rebeldía, sino de la Dirección de JUVENTUD. Y se retira, porque otros sectores necesitan de la rectitud de sus convicciones por que otras obras de tanta o más importancia de la que él pudiera realizar aquí, reclaman urgentemente el torrente impetuoso de sus energías fecundas, siempre en ebullición, siempre en constante y perpetua agitación, lo que es casi una necesidad fisiológica de su temperamento vibrátil e infatigable. No obstante, no por ello dejará de ser uno de sus sostenes más fuertes, porque él aportará a la vitalidad de JUVENTUD los frutos magníficos de su talento preclaro, porque él dejará en sus páginas los desbordamientos de luz que son siempre los combates candentes de su pluma”. Véase: *Juventud*, año II, n° 9, noviembre de 1924, p. 42. Era cierta la idea que los “deslumbramientos de luz” de Mella no se perdieron, puesto que durante los números subsiguientes seguirá marcando en buena medida el rumbo editorial de la publicación.

¹⁰⁰ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *Historia del movimiento obrero...*, pp. 220-221.

¹⁰¹ Mella, J. A.: “Los nuevos libertadores”, en *Juventud*, año II, n° 9, noviembre de 1924, p. 7.

Martí viviera...”, puesto que propone una alianza de actores concretos: los trabajadores y la “nueva generación”, los cuales en conjunto eran invitados por Mella a “militar bajo nuestra bandera libertaria de redención social”.¹⁰²

Durante los primeros meses de 1925 se produjo la definitiva radicalización política de Mella. En abril de ese año la visita del presidente electo Gerardo Machado a Estados Unidos, en un contexto donde las inversiones de capital de aquel país habían crecido exponencialmente, reafirmaría en las fracciones antiimperialistas la convicción que nada cambiaría con el sucesor del desprestigiado Zayas, pese a la plataforma de “regeneración” con la que había prometido acabar con la corrupción durante su campaña electoral.¹⁰³ Mella era un exponente de estas críticas: en una editorial de *Juventud* de marzo de 1925 había denominado al nuevo presidente “Mussolini tropical”.¹⁰⁴ No es casualidad, entonces, que ya en marzo de 1925 existieran planes para la formación de la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la cual había sido creada entre 1924 y 1925 como parte de la estrategia de la Komintern en América Latina y que, según Daniel Kersffeld, tenía como propósito “unir, bajo un mismo espíritu de combatividad, a todos los sectores del continente enemigos de la hegemonía estadounidense y europea en la región”.¹⁰⁵ El 27 de junio fue fundada finalmente esa sección cubana y, de acuerdo a los estatutos aprobados en julio de ese año, Mella fue indicado para cumplir el rol de

¹⁰² Mella, J. A.: “Los nuevos libertadores”, p. 7.

¹⁰³ Pérez Jr., L. A.: *Cuba under...* p. 258.

¹⁰⁴ Mella, J. A.: “Machado: Mussolini tropical”, en *Juventud*, año II, n° 9, marzo de 1925, p. 6.

¹⁰⁵ Véase: Kersffeld, D.: “Introducción”, en *Contra el imperio*. Cabe señalar que la reconstrucción de Kersffeld ha permitido mostrar que desde marzo de ese año los militantes de la Agrupación Comunista de La Habana, entre ellos Mella, estaban en contacto con el líder campesino mexicano Úrsulo Galván, director por entonces de *El Libertador*, el órgano de la LADLA. Más aún, en el número de mayo de 1925 de esa publicación antiimperialista salió publicada una carta de Mella en la cual prometía terminar un próximo artículo, amén de hacer mención a su propia campaña antiimperialista en Cuba. Véase: *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas*, tomo I, mayo de 1925, n° 2, p. 8.

secretario organizador, mientras que otros cercanos a él, como Baliño y Martínez Villena, fueron electos como vocales.¹⁰⁶

En este contexto Mella escribiría su ensayo “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”. Sin haberse fechado, (aunque lo más probable es que fuera de abril de 1925 puesto que referencia el viaje de Machado a Estados Unidos de esos días) fue editado originalmente como folleto. Era la primera vez que Mella publicaba un texto suelto. Sería durante sus “años cubanos” su trabajo más largo y complejo de los que hubo de escribir. Recordemos: hasta entonces era un dinámico editorialista, redactor de crónicas universitarias y sobre el movimiento estudiantil, de obituarios y panegíricos, de artículos de análisis de coyuntura, manifiestos, operaciones de *sobreescritura* de lo que publicaba la prensa, entre otros formatos, pero hasta entonces nunca había publicado un análisis ensayístico que ocupara varias páginas.¹⁰⁷ La lectura de este texto nos parece fundamental para indicar una nueva bisagra en su biografía intelectual, antes de su exilio. Algunos autores lo han leído como una pieza propagandística de la LADLA,¹⁰⁸ aunque la sección cubana no había sido fundada aún, mientras que otras lecturas más tradicionales lo han concebido como un análisis marxista-leninista.¹⁰⁹

Pero para asegurar una mayor precisión, en primer término es importante destacar que el texto se enmarca en una tradición común en el espacio cultural de la

¹⁰⁶Kersffeld, D.: “Cuba. El surgimiento de la Liga y la consolidación del movimiento antiimperialista”, en *Contra el imperio*.

¹⁰⁷ La edición original fue editada por la Federación de Torcedores sin fecha. Poco después, una parte de ese folleto apareció en tres números sucesivos de *El Libertador*, órgano de la LADLA, aunque no terminó de publicarse entero. Véase: *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas*, tomo I, junio de 1925, n° 3, p. 7; *Ibid*, julio de 1925, n° 4, p. 19; *Ibid*, agosto de 1925, n° 5, p. 11. Dumpierre menciona una segunda edición del folleto publicada en México en 1926 con algunas correcciones de Mella, pero nos ha resultado imposible hallar ese ejemplar. Véase: Dumpierre, E.: *J. A. Mella. Biografía*, p. 49. Citaremos la transcripción de la edición original publicada en: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Mella. Documentos y artículos*, pp. 174-183.

¹⁰⁸ Kersffeld, D.: *Contra el imperio*; Cabrera, O.: *Mella. Una historia en la política mexicocubana*, p. 73.

¹⁰⁹ Dumpierre, E.: *J. A. Mella. Biografía*, p. 49.

Primera República, que resultaba una suerte de ensayo de interpretación necesario para dar cuenta de los males cubanos y sus potenciales remedios. De este modo, figuras como Manuel Márquez Sterling y su *Manual del perfecto fulanista* (1916), las conferencias de Fernando Ortiz como *La decadencia cubana* (1924), o bien las alocuciones y escritos de Roig de Leuchsenring como *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba* (1923) o *La Colonia superviva: Cuba a veintidós años de la república* (1924)¹¹⁰ habían trazado un camino de exégesis que Mella hubo de retomar en “Cuba: un pueblo...”. Precisamente, este trabajo presenta la típica estructura de esos ensayos y/o conferencias: un breve *racconto* de la historia cubana desde los últimos años de la colonia, las consecuencias de la Enmienda Platt, la penetración capitalista estadounidense y las propuestas intelectuales y políticas que se suponían remediarían esos males.

En otro orden, nos interesa resaltar las citas de autoridad que menciona explícitamente Mella, las cuales algunas ya tenían un amplio recorrido en su itinerario intelectual, mientras que otras comenzaban a ser novedosas y lo mostraban como un hombre que, amén de su militancia política, estaba al tanto de lo más granado de la literatura antiimperialista de la época. En suma, la cita de autoridad reforzaba su lugar *intelectual* a la vez que *político*. Si bien Mella utilizaba en sus escritos constantemente las voces de sus *maestros*, en un texto ensayístico como el que estamos analizando la cuestión se multiplicaba: así, aparecieron en el mismo referencias de Karl Marx, del jurista francés Léon Duguit –de quien habían sido publicados algunos de sus textos en *Juventud*–,¹¹¹ del hasta esa altura ampliamente transitado José Ingenieros, de Roig de Leuchsenring y de Scott Nearing.

Como se ha mencionado, Roig de Leuchsenring era uno de los intelectuales *faro* de esos años, y conocido de Mella al menos desde el Congreso Nacional de Estudiantes de 1923. Precisamente, en “Cuba: un pueblo...” Mella lo menciona

¹¹⁰ Roig de Leuchsenring, E.: *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba*, La Habana, El Siglo XX, 1923; *La colonia superviva: Cuba a veintidós años de República*, La Habana, El Siglo XX, 1925.

¹¹¹ Por ejemplo, “La concepción solidarista de la libertad”, en *Juventud*, año II, n° 6, marzo de 1924, pp. 13-21.

explícitamente como el autor de un “valiente y admirable trabajo”,¹¹² en el cual se había logrado explicar las causas de la dominación estadounidense, incluyendo la Enmienda Platt, la intervención de 1906-1909 y la injerencia del “procónsul” Crowder. Casi con seguridad que se trataba de *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba*, conferencia que había dictado Roig de Leuchsenring en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional dos años antes, el 27 de abril de 1923.¹¹³ En aquella, como salida a un “edificio nacional en ruinas”, el conferencista proponía que “con patriotismo en el pueblo, con buenos gobiernos, con honradez administrativa, con confianza en el propio esfuerzo, podremos entonces colocarnos resueltamente frente a las intervenciones del Gobierno de los Estados Unidos”.¹¹⁴ Sin embargo, frente a esto, Mella se empezaba a diferenciar de sus *maestros* del nacionalismo antiplattista cuando estos reclamaban “patriotismo”. Por ello su ensayo de abril de 1925 nos parece un texto rupturista:

Muchos escritores pregonan para solucionar el problema de la América “una dosis mayor de patriotismo y de honradez”. Nosotros no sabemos ya lo que se quiere decir con patriotismo; pues vemos que es la primera virtud de todos los gobiernos que hacen los empréstitos, entregan la tierra a los extranjeros y asesinan o expulsan a los obreros que se levantan a pedir simples derechos constitucionales contra las compañías americanas.¹¹⁵

Y esta referencia al *tipo de dominación imperialista* nos sirve para otra cuestión. Mella lo pone en evidencia en el apartado “La única salida”: “Desde Scott Nearing en Chicago, el formidable sociólogo americano, hasta Ingenieros en Buenos Aires (...) todos están contestes en estudiar esta cuestión con honradez (...). El dominio yanqui no es como el antiguo dominio romano de conquista militar, ni como el inglés, dominio imperial comercial disfrazado de Home Rule, es de absoluta dominación económica con garantías políticas cuando son necesarias”.¹¹⁶

¹¹² Mella, J. A.: “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”, p. 179.

¹¹³ Citaremos la reproducción de la conferencia en: Roig de Leuchsenring, E.: “Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba”, en *Cuba Contemporánea*, año XI, tomo XXXII, La Habana, junio de 1923, n° 126, pp. 138-153.

¹¹⁴ *Ibid*, pp. 152-153.

¹¹⁵ Mella, J. A.: “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”, p. 181.

¹¹⁶ *Idem*.

¿Qué es lo relevante de este apartado? A nuestro entender aquí se produce una de las marcas más notorias de Mella: aquel que pudo combinar pero a la vez superar las tradiciones intelectuales del nacionalismo cubano y del antiplattismo, con nuevas lecturas desde la izquierda antiimperialista norteamericana como Scott Nearing, autor de clásicos de la época como *The American Empire* (1921) y *Dollar Diplomacy* (1925).¹¹⁷Mella posiblemente haya estado en contacto con el primero de esos libros a partir de la temprana traducción que había hecho Carlos Baliño en 1921;¹¹⁸de ese texto, además del interés que pone Nearing en las peculiaridades de Cuba en el marco de la expansión imperial norteamericana, a Mella le habrá interesado el tono “científico” del análisis que estaba en consonancia con lo que leía en José Ingenieros o en otros autores que fueron importantes en su formación. También parece demostrarse el influjo de la obra *The American Empire* en usos de términos acuñados por el estadounidense, como “plutocracia”, aplicados a la realidad cubana: “Para el hombre de sentido común la realidad le enseña que no hay tal independencia, que no somos ya colonia de España; pero que sí lo somos de la plutocracia norteamericana”, o bien “cualquier gran rico de Yanquilandia tiene más dólares que ciudadanos todos los países de la América”.¹¹⁹Lo que nos interesa evidenciar es que, en ese importante texto de Mella, Lenin está por ahora ausente de los marcos necesarios para analizar el fenómeno del imperialismo, lo cual refuerza nuestra idea que estaba en contacto con otras perspectivas, como la de Nearing, pero no con *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Además, el texto del norteamericano posiblemente le resultara de calce perfecto porque analizaba la *particularidad* del “Imperio Americano”, algo que era sumamente vívido en la Cuba

¹¹⁷ Para una ubicación del lugar de Nearing en la literatura antiimperialista de las izquierdas de Estados Unidos de la primera posguerra, véase: Marichal Salinas, Carlos: “Comentarios sobre un temprano clásico de la izquierda norteamericana: *Dollar Diplomacy: a study in American Imperialism* (1925), por Scott Nearing y Joseph Freeman”, en Pita González, A. y Marichal Salinas, C. (coords.): *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México D.F., El Colegio de México-Universidad de Colima, 2012.

¹¹⁸ A juzgar por la introducción de Baliño a dicha edición, éste estaba en contacto con Scott Nearing porque refiere a un intercambio de cartas para solicitar autorización para la traducción. ¿Habrá estado Mella en contacto con Nearing? Por ahora es sólo una conjetura. Para la traducción castellana de Baliño véase: Nearing, Scott: *El imperio americano*, La Habana, Imprenta “El Ideal”, 1921.

¹¹⁹ Mella, J. A.: “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”, pp. 178 y 182.

de esos años. Lo que en suma Mella utiliza era un concepto de imperialismo que rompía lanzas definitivamente con la tradición que veía al vínculo entre Cuba y Estados Unidos como una situación *particular*, derivada de la historia y la posición geográfica de ambos países, y no como consecuencia de un proceso *universal*.

Por último, aunque prefiriera a Nearing por sobre Lenin, este escrito demostraba su ya definitivo ingreso en el movimiento comunista internacional. Ya no era su admiración a distancia de Lenin como “superhombre”, sino que referenciaba la importancia de la Internacional Comunista y la formación en América Latina de las Ligas Antiimperialistas. El objetivo, para Mella, era superar los estrechos marcos del “patriotismo” para fundir al movimiento de estudiantes y profesores con el proyecto comunista, y unirlos en una “congregación de iluminados luchando ardorosamente por lo que ya presentan en sus sociedades, y han visto despuntar en otro lugar”.¹²⁰

Para Mella, el breve lapso que media entre agosto de 1925 y enero de 1926, es decir, entre la formación del Partido Comunista de Cuba y el exilio hacia Centroamérica y luego México, será decisivo en términos políticos. Según ha reconstruido Angelina Rojas Blaquier, el joven cubano fue trascendental en la formación del Partido Comunista de Cuba. Entre sus múltiples tareas, formó junto con José Miguel Pérez y Alejandro Barreriro un Comité Educacional, que debía encargarse del dictado de clases, incluidas de idiomas, el desarrollo del programa educacional del partido y la difusión de literatura marxista-leninista, lo que generó en Mella un uso más notorio de aquellas problemáticas cercanas al momento de la Tercera Internacional.¹²¹ En consecuencia, durante esos meses se acotaron los espacios en los cuales pudo publicar: por un lado seguiría colaborando en *El Libertador*, y especialmente en *Venezuela Libre*, una publicación mensual gestionada por los emigrados venezolanos Eduardo y Gustavo Machado (quienes se habían exiliado en Cuba debido a la dictadura de Juan Vicente Gómez en su país), revista en la que también participaban otros intelectuales ligados a las izquierdas y al antiimperialismo como Martínez Villena o Marinello. En ella, Mella escribiría un

¹²⁰ *Ibid*, p. 183.

¹²¹ Rojas Blaquier, A.: *op. cit.*, p. 34.

puñado de artículos, como por caso, “Imperialismo, Tiranía: Soviet” en el que parafraseó, aunque muy superficialmente, por primera vez nociones leninistas, como la de *imperialismo*, “fase extranjera del capitalismo, la fase última, más potente y peligrosa”. También, en el mismo sentido, Mella retomó en ese texto las diferencias entre el “nacionalismo burgués”, que según esta lectura desea “una nación para vivir la casta parasitariamente del resto de la sociedad”, y el “nacionalismo revolucionario”.¹²²

Pero lo que realmente marcaría esos meses fue la represión del gobierno de Machado. En agosto habían empezado los primeros episodios sangrientos con el asesinato de Armando André, director del periódico *El Día*, y el del líder sindical ferroviario Enrique Varona. Los miembros del naciente PCC sufrieron, pocos días después de la fundación del partido, la deportación del dirigente de origen canario José Miguel Pérez; en septiembre, la explosión de unos petardos en el teatro Payret, ubicado en pleno centro de La Habana, y de otros en casas de empresarios cubanos derivaron en que el Presidente iniciara una caza de brujas contra los militantes comunistas, a quienes acusaba de estar detrás de esos atentados.

Esa persecución derivó en el encarcelamiento de un grupo de militantes comunistas el 27 de noviembre de 1925, entre ellos Mella. Su respuesta ante este hecho señalaría uno de los momentos más dramáticos de su corta vida: dieciocho días de huelga de hambre en diciembre de ese año. Los ecos del suceso trascendieron la isla, por lo que la presión nacional e internacional generó que finalmente lograra su salida de prisión.

Pocos días después del comienzo de la huelga, un grupo de intelectuales escribió una carta abierta en la cual reclamaban por la libertad de Mella. Aquella contenía firmas del peso de Enrique José Varona, Eusebio Hernández, Manuel Márquez Sterling, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, así como otras más jóvenes como las de Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Alberto Lamar Schweyer y Gustavo Aldereguía. Nos permitimos ir cerrando este capítulo, y el ciclo que esta tesis se propuso abordar, con la identificación que hacían esos

¹²² Mella, J. A.: “Imperialismo, Tiranía: Soviet”, en *Venezuela Libre*, año IV, La Habana, junio de 1925, nº 11, p. 15.

hombres de alguien a quien consideraban uno de los suyos: “Ese joven, Julio Antonio Mella, por su actuación cívica y por sus campañas culturales, es considerado por nosotros como un intelectual joven y honrado”.¹²³

Fue, precisamente, esta actitud casi modélica de intervención pública de los *clerics* –no todos ellos eran necesariamente cercanos ni al PCC ni a las ideas de izquierda– la que generó las desavenencias de Mella con sus compañeros del PCC, al ser acusado de “aliarse con la burguesía”.¹²⁴ En las actas del proceso que sus camaradas llevaron adelante contra él durante los primeros días de 1926 –que tuvo consecuencia que fuera separado de las actividades partidarias por dos años– se lee que respondía ante la inquisitoria de por qué esos intelectuales habían firmado el pedido de libertad, y no lo habían extendido a los otros comunistas presos:

El hecho de que algunos intelectuales y otras personas no citaran a los obreros a pesar de no ser él responsable de eso, repite, nuevamente, **se debe a que todo el mundo lo sabe y se puede probar, es que esas personas lo conocían en la vida particular, como amigo**, no pudiendo él desde su lecho de inanición dictar de la forma de su protesta (...).¹²⁵

En los intersticios de esta transcripción, se percibe cómo Mella, pese a que no renegaba de la importancia de la *bolchevización*, también era una figura con múltiples contactos en el mundo intelectual de la isla. Y en esto no mentía: es de notar que, según hemos podido reconstruir en este trabajo, prácticamente todos los que firmaron esa carta abierta lo conocían de modo personal en alguno (o algunos) de sus múltiples espacios de intervención política e intelectual.

Mella tenía entonces veintidós años y nueve meses. Desde sus primeros tanteos en el diario de su viaje a México, en abril de 1920, hasta ese reconocimiento de sus pares como “intelectual joven y honrado” en diciembre de 1925 habían pasado poco más de dos mil días. Nada mejor que la sumatoria de esos dos datos, su corta edad y la velocidad de su primera trayectoria intelectual, para indicar la

¹²³ AA. VV.: “Carta abierta contra el encarcelamiento de Mella”, en *El Día*, 13 de diciembre de 1925. Ese mismo día también fue publicada en *Heraldo de Cuba*.

¹²⁴ Hatzky, C.: *op. cit.*, p. 185.

¹²⁵ “Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella”, citado en *Ibid*, p. 371. El resaltado es nuestro.

importancia de aquella aseveración que hizo hace varios años Oscar Terán sobre la “modernidad intensa” de los años veinte latinoamericanos.¹²⁶

¹²⁶ Terán, O.: “Modernos intensos en los veintes”.

Conclusiones

Esta tesis se ha propuesto el ejercicio de focalizar en la labor como intelectual de Julio Antonio Mella (1903-1929), figura señera de la izquierda latinoamericana, y uno de los símbolos políticos más fulgurantes del imaginario abierto tras la Revolución Cubana. Este objetivo ha implicado un múltiple desafío: superar las perspectivas que tendieron a resaltar su carácter heroico, o lo *avanzado* de sus ideas, analizar su labor intelectual por su propia valía sin profundizar en la reconstrucción y descripción de sus acciones como líder estudiantil y político –tarea que consideramos ya había sido realizada historiográficamente–, e indagar su “prehistoria”, es decir, aquellos años previos antes de terminar confluyendo en su lugar como militante pleno en el mundo de la izquierda comunista de los años veinte. Es momento, entonces, de recapitular sobre algunas de estas cuestiones.

En primer lugar se requiere una reflexión sobre el recorte temporal, es decir, el lapso de un lustro de su vida entre los diecisiete y veintidós años de edad, sin contemplar su itinerario posterior. Hemos intentado justificar a lo largo de estas páginas la importancia de trazar una biografía intelectual que necesariamente queda incompleta, porque faltan los años de su exilio mexicano, en virtud de atender del modo más riguroso posible a un período menos indagado por la historiografía, sin preocuparnos por hallar “anticipaciones” o “coherencias”. El hecho de cerrar esta tesis en el momento del exilio se justifica porque éste transformó profundamente sus experiencias, y además porque sus ideas y escrituras durante esos años requieren una nueva construcción como objeto de estudio. Asimismo, desde un punto de vista cuantitativo, la enorme producción de escritos de Mella durante la fase que tomó esta tesis justifica una vez más la necesidad de abordar estos “años cubanos” por su propia importancia.

Este detallado tratamiento que hemos intentado, entonces, de un ciclo tan breve, contribuye a iluminar esos años de profundas transformaciones en la Cuba republicana –desde su propio estatuto limitado como país independiente, hasta la conformación casi *ab ovo* de múltiples y aún poco estudiados emprendimientos culturales y editoriales, además de la conformación de determinados símbolos,

representaciones e ideas compartidas por muchos intelectuales– proceso en el cual se insertó Mella, y en el cual su extrema juventud no era un impedimento para participar del espacio intelectual. Al respecto, hemos pretendido observar a lo largo de esta tesis relaciones fluidas entre jóvenes y *maestros*, sea dentro mismo de la isla caribeña, como por ejemplo los vínculos entre Díaz Mirón, Cuevas Zequeira y Rodríguez Lendián y el propio Mella, o incluso los que jóvenes como Lamar Schweyer trazaban a la distancia con hombres como Ingenieros, o bien relaciones más horizontales, como las establecidas por Mella con Moreau o Haya de la Torre. Ya incluso cuando nuestro biografiado se acercó al movimiento obrero, otras figuras también funcionaron como *disparadores* en el proceso de recepción de nuevas cuadrículas intelectuales. Carlos Baliño, en este sentido, fue el más importante de ellos.

Uno de los presupuestos que hemos intentado problematizar es la noción de “influencia” cuando se construye una biografía intelectual. Creemos que en este sentido ha sido necesario mirar en términos concretos de qué modos los intelectuales cubanos eran receptores de ideas consideradas novedosas en el espacio cultural latinoamericano. Y buscaban en ese territorio ideológico, no sólo por las asimetrías de la constelación letrada en América Latina, sino porque muchos de ellos estaban tensionados desde diferentes lugares. El primero era el reciente pasado colonial, y la pregnancia que *lo español* seguía teniendo en la isla en esos años, lo que hacía que muchos estos intelectuales pujaran contra un hispanismo que consideraban una rémora de un pasado asociado a la *barbarie*. No es casualidad, a nuestro entender, que en estos años las diatribas mellianas apuntaran contra escritores españoles como Blasco Ibáñez o Benavente, o bien que haga propia, aunque provisoriamente, las tesis vasconcelianas sobre la positividad de las mixturas de razas en el texto “América”, o denuncie un linchamiento de afrocubanos como un “regreso a la colonia”. Si bien las relaciones entre hispanismo y antihispanismo en Cuba necesitarían un análisis más profundo del que podemos hacer aquí, el reciente final del vínculo colonial, y las aspiraciones de modernización que hacían muchos intelectuales cubanos, generalizaba ese sentimiento de rechazo a lo español. Es de notar, por ejemplo, que todavía en esos años se enseñaba en las escuelas cubanas con libros importados de la península.

Pero muchos a la vez observaban en la larga sombra que generaba la Enmienda Platt, la penetración capitalista norteamericana, junto a determinados males telúricos, las principales causas de los problemas cubanos de la hora. Mella tampoco sería la excepción. Por eso la lectura atenta que hemos trazado aquí, lo muestra con varios momentos de su construcción de un ideario *antiimperialista*. A comienzos de su itinerario, especialmente en su diario de viaje a México, parecía situarse dentro de los marcos de un *primer antiimperialismo latinoamericano*, en clave cercana al modernismo de hombres como Díaz Mirón, Darío o Vargas Vila. Luego, su antiimperialismo irá enlazándose con el *juvenilismo*, es decir, la idea que las juventudes latinoamericanas serán las encargadas de transformar el continente. En segundo lugar, el *antiinjerencismo* y *antiplattismo*, visible en buena parte de sus escritos durante el período de *Alma Mater*, terminará derivando en un *antiimperialismo* que incorporaba nuevas lecturas, como las de la obra de Scott Nearing, hasta llegar, en su breve estación de *Venezuela Libre*, a algunas referencias más bien superficiales al propio Lenin. Se puede concluir, entonces, que es problemático seguir hablando de un Mella “arielista” o “martiano” que dio paso al “marxista-leninista” como etiquetas únicas. Incluso la propia recepción de Martí nos parece etérea: será recién durante el exilio cuando publique sus “Glosas al pensamiento de José Martí”, en una operación de relectura del “Apóstol” que, según hemos esbozado, fue profundamente rupturista.

Por otra parte, en los procesos de circulación y recepción de ideas que hemos reconstruido aquí, especialmente la llegada de la obra de José Ingenieros a la isla, se pudo mostrar otro denominador común a casi todos los intelectuales cubanos: el rechazo a una clase dirigente que consideraban, casi sin excepciones, profundamente corrompida y mediocre. No es casualidad que los textos ingenierianos que criticaban la mediocridad hayan sido profusamente leídos, y que sirvieran para impugnar el *lodazal de la política*. En numerosos textos de Mella que hemos abordado en esta tesis, estas críticas se hacían extensivas al cuerpo de profesores y también a algunos de sus compañeros estudiantes, en un registro que mostraba determinadas representaciones vitalistas y masculinistas que, creemos, no habían sido siquiera registradas por la múltiple y dispar bibliografía sobre Mella.

Es por ello que una siguiente conclusión que podemos extraer de nuestro trabajo radica en la importancia de *ir a los textos y a sus múltiples relaciones*. Porque tal como ha sido indicado por François Dosse, toda biografía intelectual debe ingresar a “la estructura endógena de la obra, con lo que ésta carga de símbolos y de ideas, pero también una restitución de lo que el texto evoca para magnificarlo u oponerse a ello, el mundo social exterior”.¹ La lectura atenta de las líneas escritas por Mella que hemos intentado aquí se relaciona a la vez con la relevancia puesta en *mirar los textos en su lugar original de edición*. Esto nos ha resultado fundamental, puesto que hemos logrado transitar artículos que no habían sido descubiertos, o habían sido pasados por alto. En el mismo sentido, la atención dedicada al *microclima* de las publicaciones como *Alma Mater* y *Juventud*, en el cual la mirada puesta en la cultura visual –por ello nuestra decisión de incluir en estas páginas algunas fotografías aparecidas en sus revistas–, en el mapeo de la formación que editaba la publicación, en las referencias positivas y negativas que aparecían, y en la indagación del *ethos* compartido por los integrantes de cada uno de esos equipos editoriales, entre otras cuestiones, permitieron entender con mayor precisión qué estaba haciendo Mella cuando escribía. Los textos se vinculan con múltiples dimensiones: con una “realidad” a la que refieren, con el público lector imaginado, con otros escritos, con aquello que va a ser publicado en la edición de una revista.

En cuanto a la relación entre *experiencia* y *obra*, esto es, uno de los problemas metodológicos más notorios de cualquier biografía intelectual, se ha intentado analizar específicamente dos cuestiones que necesariamente están imbricadas pero que hemos diferenciado para el caso de Mella: en primer lugar, lo que podemos denominar su *praxis intelectual*, como por ejemplo la participación en la Facultad de Derecho, la conformación de esos espacios intelectuales/políticos en los cuales fundó, participó o terminó dirigiendo (*Alma Mater*, Grupo Renovación, *Juventud*, Congreso Nacional de Estudiantes, UPJM, Liga Antiimperialista, y, en menor medida en esta etapa, el Partido Comunista de Cuba, entre otros) y en segundo lugar su propia dinámica como *redactor de textos*. Luego de su primera experimentación solitaria en el diario de viaje a México en 1920, es claro que a

¹ Dosse, F.: *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, PUV, 2007, p. 372.

medida que se vinculaba con compañeros de diversas estancias políticas y organizativas, se producía un dinámico intercambio de ideas, libros y revistas. Aunque Mella no parece haber participado de espacios de sociabilidad más institucionalizados (por ejemplo, no hemos registrado que estuviera en conferencias de la Sociedad de Derecho Internacional o de la Sociedad Amigos del País), no obstante pudo conformar, como hemos visto, un tupido haz de relaciones, dentro y fuera de La Habana, dentro y fuera de Cuba, para participar como agente en el espacio intelectual.

Por su parte, en buena parte de esos años estuvo modelando su escritura, tal como referenciaba en otro contexto Rubén Darío, en el marco de una “gimnasia del estilo”,² que en el caso de Mella se solapaba con una “gimnasia de ideas”, donde a menudo editorializaba sobre el presente estudiantil, cubano o internacional y a la vez buscaba un lenguaje propio en un decurso sumamente veloz. En un hombre que no tenía un original capital cultural, pero que en la lucha estudiantil, en su valor como deportista, en el reconocimiento de su habilidad como orador, había conseguido *ser escuchado y ser reconocido*, la pluma era un derivado que necesariamente en esos años requirió ejercitarse. Y lo hizo de modo inverso a muchos de sus coetáneos y de sus compañeros de generación, es decir, publicando en sus emprendimientos editoriales antes de llegar a la gran prensa periódica. Del joven que en *Alma Mater* mostraba a sus lectores crónicas de la Facultad de Derecho, en general inteligibles solamente para los estudiantes de la misma Universidad, a aquel que se permitía un primer ensayo de interpretación *marxista* de la realidad cubana como “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre” había pasado un tiempo extremadamente corto. En síntesis, esto resulta un ejemplo de cómo en espacios intelectuales en franca formación –al punto que todavía se hallaba en sus inicios la propia circulación de los textos de José Martí, como ha sido demostrado por Ette– jóvenes como Mella, que luego decantarían hacia el mundo de la cultura comunista, se *autoformaban* como intelectuales. Nuestro biografiado se reconocía, precisamente, como *intelectual*. De ahí las autopercepciones que hemos detectado a lo largo de este trabajo, desde su diario de viaje a México, en editoriales como

² Darío, Rubén: “Letras chilenas”, en: *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1971, tomo II, p. 635.

“Intelectuales y tartufos”, en su insistencia en el rol del intelectual o en las alianzas propuestas entre “trabajadores manuales” y “trabajadores intelectuales”.

He aquí una importante tensión que hemos detectado en la “lectura al ras” que hemos emprendido sobre los textos de Mella, que es su mirada sobre los sectores populares cubanos: si para la historiografía tradicional sobre esta figura este problema ni siquiera es posible de plantear, no obstante la historia intelectual es útil para mirar estas cuestiones. Se ha notado que constantemente operaban en él ciertas perspectivas elitistas; por ejemplo, si a los trabajadores cubanos los reconocía como “nuevos libertadores”, no obstante en su comparación con los obreros soviéticos los denostaba. Del mismo modo, amén de su admiración por líderes obreros como Baliño, López o Penichet, la dimensión *racial* del mundo del trabajo cubano, sus experiencias concretas y representaciones eran perfectamente desconocidas para él. Por ello creemos que se sentía cómodo con tradiciones que insistieran en las necesidades de esclarecimiento y educación sobre las masas, y por ello la importancia que le dio a la UPJM, y a un socialismo o antiimperialismo con cierto carácter científicista que admirará en Nearing o bien en las obras de Ingenieros. También sus funciones como *intelectual difusor* (visible en sus modos de hacer circular libros y revistas que hemos cotejado en alguna de las cartas, o bien en hacer conocer a hombres como Luis Franco entre sus lectores) le permitían reforzar ese carácter *ético* del objetivo del intelectual.

Como colofón, vale una última reflexión de índole cuasi autorreferencial: ¿por qué un tesista argentino hubo de interesarse por una emblemática figura cubana, que, como se ha visto, ha sido objeto de múltiples y dispares interpretaciones historiográficas? Dentro de las justificaciones que a lo largo de este trabajo hemos intentado, sobrevuela una que debe ser en este último párrafo explicitada: creemos que la historia intelectual puede ayudar a superar, por su propio lugar de cruce de tradiciones y de disciplinas, los a menudo estrechos bordes de lo nacional. Pensar en esas intersecciones transnacionales que eran muy vívidas para los contemporáneos, y a partir de ello abordar los *tipos de intelectuales propios de una época*. Por todo esto, el historiador que se dedica a estos menesteres debe asumir el problema de buscar los modos heurísticos y hermenéuticos de abordar estos temas, rastrear fuentes de difícil acceso, y pensar en saldar cuentas con una

historia de la cultura de izquierdas en América Latina que aún tiene que releer a los *grandes nombres* de esa tradición. Es por ello que hacemos nuestra la idea del gran historiador francés Marc Bloch, quien afirmaba que para los hombres “*Le passé est leur tyran*”, y nos permitimos agregarle que “las *interpretaciones* del pasado son tiranas de los hombres”. Esperamos que estas páginas hayan reflejado la ardua labor que hemos intentado contra estas imposiciones.

Manuel Muñiz

Buenos Aires, octubre de 2014

Bibliografía:

- AA.VV.: “Dossier: Encuesta sobre historia intelectual”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 11, 2007, pp.149-218.
- AA.VV.: *El marxismo en América Latina. Antología*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.
- AA.VV.: *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*, Roccarainola, Duns Scoto, 2007, vol. VI.
- AA.VV.: *Ensayo cubano del siglo XX. Antología*, México, FCE, 2002.
- AA.VV.: *Les Années Trente A Cuba. Actes du colloque international organisé à Paris en novembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d’Etudes Cubaines et l’Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris III*, París, L’Harmattan, 1982.
- Abril Amores, Eduardo: *El águila acecha. (Notas del momento)*, Santiago de Cuba, Imprenta “Diario de Cuba”, 1921.
- Aguilera Manzano, José María: “La Revolución cubana y la historiografía”, en *Anuario de Estudios Americanos*, año 65, nº 1, enero-junio de 2008, pp. 297-320.
- Aldereguía, Gustavo: “De mis recuerdos”, en *Bohemia*, La Habana, año 55, nº 33, 16 de agosto de 1963.
- Altamirano, Carlos: *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- -----: *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2007.
- Altamirano, Carlos (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Madrid, Katz, 2010.

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz: *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Edicial, 2001.
- Angenot, Marc: *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Bagú, Sergio: *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*, Buenos Aires, Claridad, 1936.
- Beigel, Fernanda: “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, n° 20, 2003, pp.105-115.
- -----: *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Bergel, Martín: “Latinoamérica desde abajo. Las redes trasnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)”, en Sader, Emir; Abotes, Hugo y Gentili, Pablo (editores): *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Bermann, Gregorio: “Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Bohemia*, La Habana, año 55, n° 32, agosto de 1963.
- Blasco Ibáñez, Vicente: *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, Valencia, Prometeo, 1920.
- -----: *La vuelta al mundo, de un novelista*, Valencia, Prometeo, 1924.
- Bourdieu, Pierre: “Campo intelectual y proyecto creador”, en Pouillon, Jean, et al: *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967.
- -----: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

- -----: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- -----: *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Cabrera, Olga: *Julio Antonio Mella, reforma estudiantil y antiimperialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- -----: *Alfredo López. Maestro del proletariado cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- -----: *Los que viven por sus manos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- -----: *Mella: una historia en la política mexicocubana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.
- Cairo Ballester, Ana: *El Movimiento de Veteranos y Patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1976.
- Cairo, Ana: “José Ingenieros y la Generación del 30. Apuntes sobre una investigación inconclusa a propósito del centenario de su natalicio”, en *Bohemia*, 20 de abril de 1977, pp. 88-89.
- -----: *El Grupo Minorista y su tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Cairo, Ana (ed.): *Mella. 100 años*, Santiago de Cuba/La Habana, Oriente, 2003, 2 vols.
- Campero, María Elena: “De noches, tempestades y olas: la experiencia de lo sublime en E. Echeverría, J. M. Heredia y J. E. Caro”, en *Decimonónica*, vol. 9, nº 2, verano de 2012, pp. 18-35.
- Canetti, Elias: “Diálogo con el interlocutor cruel”, en *La conciencia de las palabras*, México, FCE, 1992.
- Cantón Navarro, José: “La república cubana de 1902: logro y frustración”, en *Casa de las Américas*, año XLII, nº 226, enero-marzo de 2002, pp. 19-30.

- Carbó, Sergio: *Un viaje a la Rusia roja*, La Habana, Ediciones 1928 revista avance, 1928.
- Carpentier, Alejo: *El recurso del método*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- -----: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.
- Casanovas Codinas, Joan: *¡O pan, o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000.
- Castro, Fidel: *Informe central. I, II y III Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, Editora Política, 1990.
- Chartier, Roger (ed): *La correspondance. Les usages de la lettre au XIX^e siècle*, París, Fayard, 1991.
- Collazo, Enrique: *Los americanos en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972 [1905].
- Colombi, Beatriz: *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2004.
- Contrera, Nelio: *Julio Antonio Mella. El joven precursor*, La Habana, Editora Política, 1987.
- -----: *Alma Mater. La revista de Mella*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Cordoví Núñez, Yoel: “Luis G. Urbina: bajo el sol y frente al mar de Cuba”, en *Temas*, n° 61, enero-marzo de 2010, pp. 73-78.
- Crespo, Regina (coordinadora): *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, UNAM, 2010.
- Cuadriello, Jorge Domingo: *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX. Diccionario Bio-Bibliográfico*, Sevilla, Renacimiento, 2002.

- Cuevas, Yazmín y Olivier, Guadalupe, “Julio Antonio Mella: de líder universitario a activista social”, en Marsiske, Renate (coord): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Madrid, Plaza y Valdés, 2006, tomo III, pp. 105-140.
- Cupull Reyes, Adys: *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, La Habana, Editora Política, 1984.
- Cupull, Adys y González, Froilán: *Hasta que llegue el tiempo*, La Habana, Editora Política, 1999.
- -----: *Julio Antonio Mella en medio del fuego. Un asesinato en México*, México, El Caballito, 2003.
- -----: *Julio Antonio Mella y Tina Modotti. Contra el fascismo*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005.
- -----: *Centroamérica en Julio Antonio Mella*, La Habana, Casa Editora Abril, 2007.
- -----: *Julio Antonio Mella. Biografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- Darío, Rubén: *Cantos de vida y esperanza*, Salta, Biblioteca de Textos Universitarios, 2006 [1904].
- -----: *Los raros*, Barcelona-Buenos Aires, Casa Editorial Maucci-Maucci Hermanos, 1905.
- -----: “Letras chilenas”, en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1971, tomo II.
- Davis, John: *La nueva esclavitud*, La Habana, Centro de Propaganda Obrera, 1896.
- De Armas, Ramón; Torres-Cuevas, Eduardo y Cairo Ballester, Ana: *Historia de la Universidad de La Habana, 1728-1929*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, 2 volúmenes.

- De la Fuente, Alejandro: *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-century Cuba*, Chapel Hill, University of California Press, 2001.
- Delgado García, Gregorio: “Doctor Gustavo Aldereguía Lima: luchador e higienista social”, en *Revista Cubana Salud Pública*, vol. 38, nº2, La Habana, abril-junio 2012.
- De Merlín, Condesa: *Viaje a La Habana*, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844.
- De Queiróz, Eça: *La correspondencia de Fadrique Mendes*, Buenos Aires, Austral, 1947 [1900].
- Devés Valdés, Eduardo: *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo I: Del Ariel de Rodó a la Cepal, 1900-1950*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- -----: *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Idea, 2007.
- Del Casal, Julián: *Páginas de vida. Poesía y prosa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Del Toro, Carlos: *La alta burguesía cubana, 1920-1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
- Díaz Quiñones, Arcadio: *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, UNQ, 2006.
- Dosse, François: *La marcha de las ideas. Historia intelectual e historia de los intelectuales*, Valencia, PUV, 2006.
- -----: *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, PUV, 2007.
- Dumpierre, Erasmo: *Mella. Esbozo biográfico*, La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Cuba, 1965.
- -----: *J. A. Mella. Biografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Esquenazi-Mayo, Roberto: *A survey of Cuban Revistas, 1902-1958*, Washington, Library of Congress, 1993.

- Ette, Ottmar: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995.
- Fadagrás, Alfredo Martín: *Mella. El nacimiento de un líder*, La Habana, Extramuros, 2001.
- Fell, Claude: *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, UNAM, 1989.
- Fernández, Frank: *Cuba Anarchism: The History of a Movement*, Tucson, See Sharp Press, 2001.
- Fernández Sánchez, Leonardo: “Julio Antonio Mella”, en *Bohemia*, n° 24, 1970, pp. 98-102
- Font, Mauricio A. y Quiroz, Alfonso W. (eds.): *Cuban Counterpoints. The Legacy of Fernando Ortiz*, Maryland, Lexington Books, 2005.
- -----: *The Cuban Republic and José Martí. Reception and Use of a National Symbol*, Lanham, Lexington, 2006.
- Foucault, Michel: *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson: *Cuando opinar es actuar. Revistas Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- Gilman, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Giordano, Alberto: *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2011.
- González Carbajal, Ladislao: *Mella y el movimiento estudiantil*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977 [1972].
- González Echeverría, Roberto: *Cartas de Carpentier*, Madrid, Verbum, 2008.

- Guanche, Julio César: *Imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la república de 1902*, La Habana, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2001.
- Guanche, Julio César (comp.): *Julio Antonio Mella*, México D.F., Ocean Sur, 2009.
- Guerra, Ramiro: *Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana*, La Habana, El Siglo XX, 1952.
- Gutiérrez Girardot, Rafael: *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá, FCE, 2004 [1983].
- Hatzky, Christine: *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Santiago de Cuba, Oriente, 2008.
- Henríquez Ureña, Max: *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1978 [1954].
- Heredia, José María: *Poesías*, Nueva York, Roe Lockwood & Son, 1858.
- Hernández, Rafael y Coatsworth, John H (coord.): *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello – Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller, Universidad de Harvard, 2001.
- Hilb, Claudia: *Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.
- Iglesias Utset, Marial: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Unión, 2003.
- Ingenieros, José: *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1976.
- Instituto de Historia de Cuba: *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1998.

- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*, La Habana, Editora Política, 1985, Tomo I.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I, 1865-1925*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- -----: *Mella. Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- -----: *Carlos Baliño. Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la Literatura Cubana*, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1980, 2 tomos.
- Jiménez de la Cal, Arnaldo: *El primer barco soviético que visitó nuestro país*, La Habana, Departamento Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1975.
- Kersffeld, Daniel: *De cara al sol*, La Habana, Editora Política, 2009.
- -----: *Contra el Imperio. La historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.
- Kohan, Néstor: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Lafleur, Héctor, Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando: *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8vo loco, 2006.

- Le Riverend, Julio: *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ariel, 1972.
- Liss, Sheldon B.: *Roots of Revolution. Radical Thought in Cuba*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1987.
- López Hernández, Alina: “Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético”, en *Temas*, nº 55, julio-septiembre de 2008, pp. 163-174.
- Loveira, Carlos: *Generales y doctores*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920.
- Lowy, Michael: *El marxismo en América Latina: antología desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile, LOM, 2007.
- Machado y Ortega, Luis: *La Enmienda Platt. Estudio de su alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación*, La Habana, Imprenta “El Siglo XX”, 1922.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*, Buenos Aires, Biblos, 1994.
- Manzoni, Celina: *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Casa de las Américas, 2000.
- Mañach, Jorge: *Indagación del choteo*, La Habana, Editorial Libro cubano, 1955 [1928].
- Mariátegui, José Carlos: *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, 2 tomos.
- Marsiske, Renate (coord.): *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, UNAM, 1999.
- Martí, José: *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

- Martínez Villena, Rubén: *Poesía y prosa*, La Habana, Letras Cubanas, 1978. 2 tomos.
- Martins, Luciano: “A gênese de uma intelligentsia. Os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 2, n° 4, Junio 1987.
- McEvoy, Carmen y Stiven, Ana María: *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*, Lima, IFEA-IEP, 2007.
- Melgar Bao, Ricardo: “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, en *Cuadernos Americanos*, México, año VII, n° 37, enero-febrero de 1993, pp. 208-226.
- -----: *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013.
- Mella, Julio Antonio: *Mensaje a los estudiantes cubanos. El grito de los mártires. Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*, México, Lear, 1936.
- -----: *La lucha contra el imperialismo*, La Habana, Ediciones sociales, 1940.
- -----: *Glosando los pensamientos de José Martí*, La Habana, Librería Páginas, 1941.
- -----: *La lucha revolucionaria contra el imperialismo. Ensayos revolucionarios. Primer festival del pensamiento político*, La Habana, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960.
- -----: *Julio Antonio Mella. Documentos para su vida (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.

- -----: *Escritos y crónicas políticas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- Moreno Fragnals, Manuel: *El Ingenio*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, 3 tomos.
- -----: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 2002 [1995].
- Nearing, Scott: *El imperio americano*, La Habana, Imprenta “El Ideal”, 1921.
- Netter, Marie Laurence: “Les correspondances dans la vide intellectuelle. Introduction”, en *Mil neuf cent*, n° 8, 1990, pp. 5-9.
- Núñez Machín, Ana: *Rubén Martínez Villena*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Ortiz, Fernando: *La decadencia cubana: conferencia de propaganda renovadora pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País la noche del 23 de febrero de 1924*, La Habana, La Universal, 1924.
- Ortiz, Jean: *Julio Antonio Mella. L’Ange Rebelle. Aux origines du Communisme cubain*, París, L’Harmattan, 1999.
- Padrón, Pedro Luis: *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- Pakkasvirta, Jussi: *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*, San José de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Pauls, Alan (selección e introducciones): *Cómo se escribe el diario íntimo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1996.
- Peraza Sarausa, Fermín: *Índice de Cuba Contemporánea*, La Habana, Biblioteca Municipal de La Habana, 1940.

- Pérez Cruz, Felipe: *Mella y la Revolución de Octubre*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1980.
- Pérez Jr., Louis A.: *Cuba Under the Platt Amendment, 1902, 1934*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1986.
- -----: *Essays on Cuban History. Historiography and Research*, Gainesville, University Press of Florida, 1995.
- -----: *On becoming cuban. Identity, Nationality and Culture*, The University of California Press, 1999.
- -----: *Cuba: Between Reform and Revolution*, New York-Oxford, Oxford University Press, 2006.
- Pérez Rivero, Pedro: “Las revistas de la primera reforma universitaria en Cuba”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, n° 1-2, 1991, pp. 131-143.
- Pita González, Alexandra: *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009.
- Pita González, Alexandra y Marichal Salinas, Carlos: (coords.): *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México D.F., El Colegio de México – Universidad de Colima, 2012.
- Poniatowska, Elena: *Tinísima*, México, Era, 1992.
- Ramos, Julio: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Caracas, El perro y la rana, 2009 [1989].
- Ripoll, Carlos: *Cubanos en los Estados Unidos*, New York, Eliseo Torres & Sons – Las Americas Publishing Co., 1987.
- Roa, Raúl: *Retorno a la alborada*, La Habana, Universidad Central de las Villas, 1964.

- Robreño, Carlos: *Cinco años de estudiante. 1918-1923. Narración de hechos y costumbres estudiantiles*, La Habana, Cultural, 1928.
- Rodó, José Enrique: *El mirador de próspero*, Montevideo, José María Serrano Editor, 1913.
- Rodríguez, Carlos Rafael: “El análisis científico del imperialismo”, en *Lunes de Revolución*, 24 de octubre de 1960, p. 13.
- Roig de Leuchsenring, Emilio: *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*, La Habana, Sociedad de Derecho Internacional, 1919.
- -----: *Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana. Volumen II*, La Habana, Cultural, 1935.
- -----: *Males y vicios de la Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961.
- -----: *Artículos de costumbres*, La Habana, Editorial Boloña, 2004.
- Rojas, Rafael: “El discurso de la frustración republicana en Cuba”, en *El ensayo en Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, 1993, pp. 398-432.
- -----: *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- -----: “Cuba: los años soviéticos”, en *Punto de Vista. Revista de cultura*, nº 89, diciembre de 2007.
- -----: “Motivos de Anteo. Tierra y sangre en el patriotismo cubano”, en Chiaramonte, José Carlos, Marichal, Carlos y Granados, Aimer

(compiladores): *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp. 321 a 345.

- -----: *La máquina del olvido: Mito, historia y poder en Cuba*, Madrid, Taurus, 2012.
- Rojas Blaquier, Angelina: *El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935, Tomo 1*, Santiago de Cuba, Oriente, 2005.
- Romero, José Luis: *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- Rossi, Luis Alejandro (prólogo y selección de textos): *Revista de Filosofía. Cultura-Ciencias-Educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce. Directores*, Bernal, UNQ, 1999.
- Said, Edward: *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Sáinz de Medrano Arce, Luis: “Los viajes de Rubén Darío por Hispanoamérica”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 23, 1994, pp. 83-106.
- Saítta, Sylvia: *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Sánchez Cobos, Amparo: *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Madrid, CSIC, 2008.
- Sanguily y Garrite, Manuel: *Discursos y conferencias*, La Habana, Ministerio de Educación, 1949.
- San Román, Gustavo: “La recepción de Rodó en Cuba”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, época 3, año 1, n° 3, 2009, pp. 71-86.
- Santí, Enrico Mario: *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*, México, FCE, 2002.

- Sarlo, Beatriz: *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Norma, 2000 [1985].
- Sazbón, José: “El desarrollo de la ‘intellectual history’ y la problemática histórico-filosófica”, en *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, Bernal, UNQ, 2009.
- Sirinelli, Jean François: “Le hasard ou la nécessité? Une histoire en chantier: l’histoire des intellectuels”, en *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, vol. 9, n° 9, janvier-mars, 1986, pp. 97-108.
- Schnirmajer, Ariela: “Prólogo”, en Martí, José: *Escenas norteamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2012.
- Schwartz, Roberto: “Las ideas fuera de lugar”, en Amante, Adriana y Garramuño, Florencia: *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*, Buenos Aires, Biblos, 2000 [1973].
- Skinner, Quentin: *Lenguaje, política e historia*, Bernal, UNQ, 2008.
- Sosnowski, Saúl (ed.): *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999.
- Stoner, Kathryn Lynn: *From the House to the Streets. The Cuban Woman’s Movement for Legal Reform, 1898-1940*, Duke, Duke University Press, 1997.
- Tarcus, Horacio: “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, en *Revista iberoamericana*, vol. LXX, núms. 208-209, julio-diciembre, 2004, pp. 749-772.
- -----: *Marx en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- -----: *Cartas de una hermandad*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

- Tellería Toca, Evelio: *Carlos B. Baliño López en el periodismo revolucionario cubano*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1989.
- Terán, Oscar: “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, año IV, nº 12, Julio-octubre de 1981, pp. 3 a 10.
- -----: *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983.
- -----: *Discutir Mariátegui*, México, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- -----: *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.
- -----: “Modernos intensos en los veinte”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 1, 1997.
- Tibol, Raquel: *Julio Antonio Mella en El Machete*, La Habana, Casa Editora Abril, 2007 [1968].
- Tinajero, Araceli: *El lector. A history of the Cigar Factory Reader*, Austin, University of Texas Press, 2010.
- Universidad de La Habana: *Memoria, 1924-1925*, s/d, 1925.
- Urbina, Luis: *Bajo el sol y frente al mar*, Madrid, García y Sáez, 1916.
- Vallejo, Gustavo: “‘El culto de lo bello’. La universidad humanista de la década del ‘20’”, en Biagini, Hugo (comp.): *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, UNLP, 2001, pp. 113-152.
- Vargas Vila, José María: *Los divinos y los humanos*, París, Librería Americana, 1903.
- -----: *Ante los bárbaros. Edición definitiva. El Yanqui; he ahí el enemigo*, Barcelona, Ramón Palacio Viso, 1930 [1903; 1917].

- Varona, Enrique José: *Mirando en torno. Artículos escritos en 1906*, La Habana, Rambla y Bouza, 1910.
- -----: *De la Colonia a la República*, La Habana, Ediciones Cuba Contemporánea, 1919.
- Vasconcelos, José: *Estudios indostánicos*, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1923 [1921].
- Vitale, Luis: *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina. De Martí, Ugarte y Sandino a Recabarren, Mariátegui y Mella*, Buenos Aires, Al Frente, 1987.
- Williams, Raymond: “The Bloomsbury Fraction”, en *Culture and Materialism*, Londres, Verso, 2005 [1980].
- -----: *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1981.
- Wright, Ann: “Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The ‘Cuba Contemporánea’ Group”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, nº 1, 1988, pp.109-122.
- Zaldívar, Alejandro: “El intelectual, la nación y la política en la Cuba republicana”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, nº 3, mayo-junio 2002.

Diarios y publicaciones periódicas:

- *Alma Mater* (1922-1923). La Habana.
- *Bohemia* (1963). La Habana.
- *Carteles* (1924). La Habana.
- *Cuba Contemporánea*. (1913-1925). La Habana.
- *El Caimán Barbudo* (1966). La Habana.
- *El Heraldo de Cuba. Diario independiente* (1923). La Habana.

- *España Nueva. Semanario paladín de la Democracia española en Cuba.* (1922). La Habana.
- *Juventud* (1923-1925). La Habana.
- *La discusión* (1923). La Habana.
- *Las Antillas* (1920-1923). La Habana.
- *Pensamiento Crítico* (1970). La Habana.
- *Revista Bimestre Cubana* (1918-1921). La Habana.
- *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1920). Buenos Aires.
- *Revista de Filosofía* (1915-1920). Buenos Aires.
- *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras* (1911-1914). La Habana.
- *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina.* (1923-1925). Buenos Aires.
- *Social* (1916). La Habana.
- *Venezuela Libre* (1925). La Habana.

Archivos:

- Centro de Documentación e Investigación en la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), Fondo de Archivo José Ingenieros.
- Instituto de Historia de Cuba, La Habana, Fondo de Archivo *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*.